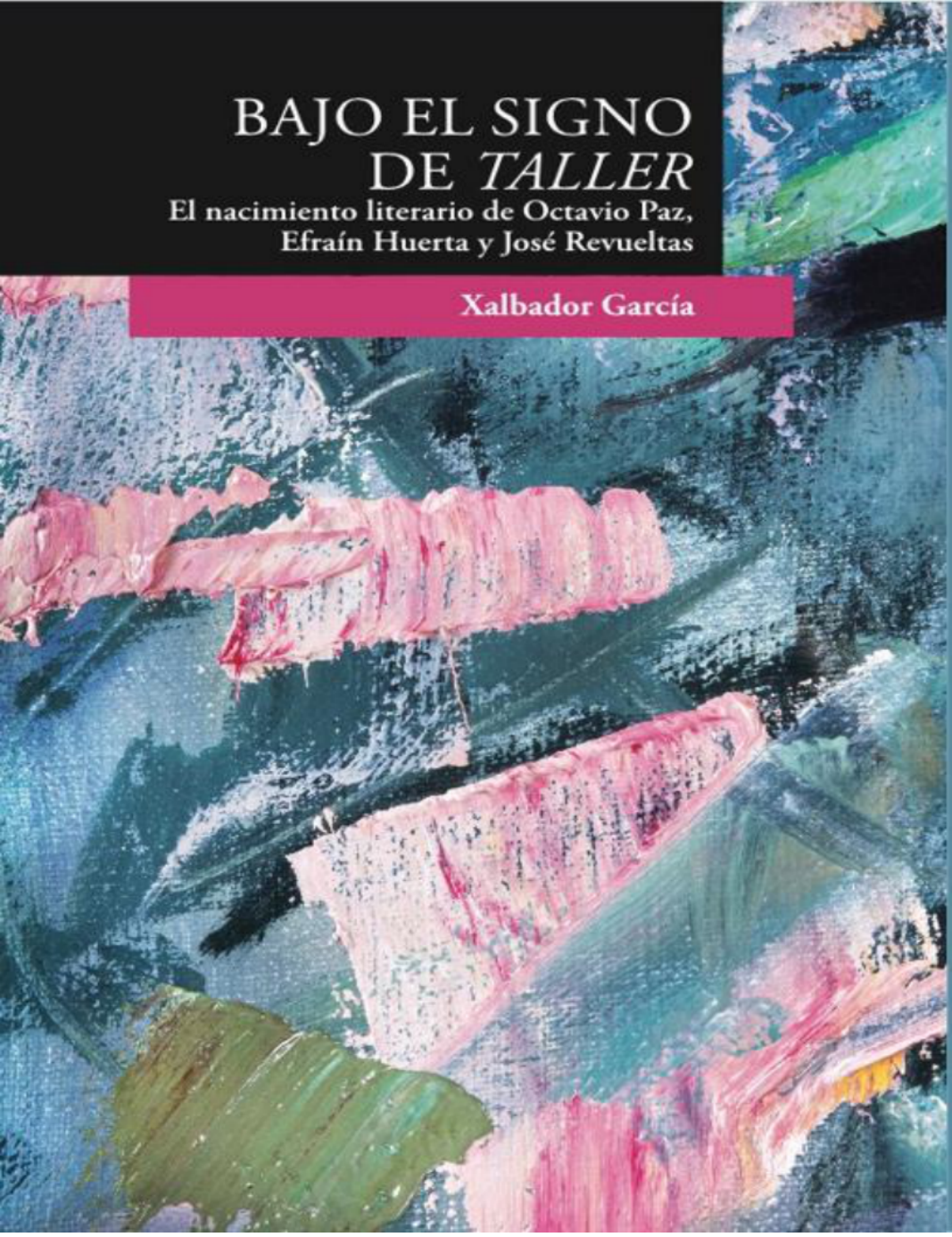
BAJO EL SIGNO DE *TALLER*

El nacimiento literario de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas

Xalbador García



BAJO EL SIGNO DE *TALLER*

El nacimiento literario de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas

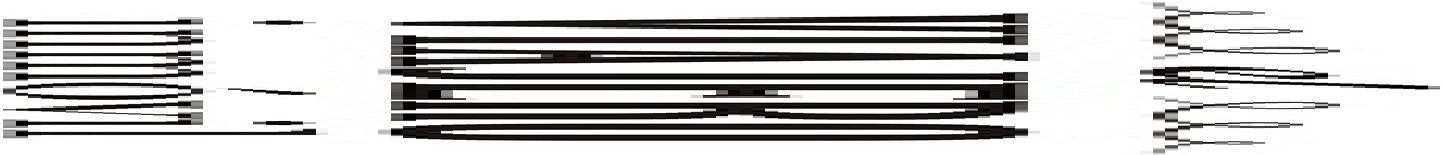
Xalbador García

Bajo el signo de *Taller*:
el nacimiento literario de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

bajo el signo de *taller*:
el nacimiento literario de octavio paz, efraín huerta y josé revueltas

Xalbador García



Primera edición en formato digital: 2020

Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto

© Xalbador García Rodríguez

D.R. © El Colegio de San Luis
Parque Macul 155
Colinas del Parque
San Luis Potosí, 78294

ISBN: 978-607-8794-08-9

Conversión a ePub: Logos Editores

Hecho en México

Índice

Índice
Capítulo I (1931-1933)
Desde la Escuela Nacional Preparatoria
La hermandad literaria
Días desde el barandal
El escepticismo como rasgo de iniciación
Vanguardia vs. retaguardia
Los barandales y la polémica nacionalista de 1932
Vuelta a la izquierda
Capítulo II (1934-1936)
Ciudad, amor y poesía
Letras y Revolución
Rafael Alberti, días de lucha y muerte
Pablo Neruda y Alberto Quintero Álvarez
Nace *Taller Poético*
1936 y la muerte de Lorca
Capítulo III (1936-1938)
El llamado de la historia
Rumbo al sureste mexicano
Guerra Civil española
Momentos de decisión
Nuevos mundos desde la pantalla
Tiempos de *Taller*
Capítulo IV (1938-1939)
Poéticas de *Taller*
La travesía rumbo a México
La Babel azteca
Juan Ruiz de Alarcón y el quinto número de *Taller*
Una nueva vida en México
Tiempos de guerra
Capítulo V (1940-1941)
A la luz del rompimiento
La debacle
El cielo se nubla
Séneca y la antología *Laurel*
Neruda y Trotsky en el corazón
El fin de *Taller*
BIBLIOGRAFÍA

Taller, *la revista inolvidable que operó el milagro de congregarnos y que fue, a partir de entonces, nuestra verdadera fragua lírica con vista a la calle.*

Alberto Quintero Álvarez

Bajo el signo de *Taller*: el nacimiento literario de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas

INTRODUCCIÓN

Los nombres de Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas son columnas en la literatura mexicana del siglo XX. La sola referencia de "la trinidad profana", como la define Adolfo Castañón, se vuelve en sí misma un punto de partida para acercase a enfoques literarios, políticos y artísticos totalmente vigentes en nuestra cultura.[1] Cada uno de ellos erigió un discurso propio con el que su figura y obra alcanzaron lo más alto de las letras nacionales e internacionales y, en el caso de Paz, el Premio Nobel de Literatura en el año de 1990. Por sus logros y posicionamientos, por sus actuaciones y perspectivas en momentos críticos de la historia nacional; por su desempeño dentro y fuera del sistema mexicano, han sido elogiados, honrados y admirados, pero al mismo tiempo criticados, desdeñados y, otra vez en particular la figura de Octavio Paz, vilipendiados dentro y fuera del ámbito literario, con o sin razón. Tanto las filias como las fobias hacia los tres escritores desembocan en el cauce de asombro que por más de medio siglo ha crecido a su alrededor. Las pasiones en ambos sentidos son complementarias de la misma historia. Ante estos autores no se puede permanecer indiferente.

Si el acercamiento a tan importantes figuras resulta sugestivo desde cualquier perspectiva, la aproximación a sus primeros años de labor artística y política resulta en sí misma una oportunidad para conocer la gestación de estas voces literarias, tan importantes como atractivas, tan radicales como conciliatorias, tan complejas como luminosas. *Bajo el signo de* Taller se enmarca en la década fundacional que va de 1931 a 1941. El corte histórico se basa en las fechas de aparición de la revista *Barandal* y de conclusión de *Taller*, proyectos que sirvieron como punto de arranque, consolidación y ruptura de lo que he denominado Grupo Taller.De aquella turba de muchachos con aspiraciones literarias y revolucionarias, en el sentido socialista, emergieron Huerta, Paz y Revueltas. A la triada debe agregarse una treintena de nombres que se reconoció en su momento como amigos de escuela, como camaradas ideológicos, como cómplices literarios o como compañeros de viaje. En diferentes momentos de la década, y siempre de manera dinámica, la nómina de la promoción se compuso por Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez, José Alvarado, Octavio Novaro, Enrique Ramírez y Ramírez, Adrián Osorio, Arnulfo Martínez Lavalle, Alberto T. Arai, Antonio Magaña Esquivel, Carmen Toscano, Ramón Gálvez, Carlos Villamil Castillo, César Ortiz, Emmanuel Palacios, Neftalí Beltrán, Ricardo Cortés Tamayo, Enrique Gabriel Guerrero Larrañaga, Guillermo Olguín Hermida, Heriberto García Rivas, Humberto Mata y Ramírez, Ignacio Carrillo Zalce, Julio Prieto, Manuel Lerín, Manuel Moreno Sánchez, Manuel Rivera Silva, Mauricio

Gómez Mayorga, Rafael López Malo, Rafael Vega Albela, Raúl Vega Córdoba, Raúl Rangel y Salvador Toscano.

Nacidos en o alrededor del año 1914, hijos tanto de la Revolución mexicana como de la Primera Guerra Mundial, ciudadanos del mundo desde su nacimiento y educados, en su mayoría, en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, todos ellos fueron personalidades inquietas que comulgaron con el ideario comunista de la llamada "década roja".[2] El nacimiento intelectual de la promoción se da durante los años en que el capitalismo y el comunismo se unen en contra de la amenazante invasión nazi y sus aliados, con la Guerra Civil española como una herida a mitad del camino y, en México, con las políticas económicas, educativas y agrarias del gobierno cardenista que le cambiaron el rostro al país.[3]

Debido al contexto es imposible hablar de un pensamiento homogéneo del Grupo Taller. Con las personalidades que lo conformaban, las discusiones se alimentaron de las distintas perspectivas dentro de la promoción. Tanto las posiciones más radicales como las moderadas iban tejiéndose a la par que avanzaban los años y, en ese sentido, los jóvenes maduraron su propio discurso según sus experiencias. De manera paralela buscaron una literatura que saciara sus necesidades estéticas, sin descuidar sus responsabilidades sociales. No sin ciertos matices personales, que se mostrarán a lo largo de las siguientes páginas, la literatura que les interesaba estaba nutrida por la poesía pura pero sustentada en la poesía social. Debido a que el ambiente mexicano de ese momento no les proporcionaba una tercera vía para desarrollarse, encontraron en la Generación del 27 española algunos afluentes de donde empezaron a nutrir sus versos. Su conciencia global permitió que sus intereses estuvieran más allá de la polémica entre nacionalismo contra cosmopolitismo que aparece, de vez en vez, en la cultura mexicana.

A pesar del abanico de pensamientos, y por eso mismo sin establecerse como periodos inalterables, pueden reconocerse tres etapas en la evolución del grupo que por cuestiones cronológicas he dividido en cinco capítulos. La primera se basa en la crítica, escepticismo y desencanto por cualquier ideario, desde el socialismo soviético hasta el nacionalismo mexicano. Su estandarte es la revista *Barandal* (1931-1932) animada por los mayores de la promoción –académicamente hablando–, quienes muestran un enfoque combativo y cuya fuerza primigenia es el entusiasmo por provocar incendios a su alrededor. Más que en afirmaciones, en lo que aquellos noveles poetas se sustentaban era en el fervor juvenil anclado en el futuro. Encuentran su justificación no en lo que habían hecho, sino en lo que habrían de hacer.

La segunda de las etapas del Grupo Taller puede rastrearse de

1933 a 1937. Ésta se encuentra marcada por una intensa labor política y literaria de los jóvenes poetas y su inclinación, en diferente medida, a los discursos de izquierda. Ninguno de ellos rechazó el sentimiento revolucionario que los envolvía. El momento se afianza por la aparición de *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934), publicación sostenida principalmente por los más radicales de la promoción en ese momento: Enrique Ramírez y Ramírez, José Alvarado, Rafael López Malo y Salvador Toscano, junto a Paz como apoyo intelectual. A lo que se suma la llegada de Rafael Alberti a México que fungió en los jóvenes como un guía literario y moral, faro que también encuentran en la publicación de *Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda. Debido a la temática de sus versos, a la manera de relacionarse con su contexto, a la calidad de su obra, tanto el andaluz como el chileno se convirtieron en voces imprescindibles para los nóveles mexicanos. Es el lapso en que varios de ellos se integraron al proyecto educativo cardenista que los llevaría a un periplo iniciático por Yucatán. Al mismo tiempo empezaban su labor periodística, principalmente en las páginas de *El Nacional*, y el camarada Octavio, como representante de la juventud mexicana, viaja al Segundo Congreso de Escritores Antifascistas, llevado a cabo en Valencia en 1937. Coincide también con la aparición de la revista *Taller Poético* (1936-1938) de Rafael Solana, como muestra del protagonismo que ya ostentaban los otros miembros de la promoción, así como el debut de varios de ellos en el plano literario con obra propia. En ese momento se enmarcan los poemarios *Luna silvestre* (1933), *¡No pasarán!* (1936), *Raíz del hombre* (1937) y *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* (1937) de Octavio Paz; *Absoluto amor* (1935) y *Línea del alba* (1936) de Efraín Huerta; *Saludo del alba* (1936) de Alberto Quintero Álvarez, y *Ladera* (1934) de Rafael Solana.

La tercera y última de las etapas corresponde a la conformación del Grupo Taller como tal en 1938, y su ruptura en 1941. La promoción ya se percibía desde las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria y Huerta lo anunció en 1937, pero su configuración como una realidad se da a finales de aquel año axial del 38. Al reconocimiento como promoción y su papel en el plano literario mexicano vino la creación de *Taller*, el vehículo y la prueba de una sensibilidad conjunta; revista viva con una sensibilidad propia que separaba a los jóvenes de sus antecesores inmediatos, Contemporáneos y Estridentistas, y que a la postre le brindaría al grupo su pasaporte a la historia de la literatura. La colaboración de varios talleristas en las páginas del periódico de izquierda *El Popular*, la creación de La Casa de España en 1938, la llegada de los exiliados republicanos y su labor en la propia *Taller*; el arribo de Pablo Neruda en 1940 a México, así como la publicación de *El envenenado* (1939) y *La trompeta* (1941) de

Solana, y *Entre la piedra y la flor* (1941) de Paz, son algunos de los hechos trascendentales de esta etapa.

A pesar de su consolidación como grupo, serán dos acontecimientos históricos los que mermen al interior de la promoción y provoquen su ruptura. El pacto germano-soviético de no agresión, firmado en agosto de 1939, que en los jóvenes camaradas sembró las dudas respecto al ideario comunista y agudizó el sentido crítico que nunca abandonaron desde sus primeros años de incursión literaria, y el asesinato de León Trotsky un año después, con lo que se polarizaron las posiciones dentro del Grupo Taller. Quienes se alineaban a los preceptos dictados desde el Kremlin veían con suspicacia a aquellos que empezaron a cuestionar los dictados comunistas. Si en ese momento ninguno –ni siquiera Paz– renunció totalmente a sus vínculos con la izquierda, ni en los medios ni en la vida cotidiana, el desencanto político se había esparcido entre la promoción. Las diferencias internas respecto al trabajo de los españoles, la literatura que pretendían, el proyecto de revista que intentaban publicar, el discurso como jóvenes protagonistas de las letras nacionales y las problemáticas personales de cada uno fueron el epílogo del cierre de *Taller*. Ligado a la vocación de juventud, el grupo finalizó con la madurez: el instante en que cada uno de los protagonistas se enfiló a forjar su historia individual.

El objetivo de *Bajo el signo de* Taller es brindar un acercamiento a esa historia cultural del grupo que, hasta el momento, ha sido apenas esbozada desde la perspectiva y la figura de Octavio Paz. Sin restarle méritos al Nobel mexicano, muchas de las investigaciones se enfocan tanto en el eje paciano que le endosan acciones, decisiones o perspectivas de las que carecía el joven Octavio Paz en esos momentos o, más grave aún, que ignoran o por lo menos soslayan los discursos y personalidades que maduraron junto al poeta en ciernes;[4] discursos y personalidades de los que se nutrió el pensamiento que Paz desarrollaría en las siguientes décadas, al igual que sucede con la obra de los otros protagonistas de la promoción. Como se verá en los párrafos siguientes, se trató de una labor intelectual colectiva que se disparó hacia todos los involucrados sin desestimación alguna. En esa primera década de formación existe una perspectiva generacional sin la que no puede entenderse la voz madura que cada uno desplegó posteriormente. No es mi pretensión recontar la historia, sino abrir la perspectiva para comprender lo que significó el Grupo Taller. El propio Paz reclamaba este tipo de estudios: “la historia no sólo tolera sino que reclama la pluralidad de interpretaciones”.[5]

El presente libro se sustenta en las tres figuras primordiales anunciadas con anterioridad: Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, a las que es imprescindible agregar a Rafael Solana y

Alberto Quintero Álvarez. Su importancia radica en que en estos personajes pueden observarse las directrices, los idearios y las obras literarias más importantes de la promoción. Las inquietudes que compartían los cinco jóvenes no sólo se limitaban a la política y a las letras. Su pasión por el conocimiento los llevó, con espíritu autodidacta, a bibliotecas particulares o públicas donde complementaron su formación educativa. Signo también de sus intereses fueron las artes pláticas. Huerta, Quintero y Solana practicaron el dibujo y la pintura mientras que los dos restantes se volcaron a su estudio y escribieron al respecto. Arte, poesía, política e ideología fueron los preceptos que los unieron. Se trataba de sensibilidades afines, almas siamesas descubriendo el mundo.

Fincado en estos autores llevo a cabo la pesquisa sobre la formación del grupo. Búsqueda que se encuentra sustentada en una ardua investigación en archivos personales, fuentes hemerográficas, acervos históricos de diversas instituciones nacionales y extranjeras, entrevistas personales a expertos en diversos temas y, por supuesto, una exhausta revisión de la bibliografía sobre los tópicos aquí estudiados. Respecto a la obra de los autores, siempre me aboqué a consultar las primeras ediciones y las fuentes primigenias de cada texto, con el conocimiento de que, varios de ellos, modificaron o incluso llegaron a reescribir sus obras de juventud para ediciones posteriores. Leer las primeras versiones de sus escritos brinda la oportunidad de conocer su escritura de primera mano, sin ningún vicio temporal. A la par, en las notas al pie profundizo sobre información que enriquece lo dicho en el cuerpo de texto y, además, corrijo varios errores que se han vertido en los estudios sobre la promoción, los cuales, al considerarse canónicos, se han repetido de texto en texto.

Los cinco capítulos en que se encuentra dividido el libro están presentados cronológicamente y, a su vez, compuestos por subtemas, buscando ofrecer un acercamiento fiel, completo y profundo, al hecho analizado. En cada uno de los apartados bosquejo el contexto, así como las acciones del grupo, sin perder de vista la individualidad de cada miembro de la promoción. Su personalidad los conduce a intereses diversos que se refleja en las publicaciones y en la manera de afrontar los cambios de perspectivas a lo largo de la década.

Durante el estudio me enfoco a dar cuenta de las revistas del grupo: *Barandal* (1931-1932), *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934), *Taller Poético* (1936-1938) y *Taller* (1938-1941), sin las que es imposible entender la dinámica, evolución y trascendencia de la promoción. En sus publicaciones, el Grupo Taller nació, se desarrolló y murió. Por sus proyectos editoriales se conjugaron las diversas personalidades que inyectaron de vitalidad a la generación y

estas mismas revistas les sirvieron como medio para salir, comprender y ubicarse en el mundo. Vehículo preponderante de la literatura mexicana, los jóvenes de *Taller* comprendieron la urgencia y la necesidad de contar con sus propias plataformas de difusión. Años después Paz profundizaría sobre esta tradición editorial de la literatura mexicana: En México la publicación de una revista ha sido el modo predilecto de aparición de las nuevas generaciones, de la *Revista Azul* a la *Revista Mexicana de Literatura*. Con frecuencia las revistas se identifican también con los movimientos literarios o con alguna de sus fases: el modernismo se inicia en la *Revista Azul* y en la *Moderna* se consuma (y se consume); en *Contemporáneos* comienza un movimiento y una exploración que la generación siguiente continúa y reelabora en *Taller* y *Tierra Nueva*. Estos ejemplos muestran que las revistas literarias no sólo expresan las rupturas entre las generaciones sino que también son puentes entre ellas.[6]

El análisis de las publicaciones periódicas del grupo me permite ahondar en los sistemas políticos, culturales y literarios que se presentaron a su alrededor, como los desencuentros y los apoyos financieros de cada una de ellas. Así también revisito las polémicas que se presentaron en sus páginas y que inevitablemente tuvieron repercusiones fuera de las propias revistas. Busco con ello, más que un análisis cerrado, un estudio que aborde planos periféricos en los que también estuvieron involucradas las publicaciones. Con el mismo afán panorámico, abordo la migración republicana a México a la luz de su incorporación a la revista *Taller* y, por supuesto, las sinergias que se dan entre mexicanos y españoles. Tanto fue el nexo entre las dos facciones que los republicanos cambiaron totalmente la revista *Taller* y reforzaron el carácter cosmopolita del grupo. Es así que las relaciones con los republicanos colocan a la promoción en un sitio privilegiado en la historia del exilio español en nuestro país.

Con esos tres ejes de investigación: la historia del grupo, el estudio de sus revistas y el análisis de sus redes culturales, dentro y fuera del país, ofrezco la posibilidad de acercarse a una historia, no desconocida por las personalidades que confluyeron en ella, pero jamás contada desde una perspectiva polifónica. Se trata de una historia que busca brindar nuevos bríos a un momento, tan convulso como interesante, de las letras nacionales donde unos jóvenes pretendieron hallar un espacio en el concierto literario del país. Un momento que, por sus implicaciones históricas, modificó radicalmente las circunstancias mundiales. Un momento que en sí mismo es una invitación al descubrimiento y al asombro enfocado en una parvada de poetas en ciernes para quienes la pasión fue su sino y las limitantes jamás existieron.

1 Adolfo Castañón, *Trinidad profana. Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas*, Ediciones Sin Nombre, México, 2016.

2 José Emilio Pacheco, "Prólogo", en Mónica Mansour, *Efraín Huerta: Absoluto amor*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1984, p. 2.

3 Respecto al momento histórico que enmarca a la promoción Erick Hobsbawm escribe: "Sólo la alianza –insólita y temporal– del capitalismo liberal y el comunismo para hacer frente a ese desafío permitió salvar la democracia, pues la victoria sobre la Alemania de Hitler fue esencialmente obra (no podría haber sido de otro modo) del ejército rojo. Desde una multiplicidad de puntos de vista, este periodo de alianza entre el capitalismo y el comunismo contra el fascismo –fundamentalmente las décadas de 1930 y 1940– es el momento decisivo de la historia del siglo XX. En muchos sentidos es un proceso paradójico, pues durante la mayor parte del siglo –excepto en el breve periodo de antifascismo– las relaciones entre el capitalismo y el comunismo se caracterizaron por su antagonismo irreconciliable" (Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, Planeta, México, 2014, p. 17).

4 Sobre la "manipulación" de la historia del joven Octavio Paz, Anthony Stanton ha escrito: "No pocos comentaristas 'favorables' han proyectado sobre el Paz de 1937 ideas, posiciones, certezas y dudas que sólo se expresan muchos años después" (Anthony Stanton, *El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz*, FCE / El Colegio de México, México, 2015, p. 43).

5 Octavio Paz, "México y los poetas del exilio español", *Obras completas 3*, FCE, México, 1994, p. 308.

6 Octavio Paz, "*Vuelta*: cuatro notas", *Obras completas 8*, FCE, México, 2004, p. 267.

Capítulo I (1931-1933)

DESDE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA SIN UN PROGRAMA COMPARTIDO, NI UNA LABOR LITERARIA HOMOGÉNEA DE SUS INTEGRANTES, PERO SÍ CON UN SENTIMIENTO AFÍN RESPECTO A SU COMPROMISO SOCIAL E HISTÓRICO, EL GRUPO TALLER NACIÓ LA TARDE DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 1938. EL TALENTOSO ESTUDIANTE Y PIANISTA IGNACIO CARRILLO ZALCE HABÍA PRESENTADO UN EXTRAORDINARIO EXAMEN PROFESIONAL QUE LE VALIÓ LA MENCIÓN HONORÍFICA EN LA ESCUELA DE DERECHO. POR SU SIMPATÍA Y EDAD –TENÍA 23 AÑOS–, ALREDEDOR DEL RECIÉN GRADUADO SE REUNIERON DIVERSOS COMPAÑEROS QUE HABÍAN ENTABLADO AMISTAD EN LAS AULAS DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA (ENP). A PESAR DE COMPARTIR EXPERIENCIAS Y UNA FORMACIÓN SIMILAR, LOS ASISTENTES SE RECONOCÍAN COMO INTEGRANTES DE DOS GRUPOS LITERARIOS DIFERENTES.

El primero se había formado alrededor de las revistas *Barandal* (1931-1932) y *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934), y estaba compuesto por los mayores, en cuanto a nivel educativo se refiere, entre quienes se encontraban Octavio Paz, Salvador Toscano, Rafael López Malo, José Alvarado, Arnulfo Martínez Lavalle, Manuel Moreno Sánchez, Manuel Rivera Silva, Julio Prieto, Humberto Mata y Ramírez, Adrián Osorio, Raúl Vega Córdoba y Enrique Ramírez y Ramírez. La cofradía había absorbido, por medio de la relación con Paz, a Rafael Vega Albela y a los llegados de provincia César Ortiz y Raúl Rangel, así como al propio Carrillo Zalce.

Al segundo de los círculos, nacido a la luz de *Taller Poético*, pertenecían el director de la revista, el veracruzano Rafael Solana, junto a los jóvenes poetas guanajuatenses Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez. En torno a ellos, una gavilla de nuevos escritores había gozado de su bautizo literario en la misma publicación: Carmen

Toscano, Emmanuel Palacios, Enrique Gabriel Guerrero Larrañaga, Neftalí Beltrán, Manuel Lerín, Mauricio Gómez Mayorga, Octavio Novaro y Ramón Gálvez. La cercanía con Huerta también sumaba a Carlos Villamil Castillo, Antonio Magaña Esquivel, Guillermo Olguín Hermida, Heriberto García Rivas, Ricardo Cortés Tamayo, Alberto T. Arai y José Revueltas, a quien los otros muchachos reconocían como el compañero más adelantado en cuestiones sociales, ostentando un lugar privilegiado dentro de la promoción.

Nunca hubo una pugna evidente entre los grupos. Al contrario, se daban afluentes de camaradería entre los miembros de uno y otro. Cuando Paz comprende que su círculo se ha quebrantado –varios de los miembros abandonaron la literatura para refugiarse en el ensayo político, la historia, el derecho y la antropología– se acerca a los otros jóvenes. A mediados de los treinta se hace amigo de Huerta y Quintero, a Solana lo conocía desde el corro de la secundaria número tres y de los primeros encuentros deportivos, durante la adolescencia, en el frontón de Avenida Chapultepec.[7] Con ellos Paz dialoga sobre diversos proyectos literarios que van ligados a las virtudes y carencias de la juventud nacional, en un momento marcado por la radicalización de las ideologías dentro y fuera de México.[8] El tema principal de las disertaciones de aquellos muchachos se centra en la responsabilidad que tienen como generación en un mundo con atmósfera de guerra. Desde las páginas de *El Popular*, el veinteañero Octavio explica que en otras geografías, España principalmente, "la juventud, en primer término, tomó las armas y se batió y se bate heroicamente, como ejemplo terrible de humanidad, de valor y de tensión".[9]

La misma discusión vuelve a la mesa durante el encuentro en la casa de Carrillo Zalce, ubicada en la calle de Camelia, de la colonia Guerrero, en la Ciudad de México. Tras las felicitaciones al homenajeado, Raúl Rangel cambia de rumbo la charla. Señala enfático la gran calidad humana, artística y literaria de cada uno de los círculos y plantea "la fusión en un solo haz de todos los jóvenes, que por encima de todas las minúsculas diferencias de edad y de puntos de vista, en realidad viven las mismas inquietudes".[10] Ante el llamado, los involucrados responden de forma positiva. Solana, cronista de la fiesta, recuerda la conclusión del momento: "Estos dos grupos son los más jóvenes de la literatura mexicana y en realidad, para la historia, no formarán sino uno. Se trata del grupo de la revista *Barandal* y el de la revista *Taller Poético* de ahora en adelante fundidos en un sólo cenáculo y una sola revista, que se llama *Taller*".[11]

La urgencia de fraternidad entre los jóvenes estaba en el ambiente desde 1935.[12] Ya lo había manifestado Quintero Álvarez en sus ensayos: "Hace falta una unión que, despojada de prejuicios y limpia de alma, acoja al aspirante sincero, sin principios de secta, ni dogma

de secta; sino ambiente libre y extenso como el aire".[13] Es por ello que en el acta de nacimiento de la promoción Solana subraya: "Nosotros no queremos hacer una labor de grupo, separatista y huraña, sino un trabajo conjunto con todas aquellas personas de valor con quienes tenemos afinidades y simpatías. [...] Sólo queremos trabajar juntos por encontrar nuestra propia y legítima expresión común de jóvenes frente al mundo".[14] Como epílogo a la unión de los dos círculos, César Ortiz expone, un mes después de la reunión y justo cuando aparece el primer número de la revista *Taller*, un editorial en el que destaca el valor de las nuevas voces de la literatura mexicana. No sin ataques en contra de sus mayores –los Contemporáneos–, el texto es un llamado al ámbito cultural para que reconozca el surgimiento de la promoción en un solo frente: ¿Tienen nuestros poetas jóvenes esa VOZ vigorosa y auténtica? Nosotros decimos que sí. No es necesario citar ejemplos, ya sabemos que hay un fluir sano, joven y vivo que rescatará inevitablemente nuestra literatura del abandono y la muerte en que la habían sumido ciertos incapaces, cobardes, afrancesados miembros de una pasada "generación". Se nota en los jóvenes un apasionado amor por lo nuestro, un deseo de continuar la trayectoria de nuestra cultura en forma limpia y honrada, una necesidad desbordante de llegar al fondo de nuestro dolor, un impulso, pues, de hacer verdadera poesía.[15] La mayoría de los miembros del Grupo Taller coinciden, a finales de 1929 y principios de los años treinta, en la Escuela Nacional Preparatoria, cenáculo de la élite intelectual mexicana que se había volcado hacia la pedagogía. Casi de manera natural, en las aulas de la institución los alumnos se nutren de un discurso crítico, avecindado a la acción pública. No sólo fungen como estudiantes, sino también se reconocen como protagonistas políticos. Son parte de una oleada mundial que, a inicios de la década roja, deja de percibir a la juventud como un simple lapso en la vida de los individuos, para convertirse en un baluarte en sí misma. Los impulsos, las contradicciones, las búsquedas, los desencuentros, las incógnitas, las pasiones que acosan a los jóvenes empiezan a descubrirse como virtudes, porque todos estos aspectos abonan al cambio social. Es casi imposible como adolescente mantenerse al margen en ese momento, tan convulso en el país y en el mundo.

El ingreso a la ENP significa de esta manera el primer paso para ser parte de la dinámica global. La preparatoria se ubicaba en el céntrico barrio de San Ildefonso. Por las calles de Luis González Obregón –designada de esta manera en honor del célebre cronista de la ciudad–, República de Cuba –con sus portales de Santo Domingo– y República de Argentina –la antigua mítica calle del Reloj– pasean aquellos jóvenes. En esos mismos lugares germinan los primeros nexos que los llevarán a madurar como grupo.

Tanto la ubicación como la historia de la ENP exigen a los estudiantes estar atentos a su presente. La lucha por la educación durante el siglo XIX, como resultado de las pugnas entre liberales y conservadores, con sus conflictos bélicos e invasiones extranjeras, es el origen de ese espacio compartido donde los preparatorianos empiezan a velar sus armas intelectuales. Están al tanto respecto a que su escuela había iniciado como un órgano educativo clerical hasta el establecimiento de la Segunda República, la cual permitió que el 2 de diciembre de 1867, luego de que el presidente Juárez expidiera la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal, naciera como un organismo laico. Desde ese momento los estudios que allí se impartieron fueron los correspondientes para ingresar a la Escuela de Altos Estudios. Décadas después, durante 1928, en sus pasillos arranca la lucha por la autonomía universitaria, la cual se obtiene un año después, el mismo año en el que Pedro de Alba, al que conocen y tratan los miembros del Grupo Taller, es designado director de San Ildefonso. Junto a este funcionario, los jóvenes que alrededor de los treinta llegan a la ENP reciben cátedra de importantes pensadores e intelectuales mexicanos. Uno de los más significativos para los muchachos es Carlos Pellicer. La seducción pedagógica, al igual que las enseñanzas literarias, le dan al poeta de *Hora de junio* un lugar destacado entre los referentes de los estudiantes, como lo recuerda Paz: Era nuestro profesor de literatura hispanoamericana en 1931. A él le debo haber leído con devoción a Leopoldo Lugones y a otros poetas sudamericanos. Al terminar la clase, nos paseábamos por los corredores del Colegio y a veces lo visitábamos en su casa de las Lomas de Chapultepec. Los relatos de sus viajes por América del Sur, Europa y el Centro de Oriente, me abrieron los ojos y la sensibilidad. El mundo natural y del arte, ríos y valles, templos y estatuas, volcanes y catedrales, desiertos y ruinas entraron por mis ojos y mis orejas con un rumor que no es exagerado llamar luminoso. Oleadas de luz, oleadas del tiempo que hace y deshace a un monte o a una ciudad. En los poemas de Pellicer oí hablar por primera vez al mar y su discurso, alternativamente azul y blanco, negro y dorado, todavía retumba en mi cráneo.[16]

A la par de Pellicer, la nómina de los profesores de la escuela está compuesta por José Gorostiza, Alejandro Gómez Arias, Andrés Iduarte, Julio Torri, Agustín Loera y Chávez, Samuel Ramos, a quien Huerta le debe "los mejores minutos de sueño en las aulas de la Nacional Preparatoria",[17] y Antonio Díaz Soto y Gama, del que Paz rememora: [...] me dio otra visión de México. Comprendí que desde la Independencia nuestro país se esfuerza por convertirse en una sociedad moderna y que este propósito había inspirado lo mismo a los viejos liberales como mi abuelo [...] Entonces comencé a hacerme

algunas preguntas que sólo más tarde, en *El laberinto de la soledad*, logré expresar con cierta claridad.[18]

Los maestros, todos de primer orden, les brindan las herramientas necesarias para abrir sus horizontes y los ubican como partícipes de la historia mexicana que reclama, como nunca antes, a jóvenes instruidos a fin de levantar un país en ruinas, resultado de dos décadas de conflicto armado. Bajo el contexto de esa historia nacional siempre presente, en San Ildefonso los estudiantes empiezan a reconocerse entre sus contemporáneos. La palabra "camarada", con su halo revolucionario, empieza a tomar sentido. Conforme a sus intereses, los corros empiezan a formarse. En la preparatoria se organizan "clubes de oratoria, seminarios filosóficos, asociaciones deportivas, logias de actividades de izquierda y derecha".[19] Época de contradicciones: los extremos se tocan y aquellos alumnos, entre los 15 y 18 años de edad, deben elegir los caminos o trazar nuevas rutas.[20] La inocencia y el ímpetu juvenil los dotan de una cota de malla para impedir, si no el fracaso, por lo menos sí la desdicha que conlleva siempre la tibieza de carácter.

A finales de la década de los veinte la promoción arriba a un país con un cariz de desencanto, con la crisis financiera de 1929 como antecedente e impulsor de la degradación económica mundial. A la par de los conflictos internacionales, la realidad mexicana deambula entre el establecimiento institucional del nuevo régimen y el tufo de violencia como resultado de la revuelta de 1910. La nación no se encuentra completamente en paz. Falta mucho para que den resultados los esfuerzos de Plutarco Elías Calles, como Jefe Máximo de la Revolución, enfocados a extinguir los levantamientos armados. Además, se encuentran aún presentes las reminiscencias de la Guerra Cristera que hallan eco entre los estudiantes miembros de la Acción Católica Mexicana.[21] El mismo tenor de rabia y desilusión anida en los otros preparatorianos. Decenas de alumnos de San Ildefonso se habían unido a la campaña de José Vasconcelos rumbo a la presidencia en 1929. El Maestro de América se enfrentó, en primera instancia, a Pascual Ortiz Rubio, pero en segunda, a Elías Calles y a toda la clase revolucionaria que empezaba a alinearse bajo las directrices del Partido Nacional Revolucionario (PNR, primer antecedente del PRI), nacido el mismo año. Imposible resultó el triunfo de Vasconcelos en un momento de la historia en que el término "democracia" no podía reflejarse más allá del discurso político.

Tras las elecciones, el proyecto de los revolucionarios busca pacificar el territorio nacional y, más importante aún, mantener el poder. Desde su perspectiva, un civil estaba impedido para alcanzar ambos objetivos. Elías Calles lo entiende de manera simple: grupos burocráticos-militares gobiernan grandes zonas en el país, tomando el

cacicazgo como figura base de la organización política y social de las comunidades. En la mayoría de los casos pacta con ellos. En otros, el ataque armado resulta la solución. Frente a tales acciones, los intelectuales, profesores, estudiantes y artistas que estuvieron con Vasconcelos, sufren las primeras andanadas de la maquinaria revolucionaria, cuya dictadura se extendería a lo largo del siglo XX. Paz reflexiona décadas después: El año anterior había sido el de la gran rebelión estudiantil, asociada a la gran cruzada de José Vasconcelos, nuestro héroe intelectual. Mejor dicho: la gran cruzada que había fracasado. De modo que todos nos sentíamos partícipes de la derrota: de Vasconcelos, de las elecciones que, a nuestro juicio (y era verdad), el contrincante había ganado de modo fraudulento.[22]

A finales del mismo año se crea la Unión Estudiantil Pro-Obrero y Campesino (UEPOC), a cargo de Roberto Atwood, ligada a la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER). Para los preparatorianos, este organismo es la antesala del Partido Comunista con un ideario de izquierda que empieza a seducirlos de a poco. En la UEPOC varios miembros de lo que posteriormente será el Grupo Taller ensayan sus primeras posiciones radicales y tienen su sacramento de cárcel.[23] El primer arresto de Paz se da cuando, aún en tercero de secundaria, trata de azuzar a sus compañeros a la huelga que habían iniciado los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y de San Ildefonso en contra de las medidas educativas realizadas por los directores de ambas instituciones: Narciso Bassols y Alfonso Caso, respectivamente. En esas primeras incursiones el adolescente Octavio se encuentra con José Bosch, quien goza de las características más seductoras para los estudiantes del momento: joven, revolucionario, valiente. Se trata de un héroe novelesco que, a varios de la promoción, los hace vislumbrar los primeros albazos de lo que sería su juventud, batida entre radicalismos, tanto políticos como artísticos, y belicismo de diferentes órdenes. Solana señala: No fue sino al término de mi niñez y principio de mi adolescencia cuando vi la cara de un auténtico hombre de izquierda: se llamaba Juan o José Bosch, del nombre de pila no me acuerdo, y por algún quebranto de la disciplina fue expulsado de la escuela secundaria en que yo estudiaba: la Tres, que fue poco más tarde cuna de presidentes y era un plantel excelente. Creo que era amigo de Octavio Paz, aunque mayor que nosotros; nos escandalizábamos los más chicos al ver a Bosch pasear insolentemente frente a las rejas del edificio del que se le había proscrito, y se paseaba ¡fumando![24]

Paz extiende la información sobre su primer camarada: En 1929, en la secundaria, mi compañero de pupitre era un muchacho tres años mayor que yo, José Bosch. Su edad, su aplomo y su acento catalán provocaban entre nosotros una reacción ligeramente defensiva, mezcla

de asombro y de irritación. A él le debo mis primeras lecturas de autores libertarios. Yo le prestaba libros de literatura –novelas, poesía– y unas cuantas obras de autores socialistas que había encontrado entre los libros de mi padre.[25]

En la camarilla de Bosch se mezcla Paz cuando intentan establecer la huelga en la secundaria. Por los disturbios, entre otros muchachos –24 fueron los detenidos, según la prensa–, los llevan a los separos de la Inspección de la Policía: Pasamos dos noches en una celda. Una mañana nos liberaron y un alto funcionario de la Secretaría de Educación Pública nos citó en su despacho y nos recibió con un regaño elocuente; nos amenazó con la expulsión de todos los colegios de la República e insinuó que la suerte de Bosch podía ser peor, ya que era extranjero. Después varió de tono y nos dijo que comprendía nuestra rebelión: él también había sido joven. Acabó ofreciéndonos un viaje a Europa y unas becas... si cambiábamos de actitud. Bosch pasó de la palidez al rubor y del rubor a la ira violenta. Se levantó y le contestó; no recuerdo sus palabras, sí sus gestos y ademanes de molino de viento enloquecido. El funcionario nos echó a la calle...[26]

Para 1930, ya con la UEPOC en funciones, la Escuela Nacional recibe a los Octavios, Paz y Novaro, que son flanqueados por Enrique Ramírez y Ramírez, Antonio Martínez Lavalle, Salvador Toscano, entre otros adolescentes igual de entusiastas. Bosch no puede entrar a la preparatoria debido a su expulsión de la secundaria. Aun así tiene un papel preponderante dentro de la organización estudiantil junto a Atwood. Por su leyenda de radical y su origen extranjero, las autoridades mantienen vigilado de cerca al joven catalán por medio de un policía encubierto cuya clave es "Agente Número 26".[27]

Para el 22 de abril los miembros más arriesgados del primer círculo del Grupo Taller se sitúan en el paraninfo de San Ildefonso. La visita de estudiantes norteamericanos les ofrece la oportunidad idónea para mostrar que en México se padece una dictadura y que la revolución, que enarbola el PNR, está contaminada hasta sus entrañas. El acto, donde se encuentran presentes las autoridades mexicanas, termina en escándalo. La Escuela Nacional Preparatoria es amonestada y, desde los periódicos, los nombres de Bosch y Manuel Sánchez Hernández se exponen como los organizadores del disturbio. En las páginas de *El Excélsior,* del segundo se escribe: "fue uno de los principales instigadores de las descortesías e inconsecuencias que se cometieron a los estudiantes de Oklahoma que visitaron la Universidad Nacional de México. Bosch se distinguió también en otros motines estudiantiles, instigados por comunistas".[28] El catalán es expulsado del país un mes después. El 19 de mayo, el primero de los líderes políticos y morales de la promoción abandona el puerto de Veracruz a bordo del barco *Río Pánuco* rumbo a Vigo. Más allá de la

correspondencia que poco a poco se extingue con los compañeros mexicanos, en especial con Paz, no se tienen noticias del catalán sino hasta 1937, cuando el joven poeta viaja al Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia.

Los actos de protesta entre los alumnos de San Ildefonso dejan ver la temperatura de la época. Lo peculiar de la avanzada del Grupo Taller es que participa de diversas causas sin importar las geografías donde éstas se originen. Aquellos jóvenes se sienten enarbolados por un halo de justicia y una necesidad de cambio sociopolítico, tanto en el plano mexicano, como en el internacional. Aun sin unirse por completo a los movimientos de izquierda, en ellos empieza a latir el término "Revolución Proletaria". La indumentaria y las acciones de algunos preparatorianos buscan la afinidad con las nuevas exigencias mundiales. Se vestían con "camisas de ferrocarrileros, azules con pintitas blancas, y asistíamos a reuniones de obreros, y hasta echábamos discursos en ellas".[29] No pueden estar exentos de las causas dentro y fuera de las fronteras del país. Como Paz lo describe: "Mi generación fue la primera que, en México, vivió como propia la historia del mundo, especialmente la del movimiento comunista internacional".[30] En las aulas de San Ildefonso empiezan a entender que forman parte de una ideología global: el comunismo. El universo se torna más pequeño: los conflictos bélicos y las tendencias políticas hermanan pensamientos afines, contraponen otros. Si las divisiones geográficas dividen a los países, los idearios unen a los hombres bajo el símbolo de la hoz y el martillo.

En 1931 Salvador Toscano figura el perfil cosmopolita del grupo: "El mundo nuevo, la cultura –vuelvo a repetirlo– es de carácter internacional, se realizará en Europa, América; en un panorama mundial".[31] Entre el heroísmo, la revolución y la fe de cambiar el mundo va alimentándose el sino de la promoción. En la Escuela Nacional Preparatoria empieza en todos ellos el torbellino artístico, moral y existencial que ya no los abandonaría. Desde esas aulas nacen al mundo y el mundo les nace en los ojos:[32]

> México, hacia 1931.
>
> Gorriones callejeros, una banda de niños con los periódicos que no vendieron hace un nido […]
>
> A esta hora los muros rojos de San Ildefonso son negros y respiran: sol hecho tiempo,
>
> tiempo hecho piedra, piedra hecha cuerpo.[33]

La hermandad literaria A la par del llamado de las luchas globales, el primer círculo del Grupo Taller empieza a escuchar otro llamado igual de revolucionario: la literatura mexicana exige nuevos prelados. Uno de los más inquietos en este sentido es Octavio Paz. Si en el plano de la política ya ha dado visos de buen ideólogo durante las clases en la Preparatoria, en la literatura empieza a cultivar su propia historia. José Alvarado brinda un buen retrato de aquel joven poeta: En las lecciones de historia de don Antonio Díaz Soto y Gama, Octavio Paz, hijo de un zapatista, defendía la revolución agraria con la misma pasión empleada después para exaltar a la República española. Después de las palabras de Octavio Paz en los largos debates, más allá de sus ojos desconcertados se advertían ya desde entonces una inquebrantable voluntad poética y una sed de inventar el mundo. Octavio no quería ser simplemente uno de tantos poetas sino un dueño verdadero de la poesía y no confiaba sólo a la razón su identidad con el mundo sino a todas las sensaciones, las emociones y los juicios posibles. Recargado en el barandal del último piso veía la luz e imaginaba todos los viajes y todos los retornos, todos los encuentros y todas las fugas y para Octavio Paz el mundo aparecía desierto sin el hombre, sin el amor y sin la libertad, sin el tiempo, sin el deseo y sin la vigilia.[34]

Las palabras concuerdan con la fotografía que Ángel Gilberto Adame ha rescatado de ese muchacho en Guerrero. La imagen lo muestra

fuerte y delgado, con gran presencia, portando unas botas altas de jinete; cercano al arquetipo romántico, en la imagen está acompañado por un caballo. En otro retrato, también recuperado por el mismo investigador, se encuentra junto a sus compañeros y el Paz adolescente exhibe una mirada noble, aderezada con un gesto de picardía en los labios. El médico, político, revolucionario y pedagogo Pedro de Alba, quien instruyera a los futuros talleristas cuando dirigió la Escuela Nacional Preparatoria, reconoce en Octavio un ensimismamiento que sólo subraya su sensibilidad como creador.[35] Andrés Iduarte recuerda que don Pedro le mencionaba: "A éste [Paz] no lo molestemos para nada, Andrés. Que hoy nos quiera y mañana nos deje de querer, no importa: tendrá sus razones ocultas, las ocultas razones que nosotros no entendemos. Va a ser un gran escritor y cuanto quiera ser".[36] Ese mismo carácter de aislamiento y rebeldía del joven Paz es provocado por la búsqueda de una identidad propia que exponía en su escritura.

Nacido el 31 de marzo de 1914, cuando Paz llega a San Ildefonso su familia ya no se encuentra en la mejor posición económica de la que alguna vez gozó.[37] Ejemplo moral, guía histórico, faro primero de las lecturas del niño Octavio, el abuelo Ireneo Paz Flores –liberal porfiriano, periodista, historiador y héroe durante la invasión francesa– fallece en 1924. La muerte de don Ireneo sucede dos años después de haber caído en desgracia, cuyo punto más álgido es la venta de la mítica "casa grande" –espacio recurrente en la obra de Paz– al empresario Walter James Browning. La familia tiene que mudarse a una residencia más modesta ubicada en el número 79 de la misma calle de Cuauhtémoc.[38]

Al inicio de la década de los treinta, el padre del poeta, el abogado Octavio Paz Solórzano, sigue defendiendo las luchas populares que había conocido en 1914, cuando se unió a las fuerzas zapatistas. En su momento fungió como representante del Ejército Libertador del Sur en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, hasta donde lo alcanzaron su entonces pequeño hijo y su hermosa esposa Josefina Lozano, hija de andaluces. Junto a los padres del preparatoriano, en la residencia familiar vive también la tía paterna Amalia, titular de la página literaria que aparecía en *La Patria Ilustrada* y de quien el niño Octavio había descubierto los misterios de la poesía.[39]

Con el pasado familiar a cuestas, en el que se combinaban la gloria y las penumbras, la historia nacional y el drama doméstico, la genealogía intelectual y las ausencias paternas, el joven sale todas las mañanas rumbo a la Escuela Nacional Preparatoria. Toma el tranvía de la ruta México-Tizapán, que transita por Tacubaya, Chapultepec, Insurgentes y Ramón Guzmán. Llega por Hidalgo a Bellas Artes. En la escuela, por "sus ojos claros, su boca de finos labios, su nariz casi

recta, su ancha y sabia frente y su cabello pajizo y ondulado", se gana el apodo de "El Lord Byron de Mixcoac".[40] Si las palabras son destino, con ese sobrenombre aquel muchacho no puede rehuir más a la literatura, así que publica su primer poema, titulado "Juego", en las páginas de *El Nacional Dominical*, suplemento de *El Nacional*, el 7 de junio de 1931: Saquearé a las estaciones.

> Jugaré con los meses y los años.
>
> (Días de invierno con caras rojas de veranos).
>
> Y por la senda gris, entre la muda procesión de los días duros e inmóviles colocaré a los azules y gimnásticos.
>
> Una mañana ondulante y de labios pintados, fresca, como acabada de bañar, con un crepúsculo otoñal.
>
> Y cogeré a las nubes –rojas, azules, moradas– y las arrojaré en el papel inexpresivo del lívido firmamento, para que escriban una carta, en el lenguaje universal, a su buen amigo el viento.
>
> Para ayudar a los burgueses, haré anuncios luminosos, con foquitos de estrellas.
>
> Quizá asesine a un crepúsculo, para que, desangrado, tiña de púrpura una nube blanca.
>
> Venderé en la tienda de las estaciones, manzanas maduras de otoño envuelto en papel de neblina invernal.
>
> Me raptaré a la Primavera, para tenerla en casa, como a una bailarina.
>
> (El viento alterará sus horarios.
>
> Travesías inseguras de las nubes).
>
> Y por la carretera del Futuro, arrojaré al Invierno, para tener la sorpresa de encontrarlo después, mezclado con el verano.
>
> En el tapete verde del Espacio, apostaré a los días, que rodarán como los dados.
>
> Jugaré con lo[s] meses y los años.[41]

El poema sólo funge como prólogo de lo que será una gran carrera literaria. Junto con sus amigos, Octavio empieza a compartir lecturas. Muchos de ellos se acercan a los poemarios de la Generación del 27, copian a mano o a máquina poemas de Benjamín Jarnés y Pedro

Salinas para luego intercambiarlos. Sus favoritos son Rafael Alberti y Federico García Lorca. Ignoran aún que, al final de la década, la vida les dará la oportunidad de trabajar, hombro con hombro, junto a los autores españoles que destacan en sus nacientes lecturas comunitarias. Al inicio de la preparatoria, también se acercan a pensadores como Lawrence, Alexander Pfänder, Husserl y Freud, al igual que a Nietzsche, Trotsky, Spengler, Berdiaev, Freud, Heidegger, Valéry y Ortega y Gasset. Como la mayoría apenas empieza a leer en otro idioma, las lecturas les llegan por medio de las revistas que marcan su primera cartografía intelectual. Las españolas *Revista Occidente* y, desde 1933, *Cruz y Raya* conviven en sus almas juveniles con la argentina *Sur* y la mexicana *Contemporáneos*.[42]

Al igual que con las necesidades políticas, las urgencias literarias les taladran la mente. Política y literatura les parecen veredas inseparables: vivir para escribir, escribir para vivir. Los de la primera promoción del Grupo Taller deciden, por tanto, iniciar su propia revista. Se trata de un paso natural, como cofradía, para reconocerse "literatos", pero también para reconocerse como "hombres de acción". Años después Octavio Paz explica esta fuerza creadora: "Siempre que un grupo de jóvenes escritores se juntan, quieren modificar al mundo, quieren llegar al cielo, quieren defender el infierno, y lo único que se les ocurre es fundar una revista".[43]

Salvador Toscano, Rafael López Malo, Arnulfo Martínez Lavalle y Octavio Paz Lozano –como firma en la época– deciden llevar a cabo la empresa editorial con la que tanto sueñan. Tomando el título del lugar donde se reúnen en la preparatoria, el proyecto es bautizado como *Barandal*. Los nexos fraternales entre los denominados desde ese momento como "los barandales" habían surgido años antes de llegar a San Ildefonso. Toscano y López Malo asistían a la secundaria número cuatro, de San Cosme, en los alrededores del edificio de la casa de los Mascarones que, en ese momento, compartían la Escuela de Verano, la Escuela de Música y la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores. Mientras que Paz y Martínez Lavalle estaban matriculados en la tres, ubicada en la colonia Juárez, donde participaron en el Torneo Interior de Oratoria del plantel, concurso que será un sello de identificación de algunos de los muchachos en la Escuela Nacional Preparatoria.[44]

Entre secundaria y secundaria "cruzábamos la ciudad, las tardes o las noches, conversando. Y comenzábamos, poco a poco, a descubrir y admirar los edificios. Sobre todo Salvador Toscano, que tenía una vocación de historiador del arte".[45] A la pasión por conocer la ciudad, finalmente umbral para conocer el mundo, se le suma la afinidad por la historia colonial y precuauhtémica que los lleva a visitar conventos, pirámides y demás sitios históricos en Morelos, Puebla y el Valle de México.[46]

Otro rasgo distintivo de los cuatro es su carácter político que canalizan en la UEPOC, "dando clases gratuitas a obreros jóvenes y adultos", o discutiendo de política y arte en los cafés, de vida efímera y compuestos por extrañas mesas triangulares, ubicados en el segundo patio de la preparatoria.[47] Y al igual que Paz, todos ellos comparten una raigambre familiar que los vincula con la cultura, las luchas sociales, el periodismo y la historia de México.

Salvador Toscano, un joven de "pelo negro y corto, cara seria, mirada viril, inclinado entonces a intervenir con bravas palabras y atrevidos actos en la política nacional, muy versado en la Revolución Mexicana",[48] crece escuchando el trabajo hecho por su padre para introducir el cine en México, en cuya industria también fungió como productor.[49] De su lado y de sonrisa franca, el entonces joven delgado y elegante Arnulfo Martínez Lavalle acentúa su carácter intelectual con unos espejuelos redondos. Desde adolescente nutre la seriedad y el porte que sostendrá en las imágenes que lo muestran, años después, como jurista. Su familia es oriunda de Nuevo León, localidad donde goza de un importante legado cultural. El bisabuelo, Antonio Martínez Romero, fue artista plástico y Miguel Filomeno Martínez Pérez, abuelo de Arnulfo, se desempeñó como educador. Tuvo dos tíos, Miguel Daniel Martínez, quien también cultivó la poesía, e Ignacio Martínez Rendón, pintor encargado de dibujar el escudo de su estado. A su padre, Arnulfo Martínez Rendón, se le reconoce como un destacado político, cuya muerte en 1929 deja en el desamparo intelectual a Martínez Lavalle, quien encuentra refugio en su tío Miguel, que fue director de la revista *Crisol*. Esta relación, muchas veces confundida como de padre e hijo, impulsa fervientemente a *Barandal*. Miguel Martínez funge como mecenas del primer número de la publicación y fomenta las relaciones de los jóvenes escritores con los Estridentistas y Contemporáneos.[50]

Por su parte, López Malo es rubio, su tono de piel cambia a rojizo cuando trata de ser emotivo y, sin embargo, acaba por dejarse llevar por matices violentos. Con un discurso lúcido que sobresale en los ensayos que publica en la revista, como después lo hará en diversos medios como *El Popular*, "su pasión contra la injusticia organizada era ardiente y a la vez severa, sin perdón para los satisfechos ni para los blandos, sin cuartel para los ricos ni para los claudicantes".[51] Para cuando se une a *Barandal* ya ha sido colaborador de *Bandera Nueva* y *Periódico de la Revolución Estudiantil*.[52] No es ninguna casualidad su labor temprana en el periodismo y la literatura. De su padre, Rafael López, rememora Paz: era un viejo poeta sobreviviente del modernismo y gran amigo de López Velarde, un elegante de la *Belle époque* que debió haber sido un hombre de vida muy tormentosa, autor de un poema titulado "La bestia de oro". Era amigo de Juan de

Dios Bojórquez, un personaje muy importante en aquella época, político y colaborador de la revista *Crisol*, que pertenecía al Bloque de Obreros Intelectuales.[53]

La herencia familiar de los barandales los impulsa a forjar una historia personal que emprenden en la confección de su firma literaria. Excepto por Toscano, los responsables de la publicación experimentan con sus nombres. Los editores de la revista son "Rafael López M.", "A. Martínez Lavalle" y "Octavio Paz L.", última letra que se convierte en "Lozano" en los textos al interior de *Barandal*. En el poema "Nocturno de la ciudad abandonada", el joven Octavio omite todo rastro de apellido materno por primera vez, como finalmente decidirá hacerlo en su carrera literaria. El verso se vuelve aún más significativo porque rememora las caminatas que hace junto a sus amigos por la Ciudad de México: Esta es la Ciudad de Silencio.

> De la voz amarga de lágrimas.
>
> Esta es la ciudad de la Desesperanza.
>
> Los enormes templos derruidos, las columnas ya rotas, aplastando serpiente y dioses labrados.
>
> Y los grandes vientos heroicos que agitaron la bandera del Sol, arrodillados –inmóviles– ante la desolación. […][54]

Días desde el barandal

La aparición de *Barandal* en el mes de agosto de 1931 es un suceso en la Escuela Nacional Preparatoria. La revista presenta a una nueva caterva de jóvenes interesados en la literatura, con una propuesta aún no bien definida, pero sí con una fuerza destacable y una poética en preparación. Con todas las dudas, las arrogancias y las experimentaciones que puede haber entre los quince y los dieciocho años, los colaboradores de *Barandal* velan sus armas en este primer proyecto que registran como "artículo de 2ª clase con fecha de 31 de julio de 1931". *Barandal* tiene una vida de ocho meses: de agosto de 1931 a marzo de 1932. Anunciada

COMO MENSUAL, PADECE UN RETRASO EN SU SEXTA ENTREGA, POR LO QUE EL NÚMERO APARECE DOBLE: "ENERO-FEBRERO". CON UNA EXTENSIÓN ENTRE LAS 16 Y LAS 24 PÁGINAS, SU DIRECCIÓN POSTAL SIEMPRE APARECE COMO GUERRERO 75, MÉXICO, D.F. EL COSTO POR NÚMERO SUELTO ES DE 20 CENTAVOS Y LA SUSCRIPCIÓN A SEIS NÚMEROS, DE UN PESO.

La estructura de la revista está constituida por un dossier y la sección "Notas". Intermitentemente aparece el apartado "Temas" y sólo una vez el de "Publicaciones y libros recibidos", en la cuarta entrega. A partir del número dos, los patrocinadores son el Banco de México, Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México y dos revistas: *Contemporáneos* y *Síntesis*. En la sección de publicidad de la última entrega se anuncia la próxima aparición del libro *Notas desde Abraham Ángel*, de Manuel Moreno Sánchez, bajo el sello de "Ediciones de Barandal". El volumen sería un agregado del texto publicado en la publicación, pero nunca vio la luz. Así quedó frustrada la intención del proyecto de tener su editorial.

Barandal cuenta con 59 colaboraciones, incluidos los suplementos. De ellas, tres fueron críticas de arte, una crítica teatral, tres obras dramáticas o lo que pudieran considerarse obras dramáticas, 17 ensayos con diversos temas, desde política hasta historia; una entrevista o más bien fragmento de entrevista a Stalin, cuatro notas informativas, cuatro reseñas de libros, y quince colaboraciones en el género lírico donde muchas veces, en la misma entrada, aparece más de un texto del mismo autor, dando como resultado la publicación de 23 poemas en total.

De las nacionalidades de los colaboradores en sus páginas hubo un argentino, Juan Jacobo Bajarlía; un cubano, Juan Marinello, y un español, Cristóbal de Castro; un francés, Paul Valéry; un holandés, Johan Huizinga y un italiano, Marinetti; dos estadounidenses, Waldo Frank y la precoz Hilda Conkling; igual número de rusos, Vladimir Dixon y Stalin;[55] tres alemanes, Karl Haeberlin, Pablo Luis Landsberg y Albert Einstein; y 38 mexicanos, de entre ellos el que más colaboraciones ostenta es Salvador Toscano con 12, entre ensayo, crítica teatral, narrativa, poesía, reseñas, nota informativa y traducción. Los colaboradores gráficos, además de Adrián Osorio en fotografía, son Julio Prieto con una pintura en el número tres y Manuel Rodríguez Lozano con cinco óleos, basados en motivos indígenas y aparecidos como suplemento en la séptima entrega de la revista.[56]

Para los suplementos, la relación de los barandales con el grupo de Contemporáneos es decisiva, tal y como cuenta Paz: "se nos ocurrió publicar, en cada número, como un suplemento aparte, poemas y textos de escritores que admirábamos: Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Los invitamos y todos ellos aceptaron".[57] Fueron cinco los anexos presentados. De Carlos Pellicer, "Cinco poemas"; Manuel Moreno-Sánchez colaboró con "Notas desde Abraham Ángel"; Manuel Rodríguez Lozano presentó "Óleos"; Salvador Novo ofreció el avance de una novela que nunca terminó: "Lota de loco (fragmentos)",[58] y Xavier Villaurrutia, "Dos nocturnos". De esta última edición Paz explica: Cuando nos dio los poemas para *Barandal* insistió en que los forros de la *plaquette* fuesen del papel con que se cubren los muros de las habitaciones. Él mismo escogió la marca, el papel y los colores. Más que una confesión, una definición. Verde y oro sobre fondo negro: colores nocturnos como su poesía; *tapisserie*: el poema concebido como una forma cerrada, alcoba verbal cuyas paredes son páginas y las páginas puertas que, de pronto, se abren hacia un corredor que termina en un golfo de sombra.[59]

Para invitar a los Contemporáneos, los jóvenes visitan a Salvador Novo en su oficina del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública.[60] Trabajan también ahí, como colaboradores del primero, Xavier Villaurrutia y Efrén Hernández. Al parecer Novo los apoya para que se publique la revista.[61] El mismo carácter del poeta ("Novo hacía una suerte de ostentación de su homosexualidad, Xavier defendía su vida privada")[62] hizo difícil la relación con los jóvenes y éstos terminan por alejarse del funcionario. Hay dos versiones al respecto. La primera la ofrece Guillermo Sheridan en *Poeta con paisaje*: Las cosas terminaron mal cuando, llevado de un entusiasmo erótico sin retribución por parte de alguno de los muchachos, Novo se consoló prodigando por doquier que había sido correspondido. Al enterarse, los barandales se sintieron agredidos en grupo y optaron por lavar el honor colectivo propinándole a Novo una lección que, felizmente, no se impartió.[63]

El segundo relato sobre el distanciamiento está relacionado con el nexo que los jóvenes poetas, y en especial Octavio Paz, tenían con su maestro Carlos Pellicer, a quien incluso visitaban en su casa de Las Lomas. Christopher Domínguez Michael escribe que en realidad Pellicer se había enamorado de Paz, y Novo enterado "lo divulgó con su habitual malignidad".[64] El resultado fue el mismo, el grupo prefirió alejarse de los Contemporáneos. Incluso, en versión de Alejandra Moreno Toscano, por esta razón se rompería posteriormente la hermandad de los barandales. Sólo Paz habría seguido su contacto con "los fifís", algo que los otros jóvenes no toleraron.[65]

El formato y el carácter de los textos de *Barandal* llaman

rápidamente la atención del público al que primordialmente iba dirigida: alumnos y catedráticos de la Escuela Nacional Preparatoria. "El primer número provocó un gran escándalo en la preparatoria", rememora Paz.[66] Profesores, estudiantes y escritores se divierten con el tono de la revista. José Rojas Garcidueñas recuerda: "*Barandal* fue revista literaria estudiantil, casi tan fugaz como otras; pero mejor que muchas que le precedieron y la han seguido".[67] En el mismo tono escribe Rafael Solana sobre el proyecto editorial: Todos los estudiantes de primero de preparatoria, sobre todo los de la carrera de leyes, teníamos en el año de 1931 la ilusión de poseer una revista nuestra. Nos quedamos paralizados de admiración, de estupor, cuando un amigo a quien tuteábamos, un compañero de la escuela secundaria, Octavio Paz, sacó la suya, en agosto. Era una revista pequeña, de poco cuerpo, pero limpia, joven, nueva. Todo en ella parecía fresco. Y ver el nombre de uno de nosotros mismos, casi, de Octavio, que era apenas, escolarmente, un año mayor, nos deslumbraba, pues parecía poner al alcance de nuestras manos los sueños más caros.[68]

Y la misma admiración por los fundadores de la revista demuestra Efraín Huerta: [...] fuimos espectadores alucinados de *Barandal* y de los cuatro admirables que en él se acodaban, mirándonos como a pisoteables hormigas: López Malo, rubio y espigado, sarcástico e insolente, hijo del autor de *La Bestia de Oro*; [...] Arnulfo Martínez Lavalle, que finalmente dejaría la literatura por la abogacía; Salvador Toscano, tan seguro de sí, tan noble y tan leal, y Octavio Paz, quien publicó en diversos números su poesía inmadura pero promisoria.[69]

Mientras que Rubén Salazar Mallén, miembro de la generación anterior, recuerda el eco que tuvo la publicación fuera de los ámbitos escolares: Un buen día en la Escuela Nacional Preparatoria, apareció una revista literaria: *Barandal*. La editaban y redactaban unos cuantos adolescentes sin más estímulo ni más apoyo que su amor a las letras, sin ninguna ayuda oficial, sin la tutela de hombres adultos.

> El gesto llamó la atención no sólo por inusitado, sino también y sobre todo, por la promesa de madurez fecunda que se adivinaba en la revista. Pronto *Barandal* consiguió reputación no nada más en los círculos estudiantiles, llegó a los corrillos literarios y los animadores de la publicación empezaron a ganar un nombre. Entre ellos figuraba Octavio Paz.[70]

El rumbo hacia la batalla empieza a clarearse. La juventud, el interés político, la ambición de conocer y reconocerse en el mundo nutren el talante, a veces violento, otras lúdico e inocente, de la revista. Al igual que todo discurso juvenil, su capital no se justifica en el trabajo realizado, sino en la labor presente proyectada hacia el futuro. Un presente y un futuro que les pertenece. A diferencia de las generaciones pasadas, ya tatuadas por los errores y los vicios

cultivados, los barandales creen que sólo ellos pueden descifrar, degustar, vivir ese presente y, desde ahí, alimentar un horizonte donde el "nosotros" configurado en la publicación, tiene un papel imprescindible.

El diálogo de la publicación con otros autores y la tradición demuestra una conciencia generacional no sin claroscuros, por lo que en varias ocasiones esa relación más bien se inyecta de burla, ironía punzante o incluso insulto socarrón. Se trata de una promoción que no solicita un espacio en la nómina de la literatura mexicana, sino que más bien lo exige. Los barandales se saben merecedores de una zona de privilegio por el hecho de ser autores jóvenes y, aún más, por el hecho de ser preparatorianos con conciencia internacional. Sin embargo, su juventud es valiosa sólo en el sentido de que puedan dotarla de una perspectiva diacrónica y sincrónica de la historia. Buscan ser agentes cardinales de su tiempo, pero siempre y cuando ese protagonismo sea fértil y logre, antes que una fisura, la comunión con el resto de sus semejantes.

El escepticismo como rasgo de iniciación A Toscano, López Malo, Paz Lozano y Martínez Lavalle se suman los nombres de Manuel Moreno Sánchez, Manuel Rivera Silva, Julio Prieto, Humberto Mata y Ramírez, Adrián Osorio, Raúl Vega Córdoba, Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado.[71] Andrés Iduarte recuerda del grupo: Me decía don Pedro: –A Octavio, a Salvador, a Rafaelito, a Vega y a todos los de primero no les pida usted que escriban sus reconocimientos… Nomás converse con ellos, vea lo que estudian, lean juntos… Eso no sólo es justo, sino atinado porque, al fin y al cabo, harán siempre lo que quieren. Y hay que dejarlos, porque valdrá mucho cuanto se les ocurra.[72]

En cuanto a su fisonomía, Alvarado es un "joven espigado de tez rojiza y ensortijado cabello negro, de mirada alegre y cierta vehemencia que se le notaba en la fuerza de la mandíbula inferior".[73] En una descripción hermética, Alvarado recuerda la heterogeneidad del grupo

que animaba la revista: Entre esos muchachos, uno de los de menor edad, estaba el adolescente Octavio Paz. Uno de ellos de familia calvinista, había entrado y salido del comunismo para convertirse en católico después de una larga crisis espiritual. Otro, y no el menos inteligente ni el menos sensible, salía de la prisión después de un homicidio desventurado que lo había de llevar después a la violencia y a una muerte misteriosa e ingrata. Un venezolano llegó escapado de los presidios de Juan Vicente Gómez. Escolásticos y marxistas, anarquistas buena parte de ellos, enamorados todos de la vida y coléricos contra la simulación y la perversidad habían sido tocados por el aceite vasconcelista y por las prédicas de la justicia social; el lirismo era político y político era el amor y la poesía, la metafísica y el recuerdo impotente de un héroe, Germán de Campo, asesinado.[74]
Manuel Moreno-Sánchez, oriundo de Aguascalentense, había participado en la huelga de 1929 por la autonomía de la Universidad. Su pasión por la política lo llevó a ser miembro activo durante la campaña presidencial de Vasconcelos.[75] Era un aficionado a las artes plásticas, como lo demuestra en sus colaboraciones para la revista.

El otro Manuel, Rivera Silva, quien llegaría a ser uno de los más importantes teóricos del derecho mexicano, es un muy buen amigo de Martínez Lavalle. A pesar de la desconfianza que le genera la amistad que tenían sus compañeros con los Contemporáneos,[76] colabora en la revista con un texto titulado "Algo sobre la poesía". Su premisa es que la obra artística se encuentra montada sobre la historia, la cual define la sensibilidad de la época. En este ensayo asegura que fuera de su tiempo la labor del creador ya no tiene los mismos alcances. Por tanto, historia y poesía se encuentran unidas estrechamente. Rivera Silva concluye que la poesía que ellos, como jóvenes, están escribiendo es una poesía libre, sin anclajes en el pasado ni huellas en movimientos o escuelas. La importancia del texto radica en que plantea la fusión entre "poesía" e "historia", paradigma del pensamiento que, años después, Paz retoma tanto para definir la poética del Grupo Taller, como para ahondar en las sinergias que se dan entre la realidad y la palabra a fin de alcanzar la compresión del mundo.[77]

Sobre Humberto Mata y Ramírez, éste demuestra una actitud serena y calmada "como correspondía a su robusta contextura".[78] Vive por la zona de Mixcoac. Posiblemente había conocido a Paz en la secundaria tres y entablaron amistad al ser vecinos. En las fotografías de su juventud se nota a un joven serio, pensativo y pulcro.[79] En *Barandal* colabora con dos poemas que muestran a un autor en ciernes, aún sin una pluma definida y de versos inocentes.

De Julio Prieto es imprescindible destacar que es uno de los colaboradores más arriesgados de la revista. Además de tres textos, en la revista se incluye uno de sus óleos que muestra a un hombre viejo

de perfil junto a un jarrón. Adrián Osorio es el otro de los jóvenes, condiscípulo de los barandales en la Escuela Nacional Preparatoria, que participa con obra gráfica en la revista. Cuando publica la única fotografía que aparece en la publicación, el autor tiene 17 años de edad. A los 20 edita lo que al parecer fue su único libro, bajo el título *25 fotos de México*, bajo el cuidado de Miguel N. Lira.[80] Su fallecimiento, en 1936, cala en la promoción. Poco se sabe de su vida, al igual que de su deceso. Héctor Iván González y Rafael Vargas arriesgan que posiblemente se trate del suicida que menciona José Alvarado en el texto donde recuerda al grupo.[81] A su muerte, Octavio Novaro le dedica un poema en la primera entrega de *Taller Poético*: Camarada cordial: abandona un momento tu plácida muerte y abrázate a los brazos que quisieran tenerte y no te tendrán más. Pondré mi mano entre tus manos amplias, generosas, y reiremos los dos, como reías, desde lo alto de tu noble cuerpo cuando tú eras un cuerpo que reía.

> Hablemos de las cosas, hoy que eres sólo luz y sólo tiempo; hoy que eres tierra, y pájaro, y gusano, hablemos de los días en que yo no lloraba verte muerto.[82]

La fotografía de Osorio en *Barandal* se presenta en el número 4, correspondiente al mes de noviembre. En la imagen se rinde homenaje al culto de Día de Muertos: Puede verse una suerte de naturaleza muerta hecha con una veintena de piezas de pan salado típicos de nuestro país (“huesitos”, “rejas”, rosquillas…), probablemente contenidas en un canasto. Es una composición sencilla, un poco candorosa, que deja ver la posesión de un ojo que comienza a entrenarse e intenta captar líneas, texturas, sombras, volúmenes, profundidades.[83]

Por su parte, Ramírez y Ramírez es de complexión delgada, “pequeñito, de fino y pálido rostro en el que se destacaban unos ojos penetrantes, hondos y quietos, ventanas de su precoz y bien ordenado talento”.[84] Usa una gorra gris y desde muy joven demostró sus cualidades políticas y críticas, como lo sustenta en *Barandal*. A Raúl Vega Córdoba, con quien Ramírez y Ramírez discutía sobre el carácter de los jóvenes barandales, lo define don Pedro de Alba como moreno, “mexicanísimo”, con ojos y sonrisa sardónica: revoltoso por dentro y por fuera, diario practicante de la polémica política y de la conversación tempestuosa que desmadejaban su cuerpo flaco y elástico, lanzaba discursos y desencadenaba broncas que en clases y corredores nos llenaban de miedo hasta que los terminaba con una sarcástica carcajada o con alguna salida de tono, deliberadamente caricaturesca, legítima precursora de las del mejor Cantinflas. A mí, sobre todo a mí, se me engallaba hasta enfurecerme, y cuando más

furioso me veía se burlaba impunemente de mi temperancia: –Pero ¿por qué se enoja?... Eso mismo que está usted diciendo, lo dije yo hace diez minutos. Nomás me está usted robando mis ideas. Sólo que, como salta las trancas, no se da cuenta de que es usted mi discípulo.[85]

Por las implicaciones de sus escritos para definir el talante de la publicación, destacan los dos últimos barandales, en cuyos ensayos el grupo empieza a discutir su actuar tanto en México como en el mundo. El texto más trascendental de Vega Córdoba en *Barandal* es "Notas sobre la juventud", una declaración generacional en el que cuestiona, desde una visión de adolescente, las inquietudes de la promoción.[86]

En su argumentación, Vega Córdoba enumera los tópicos culturales e históricos que le son necesarios descifrar para definir su posición ante la época. La Revolución de 1910 es el primero de los paradigmas que los atormenta. Por un lado, explica, los jóvenes de inicios de la década de los treinta la perciben como un movimiento que dejó en el país un sembradío de muerte. Por el otro, la conciencia entre los mexicanos de que para alcanzar el poder es imprescindible acabar con los rivales.

En el mismo sentido, denuncia que la escuela de entonces está divida en dos idearios: religiosa y laica. La laica es la más importante porque casi todos ellos han vivido un proceso educativo de este corte. El sentimiento paradójico ante la Revolución, así como el choque entre una educación laica y una familia religiosa, azuzan el escepticismo en los jóvenes, quienes se debaten entre la necesidad de actuar en el mundo y descreer de todo: "aplastada por nueve años de educación vacilante, [la juventud] ve que razonablemente tendrá que creer y se encuentra en que ya NO PUEDE CREER". Ni Marx, ni Freud, que "nos torturan, nos apasionan", les ofrecen una respuesta absoluta a los barandales que ven en el recelo su mejor manera de reaccionar ante "el panorama caótico universal". El mismo escepticismo los ha vuelto unos seres vacilantes, atormentados e indiferentes. Su único refugio es la reivindicación de los sentimientos. Con carácter idealista, Vega Córdoba pugna por encontrar una fe en el futuro que funcionara como golpe de conciencia y los hiciera vivir ante el extravío de rumbo: Si queremos pues, transformar el medio, si deseamos reconstrucción, renovación, empecemos por nosotros mismos, pensemos en que de dentro a fuera la reconstrucción debe empezar, confiemos en el destino, en algo había que confiar, que nos depare un fuerte, un tremendo golpe, que hiera más que nuestras ambiciones, más que nuestros deseos, nuestra fe, fe absoluta y ciega que pongamos en algo, nuestros sentimientos que involucremos a ese algo, que no sea esto, estamos perdidos, ya nada nos haría creer.[87]

Como respuesta a las afirmaciones de Vega Córdova, Ramírez y

Ramírez escribe “Un asunto concreto”, texto donde denuncia que, en ese momento, existe una juventud en el mundo padeciendo el caos social. Sin embargo, de esa indecisión nacerán los jóvenes que enfrenten los problemas que les demanda la historia. Sólo esperan, porque son entes políticos pero no saben hacia dónde alinearse. Ramírez y Ramírez menciona que ya hay algunos definidos: comunistas, católicos y un tercer grupo que se ha afiliado a lo que llama “el desastre mexicano”, los revolucionarios que, en algunas ocasiones, se deciden por el radicalismo social y, en otras, por un nacionalismo simplón. A pesar de esas corrientes de pensamiento, es el grupo de los indefinidos –ellos mismos, los barandales– quienes tienen mayor capacidad intelectual y moral, basados en sus conocimientos de arte, filosofía y literatura. Lo que decidiría su futuro no era un “golpe del destino”, sustentado en la fe, como lo plantea Vega Córdoba, sino la intransigencia: la capacidad de negarse o asentir, la capacidad de una definición real, sin cortapisas, ante el momento histórico. De esta manera la duda es el eje de la revista *Barandal*. El carácter discursivo de los animadores de la publicación encuentra en el escepticismo su mejor arma frente a la vorágine ideológica que se vive en México a principios de los treinta. Ante las doctrinas –catolicismo, comunismo y fascismo– que en esos momentos exigen a los jóvenes una definición moral y artística, los barandales anteponen la desconfianza, muchas veces decantada por la inteligencia, la ironía o la burla: se trata de la risa que desacraliza la realidad para denunciar su absurdo.

El mismo escepticismo se manifiesta en juego y experimentación tanto en la poesía como en la narrativa, por lo que a la publicación se le ha tildado de vanguardista, sin llegar a serlo.[88] Pero la duda, el recelo, la incertidumbre de la revista no significa desencanto o estatismo, sino más bien se convierte en búsqueda, como puede verse en los ensayos de Vega Córdoba, lo mismo que en los de Ramírez y Ramírez. En sus textos se percibe la urgencia de hallar un faro hacia dónde dirigir las inquietudes, nutridas por el intelectualismo y la energía propia de la edad. Faro que, al mismo tiempo, les defina su lugar en la literatura, en la política y en la historia. Pretenden una comunión con el mundo más allá de protagonismos yermos, como también lo denuncia López Malo desde las páginas de la revista: Calidad de juventudes es sentirse ejes. Calidad de los débiles es gritar a todos los rumbos esa pretensión. Actitud individualista, romántica, occidental, carente de sentido histórico que nos lleva, por corredores de fábulas, a la percepción de nuestra insignificancia, al conocimiento de nuestra obscuridad. [...] “Nuestra generación”, término intrascendente y demagógico, se ha encadenado a las bocas de cien generaciones. Sin embargo, cada una de ellas ha pensado, creencia

mística, en ser la última y en ser la inicial. [...] Los que logren realizar su destino habrán salvado su responsabilidad histórica, que es, de todas las responsabilidades, la única que puede preocupar a los espíritus religiosos, y a la que todo cede en categoría. Borremos de nuestro vocabulario la palabra nosotros, cuando signifique generaciones herméticas a toda racha exterior; pero conservémosla cuando sea un círculo que complete a todos los hombres de todos los minutos universales.[89]

La perspectiva ecuménica se combina con la sospecha, por lo que los barandales van a contracorriente en esos primeros años de la década. La crítica al comunismo, el cual posteriormente abrazarán varios de aquellos jóvenes, está presente en la revista. El texto de Ramírez y Ramírez, titulado "La soledad en el mundo", es sintomático de los debates que se dan en el grupo.[90] En el ensayo el autor manifiesta su vena reflexiva que lo lleva a sembrar sospechas e incluso críticas en contra del proyecto social soviético. Es un texto donde puede percibirse claramente la característica principal de la promoción y, por ende, el carácter de la revista: el escepticismo. En su escrito, el joven asegura que el flagelo de la sociedad en contra del individuo es la soledad; no la soledad reflexiva, sino aquella que nace de la colectividad sin que haya nexos entre los miembros de esa comunidad. Este tipo de soledad se agudiza cuando existe un discurso oficial del sacrifico a favor de los demás, lo cual provoca el tormento de los individuos que desemboca en el suicidio. El mejor ejemplo, el caso de Mayakovsky en Moscú: En el país energéticamente azotado por la retórica colectivista –en Rusia– es donde se dan más casos de vidas torturadas por la soledad, que renuncian a sí mismas.

> Allí, allí en la URSS, de la más constante predicación colectivista, unionista, el poeta Mayakovsky fue víctima de su aislamiento, arrojó lejos de sí una vida que lo mantenía solo en medio de las más aplastantes manifestaciones colectivas de la historia. Allí mismo, de entre las masas, surgen diariamente inmúneros solitarios que se suicidan. Hombres que replican, con la interrupción brusca de sus vidas, a una retórica de partido deformadora de la verdad.[91]

Como se demuestra en la argumentación de Ramírez y Ramírez, los barandales quieren creer, necesitan creer en algo, pero su necesidad de futuro no va encaminada a ser parte de los discursos socialistas tan en boga en esos momentos. En otro de sus ensayos, "Un asunto concreto", el joven define de la siguiente manera a quienes ya se han volcado hacia el socialismo: La característica de estos que ya se dicen definidos es la precipitación o la rutina, cuando no algo peor. Olvidan unos que al socialismo, a la revolución, sólo se le puede ayudar con un contingente de convicción, de apasionada certeza. Resultado de abrazarse al partido de los explotados sólo a las volandas, es ese

ambiente de gritería, de romántica gritería, creado por los jóvenes de la tercera. Fundamentalmente tienen razón, pero no la tienen en cuanto que le dan a la lucha revolucionaria un carácter de chabacanería lamentable o de simpleza.[92]

Dotados de un espíritu internacional, los barandales se niegan a endosarse a los discursos de izquierda. Ni siquiera el término de escritores, poetas o literatos los satisface. Son "hombres" protagonistas de su tiempo y, en los siete números que está activa la publicación, no cesan en su intentona por nutrir una voz plural que los hermane con la humanidad entera. Sus referencias traspasan las fronteras de lo literario. Buscan dialogar con otros discursos como la ciencia, la historia, la política y el psicoanálisis, cuyos representantes encuentran en los nombres de Einstein, Landsberg, Marx, Lenin y Freud. Pero a todo lo ponen en duda. No existe un discurso que pase sin el filtro de la discusión. Se reconocen como un grupo cuya heráldica más importante es la crítica, como lo demuestran los textos de Salvador Toscano donde se aleja tanto del marxismo como del freudismo, para analizar la realidad que se les presenta frente a los ojos: Nuestra razón se niega a reducir problemas más complejos como los históricos a una sola fórmula, es –cuestión de grado– simplista la tesis marxista que pretende reducir el acontecer histórico humano a la lucha de clases económicas. [...] se ha pretendido ver en nosotros una juventud marxista, sólo porque pretendemos el estudio de un sistema económico más justo. […] Nos parece simplista el freudismo, que aspira a reducir todas las manifestaciones vitales al sexo. [...] Pero a nuestra civilización en agonía habrá de seguir una época de cultura. Mundo nuevo que se hará tangible dándole un sentido a nuestra vida, despertando un sueño místico en el alma colectiva, una finalidad espiritual trascendente.[93]

Ante tales argumentos, *Barandal* no puede definirse como una publicación comunista ni de literatura comprometida. Desde la otra frontera, también es arriesgado clasificarla como esteticista con miembros que negaron la mirada al mundo y eligieron el arte como su trinchera. *Barandal* es una revista de búsqueda, de crítica, de escepticismo, de sospecha fértil. Tras las acusaciones y denuncias, en la publicación se trata de delinear un sentido humanístico, la comunión entre los individuos como refugio último. A los redactores de la publicación, las verdades los queman porque ante las ideologías, que venden sus preceptos como absolutos, éstas les generan desconfianza.

Vida y creación no están separadas para los barandales. Los mismos cuestionamientos de la existencia y la moral se las replantean sobre las tendencias artísticas. En "Ética del artista", Octavio Paz diserta sobre la elección que los jóvenes deben de hacer entre el arte

comprometido y el arte puro. El autor analiza las dos perspectivas, junto al ideario que sostiene a cada una. Luego de reflexionar sobre la tradición de la cual emanan las corrientes en pugna, termina por elegir un tercer tipo de creación. Se trata de un arte basado en el "misterio", un arte que significa ser estetas sin soslayar su realidad, sin menospreciar el mundo, pero sobre todo sin desconocer la exigencia de la creación: Hemos de ser hombres completos, íntegros. Hemos de ser hombres cultos, en el sentido platónico y sheleriano del vocablo. Sólo en esa forma quizá recibamos un día la inspiración que a veces sobrecogía a Nietzsche y que descendió hasta Plotino. Uno de los jóvenes más nobles de la hora, Pablo Luis Landsberg, hace notar ya este carácter religioso y divino de la inspiración.

> ¿Hemos de dejar el misterio obre en nosotros, como pide La Rochelle?, o ¿hemos de angustiarnos por saber los destinos ocultos que pesan sobre nosotros?
>
> Aunque quizá esta pregunta, esta angustia de los jóvenes por saber el sentido de la obra, sea una muestra de que el misterio ya está obrando.[94]

En torno a este texto, Sheridan menciona que Paz "reconoce la disyuntiva entre 'arte de tesis' y 'arte puro', pero hace perdidiza su conclusión", y asegura que el poeta le confesó que para escribirlo se basó en el ensayo "Posición del escritor en nuestra época", de Ernst Glaeser, aparecido en *Crisol*.[95] Sin embargo, lo que está detrás del ensayo es la poética del grupo. El cierre de Paz, "el misterio", concuerda con esa fe, como guía de vida, mencionada por Vega Córdoba, así como con la intransigencia que los llevaría a una toma de posición, según Ramírez y Ramírez.

La conclusión de Paz es una paráfrasis del texto de Einstein, titulado "Lo que yo creo", que el joven poeta ya había leído, pues se publica en el mismo número de *Barandal*, y el cual es una declaración de intenciones sobre las creencias políticas y vitales del físico alemán. Siguiendo los preceptos platónicos del "bien, la belleza y la verdad" Einstein justifica sus filiaciones, así como la defensa de la individualidad. Critica los regímenes autoritarios de Rusia e Italia, y destaca lo logrado en Estados Unidos por medio de su sistema democrático, y también en Alemania con el apoyo a los más débiles.[96] Finalmente menciona que existen zonas vedadas para el razonamiento humano: se trata del misterio que retoma Paz como conclusión de su ensayo, lo que Einstein establece como el sustento de la religiosidad en el ser humano: Lo más bello de que tenemos conocimiento es el misterio. Es la fuente de todo arte y de toda ciencia. Aquel que se sienta cerrado a esta noción, que no pueda extasiarse ya de admiración o transportarse de terror, vale tanto como un muerto. Sus

ojos están cerrados. Esta incursión al misterio de la vida, aun unido a un sentimiento de temor, ha dado asimismo, lugar a la religión. La conciencia de que existe realmente aquello que nuestro entendimiento no puede penetrar, manifestándose como la suprema forma de la sabiduría y la más radiante belleza que nuestras embotadas facultades pueden aprehender tan sólo en sus líneas más primitivas; este conocimiento, este sentimiento, forma el núcleo de la verdadera religión. En este sentido –y solamente en este sentido– pertenezco a las filas de los devotos religiosos.[97]

La misma incertidumbre como sostén de *Barandal* va encaminada al análisis de las promociones anteriores, con los Contemporáneos como protagonistas. En "Fuga de valores", Salvador Toscano ofrece, en una triada, las características de la época en materia de artes. La primera es que los jóvenes pretenden un arte moderno y de izquierda, la segunda es que los géneros artísticos padecen un grave esnobismo y, la tercera, se trata de una tendencia al clasicismo. Y acusa Toscano: En México, con la revista *Ulises*, entra de lleno la inmensa fuerza espiritual del snobismo; allí está la novela de Owen, *Novela Como Nube*, es un grito de disolución; aunque muy inteligente, poco constructivo, falto de valores definitivos. ¿Llegaremos en *Línea* a grandes afirmaciones? En los directores de la revista hemos asistido a una gradual depuración clasista, es de honradez confesarlo; a la intransigencia que siguió un afán de calidades inteligentes. Pero el snobismo queda en el ambiente, en él nos movemos y ha llegado a avasallarnos; pero es un imperativo liberarnos de esta fuerza que está retardando la creación definitiva.[98]

Contrario al arte "falso" del esnobismo y la forma, los nuevos poetas, según Toscano, fundarían un arte basado en la tradición con bases sólidas. Y finalmente deslinda a su grupo de Contemporáneos y también de Estridentistas: La generación literaria que nos precedió edificó su valer sobre las ruinas de los novecentistas, disolviendo y atacando esa generación; negando toda posible tradición; construyeron su edificio artístico sobre el sarcasmo y la burla. Nosotros jamás construiremos sobre ruinas, respetamos la tradición, aun la más cercana –y aunque la creación no nos importe nacional, ya que la preparación de un verdadero arte debe ser universal–, anhelamos una obra afirmativa, con un sentido constructivo, en medio del escepticismo inteligente que nos precede.[99]

Fe, desconfianza, misterio, crítica, como sustento del ideario de la publicación es lo que define el perfil de los barandales, la búsqueda de confeccionar un discurso que los refleje como hombres completos, alejados de sus antecesores. Es verdad que *Barandal* sigue a la revista *Contemporáneos* en su carácter cosmopolita,[100] sin embargo no es su continuación como tampoco su heredera.

El carácter, la intención y los debates dentro de la joven revista la dotan de un sentido único sin correspondencia con los proyectos de las otras promociones. Es imprecisa la continuidad que se les ha endosado a los barandales con sus mayores. *Contemporáneos* es una revista de escritores con un discurso maduro y un lugar de consagración para una sensibilidad definida; una trinchera que se basaba en otras publicaciones iniciadas años atrás. *Barandal*, en cambio, se trata de un laboratorio juvenil, donde la duda privilegia la búsqueda y no la certeza. *Contemporáneos* es un puerto a donde arribar, *Barandal* se entiende apenas como un sueño de navegación.

VANGUARDIA VS. RETAGUARDIA LA INTENCIÓN DE UN ARTE QUE FUERA UNIVERSAL SE PERCIBE CLARAMENTE EN LAS PÁGINAS DE *Barandal*, DONDE EL DIÁLOGO NO SÓLO SE DA CON DISCURSOS EN CASTELLANO. LA CARTA DE VLADIMIR DIXON A JAMES JOYCE EN LA SEGUNDA ENTREGA; EL POEMA "I KEEP WONDERING", DE HILDA CONKLING EN LA TERCERA, Y EL POEMA EN FRANCÉS DE PAUL VÁLERY A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA CUARTA, MUESTRAN CLARAMENTE LA VISIÓN COSMOPOLITA, NO SIN TINTES LÚDICOS, DE LOS RESPONSABLES DE LA PUBLICACIÓN.[101] CON EL MISMO TALANTE UNIVERSAL, PUBLICAN EN SUS PÁGINAS COLABORACIONES QUE ELLOS HAN LEÍDO EN LA ESPAÑOLA *Revista de Occidente*, EN LA CUBANA *Surco*, EN LA PERUANA *Frente* Y LA ARGENTINA *La Vida Literaria*, ASÍ COMO LAS RESEÑAS DE LOS LIBROS *Fermín Galán*, DE RAFAEL ALBERTI; *Novecentismo Letterario*, DE MASSIMO BONTEMPELLI; *Regards sur le Monde Actuel*, DE PAUL VALÉRY; *Vlaminck*, DE ANDRÉ MONTAIGNE, Y *Baudelaire*, DE PHILIPPE SOUPAULT, EXTRAÍDAS DE LA REVISTA *Books Abroad*, EN VERSIÓN AL CASTELLANO DE SALVADOR TOSCANO.[102]

Ese intento por apropiarse de una tradición universal y reformularla debe entenderse como el resultado de un grupo de

ruptura: radical, entusiasta e irreverente.[103] Lo que se ha visto en sus páginas como un carácter vanguardista no es más que la inclinación al juego y a la provocación. Por más que publican a Marinetti desde el primer número, el texto es expuesto por su forma extravagante más que por el sentido programático de las vanguardias. Los barandales ni siquiera entienden lo que significa el arte de vanguardia. Paz lo explica: "leíamos lo que pensábamos que era la vanguardia; no teníamos mucho conocimiento de idiomas, aunque empezábamos a aprender inglés y francés. Entonces se nos ocurrió hacer […] *Barandal*. Todas nuestras confusiones pueden verse en esa revista".[104] Incluso Toscano, el incendiario, en el mismo "Fuga de valores" se desmarca de la vanguardia en cualquiera de sus versiones porque en ella no ven una escuela, sino una rebeldía, una forma de diversión. Asegura que no existe el arte moderno ni de vanguardia, sólo un verdadero arte basado en la "forma" y en la "esencia" que es "donde radica su verdadero valor, extratemporal y cuya infinitud la hace ser una historia en la historia". Así: sólo una miopía estética puede hablar de un arte de vanguardia y un arte viejo […] Las izquierdas y las derechas separadas por el velo teñido de la ignorancia. De allí el desprecio profundo del viejo académico para el joven de vanguardia, y por otra parte, una sorda y reprimida conciencia de superioridad. A ambos deberíamos repetirles: olvida la forma, hacer arte.[105]

Y en la sección "Notas", también escritas por Salvador Toscano pero comúnmente aparecidas sin firma, se remata: "Aclaremos sobre la vanguardia. Nosotros somos la vanguardia. Los otros, de la retaguardia, como quien dice, los puros retaguardiados: académicos gramáticos y demás familia".[106] Las características que se han leído como "vanguardia" en los barandales no son más que una burla, ganas de hastiar conciencias, de molestar a sus maestros y de generar escozor entre escritores consagrados. Precisamente los textos que aparecen en "Notas" son los más corrosivos de la publicación. Desde la primera entrega la sección se estrena con un ataque directo a Antonio Caso: No nos explicamos esa coquetería de ciertos filósofos que se atreven a publicar un libro de versos, sin otra cualidad que un academismo aplastante. Decididamente el ejemplo de Unamuno fue funesto en México. […] Entrevistaron a un crítico para preguntarle qué opinaba de "Crisipopeya", libro de versos de Antonio Caso, y cuentan que contestó: "Un bello libro, tratándose de un filósofo". –Y qué le parece su filosofía, insistieron los reporteros insaciables: –"Profundísima, para ser de un poeta", contestó el personaje sonriendo mefistofélicamente…[107]

La embestida continúa en la misma sección de la quinta entrega, donde apuntan sus armas en contra de Alfonso Junco ("Juanco") a quien tildan de "beato y académico" y se burlan de su último libro

titulado *Cristo*. También arremeten en agravio de los "claros varones" de la Academia de la Lengua que "han hecho su víctima" a Genaro Fernández Mac Gregor. En su discurso de ingreso a la institución, sigue la nota, dijo "Jenaro" que "afortunadamente, no todos llegarían a académicos. Para bien de la patria y desenvolvimiento del idioma, agregamos nosotros". El ámpula de la sección alcanza la figura del maestro Alfonso Reyes: Alfonso Reyes publica el tercer libro de este año: *La saeta*, a la que antecedieron *El testimonio de Juan Peña* y *5 casi sonetos*. En el último, con su exacta prosa, nos entrega un relato de un paseo con Falla, por la ciudad de Sevilla, en busca de las clásicas saetas que figuran como epígrafes en cada una de las páginas que sirven como antecedentes a algo que pudieran llamarse capítulos. Ilustra este último libro Moreno Villa, con unos que el propio Reyes llama trazos.[108]

La respuesta del maestro es generosa, pero privada. En carta a Carlos Pellicer se nota la admiración y el divertimiento que le provoca a Reyes esta referencia de los barandales: "Y, por favor, quiero saber todo de esa admirable juventud de *Barandal*. Aunque sea para sufrir, gracias que han abierto los ojos. ¡Qué acusación, qué noble dolor en sus palabras! Yo siempre fui profeta: béselos en la frente por mí y dígales que se salvarán".[109] Otros de quienes se burlan en la última entrega de "Notas" es Samuel Ramos, "director náufrago", y de "Ermulo" Abreu Gómez, "arqueólogo de Nepantla, Sor Juana y Dorothy Schons".[110]

Con ese mismo afán de burla y juego hay que juzgar los textos supuestamente vanguardistas que aparecen en la revista. Julio Prieto presenta dos escritos de carácter lúdico en la revista. En el poema "La fiesta", entre versos entrecortados y onomatopeyas, crea una atmósfera de algarabía en un contexto tribal: Veinte mil lacandones batiendo mil tambores de madera y tres negros embijados de mica bailando sobre sus músculos de caucho. […]

> Para acabar llegó un hombre teñido en acajú.
>
> Ceñía rabos de tigre y tres rayas de greda en las mejillas.
>
> Dijo:
>
> Gluck Bluck pluk.
>
> Zu lu u uh….

En el mismo sentido juguetón se desarrolla “Asesinato infinito (tragedia de espectadores)” que desafía los géneros y se presenta como un texto dramático con el objetivo de ser representado. Desde ese momento Prieto demuestra interés por el teatro que posteriormente le dará un lugar privilegiado como escenógrafo.[111] Divida en tres actos, la obra juega con el absurdo. Mezcla personajes como Juno y Sherlock Holmes, a la par de “el telón”, el cual también tiene participación en el desarrollo de la historia. Entre bailes de tap y lamentaciones y exigencias dirigidas a Zeus se dibuja un crimen. Nadie sabe muy bien quién es la víctima e incluso se establecen acotaciones para que el público salga del teatro antes de finalizada la escena.

Con la misma atmósfera irreverente, Salvador Toscano publica “Strawinsky vs Chopin”, una crónica boxística cuyos contendientes son los compositores del título. El combate se lleva a cabo en un estadio iluminado por “reflectores General Electric de 100 wats”, donde se mezclan personajes históricos, como el cura Hidalgo, con autores literarios como Homero y Shakespeare. Todo ello matizado con apuntes a la teoría marxista. De round en round los púgiles combaten con golpes musicales. El ganador, con un *upper* y un izquierdazo, es Strawinsky. Más que proposiciones vanguardistas, el texto de Toscano se trata de una broma literaria.[112] Broma que sigue Rafael López Malo en “Palabras verticales (drama en dos actos, con ‘6 personajes’ y un tapete)”, que le dedica a Toscano y también a “Bernard Shaw”. En un afán por combinar géneros, Malo no se frena para presentar acotaciones sobre la importancia de los actores y del tapete del título. Dividido en “personajes”, “primer acto” y “segundo acto”, la obra termina con una disertación del tapete sobre su victoria contra el tiempo.

En la misma categoría se enmarca “Anecdotario de un muerto”, de Antonio Martínez Lavalle, en el que cuenta la muerte del narrador, a quien encierran en una cárcel del plano metafísico “tal vez por haber leído a Carlos Marx”. El compañero de celda habla de viajes espaciales, mientras que el protagonista no deja de hablar sobre temas terrestres sin importancia porque “en la tierra sólo viven los viejos y una familia que se dice estridentista”.[113] Nuevamente la carcajada sale a flote.

En poesía hay dos ejemplos de los artilugios que pretendían los barandales. Uno es el famoso texto de Paz, “Preludio viajero”, con sus primeras líneas lúdicas (“Con un patín –duro de hielo– / resbalo por la azul pista del cielo”), el cual no deja de ser “un pastiche” de los textos de Carlos Pellicer, un juego y un reto de esa primera juventud, más que una propuesta vanguardista, como el mismo poeta lo señala.[114] El

otro es “La danza”, de Arnulfo Martínez Lavalle, en el que el ritmo vital se mezcla con sonidos mecánicos y música moderna: Surge el sino incoherente, los cuatro caminos pautales se obstruyen de notas, piafan corceles de escape maquinista, y ronca el rugido helicoidal de un avión.

> Un excéntrico baila creyendo que danza, y mueve sus miembros deformes.
>
> Se escucha un sonido que serpentea en un saxofón.
>
> Puntas de pies teclean.
>
> Al jazz le tapó la boca, y explota, carcajeante y burlón, un cornetín estridente.

Con excepticismo respecto a ideologías y teorías artísticas no es posible definir a *Barandal* como una revista vanguardista. Los miembros del grupo vivían para ese entonces el desencanto de los “ismos” que no habían cumplido la amenaza de cambiar radicalmente el mundo.[115] Aunado a su desconocimiento de las vanguardias, su experimentación no es programática, sino más bien inocente, lo que los aleja de los preceptos vanguardistas que pretendían una experimentación pero con bases ancladas en la tradición.[116] Si algo une a los barandales con la vanguardia es su pretendida desacralización de la realidad por medio de la risa impulsada por la burla, la parodia o la caricatura. Una risa particular: la del fumismo, que “no es más que una especie de cerebralismo infantil”.[117] Si el término vanguardia significa algo para los barandales es sobre todo exploración. En su búsqueda de identidad, tanto ética como estética, cualquier camino se vuelve válido. La vanguardia es una vía más para el descubrimiento del mundo. Una vía que también pronuncia el nombre que han elegido para su revista de iniciación, “Barandal”, tal y como lo evidencian los últimos tres versos del poeta argentino de vanguardia Juan Jacobo Bajarlía, publicado en la primera entrega de la revista: Burgués de aires y de soles escurriendo de horizontes, recibes valles y montes, pájaros y girasoles, –diplomáticos del sol.

> Aviones –oro en el cielo–, balas –flores en el hielo–, noches –negro en el color.
>
> Los ojos, barandal de las mujeres.
>
> Barandal marino, poseedor del mar.
>
> Barandal, señor de atardeceres.[118]

Para los animadores de *Barandal*, la revista es la primera intentona por

desmarcarse de sus antecesores en el discurso y también en el actuar; sólo Paz cultivó una relación con algunos de los Contemporáneos. Un alejamiento que abonaba a su libertad. Libertad para elegir y equivocarse, libertad para la duda y el escepticismo, libertad para la crítica y para sentirse universales sin rechazar su carácter mexicano como no lo habían entendido las promociones anteriores, aún enfrascadas en conflictos de cosmopolitismo contra nacionalismo. Libertad sobre todo para alzar la voz y discutir y proponer y cuestionar desde su trinchera: la juventud. Acaso la más válida de las trincheras, porque en ese momento los barandales aún ignoran la inevitable corrosión que les traería el tiempo y sus Erinas.

Tal y como había nacido, *Barandal* termina intempestivamente. Las diferencias ideológicas entre los animadores empiezan a calar en la dinámica del grupo, como se reflejará en el próximo proyecto conjunto, *Cuadernos del Valle de México*. Además, la publicación como rito iniciático de la literatura mexicana ya había cumplido su cometido. Los muchachos del primer círculo del Grupo Taller lograron quebrantar el silencio. Si en la política aún se sienten disgregados, en la literatura conquistan sus primeros reconocimientos. Como promoción, por medio de *Barandal*, han nacido al mundo.

Los barandales y la polémica nacionalista de 1932

Más allá de los lugares comunes alrededor de la revista, en las páginas de *Barandal* no existe una defensa de la revolución obrera ni del comunismo, como tampoco un ideario de vanguardia. Más bien los futuros talleristas demuestran una actitud crítica en contra de todas las instituciones y proyectos, independientemente de su línea ideológica. El contexto así lo ameritaba. En el ámbito cultural mexicano del inicio de la década roja el ambiente es enrarecido por la mezcla de pronunciamientos artísticos, posiciones políticas y acusaciones homofóbicas cuyo momento más álgido es el año de 1932.

La pugna se enciende desde las páginas de *El Universal Ilustrado* en marzo, mismo mes del último número de *Barandal*. En el semanario se publica la "Encuesta Sensacional" con la interrogante: "¿Existe una crisis en la generación de vanguardia?" Los bandos no están bien definidos, aunque hasta la fecha se sitúa a los Contemporáneos y a un Alfonso Reyes ambivalente en contra de Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez, más un sinfín de involucrados, como las facciones más visibles en esa pugna entre cosmopolitismo y nacionalismo.[119] Incluso las tomas de posición, expresadas por medio de la prensa, están avecindadas al monólogo y no al enfrentamiento.[120] Varias de las declaraciones supuestamente en contra, coinciden en sus postulados

pues tienen a las vanguardias como abrevadero común. Como lo explicará años después Paz, más que la oposición ideológica y el contraste estético, la incomprensión y la envidia son las que predominaban en los argumentos de ambas partes.[121] Los jóvenes barandales se encuentran, sin pretenderlo, entre los involucrados en la polémica.

Por una parte, sus aún prematuras posiciones artísticas, sociales y educativas se nutren del contacto con los Contemporáneos. Como lo sustenta Huerta, desde 1928 con la publicación de la *Antología de la Poesía Mexicana Moderna*, de la que Juan Vereo Guzmán acuña la famosa frase: "una antología que vale lo que cuesta", así como por el acercamiento intelectual a las revistas del "grupo sin grupo", los Contemporáneos fungen como una especie de tutores de la nueva promoción. Tutoría que se encuentra sustentada en afinidades personales más que en nexos entre promociones. Carlos Pellicer es visto por algunos de los Contemporáneos –es el caso de Villaurrutia– como el maestro de los poetas novísimos. Ni siquiera Huerta, como tampoco Ramírez y Ramírez, los jóvenes más críticos en contra de sus mayores, arremeten en agravio del poeta.

Como pudo leerse líneas atrás, en las aulas de las Escuela Nacional Preparatoria, por su generosidad y por su labor artística, Pellicer se había ganado el respeto y aprecio de los alumnos. De su lado, Salvador Novo apoya, en un principio, la publicación de *Barandal*, aunque la propia actitud del poeta, donde se mezclan intenciones eróticas y poco discretas, termina por vulnerar su relación con los preparatorianos. En la misma época, Paz se matricula en Leyes y conoce a Jorge Cuesta en San Ildefonso, durante un debate del Consejo Universitario en torno a la educación socialista, en el que están involucrados Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano. Sin embargo, más allá de las relaciones del joven Octavio y del reconocimiento de Pellicer, los barandales se mantienen distantes del halo cultural de los Contemporáneos.

Por la otra parte del conflicto, y debido a sus actitudes y pronunciamientos, la nueva promoción es vista como un dique de la literatura mexicana en contra de la poesía pura, afrancesada y cosmopolita que supuestamente representan los Contemporáneos. En su edad se observa el reflejo de las juventudes revolucionarias y comunistas que se organizan para deslindarse del "grupo sin grupo". A sus textos se les endosan posicionamientos afines a los defensores del nacionalismo artístico.

Entre las posiciones en pugna lo curioso es que el grupo de *Barandal* es, si no protagonista, por lo menos sí un agente mediador en la polémica, sin que alguno de los preparatorianos se haya pronunciado al respecto. Con el reconocimiento de su labor literaria

por parte de las facciones en contra, se les brinda un lugar en la República de las Letras Mexicanas.

El día 17 de marzo, cuando inicia el conflicto, Villaurrutia responde de esta manera al cuestionamiento: "¿Existe una crisis en la generación de vanguardia?": No; no existe tal crisis. Cada uno está en su puesto. Sereno y sin arrepentimiento. Satisfecho de su obra. ¿Qué hay jóvenes desorientados? No tenemos la culpa; y si la tenemos, mejor. Ello prueba que nuestro movimiento fue auténtico y sigue conservándose limpio de toda contaminación, de toda corrupción. Si ellos no han logrado orientarse es que no están capacitados. ¿Crisis de producción? No, no hay tal. En todo caso, crisis de publicación. Faltan editoriales. Pero tanto Novo como Pellicer, como los demás y yo, hemos trabajado, seguimos trabajando. ¿Satisfechos? Pues sí. Antes de que pudiera surgir en nosotros la duda, han aparecido unos muchachos –los que se asoman en *Barandal*– afirmando, ratificando nuestra actitud. Es una juventud que nos sigue literariamente. Pellicer tiene discípulos. ¿Y por qué no decir que Novo es la preocupación de más de un literato en gestación? Y en el peor de los casos, ¿qué puede suceder? ¿Que venga una generación reactiva? Al fin y al cabo, yendo contra nosotros, sería un producto nuestro.[122]

Tres días después Raúl Ortiz Ávila escribe en *El Nacional*: "Discrepamos de la opinión del crítico Xavier Villaurrutia cuando piensa que los bravos muchachos que hacen la revista *Barandal* siguen los mismos pasos del grupo *Ulises*".[123] Con el mismo objetivo de desmarcar a los jóvenes de Villaurrutia y compañía, Ermilo Abreu Gómez hace eco de las palabras de Salvador Toscano en el ensayo "Fuga de valores", en el que el joven arremete en contra de los Contemporáneos por su esnobismo y su "arte entre ruinas". Del texto retoma una frase que embona perfectamente con la polémica: "sólo una miopía estética puede hablar de un arte de vanguardia y un arte viejo".[124] Basado en la declaración del muchacho, Abreu Gómez se lanza a la batalla: Salvador Toscano publica en *Barandal* una inteligente nota en la que perfila ya una intención de revalorar, de revisar la posición de la llamada vanguardia. Es significativo que joven y de cultura en orden –la precisión de su sintaxis me hace pensar en esto último– se atreve a decir contra seducciones de mala ley lo que más abajo transcribo. En el fondo, en las palabras de Toscano existe una réplica viril contra la mentira de la autoridad de un grupo que se considera guía inmoral de una juventud integrada por hombres: es decir, por seres que en el ejercicio de su arte, podían realizar en un tiempo inicial (como el de hoy) esta sabia advertencia de libertad […]

> Quiero entender que Salvador Toscano representa, en cierto medio, el criterio,

> la posición estética de los jóvenes que lo acompañan en esta lucha por la conquista de una expresión artística propia. Sus palabras –cualquiera que sea su limitación– están lanzadas en una dirección humana que –a sus años– le honra.
>
> El experimento de la vanguardia –descastado y estéril a pesar de su inquietud y su información– no puede servir para organizar la cultura, el sentido trascendente de la labor que se proponen estos muchachos. La hombría de éstos que también puede traducirse por humanidad, les libra de sospecha.[125]

Oportunamente para su argumentación, lo que no toma en cuenta Abreu Gómez sobre el texto de Toscano es la frase que sigue a su perspectiva de las vanguardias. Una sentencia que coloca a los miembros de *Barandal* en una posición totalmente crítica respecto a los bandos que se forman en la literatura y en la política mexicanas. Una afirmación que desprende a su grupo de cualquier nexo con alguna de las partes en pugna y, por supuesto, lo deslinda de los posicionamientos "viriles" y de "la hombría" que Abreu Gómez le endilga a su actuar artístico. El joven barandal escribe: "Las izquierdas y las derechas separadas por el velo teñido de la ignorancia. De allí el desprecio profundo del viejo académico para el joven de vanguardia, y por otra parte, una sorda y reprimida conciencia de superioridad. A ambos deberíamos repetirles: olvida la forma, haced arte".[126]

Si en 1932 a los barandales no se les puede encajar un ideario comunista ligado a la literatura comprometida, tampoco se les puede clasificar del lado de la poesía pura. La pugna entre nacionalismo y cosmopolitismo tampoco les significa demasiado. Tras la Revolución, se reconocen como la primera juventud mexicana habitante del mundo sin que ello les provoque una elección estética o ética. Son tan nacionalistas por nutrirse de la cultura universal, como tan universales por reconocerse como mexicanos.

Aún con su ideario tejiéndose en varias direcciones, en octubre de ese violento 1932 los miembros de la promoción ven cómo la pugna en contra de los Contemporáneos alcanza niveles judiciales, con la revista *Examen,* de Jorge Cuesta, como excusa. Décadas después, Paz apuntaría sobre el caso: Duró apenas tres números: la publicación de dos capítulos de una novela de Rubén Salazar Mallén en la que figuraban "expresiones obscenas" desató la gritería de varios periodistas ultramontanos, parapetados en el diario *Excélsior*. Muchos de los Contemporáneos eran funcionarios de la Secretaría de Educación. Así, el ataque contra ellos en nombre de la moral y las buenas costumbres, estaba dirigido en realidad contra el ministro de Educación, Bassols, odiado por los reaccionarios. Para esquivar la embestida, Bassols, decidió no defender a sus colaboradores. *Examen* fue consignado ante los tribunales y los inculpados, Cuesta y Salazar Mallén, tuvieron que hacer frente a un largo proceso [...] José

Gorostiza, Ramos, Pellicer y el mismo Villaurrutia se quedaron sin sus empleos en Educación Pública. No menos grave que la represalia burocrática fue la hostilidad de la prensa [...] La persecución duró poco; unos cuantos meses más tarde todos ellos habían regresado al gobierno y trabajaban no en Educación Pública sino en Relaciones Exteriores y en otros ministerios.[127]

El enjuiciamiento de los Contemporáneos alerta a los jóvenes sobre el escenario de los próximos años. Sin abandonar su sentido crítico, tendrán que tomar partido tanto en el ámbito literario como en el político. La tibieza es la insignia de los traidores, por lo que no faltaba mucho para la vuelta a la izquierda de la promoción.

Vuelta a la izquierda Para 1933 el clima se tiñe de rojo. Ejemplo de la radicalización de los discursos es Ramírez y Ramírez, quien junto a otros jóvenes, miembros de la FER, reparten por Peralvillo ejemplares del pastiche comunista del *Socorro Rojo* cuando caen apresados por la policía. "Los jóvenes son arrestados, golpeados y trasladados a la Procuraduría" hasta donde se dirige el abogado zapatista Paz Solórzano para finalmente litigar por su libertad.[128] La confluencia entre política y literatura se da ese año con la fundación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), cuya ceremonia de instauración se lleva a cabo en casa de Leopoldo Méndez y en la que participan David Alfaro Siqueiros, Ermilo Abreu Gómez, Luis Cardoza y Aragón, Rubén Salazar Mallén y Juan de la Cabada, quien funge como el primer presidente del organismo. El objetivo de la institución es: luchar contra el imperialismo y el fascismo, apoyar las luchas de los trabajadores y unificar a los intelectuales progresistas. Los integrantes apoyaban a la Unión Soviética y

creían en la función social del arte en el intelectual como militante activo. Entre sus propuestas se hallaba la de hacer llegar a las masas la obra literaria y artística.[129]

Bajo las directrices del Partido Comunista, en un principio el organismo se desmarcó tanto de la influencia de Plutarco Elías Calles, como la de Lázaro Cárdenas. Luego cambia su discurso, cuando la administración del michoacano gira a la izquierda: "Con Cárdenas no, con las masas cardenistas sí".[130] *Frente a Frente* es el órgano de difusión de la LEAR, como parte de un programa que se extenderá a lo largo de la década y como ejemplo de la efervescencia política y cultural que empieza a incrementarse en el país.

Luego de su debut con *Barandal*, los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, críticos y ávidos de experiencias estéticas, empiezan a ser partícipes en proyectos de ambas aristas. Uno de los más importantes del momento son las impresiones que Miguel N. Lira, con el apoyo de su mujer, Rebeca, y sus sobrinos, Héctor y Sergio Lira, empiezan en su casa de la colonia Portales. Con la herencia tipográfica de su abuelo, el también abogado hace de su imprenta "La Caprichosa", un paradigma en las editoriales mexicanas de la primera mitad del siglo XX. En sus prensas nacen lo mismo ejemplares de grandes escritores como de poetas noveles. También del mismo taller la revista *Fábula* empieza a circular un año después.

Para 1933 las ediciones de Lira ya son reconocidas en el mundo hispánico, como lo demuestra la carta que Gerardo Diego envía al editor el 11 de noviembre, en la que destaca la pulcritud de los ejemplares recibidos desde México: "Bello tipo, correcto formato, excelente papel, encuadernación y cubierta de limpia sencillez".[131] Los trabajos de imprenta se vuelven labores comunitarias. Para la publicación de los libros, hasta la vivienda de Portales llegan diplomáticos, poetas, políticos, artistas, actores, cantantes y cualquiera que ame la literatura, sin importar su origen, por lo que "La Caprichosa" se convierte en un lugar de encuentro y tertulia durante los treinta. Manuel González Ramírez escribe: En la casa de Portales se les rodeó de múltiples consideraciones propias de la hospitalidad exquisita y mexicana… fue de verse la asistencia asidua de Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, de nombre y trato imperativo; de Manuel Altolaguirre, el de la fina poesía… Pedro Salinas. Iba a asomarse Benjamín Jarnés. Y una que otra ocasión llegaron hasta la casa de Lira los insignes comediantes Pepita Díaz y Manolo Collado. Obvio es decir que los poetas españoles tuvieron a su disposición las planas de *Fábula*. Coincidió con esta savia la que le aportaron a Miguel

y *Fábula* los cubanos Juan Marinello y Nicolás Guillén y el mestizo de chino y negro, el poeta Pedroza que, como Guillén y Marinello, era perseguido por la dictadura de Batista.[132]

Para los preparatorianos Lira es cómplice, amigo y benefactor. Se trasladan a "La Caprichosa" con el fin de ayudar a las labores de edición de diversos títulos. Incluso Rafael Solana, uno de los más cercanos al proyecto, considera al impresor como uno de los suyos: "Aunque nació diez años antes que nosotros, Miguel N. Lira está más ligado a la generación literaria de *Taller* que a la de *Contemporáneos*, de la que lo fue, puesto que era apenas un año más joven que los más jóvenes poetas de esa promoción".[133] Con el cobijo de Miguel N. Lira y de toda la mitificación que significaba el ambiente de la imprenta de Portales, ese año se vuelve imprescindible para la promoción.

Octavio Paz es el elegido por la diosa Poesía para ser el primero del Grupo Taller en conocer la publicación de un libro. Con sobrantes de los volúmenes que manufactura Lira se edita, en el mes de septiembre, el pequeño poemario *Luna silvestre*, el primer atrevimiento de ese joven de ojos claros y sensibilidad vertiginosa. Con medidas de 12 x 14 centímetros, la *plaquette* está compuesta por siete poemas y es elaborada por el propio Lira y "el maestro Fidel Guerrero", como lo presume la hoja legal.

En sus versos el poeta aún le debe mucho a sus lecturas. Sigue los pasos de quienes ha elegido como sus maestros. Se asoman Baudelaire tanto como Darío, y Huidobro tanto como el primer Neruda, aquel ardiente veinteañero de *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, con quien seguramente el autor sentía un acercamiento vital: ¿Con qué nombre llamarte, puesto que creces, silvestre luna, de las estrellas, y sólo en tu memoria, vibra a música?

> ¿Con qué nombre llamarte, si estás fuera del mundo, libre y sin destino, en ese cruel reino, en donde se detiene, amarga, la tormenta?[134]

Si años después el propio Paz se desmarca de los poemas de *Luna silvestre*, en ese momento la edición le significa un verdadero privilegio.[135] El novel Octavio ha ingresado a la nómina de autores con obra publicada de la mano del reconocido impresor, como lo rememora: Conocí a Miguel N. Lira cuando yo era muy joven; él era un poco mayor. Yo estudiaba en la Universidad, en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso, y teníamos una pequeña revista, en la cual publiqué algunos poemas.

> Lira, que era un hombre muy atento, leyó la revista; le gustaron algunas de mis cosas, y un año después, en 1933 (¡Imagínese usted! Hace ya más de… medio siglo) se le ocurrió publicar una *plaquette*, un pequeño libro mío, que se llama *Luna silvestre*, con siete breves poemas; fue mi primera publicación. Lira hizo un

> trabajo de edición muy bonito.
>
> No tuvo la menor nota, no se publicó ningún comentario; pero sí fue comentada por algunos amigos; era una edición limitada.
>
> Lira es notable en la historia de la poesía mexicana, porque trató de asimilar las corrientes poéticas modernas al corrido, e hizo algunos poemas como corridos; pero también era editor; como editor hizo ediciones muy hermosas, de modo que tengo un recuerdo muy grato, de este hombre, generoso y cordial: un poeta de verdad.[136]

El mismo mes de publicación de *Luna silvestre*, desde los talleres de Ediciones Ámbito ve la luz el primer número de *Cuadernos del Valle de México*, segunda incursión editorial del grupo. A pesar de que la dirección se mantiene: Guerrero, número 75, en el Distrito Federal, la nueva revista presenta modificaciones fundamentales respecto a *Barandal*. El principal, la inserción de un discurso de izquierda ligado al comunismo.

El primer número, correspondiente a septiembre de 1933, ostenta ya los cambios en el nuevo proyecto. En el cuerpo de redactores, Martínez Lavalle dejó su lugar a Enrique Ramírez y Ramírez y a José Alvarado, junto a los conocidos titulares de *Barandal*: Rafael López Malo, Octavio Paz Lozano, Salvador Toscano.[137] Las modificaciones se acentúan desde el título de la nueva revista, la cual buscaba otros horizontes más allá de la Escuela Nacional Preparatoria.

Si *Barandal* se vislumbra como el espacio propicio para la discusión escolar, *Cuadernos del Valle de México* es la heráldica de la ciudad y su desencanto; si *Barandal* es la primera experimentación con tintes infantiles, *Cuadernos del Valle de México* se convierte en el umbral hacia la primera madurez. Y el rasgo más importante: si *Barandal* es una publicación de duda y escepticismo, *Cuadernos del Valle de México* se prefigura como una revista de afirmaciones.

No sin tintes críticos, es muy notable distinguir que el talante de la publicación se define como marxista. El foco desde donde se nutre su discurso es Moscú. En los ensayos nodales de la revista, el escepticismo de los jóvenes desaparece casi por completo y la perspectiva que eligen los lleva a ampliar su panorama. La pugna no es ya entre el arte puro y el arte comprometido, entre el presente que les demanda elecciones y el futuro que se basa en el misticismo, entre la posibilidad de ser buenos escritores y ser individuos completos. La cartografía del grupo ha cambiado completamente. Descubren por igual a Joyce que a Alberti, dos luces que les muestran que un lado y el otro del arte son igual de valiosos, siempre y cuando sean auténticos. Ya ni siquiera en la nueva revista hay espacio para los cuestionamientos, la elección ha sido tomada. Los de *Cuadernos del*

Valle de México se reconocen como artistas comprometidos sin descuidar la estética, son marxistas sin olvidar la crítica, se definen como individuos completos ante la exigencia de la historia. Encarnan ellos mismos la figura del "hombre nuevo" como paradigma del discurso socialista.

Tal vez debido a la separación de Octavio Paz de las páginas de la revista –sólo colabora con un poema dividido en dos partes–[138] el carácter de *Cuadernos del Valle de México* se ha percibido como dudoso, sin "tendencias políticas específicas". Sin embargo, el sentido de la publicación se encuentra en los textos de los otros miembros del grupo. La inclusión de José Alvarado y Enrique Ramírez y Ramírez al proyecto editorial "y sus constantes aportes sobre la Revolución rusa y la exaltación de las tendencias de aquella nación, determinaban en la revista, a decir de algunos críticos, un sentido ideológico".[139] Si este sentido ideológico no tiene más eco entre la promoción se debe principalmente al radicalismo de algunos de sus miembros, el interés más allá de la literatura de la mayoría de ellos que termina alejándose de las letras, la poca vida de la publicación (el segundo número se publica en enero de 1934) y la inevitable ruptura del grupo precisamente por diferencias políticas.

La ideología de *Cuadernos del Valle de México* puede observarse desde la primera publicación que funciona como editorial de la revista. "Apuntes para un ensayo sobre el significado universal de la Unión Soviética", de Ramírez y Ramírez, abre con una larga cita de Federico Engels, lo cual ya demuestra la bandera y el tono que presumen los demás textos. No es casualidad que la referencia del filósofo alemán hable sobre el futuro de la humanidad a partir de la apropiación de los medios de producción. El futuro es el lugar que los barandales ven como una promesa de igualdad social: En cuanto la sociedad se haya posesionado de los medios de producción, ya no producirá mercancías, es decir, que pondrá fin a la forma de apropiación de los productos, en virtud de lo cual, como hemos visto, el producto domina al productor. La anarquía en la producción social será sustituida por una organización consciente y sistemática. La lucha por la existencia individual desaparecerá. Sólo a partir de este momento podrá decirse en cierto sentido que el hombre ha salido definitivamente del reino animal: al fin, habrá cambiado condiciones de existencia animales por condiciones realmente humanas. El conjunto de las condiciones de existencia que han dominado hasta ahora a los hombres quedará entonces sometido a su control. Llegando a ser dueños reales y conscientes de la Naturaleza. Las leyes que rigen su propia actuación social se han impuesto hasta ahora a los hombres como leyes implacables de la Naturaleza, ejerciendo sobre ellos una dominación extraña. En lo sucesivo, los hombres aplicarán estas leyes

en pleno conocimiento de causa, y, por lo mismo, las dominarán. La forma en la que los hombres se organizan en sociedad (forma proporcionada hasta ahora, por así decir, por la Naturaleza y la Historia), será entonces obra de su libre iniciativa. Las fuerzas objetivas que hasta ahora han dirigido la Historia, pasarán, a partir de este momento, al control de los hombres. Sólo a partir de este momento los hombres harán ellos mismos su historia, como seres plenamente conscientes de lo que van a hacer, sabiendo que las causas sociales que pondrán, en una proporción sin cesar creciente, los efectos deseados. La humanidad saldrá, al fin, del reino de la Fatalidad para entrar en el de la Libertad.[140]

En su ensayo, Ramírez y Ramírez establece a la URSS como un nuevo modelo desde donde se busca cambiar la realidad. Con un tono crítico hacia Engels, menciona que el futuro es el momento en el que se pondría a prueba la teoría marxista, pues sólo con el paso del tiempo se juzgará la maquinaria emprendida por Lenin. Aun así, cuando lleva a cabo una comparación entre capitalismo y comunismo coloca como vencedor al segundo. Es por medio de éste, dice Ramírez y Ramírez, que el hombre ha abandonado la esclavitud. La URSS es donde empieza a vivir la inteligencia y, afortunadamente, esa misma inteligencia tiene una visión universal. Si el modelo no se contamina, el socialismo de la Unión Soviética será imprescindible para la salvación de la raza humana, presagia el joven escritor.

Es José Alvarado quien sigue la ruta trazada por Ramírez y Ramírez. Colabora en la revista con dos ensayos en los que también muestra su tendencia de izquierda. El primero, titulado "Aurora Rusa", es una crítica al libro de Waldo Frank que vio la luz con el mismo título que el artículo.[141] El investigador y novelista norteamericano es un viejo conocido del grupo. Habían incluido un texto suyo en *Barandal* donde hablaba sobre la pintura cubana. Si en su primera revista la promoción le había ofrecido un espacio y un reconocimiento sobre sus análisis de Latinoamérica, en *Cuadernos del Valle Mexicano* lo increpan. Alvarado tacha al libro de Frank como un texto donde se impugna al comunismo desde la teoría y le opone cuestionamientos sobre su funcionalidad en el mundo de Occidente. La gran falla es que el investigador no abandona su ideario estadounidense para analizar el fenómeno socialista que ha nacido en la URSS, denuncia el autor. Ante los defectos del libro, Alvarado expresa que el comunismo demostrará su poderío no en la teoría, como lo presume Frank, sino en la práctica. Por tanto, la mejor explicación del nuevo modelo instaurado en Rusia se dará en el beneficio social. Finalmente hace una crítica, ya no desde los jóvenes hacia el comunismo como en *Barandal*, sino desde el comunismo hacia los jóvenes. Asegura que donde radica el fracaso de la ideología es en

los sujetos, no en los fundamentos teóricos: En México se nos presenta a los jóvenes el comunismo con dos perspectivas: una cerrada especialización teórica y una opción a ser héroe de mitin; pero somos lo bastante egoístas para sacrificar un apasionado recorrido –que todavía no cumplimos– por otras estancias del conocimiento; y aunque podríamos desarrollar el pretexto de que no deseamos ofrecer, románticamente, nuestras vidas, cuando tenemos nuestra inteligencia, más útil, que dar, preferimos decir, por lealtad a la querella social, que esperamos un poco más todavía; para tratar de realizar propósitos personales de integración; mientras dure la calma, porque sabemos que llegará un tiempo en que no habrá hora ni lugar para eludir la urgencia.[142]

En "La revolución y la novedad", el segundo de los escritos de Alvarado se confronta a los intelectuales, quienes temen a la revolución, "porque su advenimiento llega para ellos incertidumbre. Sienten inseguros los valores presentes de la cultura. Los consume la fiebre del absurdo temor al naufragio de las formas teóricas superiores".[143] Frente al peligro, el refugio de los intelectuales es la novedad, con la que intentan maquillar el movimiento comunista. Ven como novedosa la lucha de clases pero ésta, como improvisación, tiene fecha de caducidad. Lo mismo pasa con autores que se dicen escritores marxistas, quienes con su halo romántico piensan que el nuevo orden mundial se basará en aspectos culturales. Ninguno de los dos tiene razón, sostiene Alvarado, porque la realidad superará cualquier discurso y las ansias y la necesidad de la Revolución mundial será imposible de frenar, sin importar la trinchera en la que, tanto intelectuales como escritores, intenten protegerse. Así, la "política rebelde [es] la única actividad creadora de los hombres, el único trabajo que podemos hacer temblorosos y alegres".[144]

El ataque de "La revolución y la novedad" va dirigido a los pusilánimes que no han aceptado que la Revolución es un fenómeno imparable. Alvarado también enfrenta a los escritores románticos, aquellos que piensan que, con la bandera marxista, el compromiso social en el arte y los organismos artísticos que emulaban a los gremios de trabajadores llevarán a cabo la Revolución. Y aún más, pone en evidencia a los jóvenes que, como Paz y los otros en *Barandal*, pugnaban por recuperar el misterio del arte y en dotarlo de un sentido estético que diera cuenta de los laberintos internos de los individuos.

Se desmarca de los argumentos místicos para establecer a la acción como la única vía para los de *Cuadernos del Valle de México*. Acción desde las letras, pero sobre todo acción desde la política, la sociedad, la historia. Acaba para aquellos muchachos el lapso romántico de los barandales, empieza un proceso pragmático que los llevará a otras fronteras más allá de la literatura.

En la única narración de un mexicano en la revista, "En el hilo de Anabela (fragmento)", Salvador Toscano se une a la embestida azuzada por José Alvarado y caricaturiza a los dandis venidos a marxistas. El cuento presenta a un ser ensimismado y nostálgico, con rasgos románticos llamado Alberto. Está enamorado de Anabela, quien funge como el hilo conductor del texto que supone visos de una estética onírica. Alberto tiene un amigo de nombre Fedor Cova, "marxista militante": "un hombre inteligente que había tomado muy en serio su papel que ya en nada podía creer; que sólo brillaban sus ojos si se hablaba de Ovidio, Casanova o Stendhal; que compraba *Vogue* y que nunca dejaba de interesarse en el último estilo de camisas en Inglaterra".[145] Caricatura tanto de estetas, como de escritores comprometidos, y caricatura al fin de los postulados juveniles que en *Barandal* se propusieron, Fedor Cova es un absurdo como amigo y militante.

La narración de Toscano abre con una cita de Joyce en inglés, lectura que en ese momento tiene encantados a varios miembros del grupo, como lo demuestra la publicación de un fragmento del *Ulises* de Joyce, en traducción de Ricardo Orozco. Este texto tiene dos significaciones importantes: la primera es que se trata de una de las primeras traducciones que se hacen al castellano de la obra de Joyce, más de diez años antes que la novela se popularizara en español, y la segunda es que muestra el sentido cosmopolita que rige en *Cuadernos de Valle de México*.[146] Sentido cosmopolita que se apuntala con el poema "Un fantasma recorre Europa", de Rafael Alberti: ¿Qué es esto?

> pero nosotros lo seguimos, lo hacemos descender del viento Este que lo trae, le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo, lo sentamos a la mesa del campesino pobre, presentándolo al dueño de la fábrica, haciéndolo presidir las huelgas y las manifestaciones, hablar con los soldados y con los marineros, ver en las oficinas a los pequeños empleados y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro y de la sangre.
>
> Un fantasma recorre Europa, el mundo.
>
> Nosotros le llamamos camarada.[147]

La palabra de Alberti ha llegado a los jóvenes de *Cuadernos del Valle de México*. El español les enseña la ruta, tanto para la lucha desde la vida, como para la lucha desde la poesía. Ya no hay espacio para la vacilación: poeta, hombre y revolucionario son uno y así lo demuestra Alberti. Su influencia es por igual para los más rebeldes de la publicación, como para quienes aún buscan una ruta ideológica. Paz, entre los segundos, adopta las enseñanzas albertianas a fin de apaliar el desencanto aún presente en su poesía: Atravesando países de niebla,

y costas duras,

mordidas por las aullantes olas.

(Más arriba del sueño).

Y lunas estranguladas Y otra vez países de hierro y de sal.

Bajo silencios inmisericordes, Nuestros pensamientos inmóviles, Mientras el viento desterrado grita sobre de una roca.

Así caminamos los hombres, lejos de la eternidad.[148]

En *Cuadernos del Valle* se eliminan las dudas ideológicas de *Barandal*. Los miembros de la promoción se suman a los preceptos marxistas, pero sin adherirse completamente a los grupos de izquierda que, en ese momento, reúnen a gran parte del sector cultural mexicano.[149] Su afiliación al marxismo, los intereses de algunos miembros que no se encontraban sólo en la literatura y la cercanía de Paz con los Contemporáneos terminan por vulnerar al grupo, como lo explica el propio poeta décadas más tarde: La política universitaria devoró a mis amigos, entre otras cosas, y finalmente yo me aparté. Fuimos la avanzada de una nueva generación. Dentro de cada generación hay muchas tendencias, distintos grupos y personalidades, choques. Nosotros éramos entonces los mayores, los que sucedíamos a los Contemporáneos. Detrás venía otro grupo que descubrí un poco después, entre los que sobresalía un joven poeta, Efraín Huerta.[150]
Ruptura al igual que cosmopolitismo son los signos de *Cuadernos del Valle de México*. Ruptura con las generaciones pasadas, aquellas que no se definían políticamente, y cosmopolitismo que significa el reconocimiento de una nueva tradición llegada de otras geografías: Alberti que fusiona compromiso y estética, Joyce que los deslumbraba por su artificio y su experimentación.

Cuadernos del Valle de México marca la disolución de ese primer círculo del Grupo Taller, pero su fertilidad no puede ponerse en duda. La revista es una toma de postura que involucrará incluso a quienes no colaboraron en sus páginas. La vuelta a la izquierda de la promoción se lee en sus textos de donde emerge esa individualidad amazónica en la que posteriormente se convirtió Octavio Paz, la cual funge como bisagra entre los dos cenáculos que fundarán *Taller*.

7 Claudio R. Delgado, "Prólogo", en Rafael Solana, *Mil nombres propios. En las planas de* El Universal, edición de Claudio R. Delgado, FCE, México, 2015. Octavio Paz recuerda de esta manera la escuela secundaria número tres: "se encontraba en las calles de Marsella, en la colonia Juárez. Era una vieja casa que parecía salida de una novela de Henry James. El gobierno la había comprado hacía poco y, sin adaptarla, la había convertido en escuela pública. Los salones eran pequeños, las escaleras estrechas y nosotros nos amontonábamos en los pasillos y en una *cour* –en realidad: la antigua cochera– en la que habían instalado tableros y cestas de basketball" ("Octavio Paz por él mismo 1924-1934", Guillermo Sheridan y Gustavo Jiménez Aguirre (selección y montaje de textos), *Reforma*, 7 de abril de 1994, pp. 12D-13D. Recurso en línea: *http://www.horizonte.unam.mx/cuadernos/paz/paz2.html*).

8 Paz lo dirá sin cortapisas: "El periodo que va de 1930 a 1945 no sólo fue el de la fe y las ruidosas adhesiones sino el de la crítica, las revelaciones y las desilusiones" (Octavio Paz, "Entrada retrospectiva", *Obras completas 8*, FCE, México, 2004, p. 30).

9 Octavio Paz, "Las enseñanzas de una juventud. El camino de la unidad", *El Popular*, 30 de agosto de 1938, p. 3.

10 Rafael Solana, "Política literaria", *El Popular*, 13 de noviembre de 1938, p. 5.

11 *Idem.*

12 Es en ese momento cuando Paz sitúa la gestación de la promoción: "Entre 1935 y 1938 el observador más distraído podía advertir que una nueva generación literaria aparecía en México: un grupo de muchachos, nacidos alrededor de 1914, se manifestaba en los diarios, publicaba revistas y libros, frecuentaba ciertos cafés y concurría a las salas de teatro experimental, a las exposiciones de pintura, a los conciertos y a las conferencias. Aquellos jóvenes también asistían –gran diferencia con la generación anterior– a las reuniones políticas de las agrupaciones de izquierda" (Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", *Obras completas 4*, FCE, México, 1994, p. 95).

13 Citado en: Araceli del R. Álvarez Cederborg, "Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez", tesis de licenciatura (inédita), UNAM, México, 1981, p. 25.

14 Rafael Solana, art. cit., pp. 5-6.

15 César Ortiz, "Literatura joven", *El Popular*, ١١ de diciembre de ١٩٣٨, p. ٥.

16 Octavio Paz, "Contemporáneos", *Obras completas 4*, p. 69.

17 Efraín Huerta, "Revista poética (selección)", en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014, p. 133.

18 Octavio Paz y Julio Sherer, *Encuentro*, FCE, México, 2014, p. 9.

19 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, México, 2004, p. 95.

20 Paz rememora la radicalización del momento: "¿cómo no perdonar nuestras contradicciones? No eran nuestras: eran de la época" (Octavio Paz, *Itinerario*, FCE, México, 1998, p. 51).

21 Comúnmente la cronología de la Guerra Cristera se establece entre 1926-1929, pero sus reminiscencias e incluso algunos brotes rebeldes se darán todavía durante la década de los treinta y aun en los cuarenta. Véase: Jean Meyer, *La cristiada*, Siglo Veintiuno, México, 1994, y Jean Meyer, *Pro domo mea: la cristiada a la distancia*, Siglo Veintiuno, México, 2004.

22 Enrico Mario Santí, "Entrevista con Octavio Paz. El misterio de la vocación", *Letras Libres*, núm. 73, enero de 2005, p. 27. Posteriormente el poeta escribe: "El gran fracaso del vasconcelismo no fue la derrota electoral sino la incapacidad de Vasconcelos y sus amigos para formar un auténtico partido político con un programa propio" (Octavio Paz y Julio Scherer, *Encuentro*, p. 12).

23 Cuando Paz analiza el movimiento mexicano de 1968 hace una analogía con

lo que vivió durante su juventud: “La revuelta juvenil es uno de los signos más seguros de la mutación de nuestra sociedad –a veces me parece que regreso a los años 30” (“Carta de Octavio Paz a José Luis Martínez”, 6 de junio de 1968, *Al calor de la amistad. Correspondencia 1950-1984*, edición de Rodrigo Martínez Baracs, FCE, México, 2014, p. 107).

24 Rafael Solana, “El acta de defunción de La Izquierda Mexicana”. Recurso en línea: http://www.reneavilesfabila.com.mx/obra/autobiografia_rene_aviles/comentario01_5.html

25 Octavio Paz, “Octavio Paz por él mismo 1924-1934”.

26 *Idem*.

27 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, Aguilar, México, 2015, p. 87.

28 *Ibid.*, p. 91.

29 Rafael Solana, “*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva*”, *Las revistas literarias de México*, INBA, México, 1963, p. 192.

30 Octavio Paz, *Itinerario,* p. 51.

31 Salvador Toscano, “El sentido de la cultura de nuestro mundo”, *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, p. 110).

32 Paz aseguraba: “En San Ildefonso no cambié de piel ni de alma: esos años fueron no un cambio sino el comienzo de algo que todavía no termina, una búsqueda circular y que ha sido un perpetuo recomienzo: encontrar la razón de esas continuas agitaciones que llamamos historia” (*Itinerario*, p. 46).

33 Octavio Paz, “Nocturno de San Ildefonso”, en *El peregrino en su patria*, FCE, México, 1987, p. 278.

34 José Alvarado, “Bajo el signo de Octavio Paz”, *Tierra Adentro*, núms. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 65.

35 La fotografía de portada de *Octavio Paz. Los misterios de la vocación* fue tomada en Coyoacán, en 1931. En la imagen aparecen, de izquierda a derecha, Raúl Vega Córdova, Octavio Paz, Arnulfo Martínez Lavalle, Rafael López Malo, Humberto Mata y Ramírez y Salvador Toscano Escobedo.

36 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, Joaquín Mortiz, México, 1984, p. 37.

37 Existe hasta la fecha un misterio sobre la dirección donde nació el niño registrado con el nombre de “Octavio Ireneo Paz y Lozano”. A pesar de que sus padres vivían en la casa del abuelo en Mixcoac, su acta de nacimiento registra la calle de Venecia 14, que está en la frontera de la colonia Juárez, como el lugar de nacimiento del poeta. Según Christopher Domínguez Michael, quienes conocían esta característica lo apodaban “poeta veneciano” (Christopher Domínguez Michael, *Octavio Paz en su siglo*, Aguilar, México, 2014, p. 19).

38 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. ٣٣.

39 La figura de la tía Amalia ha sido personaje de varios estudios por su importancia en la primera infancia del poeta y los respectivos ecos en su poesía. El propio Paz se empeñó en señalar que, de niño, había descubierto el álbum donde se encontraban poemas de Gutiérrez Nájera dedicados a Amalia. Sobre el recuerdo del que habló con Enrico Mario Santí en la entrevista citada anteriormente, luego Paz escribió más a fondo: “Al principio, mi prima y yo, nos reíamos; de pronto nos quedamos serios: los autores de aquellos madrigales y sonetos estaban muertos. Nos estremecimos, devolvimos el álbum en su sitio y nos alejamos. La sombra de la muerte nos había rozado. Años después, ya en la universidad, descubrí que varios de los poetas que estudiaba figuraban en el libro de Amalia. Recordé una escritura pequeña, nerviosa y rápida, una firma y una fecha: Manuel Gutiérrez Nájera, agosto de 1888” (*Obras completas 4*, p. 17). Sin embargo, al parecer el recuerdo pertenece a ese ámbito del mito paciano donde el pasado se configura a partir de aspectos literarios, más que de fragmentos de la realidad. Aún en 1975, Paz hablaba de ese

mismo cuadernillo encontrado en la biblioteca familiar, pero sin tintes iniciáticos y la figura de la tía Amalia ni siquiera estaba presente: "Me acuerdo, con asombro, cuando cogí los *Poemas místicos* de Othón y vi que el ejemplar estaba dedicado a un tío mío" (Octavio Paz, *Cuarenta años de escribir poesía*, DGE El Equilibrista *El Colegio Nacional* Conaculta, México, 2015, p. 15).

40 Efraín Huerta, *Aquellas conferencias, aquellas charlas*, UNAM, México, 1983, p. 30.

41 Citado en Anthony Stanton, "El Paz joven: primeros ensayos y el primer poema", *Tierra Adentro*, núms. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 14.

42 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 49.

43 Enrico Mario Santí, "Entrevista con Octavio Paz", p. 31. Es la misma percepción que tenía Solana al respecto: "Las revistas brotan, en cierto momento, tan inevitablemente como los barros en la cara, en la mente de los estudiantes; a los dieciocho años se sueña, no con participar en una revista ya existente, y cuyos colaboradores entonces nos parecen venerables o ridículas momias, sino en sacar una propia, llena de novedad y de nuestra personalidad explosiva" ("*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva*", p. 187).

44 A la justa en la preparatoria se unió Raúl Vega Córdoba. Sobre los concursos de oratoria véase: Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, pp. 38-41.

45 S. f., "Una grandeza caída. Entrevista a Octavio Paz", *Artes de México*.Recurso en línea: *http://artesdemexico.com/adm/09/index.php/adem/conted/una_grandeza_caida._entrevista_a_octavio_paz/*.

46 Octavio Paz, "Repaso en forma de preámbulo", *Vuelta*, núm. 130, septiembre de 1987, p. 19.

47 En la organización estudiantil "los universitarios nos sentíamos, quién más quién menos, como una mexicana versión de aquellos estudiantes rusos que prepararon la revolución", asegura José Rojas Garcidueñas ("Salvador Toscano", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 18, año de 1950, vol. V, UNAM, p. 10).

48 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, p. 29.

49 Sobre el inicio del cine en México, Juan Felipe Leal y Eduardo Barraza han escrito: "La primera vista que menciona [la revista] *El Entreacto* la rueda Salvador Toscano en 1899 y está basada en la obra dramática del español José Zorrilla; la segunda, es una producción de 1902 de la casa Pathé; la tercera, es una realización de 1899 de Geo-Méliès; y la última es un documental de factura anónima" (*La magia del cine. Anales del cine en México 1895-1911*, vol. 8: 1902, UNAM *Juan Pablos* Voyeur, México, 2014, p. 33).

50 Luis Téllez ("Arnulfo Martínez Lavalle", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 50) cae en esta confusión de parentesco. En *Octavio Paz. El misterio de la vocación* (Aguilar, México, 2015), Ángel Gilberto Adame llama la atención al respecto sobre todo en las referencias que el Nobel mexicano hace de la relación familiar de Martínez Lavalle: "Entre los miembros del BOI estaba Miguel Martínez Rendón, padre de Arnulfo Martínez Lavalle, otro de los editores de la revista. Martínez Rendón, un poeta distinguido en ese momento que después se perdió, se empeñó en hacer el primer número" (Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", *Letras Libres*, núm. 53, julio de 1999, p. 53). La misma equivocación la tiene Rafael Solana al escribir sobre el grupo de *Barandal*: "Rafael López Malo, también compañero mío de escuela, esta vez primaria, desde 1926; él era el hijo del famoso y admirado poeta de 'La bestia de oro', un poema que todos sabíamos de memoria. Los otros fundadores [de *Barandal*] eran Salvador Toscano, para nosotros en aquel tiempo solamente el hermano de Carmen y de Enedina, nuestras compañeras, y uno de los alumnos más elogiados por nuestro profesor de

historia de México, don Agustín Loera y Chávez. Y Arnulfo Martínez Lavalle, que también, como López Malo, y como Paz, era hijo de una celebridad literaria, del poeta Miguel D. Martínez Rendón, a quien en realidad conocíamos sólo de nombre, y no, como a don Rafael, por sus obras" ("*Barandal*, *Taller poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*", p. 188).

51 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, p. 51.

52 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. 69.

53 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 53.

54 *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 115-117).

55 Más que una colaboración se trata de fragmento de una entrevista que unos estudiantes le hacen al líder soviético. Respecto a Vladimir Dixon de quien muchos años se pensó que se trataba del propio Joyce, los barandales publican la carta que el ruso envió al autor de *Ulises*. Sobre el descubrimiento de su identidad, véase: Thomas A. Goldwasser, "Who Was Vladimir Dixon? Was He Vladimir Dixon?", *James Joyce Quarterly*, University of Tulsa, vol. 16, núm. 3 (Spring, 1979), pp. 219-222.

56 En las colaboraciones gráficas es necesario apuntar que además aparece un pequeño dibujo de una sirena en el número cuatro, sin firma, pero atribuible a Prieto.

57 Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, FCE, México, 2003, p. 9.

58 Así lo escribe Octavio Paz, *Idem*.

59 Octavio Paz, "Contemporáneos", *Obras completas 4*, FCE, México, 1994, p. 71.

60 *Ibid*, p. 69.

61 Sheridan asegura que Novo fungió como impresor de *Barandal* al ser el director de la imprenta La Razón "recién establecida por José Puig Casauranc" (*Poeta con paisaje*, p. 127). Sin embargo, el nombre de esta imprenta no aparece en ninguna parte de la revista. En cambio sí se exhibe el nombre de la oficial Imprenta Mundial, de la que el mismo Sheridan señala erróneamente que era propiedad del padre de Quintero Álvarez: "*Contemporáneos* se editaría en los talleres de Loera y Chávez hasta diciembre de 1930; el número siguiente, el 31, sería editado en la Imprenta Mundial, propiedad de Rafael Quintero, padre de Alberto Quintero Álvarez, amigo de la revista" (*Los contemporáneos ayer*, p. 328). Diana Ylizaliturri repite el dato equivocado cuando asegura que "con el apoyo de sus antecesores, *Barandal* se imprimía en la Imprenta Mundial, que estaba en la plaza de Miravalle. El dueño era el padre de Alberto Quintero Álvarez, poeta que se incorporará en 1937 a *Taller*, revista que será fundada por iniciativa de Rafael Solana y Octavio Paz" ("Letras de 'Barandal'", *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey*, núm. 7, 1999, p. 166). El error se debe a que Sheridan confunde al tipógrafo Rafael Quintero, que en 1912 estuvo involucrado en la fundación de la Casa del Obrero Mundial y de ahí el nombre de su imprenta, con Enrique Quintero, padre del posterior integrante del Grupo Taller, quien trabajaba en la Compañía Hidroeléctrica Guanajuatense y quien no llegó a la Ciudad de México sino hasta 1935. Me atrevo a pensar que el apoyo, ya sea monetario, ya sea en especie, fue de Novo que, a su vez, colaboraba o tenía contacto con la gente de la Imprenta Mundial, pues bajo ese mismo selló el poeta publicó en 1934 el texto *Romance de Angelillo y Adela*, dedicado a Federico García Lorca.

62 Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, p. 9.

63 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 127.

64 Christopher Domínguez Michael, *Octavio Paz en su siglo*, p. 54. Esta anécdota le fue contada por el propio Paz, sostiene el crítico.

65 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, pp. 63 y 64. En el mismo sentido asegura Sheridan que: "Ante la ética de los Contemporáneos, Paz se encuentra más cerca de sus amigos moderados –Solana y Quintero Álvarez– que

de sus camaradas militantes y, desde luego, de la legión de 'oportunistas y doctrinarios intolerantes'. Paz transita en medio de estos líos de San Ildefonso a la Facultad de derecho, donde ingresa en 1931" (*Poeta con paisaje*, p. 135). Sin embargo, la perspectiva del crítico vuelve a ser errónea. Para esa fecha, 1931, su relación con Solana era ínfima, como éste lo asegura, y claro, Quintero ni siquiera había llegado a la Ciudad de México. El grupo de Paz era firmemente el de *Barandal*.

66 Diana Ylizaliturri, "Letras de 'Barandal'", p. 166.

67 José Rojas Garcidueñas, "Salvador Toscano", p. 10.

68 Rafael Solana, "*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva*", p. 187.

69 Efraín Huerta, *Aquellas conferencias, aquellas charlas*, UNAM, México, 1983, p. 28.

70 Rubén Salazar Mallén, "*Raíz del hombre*", *El Universal*, 21 de enero de 1937, en Javier Sicilia, *Cariátide a destiempo y otros escombros*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980, p. 31.

71 En cuanto a la nómina de *Barandal* hay algunos errores que se han heredado de investigación en investigación. Enrique Krauze coloca a Alberto Quintero Álvarez como "coeditor" de la revista, lo cual es inexacto, ya que como lo he dicho, para las fechas de la publicación el joven poeta ni siquiera había arribado a la Ciudad de México (*Octavio Paz. El poeta y la Revolución*, Debolsillo / Random House, México, 2014, p. 74). Mientras tanto, Guillermo Sheridan escribe sobre el carácter de la revista y sus animadores: "*Barandal* se abstenía tenazmente de discutir asuntos de 'organización social' a pesar de que Efraín Huerta y Enrique Ramírez y Ramírez presionaban sus flancos para orientarla hacia la política" (*Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, p. 126). Como se verá en las siguientes páginas, Huerta no era parte del grupo que confeccionó el proyecto, ni muchos menos colaboró en sus páginas.

72 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, p. 29.

73 José Alvarado, *Luces de ciudad*, UANL / Dirección General de Investigaciones Humanísticas, México, 1978, p. 11.

74 José Alvarado, "Bajo el signo de Octavio Paz", p. 66.

75 Ismael Lares, "Acercamiento a Manuel Moreno Sánchez", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 43.

76 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. 63.

77 La unión de los conceptos se encuentra en diversos momentos en el pensamiento de Paz. En *El arco y la lira* (FCE, México, 1986, p. 185) sustenta: "El poema, ser de palabras, va más allá de las palabras y la historia no agota en sentido del poema; pero el poema no tendría sentido –y ni siquiera existencia– sin la historia; sin la comunidad que lo alimenta y a la que alimenta". Y en "México y los poetas del exilio español" (*Obras completas 3*, FCE, México, 1994, p. 320) establece en el mismo sentido: "La historia es lo que hacemos y lo que nos deshace, sí, pero también es el momento de la comprensión. Es el descubrimiento, en el ahora, de nuestro pasado. Es una reconciliación que, para realizarse, requiere que un hombre vea y diga: la historia se revela en la poesía".

78 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, p. 30.

79 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. 67.

80 El ejemplar se ha vuelto un artículo para coleccionistas. En la página *iberlibro.com* su precio alcanza los 17,600 pesos. La rareza del libro aumenta porque no se muestra imagen de portada.

81 Véase Héctor Iván González y Rafael Vargas, "Adrián Osorio", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 54.

82 Octavio Novaro, "En la muerte de Adrián Osorio", *Taller Poético*, núm. 1, mayo de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 40-42).

83 Héctor Iván González y Rafael Vargas, art. cit., p. 05.

84 Andrés Iduarte, *Semblanzas*, p. 31.

85 *Ibid.*, p. 30.

86 Raúl Vega Córdoba, "Notas sobre la juventud", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 78-85).

87 *Ibid.*, p. 83.

88 Como "vanguardista" define Diana Ylizaliturri a la revista en "Letras de *Barandal*".

89 Rafael López Malo, "Las generaciones egocéntricas", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 40-43).

90 El ensayo de Ramírez y Ramírez es un claro antecedente de las ideas que posteriormente Paz desarrolla en *El laberinto de la soledad*.

91 Enrique Ramírez y Ramírez, "La soledad en el mundo nuevo", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 70).

92 Enrique Ramírez y Ramírez, "Un asunto concreto", *Barandal*, núm. 6, enero-febrero de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 188).

93 Salvador Toscano, "El sentido de la cultura de nuestro mundo", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 110-111).

94 Octavio Paz, "Ética del artista", *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 149-151).

95 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, pp. 133-134.

96 Sobre la posición de Einstein respecto a Alemania, hay que recordar que para el año de la publicación del artículo se vivía en aquel país el periodo conocido como República de Weimar; es decir, aún faltaba por lo menos un año para el ascenso al poder de Hitler y el partido Nazi.

97 Albert Einstein, "Lo que yo creo", *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 164-165).

98 Salvador Toscano, "Fuga de valores", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 277-278).

99 *Idem.*

100 Sobre este sentido universal de la publicación Paz recuerda: "En 1930 yo tenía 16 años y era un fervoroso lector de poesía. En esos años un grupo de escritores mexicanos editaba la revista *Contemporáneos*. No siempre lograba comprender todo lo que aparecía en sus páginas. A mis amigos les ocurría lo mismo, aunque ni ellos ni yo lo confesábamos. Ante los textos de Valéry y Perse, Borges y Neruda, Cuesta y Villaurrutia, íbamos de la curiosidad al estupor, de la iluminación instantánea a la perplejidad. Aquellos misterios lejos de desanimarme, me espoleaban. El título de la revista aludía al propósito que los animaba: abrir puertas y ventanas para que entrase en México el aire fresco de la cultura del mundo" ("Octavio Paz por él mismo 1924-1934").

101 Vladimir Dixon, "A litter to Mr. James Joyce", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 24); Hilda Conkling, "I keep wondering", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 88); Paul Valéry, "A Juan Ramón Jiménez", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 130).

102 Sin firma, "Libros extranjeros (traducción de Salvador Toscano)", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 292-294). De *Revista de Occidente* tomaron los siguientes textos: Karl Haeberlin, "Freud y el psicoanálisis", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 52-54); Pablo Luis Landsberg, "El descubrimiento de un nuevo orden", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 55-58), y J. Huizinga, "La concepción jerárquica de la sociedad", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 126-129). De *Surco*: Albert Einstein, "Lo que yo creo", art. cit.; de *Frente*: "Stalin y la Revolución", *Barandal*, núm. 5, diciembre de

1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 23). Y de *La Vida Literaria*: José Marinello, "Plástica y poética", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 288-290).

103 Sobre el sentido de la revista, Paz menciona: "*Barandal* fue una revista de experimentación, entusiasmo, irreverencia y un poco de placer" (Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 53). Y en el mismo sentido, sustenta: "un grupo de jóvenes aprendices y poseídos por ideas radicales publicamos dos revistas: *Barandal* y *Cuadernos del Valle*" ("Saludo a Rafael Alberti", en *Octavio Paz en España 1937*, FCE, México, 2009, pp. 93-94).

104 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 53.

105 Salvador Toscano, "Fuga de valores", pp. 277-278.

106 "Notas", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 297).

107 "Notas", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 32). Al parecer Toscano tenía una diferencia personal con Caso, porque en el ensayo "El sentido de la cultura en nuestro tiempo", al empezar su disertación, advierte: "Pretendo separarme fundamentalmente del pensamiento de Spengler". La nota era una declaración de intenciones, porque justo antes de la publicación del texto el profesor Caso, en su cátedra de Historia de la Filosofía, "comentó con gran detalle y mayor entusiasmo *La decadencia de Occidente* [de Spengler]" (José Rojas Garcidueñas, "Salvador Toscano", pp. 10-11).

108 "Notas", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 166-168).

109 Alfonso Reyes y Carlos Pellicer, *Correspondencia 1925-1959*, edición de Serge I. Zaïtzeff, Conaculta / Ediciones del Equilibrista, México, 1997, p. 41.

110 "Notas", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 297).

111 Sobre la carrera de Julio Prieto, Gabriel Rodríguez Liceaga escribe: "Siendo apenas un niño coloca un letrero dantesco a la entrada del cuarto de sus hermanas. La inscripción, naturalmente, decía: 'Abandonad toda esperanza los que aquí entráis…' Quizá me aventure en afirmar que en esta sencilla y cándida travesura nace en Julio Prieto la inquietud de crear espacios. Espacios teatrales. Inquietud que posteriormente encontró dulce alimento en las tertulias hogareñas del grupo Ulises; formado, entre otros, por Villaurrutia y Salvador Novo. Consiguiéndole trabajos, Agustín Lazo y Julio Castellanos lo influyen a que se meta de lleno al teatro. Su primer montaje escenográfico fue en *Vuelta a la Tierra* de Miguel N. Lira en el Teatro Arbeu. Así da inicio una carrera que involucra cientos de obras de teatro, todas las que uno pueda imaginar en una labor de 42 años dedicados a la escenografía" ("Julio Prieto: horizonte y escenografía", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 45).

112 Sobre la narración, Gardicueñas asegura: "Si Salvador pudiera ver estas líneas ahora, pondría una sonrisa burlona, más de los ojos que de los labios, y comentaría con su pausada sorna: 'A poco no era una vacilada muy suave'" ("Salvador Toscano", p. 10).

113 Antonio Martínez Lavalle, "Anecdotario de un muerto", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 29).

114 Durante una conferencia en El Colegio Nacional, llevada a cabo el martes 4 de marzo de 1975, Paz hace una recapitulación de sus inicios poéticos. Al llegar al análisis del poema "Preludio viajero", menciona que es "un pastiche de Pellicer, pero ya era algo" (*Cuarenta años de escribir poesía. Conferencias en El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional / Conaculta / DGE Equilibrista, México, 2014, p. 25). Asimismo, en entrevista con Enrico Mario Santí, el autor explica: "OP: publicados en *Barandal*, una revista que hacíamos en aquella época, en *Cuadernos del Valle de México*, y en otras

más. Son una serie de poemas y tres o cuatro inéditos. Bueno, a mí me gustan, me divierten, son juguetes. Me divirtió verlos. // EMS: ¿Eran juguetes cuando los escribiste? // OP: Más bien, desafíos. Porque estaba yo contagiado por la poética del momento. Había que hablar del patín, del tenis, del deporte" ("Entrevista con Octavio Paz. El misterio de la vocación", *Letras Libres*, núm. 73, enero de 2005, p. 30).

115 Este desencanto de las vanguardias, sobre todo con el surrealismo, lo explica muy bien Marcel Raymond: "Después de haber amenazado con sumergir todas las tierras de la joven literatura, el surrealismo deja la impresión de una fuerza que no supo encontrar su camino y también de una gran esperanza frustrada" (*De Baudelaire al surrealismo*, FCE, México, 1960, p. 59).

116 Renato Poggioli asegura que "los más grandes artistas de vanguardia, no limitaron sus experimentos a la vanguardia misma, sino que en la ansiosa búsqueda de un nuevo y moderno clasicismo se ejercitaron con frecuencia en el gusto, el estilo y hasta la manera de las formas neoclásicas o pseudoclásicas" (*Teoría del arte de vanguardia*, UNAM, México, 2011, pp. 144-145).

117 *Ibid.*, p. 152.

118 Juan Jacobo Bajarlía, "Mástil", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 26).

119 Guillermo Sheridan hace un seguimiento pormenorizado del caso en *México en 1932: La polémica nacionalista*. Sobre el nacionalismo de esos años Paz menciona: "Lo más curioso es que los ataques en nombre del nacionalismo venían de escritores que se decían marxistas. La confusión entre marxismo y nacionalismo ha sido y es una de las expresiones del oscurantismo de nuestra época, sobre todo en la América Latina" (Octavio Paz, "Contemporáneos", *Obras completas 4*, p. 79).

120 Sobre la llamada "polémica nacionalista de 1932", Stanton descree que haya dos grupos bien definidos en pugna: "Hemos heredado un gran relato que enfrenta a los comprometidos muralistas aliados con los novelistas de la Revolución contra otro grupo que es su supuesta negación: los artistas y escritores más experimentales, tanto los que se negaron a poner su arte al servicio de la ideología política del nacionalismo revolucionario como los que enarbolaron esta causa política y trataron de conciliarla con la renovación estética del vanguardismo" ("Introducción", en *Modernidad, vanguardia y revolución en la poesía mexicana (1919-1939)*, El Colegio de México / Centro Katz de Estudios Mexicanos, México, 2014, p. 16).

121 A la vista de Paz, los ataques entre los intelectuales mexicanos son cíclicos y siempre con el mismo objetivo: destrozar al otro antes que defender una posición ideológica, estética o profesional. Lo que mueve a la *intelligentsia* nacional es la sangre, no la razón. En carta del 13 de enero de 1985, el mexicano le explicaba al poeta catalán Perre Gimferrer las fuerzas que empujaban a gran parte de la intelectualidad mexicana para criticarlo tras haber recibido el Premio de la Paz, del Comercio Librero Alemán, en Frankfut: "el combustible nacional: la envidia, el resentimiento. Es la pasión que gobierna en nuestra época a la clase intelectual, sobre todo en nuestros países. En México es una dolencia crónica y sus efectos han sido terribles. Es una cólera sorda y callada que a veces asoma en ciertas miradas – una luz furtiva, amarillenta, metálica. En ciertos momentos y algunas personas alcanza un encono difícilmente creíble. Pienso en los ataques a Reyes, a los poetas de Contemporáneos, a Rufino Tamayo. En mi caso la pasión ha alcanzado una virulencia pocas veces vista por la unión del resentimiento con el fanatismo ideológico. Al finalizar el homenaje del año pasado, Savater me dijo: Debes de estar muy contento. Le respondí: Sí, pero tengo un poco de miedo, conozco al género humano y conozco a mis colegas mexicanos: mañana me arrastrarán por las calles. Así ocurrió" (Octavio Paz, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer*, Seix Barral, México, 1999, pp. 278-279).

122 Citado en Guillermo Sheridan, *México en 1932: La polémica nacionalista*, p.

114.

123 *Ibid.*, p. 121.

124 Salvador Toscano, "Fuga de valores", p. 277.

125 Citado en Guillermo Sheridan, *México en 1932: La polémica nacionalista*, pp. 203-204.

126 Salvador Toscano, "Fuga de valores", p. 277.

127 Octavio Paz, "Contemporáneos", p. 77.

128 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 114.

129 Armando Pereira (coordinador), *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas *Centro de Estudios Literarios* Ediciones Coyoacán, México 2004, p. 256.

130 Samuel León e Ignacio Marvan, *Clase obrera en la historia de México en el cardenismo (1934-1940)*, UNAM / Siglo XXI, México, 1985, p. 65.

131 Miguel N. Lira, *Epistolario. Cartas escogidas 1921-1961*, Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales (compiladores), Gobierno del Estado de Tlaxcala / Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1991, p. 84.

132 *Ibid.*, p. 31.

133 Rafael Solana, *Mil nombres propios,* p. 56. Huerta también apreciaba al impresor, como lo sustentan sus propias declaraciones: "Lira empezó a hacer sus finos libros mucho antes, y la prueba son los libros suyos, *Luna silvestre*, de Octavio Paz, un *Absoluto amor* (1935) de Efraín Huerta, y *Verte y no verte*, de Rafael Alberti, que vino a deslumbrarse con México y a padecer las satrapías centroamericanas" ("Los españoles que viví", en *El exilio español en México 1939-1982*, Salvat / FCE, México, 1982, p. 684).

134 Octavio Paz, *Luna Silvestre*, Fábula, México, 1933, p. 15.

135 Al hacer una consideración de su obra de juventud el poeta aseguraba: "Luego hay este pequeño libro, que es el más débil, a mi juicio, *Luna silvestre*, donde todavía hay algún verso que podría salvarse" (Enrico Mario Santí, "Entrevista con Octavio Paz" p. 30).

136 Citado en Rafael Vargas, "Dos o tres datos a propósito de *Luna silvestre*", *Tierra Adentro*, núms. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 32.

137 Andrés Iduarte recuerda a José Alvarado como un "regiomontano siempre, hoy tabasqueño consorte, que escribía en una prosa ya excepcionalmente bien gobernada, de trazo ágil y de lengua impecable, y quien el corazón dulce y la comprensión de todos eran su mejor excelencia, con ser las otras tan buenas" (*Semblanzas,* p. 33). Es necesario destacar que Guillermo Sheridan no registra la salida de Martínez Lavalle, ni siquiera se da cuenta de que el joven escritor ya no colabora en la nueva publicación. Sobre *Cuadernos del Valle de México* escribe: "Los responsables son los mismos de *Barandal*, más dos ensayistas 'duros', Ramírez y Ramírez y José Alvarado" (*Poeta con paisaje*, p. 136).

138 Octavio Paz, "Desde el principio", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 330-331).

139 Armando Pereira (coordinador), *Diccionario de la Literatura Mexicana*, p. 116.

140 Enrique Ramírez y Ramírez, "Apuntes para un ensayo sobre el significado universal de la Unión Soviética", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 321-322).

141 José Alvarado, "Aurora Rusa", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 347-349).

142 *Idem*.

143 José Alvarado, "La revolución y la novedad", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 357-358).

144 *Ibid.*, p. 360.

145 Salvador Toscano, "En el hilo de Anabela (fragmento)", *Cuadernos del Valle*

de México, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 340-341).

146 Sobre las traducciones de la novela, Francisco García Tortosa escribe: "En español hay dos traducciones de *Ulises*. La primera se publicó en Argentina en 1945 y la realizó J. Salas Subirat, con una extensa y retórica introducción a cargo de Jacques Mercaton. Ésta fue la traducción que popularizó *Ulises* en los países de habla hispana, hasta que apareció la de José María Valverde en 1976, que obtuvo un considerable éxito, a juzgar por las reimpresiones que se han hecho desde entonces" ("Las traducciones de Joyce al español", en *Joyce en España. IV Encuentros de la Asociación Española James Joyce. Volumen I*, Francisco García Tortosa, Antonio Raúl de Toro Santos (editores), Universidade da Coruña, La Coruña,1994, p. 23).

147 Rafael Alberti, "Un fantasma recorre Europa", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 370).

148 Octavio Paz, "Desde el principio", p. 339.

149 Nuevamente Sheridan comete un error de percepción sobre *Cuadernos del Valle de México*, pues asegura que "la nueva revista parece un balance equilibrado entre las pulsiones puristas y las comprometidas" (*Poeta con paisaje*, pp. 136-137).

150 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 54.

Capítulo II (1934-1936)

Ciudad, amor y poesía En 1933 ingresan a Leyes los más jóvenes de la promoción. Se trata de los estudiantes que se habían dejado seducir tanto por *Barandal* como por *Cuadernos del Valle de México*. Debido a sus afinidades, los nuevos prelados del Grupo Taller toman clases en Filosofía y Letras "que estaba en el anexo del patio chico" de San Ildefonso donde, entre otros, los maestros que imparten cátedra son Eduardo Colín, Julio Torri y Antonio Caso.

Entre los recién incorporados, uno de los alumnos más sobresalientes lleva el nombre de Efrén Huerta, quien ha seguido atento las publicaciones de sus compañeros de escuela. El joven Huerta se ha ganado un lugar destacado en su generación por ser el único que, durante la clase de Historia del profesor Loera y Chávez, pudo identificar el verso "le dard empoisonné du sauvage" como parte de *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes.

De inmediato Rafael Solana, joven escritor veracruzano, se le acerca al nacido el 18 de junio de 1914 en Silao, Guanajuato. Entablan una amistad fructífera que para el recién llegado a la Ciudad de México florece en dos sentidos imprescindibles de su vida literaria. Solana lo inicia en la confección de las "damas negras", cuadernos personales donde copian los versos que más les impresionan de entre los libros que caen en sus manos.[151] Cada uno va realizando antologías personales que al mismo tiempo sirven como bitácora poética y manifiestos artísticos. Con la misma camaradería literaria, cuando Rafael Solana se entera que el guanajuatense escribe poemas, le propone que cambie su firma por el musical nombre de "Efraín".[152] La nueva identidad, nunca más modificada, será con la que aquel joven lúcido y extrovertido, gane su lugar en la tradición poética en español.

El ingreso del rebautizado poeta Efraín a San Ildefonso es fortuito. Su padre, José Mercedes Huerta, se desempeñaba como abogado y juez en el Bajío. De ideario villista, el jurista contrajo nupcias con Sara Romo en Silao, de donde se mudan en 1917 a Irapuato, para posteriormente asentarse en León en 1923. El matrimonio Huerta Romo se separa en 1924 y, debido a los embates revolucionarios, los

Huerta tienen que vivir hasta 1930 en Querétaro. En estos múltiples viajes, el poeta en ciernes se desempeña en varios oficios, como él mismo lo cuenta: En Irapuato vendía pan en el mercadito de mi barrio; en León periódicos; en Querétaro fui gritón de premios en la lotería local y cartelista del cine Goya […] En mi patria chica, El Bajío, aspiré a ser torero; luego fui vendedor de periódicos, campanero de una iglesia de barrio; aprendí tipografía, grité en la lotería local, quise ser corredor de carreras de medio fondo y llegué a ser un buen futbolista.[153]

Ese año, el de 1930, la familia se traslada a la Ciudad de México, donde primero vive en la calle de Paraguay núm. 32, para luego mudarse a Jesús Carranza, cerca de Tepito, barrio en el que el joven Efrén, también delantero habilidoso, empieza a cultivar su amor por el Club de Futbol Atlante. Durante el periplo, el adolescente desarrolla su afición por el dibujo. Años después recuerda: "me encantaba dibujarlo todo, pero sobre todo paisajes. En Querétaro viví seis años. Me pasaba todo el tiempo dibujando, jugando futbol y trabajando".[154] La pasión pictórica le llega desde niño y le permite comprender la fragilidad de la vida humana. En León ve cómo el jefe de la policía mata a un hombre. El pequeño regresa a la casa de huéspedes donde vive y dibuja la imagen. Los otros inquilinos reconocen a la víctima. Con el dibujo como estigma intenta, con mala fortuna, ingresar a la Academia de San Carlos, "en cambio entré a estudiar a la 'perrera' de San Pedro y San Pablo, en San Ildefonso",[155] donde queda oficialmente inscrito el 11 de febrero de 1931 con el número de identificación 8,257.

En la Escuela Nacional Preparatoria, Huerta es inscrito en el grupo A del Bachillerato de Filosofía y Letras. Además de Solana, ahí conoce a Ignacio Carrillo, Carlos Villamil, Guillermo Olguín, Enrique Ramos y Cristóbal Spayago, quien es adinerado y le presta los libros que él copia en las damas negras. Con sus primeros amigos de la capital, Huerta empieza a compartir sus experiencias políticas y estéticas, dos ámbitos que no le eran desconocidos. En las elecciones de 1929 había fungido como representante del Gran Partido Socialista del Centro de Querétaro y desde 1932 colaboraba en el periódico *El Estudiante*. Sigue su labor en este diario hasta su cierre en 1934, cuando sus textos se mudan a *La Lucha*. Ambos medios se editan en la ciudad de Irapuato, a donde Efraín regularmente viaja para visitar al abogado José Mercedes Huerta. En el segundo de los periódicos, sus colaboraciones son de tono satírico –aspecto que distinguirá parte de su obra– y van encaminadas a burlarse del alcalde de la localidad. Los escritos le causan problemas a su padre y, en consecuencia, a Huerta le valen los primeros visos de censura. "Me dijo: 'Hijo, tienes que ir a jugar el domingo a Querétaro…' y yo entendí que quería que me alejara. Yo

creo que el presidente municipal lo mandó a llamar y le dijo: 'Oye, tu chamaco me está atacando, a ver si le dices que mejor se vaya…'"[156]

En el plano de la poesía Huerta se inicia el patriótico 15 de septiembre de 1932. El texto se titula "Tarde provinciana" y queda asentado en una hoja membretada del negocio del jurista: "Lic. José M. Huerta / Guadalupe 17 (antes 21) / Irapuato, Gto": Toca la campana

> el toque de oración.
>
> Hay en mi calleja silencio y unción.
>
> Tarde provinciana Quietud y emoción si gusta a la anciana la vieja canción.[157]

Con aires lopezvelardianos empieza la poesía de El Gran Cocodrilo que se llenaría de fulgor en 1933, cuando conoce a Mireya Bravo, musa y Beatriz para el guanajuatense, a quien líricamente bautiza como "Andrea de Plata" y con quien sostiene una relación epistolar que se nutre de los versos que el poeta envía.[158] En octubre de ese mismo año, publica sus primeros poemas, titulados "Lluvia nueva" y "Paisaje dudoso", en *El Estudiante*. Si en estos textos aún pueden notarse las huellas de una inocencia literaria, las letras de Huerta son enriquecidas por las lecturas que empieza a compartir con sus amigos de San Ildefonso. Ese año conoce la obra de Francis Jammes y Porfirio Barba Jacob, de quien le impresiona su poemario *Canciones y elegías*. También inicia su relación con escritores mayores. A Juan Marinello lo encuentra cuando camina junto a Andrés Henestrosa, con quien entabla una cercana amistad.[159] Entre la variedad de textos que devela con sus camaradas y en las largas estancias que hace en la Biblioteca Iberoamericana, ubicada frente a la Preparatoria, sobresale la *Hoja Literaria*, hecha por Serrano Plaja, Sánchez Barbudo y Enrique Azcoaga. Al igual que los otros miembros de la promoción, Huerta comprende que, desde el otro lado del Atlántico, les llega una tradición literaria en la que revolución, poesía y vida se unen sin distinción. Empieza a escuchar el llamado del mundo que hacía de los jóvenes la pieza fundamental de la historia y que a ellos los elegiría como los protagonistas más noveles de la década roja en México.

Por su personalidad que navega entre la euforia y la inteligencia, así como por su delgadez, en la preparatoria le llaman "El Flaco Neuras".[160] En San Ildefonso, Solana y Carmen Toscano –hermana de Salvador– se convierten en sus amigos más allegados. Los tres se dejan seducir por la lectura de los españoles (García Lorca, Salinas, Alberti, Guillén) y también por los mexicanos (Pellicer, Villaurrutia, Novo,

Torres Bodet). “No tardaron en descubrir a Neruda, que fascinó a Huerta”, recordaría Paz.[161] Debido a las afinidades con sus compañeros Efraín se lleva con los mayores de la escuela. Los camaradas José Alvarado, Rodolfo Dorantes, Enrique Ramírez y Ramírez lo reconocen como uno de los suyos y de inmediato se integra a la cofradía de los radicales. A Octavio Paz no dejaba de impactarle el sentido del humor y la experiencia de vida de aquel muchacho llegado de la provincia: Poeta apasionado e irónico, el amigo poco silencioso y afable. En su trato Efraín era cortés y discreto, como buen mexicano. La violencia de algunos de sus poemas y epigramas contrastaba con su finura personal [...] su afición a las expresiones fuertes han obscurecido un aspecto de su obra juvenil: la delicadeza, la melancolía, la reserva, el gusto por las geometrías aéreas y las gamas perladas y grises.[162]

Como lo demostraría en su obra poética, el joven Huerta es un apasionado de la Ciudad de México que, en ese momento, cuenta con “poco más de 63 mil edificaciones, de las cuales alrededor de 70 por ciento eran casas de un solo piso. Por sus calles, por cierto que una buena cantidad todavía sin pavimentar, circulaban 28 mil vehículos automotores. Había 55 líneas de autobuses de pasajeros y 4,092 policías, de los cuales sólo 51 eran motociclistas”.[163]

Sabedor de estas condiciones, el poeta conoce los rostros más hondos de la urbe, lejos de las luces de neón. Explora las calles donde los excesos son la rutina y la vida se revela entre madrugadas de alcohol, y música. Desde 1933 el aún adolescente se identifica con el ámbito nocturno. Junto con otro estudiante de la Escuela de Leyes forma el dueto “Reivindicación”, en el que “cantábamos canciones (boleritos) compuestos por un compañero de la misma escuela”.[164] Para 1934, a los 20 años de edad, ya es un experto en el ambiente. Visita diversos teatros donde se presentan espectáculos de revista y, por sus contactos, puede hacer que sus camaradas entren gratis.[165]

Entre ellos, los asiduos al baile visitan, en taxis que cobran el viaje a un peso, el Salón México, cuyo ambiente es amenizado con canciones de Guty Cárdneas y Gonzalo Curiel. Sin importar su edad, los asistentes tienen que respetar los anuncios del lugar que desnudan el origen popular de muchas de las bailarinas: “No tirar las colillas al suelo, se pueden quemar los pies las señoritas”.[166] Otras veces los muchachos llegan hasta el Bar Broadway, donde Fernando Benítez y los de *El Nacional* se gastan las quincenas, o acuden al Montparnasse, ubicado en la esquina de Paseo de la Reforma y Bucareli, en el que pueden encontrarse a Luis Cardoza Aragón acompañado de José Gorostiza y Jorge Cuesta. En los espectáculos nocturnos en el Teatro Iris, el Virginia Fábregas o el María Guerrero, los miembros de la promoción disfrutan las presentaciones de Toña la Negra, acompañada

por la orquesta de Agustín Lara, así como los actos de Beatriz Ramos, quien canta "Concha nácar", al igual que los espectáculos de Rita Montaner y Roberto Soto, entre otros artistas.

De todas las actrices de la época, a Huerta le impacta la belleza de Lulú Labastida, a quien en el teatro Molino Verde los comensales le gritan: "¡Puerta, Lulú!", pidiendo que se desnude. El poeta recuerda: "bellísima mujer, tapatía y grandota, preciosa. […] Novo habla de ella en alguno de sus libros. Mira, lo bonito era ver a aquellas diosas fingiendo que se desvestían".[167] La ciudad les regala el descubrimiento del amor, de los excesos, de la vida. Jóvenes al fin, se encuentran fascinados por la poesía tanto como por la mujer y la acción. Tres algoritmos de una misma ecuación existencial. José Alvarado escribe: Acudíamos en grupo a la Plaza Garibaldi, en una de cuyas esquinas, la del Callejón de San Camilito, se expendía marihuana, mediante una clave, al módico precio de tres carrujos por tostón; o a cierta cantina de la calle –nada menos– de Justo Sierra, donde un traficante vendía cocaína a los adictos –entre ellos periodistas de cierto renombre– oculta en un maltratado libro de Amado Nervo: *La amada inmóvil*. También había ajenjo para los admiradores de Paul Verlaine, o simplemente snobs.[168]

A la par de la experiencia nocturna, los futuros talleristas asisten cada vez más, mientras la década avanza, a las tertulias de café, espacio para la charla y la discusión, para el reconocimiento profesional y el encuentro social, para el hallazgo del otro y la comunión en la palabra. Ir al café durante los años treinta marca un ritual social imprescindible, tanto para el artista como para el individuo. Espacio netamente moderno, el café como lugar propicio para el cultivo del ocio pasa a convertirse, de forma vertiginosa durante el siglo XX, en un espacio ligado al diálogo con objetivos profesionales. Los escritores y pintores, los periodistas y cantantes, asisten a los cafés a trabajar, a establecer proyectos, a fundar y a editar revistas o a firmar contratos. Los políticos y burócratas llegan hasta los cafés a fin de establecer acuerdos, sustentar pactos, discutir reformas. Desde los años veinte, tras la etapa más cruenta de la Revolución, la Ciudad de México se tapiza de nuevos establecimientos, cada uno con un giro y una personalidad propia. Como lo cuenta Solana, los seguidores de Antonio Caso se reúnen en el Lady Baltimore: los cómicos frecuentaban el Gourmet en 16 de septiembre (después el Olimpia, enfrente, La Concordia, en la avenida Juárez, el Regis, en esa misma avenida, el Principal, adjunto al teatro de ese nombre, en Bolívar); en Bolívar y 16 de septiembre estaba El Fénix; que era el café de los toreros, que se corrieron un poco hacia el sur, en la misma calle, el Tupinamba.[169]

A la llegada de los republicanos, los cafés de la Ciudad de México se

incrementan con el nacimiento del Madrid, el Sevilla, el Fornos, el Betis, el Papagayo y el Tupinamba, mencionado también por Solana.[170] Sin duda el más emblemático de ese momento es el Café París, que abrió sus puertas en diciembre de 1934 en la calle de Gante para luego mudarse a Cinco de Mayo. La fundadora del negocio había sido Madame Elena, "luego lo vendió a un Portugués y luego a un español de nombre Sabino".[171] No hubo artista, escritor o político que no pasara por las mesas del Café París. Rubén Salazar Mallén, Fernando Leal, Carlos Bracho, Octavio G. Barreda, Andrés Henestrosa, Silvestre Revueltas, Jesús Reyes Heroles, José y Celestino Gorostiza, Enriqueta Parodi, Carmen Guillén, Alfonso del Río, Ermilo Abreu Gómez, José Luis Martínez, Alí Chumacero, Samuel Ramos, Adolfo López Mateos, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Amado Treviño, José Mancisidor, José Muñoz Cota, Ramón G. Bonfil y el líder sindical cubano Sandalio Junco, entre muchos más, fueron visitantes asiduos del Café París. Los barandales, junto a los otros compañeros de San Ildefonso, habían ganado un lugar privilegiado en el local al ser de los primeros parroquianos que se apropiaron del negocio, donde también escribieron gran número de sus obras. Así lo recuerda Huerta en el prólogo de *Transa poética* (ERA, México, 1994), libro en el que incluye composiciones escritas en el establecimiento: Para desdicha de las mayorías en general, y desventura mía en particular, ocurre que han aparecido (fantasmas grises de un oscuro pasado), varios poemas que se suponían extraviados en un radio de cuarenta metros del corazón llamado Café París –los dos, el de Gante y el de Cinco de Mayo. Algún poema inédito, como "El día", que halló en la luminosa Rosarito Ferré su digna destinataria.[172]

Las experiencias decantan en aventuras. Paz y Alvarado rentan una buhardilla cerca de San Ildefonso y hasta ahí se llevan a vivir con ellos un maniquí robado al que apodan "La Rígida" y en el que Carlos Fuentes se inspirara para escribir el cuento "La desdichada". Bernardo, el protagonista, no es otro que el joven Octavio.[173] Con la vida brotando día a día, aquellos muchachos, alrededor de los veinte años, van desnudando la ciudad que conllevaba conocer la noche, la mujer, la literatura: La vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descubríamos a la ciudad, al sexo, al alcohol, la la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y las teorías que brotaban de nuestras desordenadas lecturas y conversaciones.[174]

Ciudad y aventura, ciudad y experiencia, ciudad y mujer, todos sinónimos de un mismo deseo: el develamiento de la existencia. Si para Huerta la ciudad, la poesía y la mujer tiene el nombre de Andrea de Plata, para Enrique Ramírez y Ramírez se llama Teresa Pomar;

Octavio Novaro la reconoce como María Luis Peñaloza, y Octavio Paz adopta el apelativo de Helena Garro, que después simple y poéticamente será "Elena", a la que en cartas de la época le escribe: No quiero la tranquilidad que nace de estrangular mi propio corazón. No quiero la comodidad que consiste en sepultar mi dolor y mi alegría [...] Quiero saber de mí, por ti, imagen visible del mundo, forma en la que se equilibran todas las formas inefables de la tierra, voz de la tierra que hace visibles y cercanas todas las voluntades dispersas del universo, suspensas en ti [...] No quiero interrogar nada, no quiero saber qué significa. ¡Nos engañamos siempre! Pero quiero vivir en ese mundo apasionado donde pasan tantas cosas, donde el milagro es diario, y están juntas todas las fuerzas de la vida.[175]

Letras y Revolución

En el plano de la literatura, el 18 de junio de 1934, aparece el primer poemario de Rafael Solana con el título *Ladera*. Su maestro en la Escuela Nacional Preparatoria, Rafael Loera y Chávez, le abre las puertas de la Editorial Cvltvra, ubicada en República de Guatemala núm. 96. Es un privilegio para el joven veracruzano aparecer en el catálogo de una de las empresas más importantes del ámbito literario y cultural del México postrevolucionario. La fina pluma del joven, su sensibilidad desbordante y su propensión a la concordia antes que a la pugna entre generaciones, hacen que Loera Chávez se convierta en un apoyo fundamental de Solana. Lo asesorará en la confección de *Taller Poético*, su primera revista, y también lo pondrá en contacto con Luis Cardoza y Aragón, en México, y con Pablo Picasso, cuando visita Europa. En cuanto a poesía: nos enseñó a distinguir lo clásico de lo barroco, a leer en varios idiomas, a estar preparados para en una conversación meter baza ya se tratase de monumentos egipcios o

DE NOTAS FRESCAS DEL PERIÓDICO DE HOY. ERA SEVERÍSIMO PARA LA CONSERVACIÓN DEL ORDEN EN SU CLASE, Y EXIGENTÍSIMO EN SUS RECONOCIMIENTOS.[176]

Al ver la capacidad de su alumno, Loera y Chávez le permite al joven Rafael inaugurar sus armas en la famosa editorial que ya para entonces presumía sus "Cuadernos Literarios", colección en la que figuraban autores como Marcel Schwob, Juan Ramón Jiménez, Antonio Caso, Rabindranath Tagore, José Vasconcelos, André Gide, Enrique González Martínez, Jules Renard, Luis G. Urbina, Amado Nervo, Mark Twain y Pedro Enríquez Ureña, entre muchos otros.[177]

Como es común en las primeras exploraciones de los autores noveles, en *Ladera* Solana deja ver nítidamente sus influencias literarias. En los versos se escucha al García Lorca de *Romancero Gitano* y la melancolía por el amor irrealizable de López Velarde ("estoy aquí vacío,/ con las manos abiertas,/ con los ojos sin dónde./ El Tren pasa y arrastra/ mi más cara ilusión/ con él"). A Veracruz, su tierra originaria, le escribe "Papaloapan" y "Alvarado", mientras que en el verso de apertura, "Las estrellas", desnuda el aura romántica que lo hermana con los otros poetas de su promoción: Sobre el tambor de la tarde rosa y oro

> suaves pasos –¿de quién, de dónde?
>
> acarician el cielo.
>
> ¿Quiénes pasan con botas tachonadas sobre el azul de dudo y negro gris de la tarde?
>
> Un galope incansable, monótono, de huida de tropeles de búfalos hunde los ámbitos.
>
> Y una mano imposible, cruel, desesperada, con un puñal de plata abre las heridas sonoras en la piel de la noche.[178]

La sección "Festival Shakespeare" de *Ladera* se encuentra dedicada a "Ephraím Huerta", subrayando la complicidad que Rafael Solana labró entre sus correligionarios y que lo hace una de las piezas claves del Grupo Taller; amigo de Paz y Revueltas desde la secundaria, junto a Alberto Quintero Álvarez, es de los personajes menos conflictivos de la promoción. El matiz diplomático de su persona se lo debía a su herencia familiar y a su experiencia en la literatura que, para la mitad de la década, ya ostenta una luz propia.

Nacido el 7 de agosto de 1915, en el Puerto de Veracruz, había llegado a la ciudad de México aún niño, donde vivió de cerca la carrera de su padre, Rafael Solana Cinta, alias "Verdugillo", un destacado cronista taurino que firmaba con los pseudónimos de José Claro, Don José, José Cándido, Verduguillito, Ana Sol "o simplemente R. S. o S. R". Hasta la casa de los Solana llegaban escritores, músicos, toreros y periodistas, como Francisco Zamora, Rafael F. Muñoz, Gregorio López y Fuentes, Carlos Noriega Hope, Carlos González Peña y Miguel Lanz Duret, entre otros. La afición de Verdugillo por la música era notable. Melómano, al igual que la madre del poeta, cantaba arias y tocaba el piano.[179] Aficiones que su hijo desarrollaría en conjunto de la literatura y la pintura. Tras la aparición de uno de sus dibujos en *El Heraldo de los Niños*, a los 14 años publicó sus primeros relatos en la sección titulada "La Página de Pulgarcito", de *El Gráfico Dominical*, edición matutina de *El Universal Gráfico*: "Los tres hermanos", el 6 de enero; "La sirena", el 13 de enero; "La princesa que no había visto el sol", el 20 de enero; "Perseo", el 27 de enero y "Las moscas", el 3 de febrero; todos en 1929.[180] Desde esas primeras incursiones en el periodismo, la pluma de Solana no descansó: A los dieciséis años, en 1931, concibió un hermoso compendio de relatos a partir de una excursión a Acapulco, texto de sorprendente precocidad por su elegante escritura y el gallardo empleo de variados recursos narrativos, que él mismo editó y encuadernó; dedicado a su hermana Gina Solana, a sus tíos maternos Ana Salcedo de Muñoz y Diego Muñoz, y a su prima Ana María Muñoz Salcedo, reveló el notable talento de quien desde entonces intuyó que sería escritor.[181]

De la misma manera siguió sus colaboraciones tanto en *El Universal* como en *Multitudes*.[182] Se presentaba ya no sólo como narrador, sino también con el pseudónimo de "Lape" como cronista de toros, otra de sus pasiones que igualmente practicó. Había entablado relación tanto con Estridentistas como con Contemporáneos. Por su padre se aceró a Maples Arce, mientras que a Jorge Cuesta y Enrique González Rojo los había conocido en el Café París. Torres Bodet, con quien tuvo una amistad de toda la vida, le fue presentado por intermediación de Quintero Álvarez, y de Carlos Pellicer, Villaurrutia, Ortiz de Montellano y Abreu Gómez tuvo noticias desde la época de la preparatoria. A ellos les llevó sus primeros versos en 1934. Al igual que a los otros de la promoción, Novo siempre le causó un aire de sospecha: "siempre lo miré de abajo arriba, con gran admiración, pero con desconfianza; lo visité en varios de sus domicilios, y algunas veces le escribí, por diez pesos cada uno, artículos que envió como suyos a la revista *Hoy*, y figuran en sus libros".[183] Quintero Álvarez describió una buena estampa de aquel joven inquieto: "es una música, un simulador de sonrisas y veleidades, un señor que por fuera se divierte

con fuego y por dentro tiene la música auténtica, o bien tiene la música refranesca por fuera y por dentro el fuego sagrado".[184]

Mientras los jóvenes poetas responden al llamado de la literatura con sus primeros libros, en 1934 la situación convulsa del país sigue agudizándose a pesar de los esfuerzos culturales como la creación del Fondo de Cultura Económica por parte de un grupo de entusiastas maestros y autoridades universitarias, conformado por Daniel Cosío Villegas, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Miguel Palacios Macedo, Eduardo Villaseñor y Gonzalo Robles.[185]

A contracorriente del plano cultural, escritores revolucionarios, encabezados por José Rubén Romero, autor de *La vida inútil de Pito Pérez*, se organizan desde la Cámara de Diputados en el Comité de Salud Pública, con el que pretenden restaurar las leyes porfirianas en contra del homosexualismo. Bajo el lema: "Hay que acabar con ellos aunque nos quedemos sin poetas", exigen que los Contemporáneos sean expulsados de sus puestos de trabajo tras el embate contra la revista *Examen* llevado a cabo dos años atrás.[186] En cuanto a la política, los ánimos de la misma manera están caldeados. Un año antes la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) se había adherido al Partido Estudiantil Pro-Cárdenas, dirigido por Ignacio García Téllez. El objetivo del frente juvenil es impulsar la reforma socialista de la educación.[187] La situación provoca el enfrentamiento entre Vicente Lombardo Toledano, impulsor de la educación socialista desde la dirección de la ENP, y Brito Froucher, titular de Jurisprudencia, que veía en la medida un agravio a la autonomía universitaria.

La huelga a la que se llamó desde Leyes provoca la renuncia del líder sindical de San Ildefonso, así como la de Roberto Medellín de la rectoría de la Universidad, en la que lo sustituye Gómez Morín. Para el primero de diciembre de 1934, con el arribo de Lázaro Cárdenas del Río al poder, la situación no cambia. Al contrario, se enardece. En su discurso de toma de protesta como presidente, el general expresa respecto a la educación nacional: La Educación Socialista presupone un fuerte y decidido apoyo por parte de los maestros revolucionarios, sin cuya colaboración será imposible realizar el programa que, conectándose con las formas económicas en que se está desarrollando nuestra Revolución, pretender armonizar las fuerzas del trabajo de hoy con la conciencia que va a sustentar la acción de los hombres de mañana.

> Por esto el Gobierno a mi cargo estimará los nobles esfuerzos que en este sentido lleven a cabo los trabajadores de la enseñanza, rectificando a la escuela antigua cuyo fin era preparar a los individuos para luchar contra sus semejantes y creando una escuela nueva en la que, educados los alumnos bajo la actividad en común, puedan sentir, entender y amar la transformación pacífica de las normas sociales que hay que esgrimir para llegar al terreno de bienestar

económico y moral que ambicionamos para México.[188]

Con el impulso de la nueva administración a la educación socialista, los primeros meses del gobierno cardenista se viven agrestes. Al respecto, Paz recordaba: La llamada "educación socialista" lesionó al sistema educativo; además, prohijado por el gobierno, prosperó un arte burocrático, ramplón y demagógico. Abundaron los "poemas proletarios" y los cuentos y relatos empedrados de lugares comunes "progresistas". Las agrupaciones de artistas y escritores revolucionarios, antes apenas tolerada, se hincharon por la afluencia de nuevos miembros, salidos de no se sabía dónde y que no tardaron en controlar los centros de la cultura oficial.[189]

De su lado, Huerta apoya esta visión sobre el arranque del cardenismo: México vivía unos días excepcionales en su historia. Los días del cardenismo. Las secretarías de estado se llenaron de comeobispos y tragacuras, de demagogos que hoy, treinta años después, suelen hacer la caminata desde la glorieta de Peralvillo hasta el atrio de la Basílica, y, en vez de arrastrarse de codos y hocicos, lo hacen de rodillas, servilmente, arrepentidamente.[190]

El rechazo a la educación socialista era significativo, a lo que se sumó el ataque de católicos, ocurrido en la iglesia de San Juan Bautista en Coyoacán, por parte de "Los camisas rojas". El grupo comunista había llegado de Tabasco a la Ciudad de México bajo el liderazgo de Tomás Garrido Canabal, ex gobernador de aquel estado y nuevo secretario de Agricultura, Ganadería y Fomento. Desde Educación, Narciso Bassols quiso frenar la pugna y reconoció la libertad de cátedra dentro de las aulas universitarias. En la situación en torno a la educación socialista no se conseguiría una tregua sino hasta un año después, cuando el académico Luis Chico Goerne arribara a la rectoría de la UNAM.

San Ildefonso es un hervidero en 1934. A consecuencia de las pugnas, Paz empieza su alejamiento de las aulas de Derecho, por lo que nunca puede graduarse. Del trabajo que ha conseguido en el Archivo General de la Nación sólo regresa en algunas ocasiones a su *alma mater*, pero ya no a Leyes, sino a Filosofía y Letras, donde visita a Elena Garro, la rubia muchacha de la que se había enamorado.[191] Si para el joven Octavio 1934 simboliza el descubrimiento del amor, para Huerta se queda grabado como el lapso en que pudo ser testigo de que otros muchachos, tan jóvenes como él, se involucran totalmente en la lucha revolucionaria, tal y como lo establecía la nota final de los estatutos del Partido Comunista Mexicano: "¡El Partido por encima de todo! ¡Cuidar la unidad bolchevique como la niña de vuestros ojos: Tal es la primera y suprema ley del bolchevismo!: Dimitrof".[192]

El ejemplo claro lo encarna Maximiliano Revueltas, gran amigo de

Solana desde la secundaria porque compartían el anhelo de convertirse en toreros. Cuando se volvieron a encontrar, el joven comunista ya había reducido su nombre por el igualmente imperialista "José", como chuscamente lo señalaba Solana: "tal vez no se dio cuenta Pepe de que Francisco José se llamaba el emperador del bicápite imperio en el que su hermano había sido solamente archiduque".[193] Por su historia personal, el halo revolucionario de Revueltas atrajo la atención de los integrantes más radicales del grupo. Efraín Huerta, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez y Raúl Villaseñor, conocieron a Revueltas por intermediación de Solana. "Le acompañábamos a hacer mítines para soliviantar a los camioneros e inducirlos a huelgas, y a las dos de la mañana salíamos con botes de engrudo a pegar *El Machete* por todo el barrio estudiantil".[194]

El mítico José Maximiliano Revueltas Sánchez nació en la estigmática fecha revolucionaria del 20 de noviembre de 1914, en la ciudad de Durango, capital del estado homónimo. "Fuimos una familia numerosa: doce hermanos, al viejo estilo provinciano. De ellos, Maximiliano –cuyo nombre llevo también– y Maura, que era menor que yo, murieron muy pequeños".[195] El padre de Revueltas, también llamado José y amante de la poesía, el arte y la cultura, se dedicaba al comercio, lo que les permitía vivir con cierta holgura. La posición de la familia posibilitó que los hermanos mayores, Silvestre y Fermín, fueran enviados en 1917 a estudiar música y pintura, respectivamente, a un colegio de la Congregación de Holy Cross, ubicado en Austin, Texas. De ahí se trasladaron a Chicago, en 1919, ciudad en la que establecieron sus primeros acercamientos con organizaciones de izquierda, las cuales marcarían al hermano menor, José Maximiliano.

Como parte del proyecto comercial, la familia se traslada a la Ciudad de México en 1920. Primero, los Revueltas viven en la colonia Roma y luego en La Merced, en la calle Uruguay y las Cruces, para estar más cerca de los negocios. Luego se mudan a la avenida Chapultepec, en la calle de Reliquias. A la muerte del padre en 1923, Romana Sánchez Arias, la madre, vende sus propiedades en Durango y la hermana Consuelo se hace cargo del negocio que finalmente quebraría. Los tiempos aciagos hacen que el niño José deje de estudiar en El Colegio Alemán y sea trasladado a una escuela pública. Más tarde también abandona la secundaria tres para estudiar por su cuenta en la Biblioteca Nacional, así como en una escuela dependiente del Sindicato de Electricistas. Con sus hermanos como faros intelectuales, sus lecturas empiezan a orientarse a la izquierda. En ese momento le seducen *La doctrina socialista*, de Kautsky; el materialismo histórico de Marx y los teóricos de la Segunda Internacional, al igual que los estudios exegéticos: "concluí que no existía Dios y esta respuesta me satisfizo mucho".[196] En 1929 vive de cerca las manifestaciones a favor

de Vasconcelos, de las que recordaría: Los estudiantes, incluso, fuimos perseguidos a tiros por las azoteas del edificio aquel de la calle Colombia, número nueve. Esto me llamó la atención de una manera poderosa. Sin embargo, no fui vasconcelista; sobre todo porque yo ya estaba inclinado hacia la izquierda revolucionaria y al comunismo, de tal manera que veía al vasconcelismo como un movimiento antimperialista interesante, pero muy aficionado a las fuerzas reaccionarias. El propio Vasconcelos ya declinaba bastante y empezó a ser aliado de fuerzas muy oscuras.[197]

Ese mismo año sufre su primer encarcelamiento: "Se organizó una manifestación para celebrar el aniversario de la Revolución Rusa en el Zócalo y se colocó una bandera roja en la Catedral. Yo tenía la tarea de adiestrar al populacho, llegó la policía y nos cargó".[198] La condena de un año y un día le sirve al joven revolucionario para leer los libros de El Socorro Rojo y se acerca a la tradición nacional en los nombres de Flores Magón, Lucas Alamán, Justo Sierra y Riva Palacio. Se siente además fascinado y cercano a la figura de Emiliano Zapata.

Por su historia familiar, José es el primero del Grupo Taller en ingresar al Partido Comunista Mexicano, en agosto de 1930. Debido a su juventud era casi imposible ingresar al cerrado y dogmático organismo, pero Revueltas había sido preparado en los cuadros de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y El Socorro Rojo. Con la hoz y el martillo como emblemas de lucha, en 1931 lleva a cabo diversas actividades al interior y en la capital de la república, donde los grupos socialistas sufrían agresiones por parte de los gobiernos del Maximato: "La represión contra los comunistas procuraba contener las huelgas y protestas por la difícil situación que, después de todo, sí padecían las capas trabajadoras del país a causa de la crisis de 1929".[199] Las acciones del muchacho de apenas 17 años de edad lo conducen a la prisión militar Santiago Tlatelolco en 1932, de donde lo trasladan a las Islas Marías, de las que salió cinco meses después por ser menor de edad. Obtiene su libertad el 11 de noviembre. Durante su encierro empieza a tomar clases de francés y natación. Si bien, al siguiente año el joven luchador social tiene una tregua con la causa comunista, provocada por el paludismo con el que salió de su encarcelamiento, en mayo de 1934 vuelve a la militancia. Es enviado a Camarón, Nuevo León, donde, debido a su apoyo a la protesta de trabajadores agrícolas y el involucramiento en la huelga, de nueva cuenta es remitido a las Islas Marías, en donde quedaría recluido hasta febrero de 1935. Ese mismo año, ya en la Ciudad de México, toma el curso de Epistemología impartido por su admirado Alfonso Caso, en San Ildefonso, lugar en el que se reencuentra con los antiguos amigos de la secundaria tres y conoce y se identifica con los otros miembros de la promoción.

Para cuando empieza su convivencia con los estudiantes regulares de la ENP, Revueltas ya prepara su viaje de julio a bordo del buque Bremen rumbo a Moscú, donde asistiría al VI Congreso de la Internacional Juventud Comunista. Lo acompañan Hernán Laborde, Miguel A. Velazco, Ambrosio González y Alberto Lumbreras. En Rusia se encuentra con el tristemente célebre comunista mexicano Evelio Vadillo, con quien visita museos, comparte cervezas y se relaciona con los bolcheviques.[200] Pero ninguno de los camaradas descuida la lucha por el país: "Desde Moscú redactamos una carta dirigida al Partido Comunista Mexicano, anunciándole los cambios y señalando la necesidad de apoyar a Lázaro Cárdenas en su lucha antiimperialista y crear un movimiento obrero de corte independiente. Creo que no resultó: el apoyo se convirtió en sumisión".[201] En ese año de 1935 los grupos de izquierda empiezan a ver el verdadero rostro del gobierno cardenista, como lo explicaba Octavio Paz años después: Sin la revolución, Cárdenas no habría sido Cárdenas pero, asimismo, en la persona de Cárdenas la Revolución encontró su más lúcida vocación internacional. México no sólo denunció las agresiones fascistas en Etiopía, Checoslovaquia, Manchuria, España y en otras partes sino que dio asilo a los perseguidos por los poderes totalitarios, de Lev Trotsky a los republicanos españoles.[202]

Por el ambiente, por la solidaridad con sus compañeros de lucha, por sus propias urgencias ideológicas, en 1935 Efraín Huerta ingresa a la Juventud Comunista y se adhiere a la Federación de Estudiantes Revolucionarios. La mitad de la década se caracteriza por el extremismo que adoptan tanto discursos de izquierda como de derecha, amalgamándose en una dinámica explosiva que, con Revueltas y Huerta como involucrados, vive una de sus jornadas más sangrientas el 20 de noviembre de ese año, en pleno Zócalo de la Ciudad de México.

En una de las facciones, Nicolás Rodríguez, ex miembro de la División del Norte de Francisco Villa, había formado la agrupación fascista "Camisas Doradas", mote que respondía a la vestimenta que utilizaban los miembros del clan como recuerdo nostálgico de los Dorados de Villa. En el otro lado de la pugna, las organizaciones comunistas señalaban al grupo norteño como el brazo armado de empresarios, enfocado al rompimiento de huelgas.

Tras diversas agresiones, tanto por parte de los comunistas como por el lado de los Camisas Doradas, la pugna toma matices de seriedad cuando las agrupaciones marxistas amenazan con impedir el desfile anunciado por los sectarios de Nicolás Rodríguez que pretendían conmemorar la Revolución mexicana. Según los comunistas, la acción programada por los fascistas es una afrenta a la gesta revolucionaria. Entre amenazas y amagos de conflicto, aquella tarde los Camisas

Doradas posan sus caballos en la plancha del Zócalo. Nada parece inmutarles y menos los marxistas que, por su ausencia, se les empieza a tildar de cobardes. Aún sin digerir el sabor del supuesto triunfo, la caballería dorada es embestida por una flotilla de automóviles conducidos por comunistas. Detrás, empezaron a emerger los cuerpos de lucha roja, acometiendo en contra de los fascistas y convirtiendo el centro de la Ciudad de México en el terreno de la batalla que no tardaría en revestirse de muerte y desconcierto.

Entre los cuadros rojos están Huerta y Revueltas quienes hostigaron "por todo Insurgentes, Juárez, Madero y el Zócalo, a los Camisas doradas, infantería y caballería fascistas financiadas por los ricos regiomontanos".[203] Cuando los seguidores de Rodríguez responden a las agresiones intentado matarlos, la retirada de los jóvenes es cubierta por David Alfaro Siqueiros y Rosendo Gómez Lorenzo junto a los choferes del Frente Único de Trabajadores del Volante. Como apuntaba Huerta: "Supimos sobrevivir y sobrebeber. Pepe me ganó en el sprint".[204] En escena paralela y herido por una puñalada, Nicolás Rodríguez abandona la orgía de violencia. Días después se refugia en Estados Unidos. En respuesta al combate, Lázaro Cárdenas elimina a la Acción Revolucionaria Mexicana, agrupación a la que se circunscribían los Camisas Doradas, y esta cofradía no vuelve a despuntar, por lo menos con el mismo nombre, en el horizonte mexicano.

Rafael Alberti, días de lucha y muerte A los miembros del Grupo Taller la literatura y el arte les ofrecen un poco de sosiego en aquellos momentos de inquietud política. José Alvarado, Raúl Vega, Manuel Moreno Sánchez, Octavio Paz y Vega Córdoba participan en la creación del Cine de la Universidad.[205] Mientras que Solana y Huerta leen los dos tomos de *Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda, editados por *Cruz y Raya* de José Bergamín, en casa de Carmen y Adela María Toscano.[206] Según sus intereses los jóvenes empiezan a reunirse en pequeñas órdenes. Así lo describe Paz: "Unos juraban por Huidobro y otros por Neruda, unos por García Lorca y otros por Alberti. Yo

pertenecía a la secta de Alberti y recitaba sin cesar poemas de *El alba del alhelí* y de *Cal y canto*".[207] El español había sido de sus primeras lecturas, como él mismo lo aseguraba: "Fue un ejercicio vital: aprender a beber la luz de cada día, pensar con la piel, ver en la yema de los dedos".[208] Si aún faltaban algunos años para que los otros preparatorianos fueran privilegiados con la visita de Neruda a México, ese año de 1935 les brinda la oportunidad de conocer, convivir y dejarse influenciar con la presencia y por la ideología del andaluz.

El poeta y su esposa, María Teresa León, habían fundado la revista *Octubre* en Madrid, que funcionaba como el órgano de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios.[209] Durante sus viajes por Europa se habían relacionado con intelectuales de izquierda. En 1935 visitaron la URSS, luego Italia ("en Roma son huéspedes de don Ramón de Valle Inclán") para seguir rumbo a París, Nueva York, La Habana y finalmente llegar a México.[210]

Los Alberti se instalan en el edificio Ermita, en Tacubaya, hasta donde se desplazan los jóvenes poetas para escucharlo recitar a Góngora, Lope de Vega, Garcilaso y Quevedo. Al grupo de muchachos Alberti les habla igualmente de García Lorca y del torero Sánchez Mejías, "muerto hacía poco y al que yo, niño, había visto torear en la Plaza de Puebla".[211] La generosidad del poeta y su mujer es una luz bajo tanto desorden político. Incluso en su departamento se llega a organizar una fiesta de disfraces en la que Alberti aparece vestido de domador de circo.[212] Paz recibe del español la edición nerudiana de *Tres cantos materiales,* que Bergamín había editado en *Cruz y Raya*. El joven recordaría de la pareja: "Los dos eran jóvenes y bien parecidos: ella rubia y poco opulenta, vestida de rojo llameante y azul subido; él con aire deportivo, chaqueta tweed, camisa celeste y corbata amarillo canario. Insolencia, desparpajo, alegría, magnetismo y el fulgor sulfúreo del radicalismo político. Los rodeamos de entusiasmo".[213]

Para Huerta, Alberti "era más un huracán que un hombre; una tormenta marina mucho más que un poeta".[214] Le reconoce que "con Alberti nació, en España, la poesía de protesta".[215] En sus damas negras, el joven Efraín tiene copiados los poemarios *Marinero en tierra* y *Cal y canto*. De manera significativa la visita del granadino a México marca a toda la generación de Taller. La poesía, las conferencias y la

declamación de “La toma del poder” de Louis Aragon por parte del español, les muestran la otra de vía de ser poetas. La vía ya perseguida desde los días de *Barandal*. La vía donde poesía, revolución y estética no tienen que estar divorciados, sino más bien cada idea nutre a los otros afluentes. A partir de su contacto con Alberti, en particular Huerta cambia su manera de escribir y de militar en la izquierda. Desde ese momento empieza la escritura de su obra más emblemática: *Los hombres del alba*.[216] Se convierte en un poeta empapado por la vida, en un hombre cuyo arte se volvió experiencia y lucha.

Alberti no tarda en ofrecerles los versos y las ideas que tanto iluminaban sus ansias de revolución y literatura, de literatura revolucionaria, de revolución poética. En México el andaluz publica *Versos de agitación* (Defensa Roja), *Poemas* (Amatl), *De un momento a otro* (Fábula) y su elegía mítica titulada *Verte y no verte. A Ignacio Sánchez Mejías*, 200 ejemplares ilustrados por Manuel Rodríguez Lozano e impresos en “La Caprichosa”, de Miguel N. Lira. El libro es significativo para el grupo pues varios de ellos estuvieron involucrados en la producción, como lo contaba Solana: “Nosotros con Efraín Huerta doblamos el libro de Alberti, *Verte y no verte*, que ilustró Manuel Rodríguez Lozano. Íbamos a la casa de Miguel N. Lira, que era nuestro impresor y ahí hacíamos esa labor mecánica de obreros de doblar el libro”.[217]

La fecha del colofón de *Verte y no verte*, 13 de agosto de 1935, también se vuelve significativa para el guanajuatense Efraín. Tan sólo 24 horas antes había salido de la misma imprenta su primer poemario: *Absoluto amor*, con versos compuestos el año anterior. Tres amigos fueron los partícipes para que la pequeña *plaquette* viera luz. Los dos primeros, Ramírez y Ramírez y José Alvarado, asistieron al departamento de Huerta, en San Ildefonso, y quienes, al leerles los manuscritos, señalaron al unísono: “debes publicar este libro inmediatamente”.[218] La tercera fue Carmen Toscano a quien el poeta le comentó sus intenciones de publicar el libro, pero asimismo las dificultades económicas que lo agobiaban. Generosamente ella le dio 50 pesos, diciéndole: “Me iba a comprar zapatos, pero mejor se los doy para su libro”.[219] El poeta profundiza en el recuerdo: Antes de *Taller*, cuando ya tenía el manuscrito de *Absoluto amor*, invité a mi modesto departamento de la Plaza Santiago a dos amigos, para que me dijeran si valía la pena publicarlo. Me alentaron con entusiasmo. Eran Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado. Después Carmen Toscano, hoy de Moreno Sánchez, me facilitó el camino –económicamente hablando– para pagarle a mi editor, que fue nada menos que Miguel N. Lira. Era el año 1935. *Absoluto amor* se imprimió casi al mismo tiempo que *Verte y no verte*, de Rafael Alberti, y en la misma editorial: Fábula, allá en Portales.[220]

Según la hoja de imprenta, del volumen se imprimieron 50 ejemplares numerados, del uno al 50, con papel Corsican Dekl Text Wove Antique Marfil y 100 libros más, numerados de similar forma del 51 al 150, en papel Malinche. Son tres secciones las que conforman el poemario, donde el autor se permite expresar su agradecimiento tanto profesional como sentimental. La primera está dedicada a Adela María Salinas, la musa de su adolescencia; la segunda, a Andrea de Plata y Rafael Solana, y la última a Carmen Toscano, como gratitud por el apoyo financiero.

Con mayor número de textos que los poemarios iniciáticos de Octavio Paz, *Luna silvestre*, y Rafael Solana, *Ladera*, en *Absoluto amor* Huerta muestra también una mejor confección de sus versos. Confección no exenta de referentes, temas y tonos de los que tanto había admirado en la obra de Pablo Neruda y de los que, durante esa década, los críticos se basan para acusarlo de un copista del chileno. A pesar de esas sombras comunes en los poetas jóvenes, Efraín Huerta deja ver una voz sólida en esos textos. Hay una exploración de matices, al mismo tiempo que empieza a barajar los tópicos del desencanto en los que posteriormente, en *Los hombres del alba* de 1944, afincará su poética. Así lo muestra en el texto "La edad de niebla": La palabra resbala.

> Palabra sin edad, en huida.
>
> Desnudez en el cielo.
>
> Rosas tibias en la vertiente aquella, suave y violeta del destierro.

Cuerpo de niebla

en divino altorrelieve.

Ojos grises, vecinos de todos los inviernos.

Soberbia rebelión de las mayúsculas cuando el nuevo convenio entre las tempestades y el subsuelo.

Entre el espanto del deseo y el sabor a manzana de los senos.

Las sirenas ancianas, para la angustia del naufragio paren robustos ángeles con cara de martirio y sexo de cristal.

Y el sueño en el umbral de la niebla. La voz se quiebra en cuanto principia a ser mi voz.

Tengo una biografía capítulos de espectro apuñalado.

Momentos de cadáver De estatua. Segundos de un amor que no es el mío.[221]

De esta manera empieza el recién bautizado "Efraín" su camino por el mundo de la poesía que lo llevaría a ser uno de los mejores exponentes de la lírica nacional en el siglo XX. Luego de su ritual iniciático con Neruda y Alberti como Norte, así se definía Huerta: "Habló el estudiante de la Mesa Redonda, el estudioso de la Lucha de Clases: habló, en fin, el Poeta convertido al Comunismo".[222] A la par de su primera publicación Huerta sufre, al igual que los otros camaradas, los claroscuros de la juventud.

Si el joven poeta padece ese año la ruptura con Mireya Bravo –lo que también apuntalará sus posiciones radicales–, Octavio Paz sufre la muerte de su padre y, José Revueltas, la de su hermano Fermín. La ruptura amorosa de Efraín se refleja en la composición de "Recuerdo del amor" y los "Tres cantos de abandono":[223]

Pero yo soy para ti, soy para siempre un ignorado vicio, una solemne y perfecta virtud de rosa fría, una voz cansada de mariposa.

Soy una noche blanca moribunda, voz de encono y ruptura, voz del alba,

mustia y líquida voz del abandono.[224]

Para Octavio Paz, el deceso del abogado alcoholizado entre las ruedas de un tranvía, le significó una herida que sangraba una y otra vez en

su obra: Del vómito a la sed, atado al potro del alcohol, mi padre iba y venía entre las llamas.

> Por los durmientes y los rieles de una estación de moscas y de polvo una tarde juntamos sus pedazos.
>
> Yo nunca pude hablar con él.
>
> Lo encuentro ahora en sueños, esa borrosa patria de los muertos.
>
> Hablábamos siempre de otras cosas.[225]

Mientras que a Revueltas, aún en Rusia, la noticia del fallecimiento de su hermano pintor le provoca un agreste pesar. Escribe a su madre, y a sus hermanos, una pequeña carta donde el desconcierto se revela en murmullo. Se trata de una nota de consuelo pero también de duda. Nunca habrá razonamientos suficientes para entender la muerte de quienes amamos: No se imaginan la terrible sorpresa que tuve hoy al leer la prensa y enterarme de la muerte de Fermín. Todavía estoy queriendo que haya sido pura mentira, alguna equivocación del periodista, algún homónimo. Pero no; he también leído otra noticia sobre un grupo de pintores que pide al Gobierno se encargue de la deuda que dejó Fermín pendiente en la Dirección de Pensiones.

> Ustedes mejor que nadie, saben lo que yo siento la muerte Fermín. ¿Ha sido posible? ¿Por qué, tan lleno de vigor, tan joven, con tantas perspectivas?
>
> Usted por su parte, debe procurar reconfortarse y no dejarse llevar por la impresión. A todos nosotros, a toda la familia nos ha pasado lo mismo al saber de la noticia. Yo la he recibido de una manera inopinada, fría, como un duchazo, el día que me encontraba más alegre en esta tierra nuestra.
>
> Saludos a Silvestre, No quiero hacer más larga esta carta, sería inútil, y sería atormentarlos.[226]

Entre la promoción, la muerte extiende sus nubarrones hasta 1936. El joven fotógrafo Adrián Osorio, colaborador de *Barandal*, fallece ese año. Se unge como el primero de los muertos del Grupo Taller. El hecho puede verse como presagio de lo que se vivirá desde ese oscuro año y hasta 1945: la guerra internacional que le daría a México un tamiz especial, colocándolo como un foco cultural y político del mundo y sus desgracias. Así lo adelantaba la visita, en febrero, de Antonin Artaud, quien ofreció con poco éxito tres conferencias en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria.[227]

A la par del país, las inquietudes personales no menguan. En

mayor o menor medida les atraen las causas sociales. Efraín Huerta, Octavio Novaro, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez, junto con José Revueltas, son los que más se arropan con los discursos de izquierda. Pero Octavio Paz, Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez, que ese año entraría a la escena en la promoción, tampoco están alejados del marxismo. Mucho menos cuando en 1936 estalla la Guerra Civil española. El hecho da un giro total de la promoción que ingresa de lleno a la vida pública desde su trinchera socialista. En su calidad de jóvenes están dispuestos a llegar hasta las últimas circunstancias por defender su ideal. Ven en sus contemporáneos de otras partes del mundo, principalmente de España y Rusia, sus mejores referentes para seguir el camino de la revolución, como lo aseguraba Revueltas: "Nuestra vida de jóvenes es un canto. Y si no tenemos la suficiente juventud, debemos luchar porque así sea de esta forma nuestra vida. Una joven o un joven soviético no te diría otra cosa. Ellos palpitan, viven, quieren profundamente. Hasta tienen un género especial de romanticismo".[228]

Pablo Neruda y Alberto Quintero Álvarez La camaradería entre los miembros del grupo no tarda en dar nuevos frutos tanto en la creación literaria como en la acción social. La amistad entre Huerta y Revueltas crece a la luz de los abrevaderos comunes: el amor y el comunismo, experiencias que los dos visitan recurrentemente. Si Efraín ya había elegido a su musa en la figura de "Andrea de Plata", José no tardó en hallar su inspiración en Olivia Peralta, a quien bautiza como Solveig ("la hija del sol"). Se trata de un amor revolucionario. La había conocido en un baile organizado por la Juventud Comunista. En ese momento Revueltas comprende las palabras que Huerta le había escrito en febrero del mismo año: "¡He amado tanto! En general, me siento vencido por las mujeres".[229] En consonancia de la violencia amorosa el comunista le escribe a la señorita Peralta: "Ha sido usted un

LLAMAMIENTO A TODAS MIS FUERZAS, A TODA MI JUVENTUD, A TODA MI PRIMAVERA. CON VERDADERA ALEGRÍA HA SALUDADO SU REAPARICIÓN. ESTA OCCIDENTAL Y OPORTUNÍSIMA REAPARICIÓN [...] ¿TENDRÁ USTED ALGÚN COMPROMISO? ¡SERÍA ESO TAN DOLOROSO! LE SUPLICO, OLIVIA, QUE NO LO TENGA, ESTOY ENAMORADO DE USTED".[230]

A la par del amor, la literatura no deja de sorprenderlos. En la casa de Genaro Estrada, ubicada en Las Lomas, los miembros de la promoción descubren los cuatro números de *Caballo verde para la poesía*, publicada por Pablo Neruda en España. Aunque ya conocía la obra del chileno, para Huerta es una revelación el editorial de la primera entrega, titulado "Sobre una poesía sin pureza". Copia en las damas negras cada una de las líneas donde se expresan los lineamientos de la poesía que era imprescindible escribir en un tiempo tan nublado como el que vivían: La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo.

> Así sea la poesía que buscamos, gestada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y azucenas, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.
>
> Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negociaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.[231]

Las palabras de Neruda encuentran tierra fértil en la mente de los jóvenes mexicanos. Para algunos, como Efraín, es un llamado a la creación desde el mundo. Para otros, como en el caso de Solana, se trata de un llamado personal que concretará en su revista *Taller Poético* un año después. Y para todo el Grupo Taller, la voz de Neruda será el nexo común entre sus sensibilidades, como lo comprueban cuando Alberto Quintero Álvarez aparece en escena.

Solana se había topado con Quintero en el Teatro Arbeu. Ya había tenido noticias del libro *Saludo del alba*, publicado el 25 de febrero de 1936 por parte de la editorial Diana, propiedad de Rafael Quintero. El libro presume una generosa presentación de Enrique González Martínez, una de las influencias más importantes para el joven en ese momento: Nos encontramos aquí frente al espectáculo nada común de

un poeta que se inicia con pleno sentido de su arte; que sabe que la poesía es voluntad para reprimir y encauzar las facultades nativas, el torrente impetuoso de las fuerzas naturales, la estridencia del grito, la actitud desmelenada del poseído, todo aquello que era grato a ciertos románicos, todo aquel aparato oropelesco y simulador del poeta en trance e inspirado.[232]

El maestro no falla en sus apreciaciones. En los tres apartados que componen el volumen: "Seis pasajes adolecentes", "Poesía invertebrada" y "Lo consagrado", la poesía de Quintero Álvarez aún no se libera de los soportes decimonónicos que la sostienen. Las triadas, los versos octosílabos y los motivos paisajísticos dejan claro sus lecturas modernistas: Gloria de un mar que lava los sueños de la noche, con el claro renuevo de sus aguas.

> Cristal de los cielos tempranos, desde que pendre el alba, va a romper el olvido de sus pájaros.
>
> En el plano del valle, con el ruido de su alegre recuerdo se mece la voz de los árboles.
>
> Una nube de llamas enciende con un beso sin malicia la gélida nieve de las montañas.
>
> El vapor misterioso de los pastos lleva en el ansia de esconderse, el silencioso abrigo de los álamos.
>
> Más allá de las greñas lejanas, los horizontes pintan el perfil de los montes y el brillo de las aguas…[233]

Y aún con el anquilosamiento de sus primeros versos la sensibilidad revolucionaria del guanajuatense lo enlaza intelectualmente con el Grupo Taller. Si bien su actuar es moderado, los ensayos escritos desde 1935 lo muestran como un revolucionario en ciernes. Cuando analiza el movimiento juvenil en torno a Vasconcelos señala: "He aquí el sentido de la Revolución no es simplemente un capricho de rebelión, sino el simbólico, la promesa de un estado social en que se obrará con espíritu, con dilección y con variedad".[234] Al igual que sus compañeros de promoción toma el término "Revolución" como una promesa de futuro, alejada de la podredumbre del sistema mexicano que se asume como "revolucionario". En tanto poetas, en tanto intelectuales, en tanto jóvenes, el grupo tiene que integrase por verdaderos revolucionarios, con lo que arrebatarían el concepto a quien, desde su perspectiva, lo habían secuestrado: somos los revolucionarios nuevos, mas no de la Revolución cuyo vocablo suena, como enorme sarcasmo en la bóveda espantada y rotunda de las

cámaras, sino de la revolución que se hace con amor, con desinterés, con entusiasmo. Y la idea –señores mandatarios– una vez nacida y aprisionada en el alma del nuevo pueblo, no pueden destruirla los gendarmes, ni las macanas, ni la buena voluntad ni el comedimiento del Ejército.[235]

Las inquietudes de Quintero estaban en consonancia con el ideario de los futuros talleristas. Era inevitable el encuentro entre el poeta y sus contemporáneos. *Saludo del alba* presenta una viñeta del joven, tan bien elaborada por Carmen Jiménez Labora, que Solana no tuvo dificultad en reconocer al autor en aquella función del Teatro Arbeu. Posteriormente, junto a Huerta, puede abordarlo: Un día Solana y yo estábamos en la esquina de Argentina y González Obregón, quizá esperando a alguien, cuando vimos que de la librería Porrúa salía un muchacho delgado, rubio, bajito, que iba leyendo un ejemplar de *Taller Poético*. Cuando Solana lo vio me dijo: "Ese debe de ser Quintero Álvarez". Lo seguimos por la calle, hasta que se metió en una casa, en Argentina. Enseguida tocamos. Nos abrió una muchacha y le preguntamos quién vivía allí. "La familia Quintero Álvarez". Entonces lo mandamos llamar, nos reconocimos y con un gran abrazo empezó una gran amistad.[236]

En la casona de Argentina 35, la cual había pertenecido al presidente Lerdo de Tejada, vivía la familia conformada por los padres del poeta, Enrique Quintero y Ángela Álvarez de Quintero, así como sus hermanos menores: Elena, Ángela y Carlos. Una vez que tuvieron más recursos se mudaron a Coyoacán. La permuta también pretendía disminuir las enfermedades respiratorias que Alberto padecía desde pequeño, cuando enfermó de influenza española.[237]

Nacido el 25 de enero de 1914, el poeta era originario de Acámbaro, Guanajuato, de donde sus padres se movieron en julio del mismo año huyendo de las fuerzas del Ejército del Noroeste, cuyo jefe máximo era Álvaro Obregón.[238] Luego de cinco años regresaron al terruño pero sólo para estar un lustro más y luego dirigirse a Celaya en 1925. El motivo de la mudanza fue el trabajo de Enrique Quintero en la Compañía Hidroeléctrica Guanajuatense. En esta ciudad Alberto comienza su carrera literaria y de difusión científica colaborando para el periódico local *El Orientador*. Al igual que Huerta y Solana, Quintero practicaba el dibujo que le valió ganar el concurso nacional de caricatura que *El Excélsior* organizó en 1927.

La salud del poeta siempre padeció altibajos. Muchas veces las recaídas le significaron interrumpir sus estudios, como sucedió en Guadalajara, a la que habían llegado los Quintero en 1930. En su nuevo hogar continuó su labor periodística en los diarios *El Informador* y *Las Noticias*, de Guadalajara, y *El Relámpago*, de Yurécuaro. En la

capital tapatía tuvo acercamientos más formales a la historia, la filosofía y la literatura, así como al inglés e hizo un curso por correspondencia en el Instituto de Radio de Los Ángeles. De esa época es su primer poema, titulado "Laureles", el cual ostenta un aura netamente lopezvelardiana y que el joven poeta presentó en el club literario inglés, organizado por Adolfo Quezada: Brota la rima como el agua hirviente Al suave influjo de mi sol naciente Sin guirnalda y sonríe.

> La risa piérdese en el rubio ambiente Y es claro rizo juguetón y afluente Sin corona y sin fe.
>
> Y vuela al viento y en el sol se funde, Y en el diáfano Empíreo se confunde: ¡Aura y frívola crin!
>
> Y arde su fuego en el instante aliento Con la armonía del corazón sediento, Y detiénese al fin…
>
> ¿Por qué negarle el sorbo de ambrosía Y no avivarla en la naciente orgía De su gran juventud?
>
> ¿Por qué no darle a la lira mía?
>
> ¿La flor perdida de la dulce vía Hacia la excelsitud?
>
> Si las guirnaldas de la idea son ciertas Si la idea alumbra entre las flores yertas Hay que darle la fe.
>
> Porque mis rimas en el rubio ambiente, Van como el rizo juguetón y silente, Sin corona y que ríe.[239]

De la misma manera empieza a incrementar sus lecturas. En correspondencia con su padre, con quien mantenía una relación epistolar debido a los viajes laborales que éste realizaba, el poeta le habla sobre lecturas, necesidades, avances literarios y proyectos científicos. En una de las misivas, fechada el 20 de marzo de 1934, Quintero le confiesa su necesidad de conocer el mar. Le pide permiso para hacer un viaje a la playa y le promete no bañarse en el oleaje a fin de evitar una recaída de salud.

La correspondencia también muestra que, en esa misma época, Quintero realizaba una labor intensiva de lectura que lo llevó a conocer y discutir la obra de Ortega Gasset y Juan Ramón Jiménez, Eça de Queiroz y Cervantes, Homero y Dante, Goethe y Garcilaso, Jaques Chardonne y Stephan Zweig, Baudelaire y Rimbaud. En su escritura puede observarse el avance respecto a los primeros versos de

Saludo del alba. En el poema en prosa "El Loco" se nota claramente la influencia de los poetas malditos: Cuentan de un divino que, en una noche oscura, se había salido al hondo bramido de la tormenta. El valle negro tenía las luces extintas y en las cabañas de las pastoras, junto a los llanos mortecinos, las mujeres decían una suave y lenta oración.

> La noche temblaba entre los árboles, que cedían en cada racha ante los gruesos chaparrones de las nubes oscuras. Y el viento andaba errando como una furia. Y la greña de los montes ondulaba su perfil en cada relámpago.
>
> El hombre huyó a la cima, desnudo. Sólo llegó a palpar el cantar de los grillos en las malezas, y allá abajo, por entre las cabañas temerosas y mudas, el aullido largo y doloroso de los perros.
>
> Luego, levantando los brazos a los pardos tumbos de las nubes: "Señor, báñame así, así, en el poder invencible de la tormenta. Condúceme en la ráfaga pálida y efímera de tus relámpagos. Hazme ceder con la majestad de las negruzcas siluetas de los árboles. Y en la ladera ignorada, que ruede con el rigor inconcluso de los truenos, por las crenchas del monte.
>
> "Espera, Señor, que sature de este frescor mi alma insaciable. ¡Que luego llene en latir impaciente, los versos de tu principio!"[240]

En 1935 la Compañía Hidroeléctrica Guanajuatense le pide a don Enrique Quintero trasladarse a Torreón. A fin de evitar agresiones climatológicas que afectaran a su hijo, el padre del poeta decide renunciar a su trabajo y mudarse a la Ciudad de México. La disposición fue imprescindible para la vida literaria del joven Alberto. A pesar de los problemas financieros de la familia que se incrementaron al llegar a la capital –por lo que el poeta nunca cursó estudios universitarios–, Quintero Álvarez no tarda en ocuparse en su nueva residencia. Además de ayudar en los diversos proyectos de su padre, asiste a la Alianza Francesa, ubicada en la calle de Uruguay, y cursa estudios en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de México. Puede saciar sus inquietudes literarias en el círculo intelectual de Carmen Jiménez Labora, quien lo contacta con otros creadores y quien se encarga de impulsar el primer poemario del poeta en la imprenta del antiguo líder anarquista Rafael Quintero. Desde que envía sus poemas a Enrique González Martínez éste le responde: "Muy estimado poeta: le agradezco que me haya dado a conocer sus versos. Tiene usted 'la palabra poética', la nobleza espiritual y la pureza de la emoción. Lo felicito y lo animo a preservarla en su obra lírica".[241]

Desde ese momento se finca un lazo de camaradería que tanto

procuraba el modernista con los jóvenes, como lo recordaba Efraín Huerta: Cuando era necesario verlo, para que consintiera en la celebración de un acto público, firmara un documento o supiese determinados planes de trabajo acordados en su ausencia, íbamos al Billar Club de San Juan de Letrán. Fernando, el encargado de los billares, nos lo señalaba: "Allí está el maestro". Don Enrique se embelesaba con la carambola de tres bandas. Era, desde luego, el espectador más respetado, y no faltaban billaristas o jugadores de dominó que llegaran con su libro (de Porrúa o de Stylo) para lograr de él una caballerosa dedicatoria.[242]

Además del prólogo de *Saludo del alba*, González Martínez brinda a Quintero Álvarez la oportunidad de que sus versos se conozcan fuera de México. Los textos "Llanto de ser" y "Sur" se publican el 30 de diciembre de 1935 en el diario *El Argentino*, de Buenos Aires. Junto a las obras de la chilena María Cristina Menares, el uruguayo Cipriano Santiago Vitureira y el argentino Bernardo Rojas Rojas, los versos del mexicano aparecen acompañados de una nota biográfica: "No obstante su corta edad, los transcurridos han sido admirablemente aprovechados por el joven bardo, en la especulación filosófica y en la dedicación del estudio".[243] Alberto Quintero se convertiría de esta manera en el primer miembro del Grupo Taller que publicó en el extranjero.

Una vez que tuvo los ejemplares de *Saludo del alba*, el poeta manda volúmenes a los escritores que más le interesaban, entre ellos Rafael Solana y Alfonso Reyes. El contacto con el primero le permite incorporarse a la promoción nacida en la Escuela Nacional Preparatoria. La relación con el segundo le supuso la reafirmación de su obra como una de las más destacadas de la nueva generación. Aunada a su calidad literaria, su trato caballeroso, su personalidad afable y su inteligencia seductora lo llevan a ser un protagonista de las letras nacionales en los treinta y a inicios de los años cuarenta. A su muerte, en 1944, Solana escribe: jamás hubo nadie con menos malicia ni con menos veneno. Nunca se le oyó murmurar de nadie, ni zaherir con una sátira o una ironía a ninguno de sus amigos ni de sus enemigos; si tomaba la pluma, o la palabra, para escribir o hablar de alguien, era siempre con cariño, con admiración y respeto, o con efusión y simpatía.[244]

Las mismas características le permitieron ser el único del Grupo Taller que estableció una verdadera amistad con el letal Salvador Novo, como éste mismo lo dejó expuesto en la revista *Mañana*: Recuerdo a Alberto Quintero Álvarez, cuando hace algunos años iba a verme a la casa de Pánuco: pálido, de pequeña estatura, poco locuaz. Quería que yo guiase los suyos cuando yo daba los propios primeros pasos míos por la publicidad comercial, y en algunos de esos trabajos, me ayudó

con inteligencia […]

> Debo de tener por ahí su libro de poemas, prologado por el Doctor González Martínez; versos limpios, depurados, de la mejor inspiración, que solía leerme. Y recuerdo que también un día me llevó a comer con su familia, en una pequeña casa enclavada en los viveros de Coyoacán en el que entonces no imaginé residir jamás. Evoco ahora aquella mesa cordial, presidida por sus padres, en quien se adivinaba la satisfacción de adorar a un hijo poeta, y la dicha de una familia numerosa y joven.[245]

Con la inclusión de Alberto Quintero Álvarez, las columnas primordiales de la promoción habían quedado completas. Ligado también a cuestiones sociales, cuya posición hacia la izquierda se subraya en los años siguientes, siempre fue un duro defensor de la libertad de los escritores ante las exigencias de un arte comprometido. Con su actitud el poeta hacía un equilibrio entre la radicalidad de los discursos de Huerta y Revueltas, la desconfianza pasional de Octavio Paz y los propósitos armónicos de Solana. El grupo discutía posiciones políticas y estéticas, había un intercambio de ideas y tesis que, en el caso de Paz, le sirvieron para desarrollar posteriormente diversas reflexiones en sus ensayos. Crecían juntos, compartían lecturas, se hermanaban en los sueños. No obstante las coincidencias los miembros de la promoción, se enfrentaban, se criticaban en las páginas de los diarios, se cuestionaban unos a otros. No podía ser de otra manera. Personalidades tan fuertes tenían que entrar en pugna para presentarse ante el mundo, tal vez sin respuestas, pero sí con la fraternidad que sólo brinda el enfrentamiento de las ideas.

Nace *Taller Poético*

Para los miembros del Grupo Taller la poesía ostentaba el lugar más alto de su ejercicio literario. La narrativa pertenecía a otra cartografía que algunos visitaron poco y otros casi nada antes, durante o después de la época de exploración juvenil.[246] Sólo José Revueltas logró acuñar un nombre como novelista más allá de las fronteras nacionales. El ensayo, el segundo de los géneros que más cultivaron cuando jóvenes, les sirvió para acercarse a la realidad, así como para revisar constantemente sus ideas sobre lo que

IMPLICABA EL TERRITORIO POÉTICO. LAS EXIGENCIAS DURANTE LA CREACIÓN DE LOS VERSOS, LA LÍRICA COMO MUESTRA DE SU COMPROMISO SOCIAL, LA COMPOSICIÓN DE TEXTOS QUE NO RENUNCIARAN A SU CARÁCTER ESTÉTICO, SON ALGUNOS DE LOS CUESTIONAMIENTOS QUE, EN DIFERENTES NIVELES, LES PLANTEABA LA POESÍA.

En 1936 Rafael Solana asume el destino único del poeta. Con la dirección de "Querétaro 206", domicilio de la colonia Roma donde vivía con sus padres, en el mes de mayo de 1936 el joven veracruzano presenta el primer número de su revista *Taller Poético*, un espacio dedicado a la concordia y la comunión de diversas generaciones bajo un mismo signo: la lírica. Solana pensó, formó y echó a andar el proyecto: "Yo fui el único responsable de ella, y el que la hizo físicamente posible".[247] Es cierto que contó con un grupo de colaboradores que se involucraron en la revista y que Miguel N. Lira estuvo cerca, tanto creativa como económicamente, pero la publicación se reconoce como una revista de autor. Cada una de las páginas de *Taller Poético* demuestra la claridad con la que Solana tejió su idea de revista. El diseño, que apuesta por brindarle suficiente aire a cada uno de los poemas, la integración de la nómina y el empeño por que el proyecto fuera de manera exclusiva sobre poesía, muestran un solo discurso en *Taller Poético*.

La elección de un género para sustentar el proyecto editorial exhibe además un sentido particular del editor. A lo largo del siglo, y más aún en el México de los treinta, la poesía era un género para iniciados. Sólo unos cuantos, una élite, aquellos que cultivaban la lírica, podrían tener los suficientes atributos como para entrar en el parnaso establecido por la publicación. Con todo el bagaje cultural y la historia familiar ligada intrínsecamente a la música y la literatura, Solana conocía perfectamente el coto vedado que significaba la poesía en el ámbito de la cultura mexicana. El proyecto de *Taller Poético*, para presentarse a la República de las Letras como uno más de sus miembros, le da al joven editor la posibilidad de ocupar un lugar privilegiado entre los más novísimos poetas de México.

A contracorriente de *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*, Solana no elige la crítica, el ataque o la pugna en forma de burla con sus mayores, ni con los miembros de su promoción. Al contrario, su apuesta es a la fraternidad, la concordia y el establecimiento de un diálogo generacional. Aunque le es imposible identificarse, y que lo identificaran, con la figura del patriarca de la generación, el proyecto

sí le ofrece la posibilidad de lograr un reconocimiento como animador reciente de las letras nacionales. El talento, las ideas y el entusiasmo juvenil, le sobran. Para ello elige a la poesía, el más alto género de la literatura, algunas veces más ligado a la música –ese territorio descubierto por Solana, incluso antes de haber nacido, durante los meses de gestación–, otras más ligado a la pintura. Para su proyecto editorial, el inicio y el fin era la poesía. Con los versos como estandarte, el editor inicia una revista abierta al intercambio de experiencias estéticas, pero al mismo tiempo cerrada a la intromisión de otros géneros.

Taller Poético se nutría a sí misma. Texto a texto la revista arma un andamiaje donde la voz se desnuda y se aleja del mundo. Lo importante radica en la frase exacta, el ritmo preciso, la metáfora que es y no es la palabra. Desde esa zona de luminosidad *Taller Poético* se concibe como un soporte editorial, pero al mismo tiempo como un discurso propio, un poema de largo aliento, una antología de la lírica mexicana de ese entonces. No hay ruido entre los textos. Nada desafina en sus páginas. Están ausentes de la revista el llamado de la historia, los problemas sociales, las ideologías que tanto se habían discutido en las publicaciones anteriores. Y en ese alejamiento del mundo estaba la necesidad de nombrarlo todo para que otra vez naciera la vida. Sólo nombrándolo, el mundo volvería a nacer puro, como una reminiscencia de los textos sagrados. A pesar de que la poesía de la experiencia, avivada por Neruda no se encuentra ausente, el talante de *Taller Poético* se reconoce, por eso, en las directrices de la poesía pura. La reseña al poemario *Dieciséis ejercicios* (Imprenta Mundial), de Enrique Asúnsulo, sirve como ejemplo para mostrar la poesía que más le interesaba a Solana: “Asúnsolo no ha tomado con tibieza la poesía, sino solamente con un calor distinto al usual; amante del verso, no lo ataca con la furia del sátiro, ni vuelca en él llamas; lo acaricia y lo mima, lo pule y lo trabaja; el arte por el arte. Mejor aún: el arte embellecido por el arte”.[248]

La predilección del editor por la poesía se encuentra empalmada con un interés comunitario. Todos los miembros del Grupo Taller, incluso Revueltas, eligieron a la poesía como sello de identificación durante la década roja. Muchos de ellos, Paz y Huerta en lugar privilegiado, siguieron ese designio hasta sus últimos días. No sólo como creadores sino también como teóricos de la poesía. Basta recordar el inicio de *El arco y la lira* para demostrar cómo esa idea de la poesía que nutría a *Taller Poético* (la poesía es el mundo, es el todo, que se renueva a sí mismo) fecunda en los discursos de la promoción: La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La

poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Niega a la historia: en su seno se resuelven todos los conflictos objetivos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito. Experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no-dirigido. Hija del azar; fruto del cálculo. Arte de hablar en una forma superior; lenguaje primitivo. Obediencia a las reglas; creación de otras. Imitación de los antiguos, copia de lo real, copia de una copia de la Idea. Locura, éxtasis, logos.[249]

En cuanto a la relación entre poetas, la idea de continuidad es el germen y el objetivo de *Taller Poético*. El editor pretendía "lograr la concordia entre todos los poetas existentes en México; era una revista de unificación".[250] El primer nombre que Solana había pensado correspondía a este principio de fecundar, en sus páginas, una hermandad entre las generaciones por medio de la poesía. En un principio el proyecto había tomado el título de *Panteón*, "pues se trataba de levantar un templo en el que fueran adorados todos los dioses, los más antiguos o los más nuevos; pero en México 'Panteón' no quiere decir lugar de adoración de todos los dioses, sino depósito de cadáveres".[251] Tras las primeras dificultades para bautizar la revista, la idea final nace de Carmen Toscano, quien le propone la heráldica a partir de una revelación frente a un negocio de espejos: La madrina del nombre fue Carmen Toscano, que una tarde nos dijo haber descubierto un "Taller de Lunas", nombre que describía, humildemente, una fábrica de espejos, pero que nos sonó a poesía; no estábamos tan lejos de Bécquer o de Lamartine como se supone, y por aquellos días se había puesto de moda Góngora; la luna era todavía un utensilio de los poetas.[252]

La democracia impuesta por Solana en las páginas de su revista hace que en ella se impulse a Carmen Toscano, Octavio Novaro y Neftalí Beltrán, quien "se nos unió, aunque era más joven que nosotros, como también Ramón Gálvez y algún otro poeta joven de entonces".[253] Esta inclusión de poetas que no pertenecían a ningún grupo perseguía el mismo talante de la publicación. Elías Nandino, Anselmo Mena, Enrique Asúnsolo tuvieron igualmente su lugar en la revista. La apertura de la publicación no sólo fue generacional sino también geográfica. La provincia, tantas veces soslayada en México debido a ese centralismo decimonónico que ha anquilosado decenas de proyectos culturales, fue mirada por Solana, siendo él mismo un autor

nacido fuera de la capital: "También tratábamos de representar en nuestra revista a la poesía de todo el país, y no solamente a la de la capital, y para ello invitábamos a poetas que residían y trabajaban en lugares como Guadalajara o Mérida".[254]

La revista se presentaba en dos formatos: el que se distribuía al público en general y los "ejemplares nominados para los suscriptores, y autografiados por cada uno de los colaboradores, al pie de su poema".[255] Miguel N. Lira apoya a Solana para que arranque el proyecto editorial. Le brinda un precio muy por debajo de las imprentas comerciales para editar la revista y lo asesora en sus ideas literarias: "Lira ponía allí su trabajo y manual de tipógrafo y su personalidad de poeta, en cuyo turno nos reuníamos".[256]

La ayuda se mantiene por los siguientes dos números correspondientes a noviembre de 1936 y a marzo de 1937. La cuarta y última entrega tarda en salir más de un año. Aparece hasta junio de 1938, pero bajo el cuidado de impresión de Ángel Chapero. Sin ofrecer más detalles Solana habla que el cambio de editor se debió a un alejamiento con Lira.[257] A pesar de no ser un rompimiento total tuvo que tratarse un apartamiento significativo en ese momento, ya que Solana siempre vio al editor como uno de los suyos. La separación provoca el retraso del cuarto número, la suspensión de las ediciones de *Taller Poético* y finalmente la muerte del proyecto.

A diferencia de *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*, *Taller Poético* no ostenta publicidad alguna. El dinero necesario para la impresión, ya de por sí atenuada por Lira, lo brindan Solana y los otros *novísimos* que se habían reunido a su alrededor, entre quienes destacan Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez. Para obtener recursos llevan a cabo diligencias entre funcionarios y en dependencias públicas. Como puede verse, los resultados nunca fueron tan positivos como para sostener la revista. A la larga, esa manera de trabajo les resulta tediosa e infructífera. Perciben al proyecto editorial como "pobre, humillado, casi vendido".[258] Los magros logros están avecindados con las formas de los embajadores de la revista que, en esos momentos, son jóvenes definidos como poetas, con toda la vanidad, soberbia y exotismo que el término podría adoptar. Huerta rememora a *Taller Poético* como "una revista importante y el grupo mismo era bonito: éramos muchachos pedantes que siempre andaban con el libro bajo el brazo. No sé si sólo nos sentíamos o en realidad la gente nos miraba como 'poetas malditos', pero nosotros asumimos ese papel".[259]

Debido a todos estos problemas financieros y al alejamiento entre Solana y Lira, el retraso entre el tercer y el cuarto número es de catorce meses. La inclusión de Ángel Chapero como impresor le da a la publicación un carácter más internacional, como lo sostiene Solana:

“La presencia de un poeta guatemalteco [Luis Cardoza y Aragón], uno salvadoreño [Juan Cotto] y dos españoles [se equivoca, sólo fue uno: José Moreno Villa] dio a este número cierto tinte internacional que los anteriores no habían tenido”.[260] La apertura internacional se había iniciado al final de las páginas de la segunda entrega de *Taller Poético*, donde se publica el poema “Gacela de la terrible presencia”, de Federico García Lorca. Según Solana, el texto fue mandado exclusivamente por el andaluz a la revista. Los versos son acompañados de una nota funeraria por parte de Genaro Estrada, en el que recuerda el encuentro, que nunca se dio, entre el poeta y México: Hacía varios años que México le esperaba, como él esperaba hallarse algún día en México. Aunque conozco ya casi toda América –decíanos no hace mucho–, todavía no conozco América, mientras no haya llegado a México, en donde ya sé que encontraré mi mayor atracción espiritual y cordial. Decíalo con su gran voz redonda, por donde parecía escapársele el corazón. Pero, espera, Federico, espera vivo o muerto, que aún es tiempo…[261]

En la última entrega, con el cambio de impresor y tras el tiempo transcurrido entre un número y otro, se elimina “Libros recibidos”, única sección de la revista además del dossier, donde se presentaban reseñas de diversos autores, casi todos ellos colaboradores de la revista.

Entre las obras analizadas destacan los volúmenes que salieron bajo el sello de “Taller Poético”, que demuestran las intenciones de Solana por volverse un editor reconocido. En la sección, Efraín Huerta analiza el libro *Cuadrante de la huida* (Taller Poético, 1936), de Enrique Guerrero, estudiante de arquitectura, del que celebraba su llegada a las letras mexicanas. Huerta destaca el misterio y la angustia de sus versos que dotan al poeta de una expresión precisa para nombrar la realidad. Establece una alianza poética con el nuevo autor para abatir la poesía cursi.

De su lado, Enrique Ramírez y Ramírez lleva a cabo la crítica de *Inalcanzable y mío* (Taller Poético, 1936), de Carmen Toscano. En el texto, el reseñista subraya que la autora es una voz particular en la poesía femenina. Más que ímpetu, demuestra candidez; más que fuerza, ostenta conocimiento de los clásicos; más que “explosiones y relámpagos”, brinda serenidad. Eso la lleva a estar muy cerca de lo que llama “poesía real”. Asimismo, Genaro Estrada escribe sobre *Línea del alba* (Taller Poético, 1936), de Efraín Huerta, cuyos textos están relacionados con la mañana y la naturaleza. Además, dice, existe en el poemario de Huerta un carácter de sensualidad, donde se ven las influencias del autor, y que van dibujando paisajes destacados en los versos. Y por último, Luis Felipe Camino expone un acercamiento a *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso* (Taller Poético, 1936),

escrito por Jaime Torres Bodet, Alberto Quintero Álvarez y Rafael Solana, del que subraya el análisis que hacen los tres ensayistas de la obra del español. Sin embargo, menciona que posiblemente los temas analizados podrían haber sido estudiados de manera más amplia. En su momento, este libro es el volumen más importante del sello de Taller Poético, como lo menciona años más tarde Solana: Hace cincuenta años, tres poeta mexicanos (yo lo era en aquel tiempo) nos reunimos para celebrar, con un tomito de ensayos, que yo edité con el pie de imprenta de "Taller Poético", el cuarto centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega, a quien teníamos por uno de los más grandes poetas de nuestra lengua, y a quien poníamos muy cerca de nuestro corazón; dos éramos muy jóvenes: Alberto Quintero Álvarez y "el de la voz"; el otro era un maestro, un hombre del prestigio máximo que en las letras mexicanas es posible alcanzar, don Jaime Torres Bodet; conseguí que un pintor famoso, Roberto Montenegro, dibujara las capitulares y las viñetas; el libro, muy decorosamente presentado, se llama *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso*.[262]

Además, aunque no aparecen reseñados en las páginas de la revista, el sello de Taller Poético publicó los libros *Ausencia y canto* (1937), de Enrique González Martínez; *Herido tránsito* (1937), del ya mencionado Enrique Guerrero; *Palabra perdida* (1937), de Mauricio Gómez Mayorga y *El sonámbulo* (1937), de Luis Cardoza y Aragón.

En la revista *Taller Poético* se expusieron en total 89 poemas de colaboradores pertenecientes a diversas generaciones. Además, la publicación fue el espacio donde un segundo círculo de la promoción se reconoce como tal. Sin embargo, la concordia pretendida por Solana en *Taller Poético* muchas veces es percibida ambivalente por sus protagonistas. Paz reconoce el sentido de comunión del proyecto de Rafael Solana y lo califica como "una lujosa revista dedicada, como su nombre lo indica, exclusivamente a la poesía. Todos los poetas de entonces colaboramos en sus páginas, de Enrique González Martínez a Neftalí Beltrán".[263] A pesar de lo anterior, el mismo poeta declara años después que *Taller Poético* fue: una revista como el mismo Solana: ecléctica, reverenciosa, amante de las jerarquías, de los premios, de los honores, como si la literatura fuera una fiesta de fin de año. Todo el mundo tenía que tener su lugarcito, su regalo, su medalla, su aplauso. Se había suprimido el elemento crítico, la mirada combativa; era lo contrario de *Barandal*.[264]

El primero que cuestionó públicamente esa vía democrática del proyecto editorial no fue Paz, sino Efraín Huerta. No obstante ser parte fundamental del grupo que impulsaba la publicación, Huerta no podía callar las deficiencias que veía en la revista. A mediados de 1937 publica un texto en *El Nacional*, titulado "Las cosas turbias", donde cuestiona las intenciones del editor de *Taller Poético*. Alerta que

la inclusión de todos los poetas jóvenes de México, más que un rasgo positivo, puede volverse peligroso en tanto agravia el trabajo de los otros autores que ya cuentan con un cartel, muy bien ganado, en las letras novísimas nacionales: La anchísima democracia del *Taller Poético*, que permite la entrada, ya no a simples aprendices de poesía –que al fin éstos ansían perfeccionarse–, sino a sencillos aficionados del verso. De un aprendiz es posible que salga un calificado: de un aficionado no sale nada. ¿Es justo poner al habilidoso Neftalí Beltrán –sólo tomado en serio por el vago Superfachista– junto al auténtico poeta Octavio Paz? No, y no cuatrocientas veces no.[265]

Como puede leerse, la comunión pretendida en *Taller Poético* careció de aceptación general. Tampoco hacía falta la aprobación de los colaboradores del proyecto. Se trataba de la revista de Rafael Solana. Una publicación que nació para saciar sus pretensiones como editor y como poeta. La concordia y el cosmopolitismo de la revista respondieron al arrojo del joven que se lanzó a la palestra literaria. Pese a que en 1936 extravía un segundo libro que lo colocaría como el más adelantado de sus contemporáneos, la aparición de los cuatro números de *Taller Poético* que se extienden hasta junio de 1938 lo sitúa como una de las presencias más importantes de la promoción. Rafael Solana logra con *Taller Poético* un espacio destacado con su labor como promotor y conciliador de las letras mexicanas, al igual que como editor y poeta.

1936 y la muerte de Lorca

El mismo año que ve nacer *Taller Poético* comienza un momento convulso en España con repercusiones en México. La Guerra Civil calará hondo tanto social como política y literariamente en el país del Grupo Taller. A mediados de 1936 y junto a Leopoldo Méndez y Ramírez y Ramírez, Efraín Huerta participa en la huelga de los electricistas que deja sin luz a los periódicos el 17 de julio. Sólo *El Excélsior*, que contaba con planta eléctrica propia, pudo dar la noticia: fuerzas militares se habían levantado en contra del Gobierno Republicano de España. El conflicto también se libra desde las páginas de la prensa nacional. Mientras que *El Excélsior*

toma la información de la derechista Asociated Press, *El Nacional* la presenta de los medios de izquierda Havas Anta y Transocean.[266] Apenas ocho días después, el 25 de julio, el oficial Partido Nacional Revolucionario (pnr) se pronuncia a favor de la República y subraya la amenaza de los nacionalistas. Con ese mismo lineamiento, Lombardo Toledano, representante de la Confederación de Trabajadores de México (ctm), así como la lear, hacen público su respaldo a los republicanos. El gobierno de Cárdenas, tanto con sus cuadros obreros, como con los artísticos y de comunicación, entran de lleno a la confrontación. Los jóvenes poetas de México también empiezan a vibrar ante la amenaza del fascismo. Adoptan como suya la pugna en España. Pugna que se profundiza aún más en septiembre cuando llega al país la información sobre el fusilamiento de Federico García Lorca, figura imprescindible de las letras universales en ese momento y que, ya desde los años veinte, había impactado en la cultura mexicana.[267]

A Huerta la noticia lo alcanza en Yucatán, a donde había asistido para participar en el xiii Congreso Nacional de Estudiantes. Acorde al momento que se vivía, el poeta encuentra en aquellas tierras "tristes ojos de limpios indígenas" acosados por la miseria, la muerte y el ataque de la naturaleza: "Uxmal fue para mí el primer encuentro con la noche, en el centro de una naturaleza devoradora. Porque en esa región los árboles, caminan, con dientes y garras, despedazando y enterrando cuanto encuentran a su paso. Y tenía yo las manos húmedas de terror y alegría".[268] En el *Diario del Sureste*, bajo la tutela de Clemente López Trujillo, Efraín Huerta empieza sus colaboraciones periodísticas que registran una oscura rabia cuando habla del asesinato del poeta en "El mar y la muerte de García Lorca", publicado

el 10 de noviembre. En el texto cuenta que durante la travesía al sur del país se enteró del fusilamiento del andaluz: Y el mar continuaba exhibiendo sus espumas plateadas. Yo estaba positivamente desesperado; Héctor Montiel Sánchez Cárdenas y otros camaradas apenas lograron adivinar mi sentimiento. Me podía como joven la muerte de un poeta maestro, de un revolucionario de sangre y vísceras. Me dolía la muerte de García Lorca. Pero los colmillos fascistas estaban listos para devorar más hombres. Persistían en su voracidad de hienas. Ese día, llegando a Progreso, sentí la presencia de Federico García Lorca sobre la península de Yucatán. Ahora doy lo que en ese momento sentí. Lo doy, también, como revolucionario y artista.[269]

La misma reacción literaria nace entre sus compañeros en la capital. El sentimiento de coraje es comunitario. La guerra al otro lado del Atlántico les quema las conciencias. La vida y la revolución les urgen a la acción y encuentran la respuesta en la literatura. Rafael Solana expone, en el número de septiembre de *Taller Poético*, el poema "Gacela de la terrible presencia" de García Lorca, como un homenaje luctuoso al andaluz. Con el mismo afán literario, el 10 de noviembre Huerta publica su segundo poemario, *Línea del alba*, impulsado por Genaro Estrada. Luego de cambiar el título –el autor había denominado a la obra "Alba redimida"–, se dirigieron a la casa de Miguel N. Lira.[270] Solana recuerda: "la portada de *Línea del alba* de este autor [Huerta] fue a componerla en persona el poeta Genaro Estrada, que era para entonces ministro de Relaciones Exteriores, y que estuvo allá, en la Imprenta de Miguel, por la parada Zacahuitzco, como un obrero, con el componedor en la mano y buscando los tipos en las cajas".[271]

El motivo del alba que, desde el título, se repite una y otra vez en el poemario, y que recuerda al libro de Quintero Álvarez, *Saludo del alba*, es una declaración de intenciones por parte de la promoción. En el sentido literario, toman el concepto de *Romancero gitano* de García Lorca cuando escribe en el "Romance de la pena negra": Las piquetas de las gallos Cavan buscando la aurora, Baja Soledad Montoya[272]

Como lo señala Eutemio Martín, la referencia a su vez remite al verso 235 del *Cantar del Mío Cid*: "Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores". De la misma manera, los jóvenes del Grupo Taller leyeron el concepto en Alberti, como lo muestran las damas negras de Efraín Huerta donde su texto "Los ruidos del alba" aparece con un epígrafe de *Con los zapatos puestos tengo que morir*, del español: Oíd el alba de las manos arriba, el alba de las náuseas y los lechos desbaratados.[273]

En el plano existencial, la Guerra Civil y las lecturas de los poetas de la Generación hacen que la apropiación del alba se convierta en una

poética estética y ética del Grupo Taller. Paz escribirá "mi generación vivió como un combate suyo la guerra de España".[274] Y en 1941 en la repuesta a una encuesta de *Letras de México* sobre la poesía mexicana señala: La literatura mexicana ha nacido en una hora universal de España; poseemos un idioma hecho, maduro, casi vicioso a fuerza de la riqueza; un idioma que ha sufrido todos los contactos, todas las experiencias de Occidente. Y con este idioma tenemos que expresar lo más nebuloso: un pueblo amaneciendo.[275]

La hermandad que el joven Octavio entabla entre las letras nacionales con la poesía española, al igual que con toda la lírica en castellano, es significativa porque la ubica en el momento del amanecer, el momento del alba que "alude a la revolución y a la juventud, también al hombre público y a la responsabilidad del intelectual; significa la novedad y la tradición renovada; apunta el comienzo de la historia a condición de no olvidar la ya registrada".[276] El alba, como sinónimo de aurora, aparece en los poetas de *Taller* en diversas formas de presentación. Desde ensayos políticos hasta textos líricos, y desde la época de San Ildefonso hasta obras de madurez.[277] En *Cuadernos del Valle de México* el alba aparece en la poesía de López Malo, donde el motivo funciona como el momento idóneo de la muerte, otra manera de iniciar la vida o el reverso de ésta: En aquella alba, decir: se murió y en la boca no llevaba sino un poema y dos direcciones de mujer como si fuera el Hijo Pródigo del Cielo.[278]

En *Taller Poético* Efraín Huerta presenta "Tres cantos de abandono", en que el alba es nuevamente el tiempo exacto de la pérdida del amante, como se presentaba el motivo en la lírica tradicional del Medioevo: Yo no sé; ignoro las mañanas y los atardeceres. Sólo conozco el alba y parte de la noche, adorable fuego; herida prolongada, joven mía […]

> La consigna del alba no existe cuando hay dos pechos juntos y sábanas llorando de fatiga.[279]

A la turba de los poetas del alba se unen Mauricio Gómez Mayorga y Alberto Quintero Álvarez en la misma entrega de *Taller Poético*. El primero escribe "Poema vago": Deja que sobre ti caigan, quemadas, mis últimas hojas, que mis ramas desnudas te toquen.

> No temas mi vaga presencia; no soy casi nadie; deja que te hable por fin en la niebla oirás acaso mi voz como viento en el alba y mis fuegos fatuos recorrerán tu paisaje.[280]

Y el segundo presenta "Por el tiempo que vuelve", donde el erotismo nutre al término: La tierra de tus doncellas tiene el sabor del primer

lirio,

> oh virgen próxima, despertada y perdida en mi corazón.
>
> Su fresca avenida, su naciente ropa, sus pámpanos y laureles de la edad del cordero, aún está frío del alba.[281]

En las páginas de *Barandal,* Rafael López Malo mencionará el motivo en el texto "América", donde el término le sirve para describir el nacimiento del nuevo continente ante la historia: "El mestizaje, realidad tardía, da sus primeros brotes en música, pintura y poesía; todo espontáneo, un poco hosco, a ratos agresivo como el trópico; paleta de auroras como el quetzal; soñador y violento a la manera de Bolívar".[282] Mientras que Paz en la cuarta entrega de la publicación registra, en el poema "Nocturno de la ciudad abandonada", el motivo con mayúsculas: Y el Alba es el cadáver blanco, de una mujer ahorcada, colgando, inmóvil, del clavo de una estrella.[283]
De esta manera, *Línea del alba*, de Huerta, se percibe como punto de partida para el poemario considerado la obra maestra del guanajuatense: *Los hombres del alba*. Con la herencia de la lírica tradicional y popular que recibieron de la Generación del 27, los poetas de Taller toman al alba como su tiempo en la poesía mexicana. Un tiempo donde el alba prefiguraba el nacimiento del hombre nuevo, el alba como la promesa de revolución, el alba como el lapso para cambiar la historia, el alba como encuentro con la mujer amada.[284] El alba, como el sino y el signo de unos jóvenes que cultivaron la palabra durante el comienzo del día.

A finales del mismo mes de la publicación de *Línea del alba* salen de prensas del taller de E. Limón, los 495 ejemplares de *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso*, con Jesús L. Tovar como tipógrafo. Ligado completamente a la tradición española, el libro consta de textos de Jaime Torres Bodet, Alberto Quintero Álvarez y Rafael Solana. Con el libro los jóvenes subrayan su postura, tras recibir negativas para participar de Genaro Estrada, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Ermilo Abreu Gómez. Demuestran con ello su nexo a la cultura española y a la defensa de la República. Del volumen, Huerta escribe: Ah, si Garcilaso volviera. Si dolorosamente asombrado viese lo que han hecho de su España esas bestias amamantadas en la selva negra del fascismo; si viese, al volver los delicados ojos al cielo andaluz, una sangre hecha finísimo polvo de lirios y mariposas; la morena sangre de Federico García Lorca, aceptaría sin rodeos la seguridad bélica de Alberti; lucharía cuerpo, voz y nervios de cuatro siglos sudados de experiencia al lado de los que tienen la razón y la justicia.[285]

Aunado a las obras anteriores, el poema que afianza la posición literaria y vital del grupo respecto a la Guerra Civil española lo escribe Octavio Paz. Tomando como título el discurso histórico de Dolores Ibárruri en la Puerta del Sol, que se escucha por Radio Madrid, y con el epígrafe del francés Elie Faure: "España es la realidad y la conciencia del mundo", aparece el 30 de septiembre en un folletín de la editorial Simbad el revolucionario texto "¡No pasarán!": Como pájaros ciegos, prisioneros, como temblantes alas detenidas o cánticos sujetos, suben amargamente

> hasta la luz aguda de los ojos y el desgarrado gesto de la boca, los latidos febriles de la sangre, petrificada ya, e irrevocable: No pasarán.
>
> Como la seca espera de un revólver o el silencio que precede a los partos, escuchamos el grito; habita en las entrañas, se detiene en el pulso, asciende de las venas a las manos: No pasarán.
>
> Yo veo las manos frutos y los vientres feraces oponiendo a las balas su ternura caliente y su ceguera.
>
> Yo veo los cuellos naves y los pechos océanos naciendo de las plazas y los campos en reflujos de sangre respirada, en poderosos vahos, chocando ante las cruces y el destino en marejadas lentas y terribles: No pasarán.
>
> Hay una joven mano contraída, un latir de paloma endurecido y labios implacables cerrados a los besos; un son de muerte invade toda España y llora en toda España un llanto interminable.
>
> En Badajoz los muertos, camaradas, revueltos en las sombras sus sollozos, de Irún, árbol sin brazos, silencioso, insepulto, calcinado; de toda España, carne, rama y piedra, un viento funeral, un largo grito, os pide que no pasen.
>
> Hay inválidos campos y cuerpos mutilados; vides secas y cenizas dispersas; cielos duros llorando los huesos olvidados; hay un terrible grito en toda España, un ademán, un puño insobornable, gritando que no pasen.
>
> No pasarán. No, jamás podrán pasar.
>
> De todas las orillas del planeta, en todos los idiomas de los hombres, un tenso cinturón de voluntades os pide que no pasen.
>
> En todas las ciudades, coléricos y tiernos, los hombres gritan, lloran por vosotros.
>
> No pasarán,

> Amigos, camaradas, que no roce la muerte en otros labios, que otros árboles dulces no se sequen, que otros tiernos latidos no se apaguen, que no pasen, hermanos.
>
> Detened a la muerte.
>
> A esos muros siniestros, sanguinarios, oponed otros muros; reconquistad la vida detenida, el correr de los ríos paralizados, el crecer de los campos prisioneros, reconquistad a España de la muerte.
>
> No pasarán.
>
> ¡Cómo llena ese grito todo el aire y lo vuelve una eléctrica muralla!
>
> Detened al terror y a las mazmorras, para que crezca, joven, en España, la vida verdadera, la sangre jubilosa, la ternura feraz del mundo libre.
>
> ¡Detened a la muerte, camaradas! [286]

El recibimiento del poema se convierte en una luz que, desde la poesía joven de México, llama la atención de lo que acontecía en España. Tal fue su importancia que cuatro días después se reproduce en las páginas de *El Nacional* y el 31 de octubre también se expone en las planas centrales del número 16 de *Repertorio Americano*, revista dirigida por Joaquín García Monge en San José de Costa Rica. Como una muestra de solidaridad con el gobierno republicano por parte de la administración cardenista, que sufragó la edición, el colofón a la impresión de Simbad establece: "Esta edición, que consta de tres mil quinientos ejemplares, terminada en los Talleres Gráficos de la Nación, fue cedida al Frente Popular Español, en México, en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España, en la lucha desigual y heroica que actualmente sostiene".

Cada verso del poema expresa la conciencia del Grupo Taller. En ese momento Solana escribe que el texto lleva la firma "de todos nosotros, agrupados en torno por solidaridad y aprobándolo en cada una de sus sílabas. Un poema magnífico. Por primera vez en la historia contemporánea un poeta ha logrado hacer un poema revolucionario, con tendencias de propaganda, sin dejar de ser poeta".[287] Mientras para Huerta es "un poema perfecto, considerado en todos los aspectos considerables: el técnico, el formal, el interno y social".[288] Al leerlo, los miembros de la promoción saben que Paz se convertía en el alma poética de la generación: "poeta serio y consciente, como ningún otro".[289] Pero sobre todo, comprenden que el texto lograba exponer todo el cúmulo de frustración, de rabia y de horror que les provocaba la guerra y el fascismo. Y al mismo tiempo, el poema reflejaba toda el

ansia de lucha, de esperanza y de fe que los jóvenes mexicanos habían cultivado durante los últimos años. Llegaban puntuales a su cita con la historia: la poesía entre las manos y la revolución en la conciencia.

---

151 Carlos Ulises Mata, "Hágase el poeta", en *El otro Efraín. Antología prosística*, pp. 35-36.

152 Rafael Solana, "Prólogo", en Efraín Huerta, *Antología poética*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1978, pp. 11-13.

153 Citado en Mónica Mansour, *Efraín Huerta: Absoluto amor*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1984, pp. 4-5.

154 Cristina Pacheco, "Entrevista con Efraín Huerta", p. 647.

155 *Ibid.*, p. 648.

156 Cristina Pacheco, "Entrevista con Efraín Huerta", p. 650.

157 Citado en Carlos Ulises Mata, "Hágase el poeta", en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 19.

158 Emiliano Delgadillo, "Epílogo: el corazón blindado", en Efraín Huerta, *Los hombres del alba*, edición facsimilar, FCE, México, 2014.

159 "Columna del 30 de octubre de 1977", en *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado. *Antología de Libros y antilibros (1975-1982)*, Raquel Huerta Nava (antologadora), Joaquín Mortiz, México, 2014, p. 115.

160 Elvira García, "Entrevista con Efraín Huerta. 63 años de vivir con furia", en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 63.

161 Octavio Paz, *Sombras de obras*, Seix Barral, México, 1994, p. 311.

162 *Idem*. Sobre la personalidad de Huerta, Carlos Ulises Mata ha señalado que estos aspectos hacen que Huerta se vuelva tan cercano a los lectores: "Un personaje, en fin, con el cual lo mismo podemos identificarnos en la pasión amorosa y en el arrebato político, en el relajo celebratorio y en la cursilería, como tomar distancia cuando despliega su incongruente machismo por igual frente a las mujeres y homosexuales, su obstinación estalinista, su ocasional antiintelectualismo y maniqueísmo, e incluso su afición al Atlante, sin alterar en ningún punto la imperecedera amistad que nos une a él" (*El otro Efraín...*, p. 21).

163 Ricardo Pérez Montfort, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: Ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008, p. 384.

164 Citado en Mónica Mansour, *Efraín Huerta: absoluto amor*, p. 11.

165 Huerta escribió: "uno de mis amigos era boletero en un teatro frívolo, el María Guerrero, y nos invitaba a entrar de gorra" (Cristina Pacheco, "Entrevista con Efraín Huerta", p. 648).

166 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, FCE, México, 1986, p. 581.

167 Cristina Pacheco, "Entrevista con Efraín Huerta", p. 648. La Bella Lulú fue una de las vedettes que inauguró los desnudos en los teatros mexicanos en la década de los treinta (véase: Víctor Manuel Ramos Willchis, "Los cabaretes de Guadalajara", en Luis Antonio González Rubio (compilador), *Encuentros sociales y diversiones*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, ٢٠٠٥, pp. ١٦٠-١٢٥).

168 Citado en Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 107.

169 Rafael Solana, *Mil nombres propios*, pp. 147-148. El autor agrega: "en el café Madrid, en Artículo 123, se reunirían, en tiempos de la guerra española, los republicanos, y Fidel Castro y su hermano meditarían allí la Revolución de Cuba. Al 'Oriental', por Santo Domingo, iban Miguel Lerdo de Tejada, 'Tata Nacho', Mario Talavera, Esparza Oteo y otros compositores" (*idem*).

170 Salvador Reyes Nevares, "México en 1939", en *El exilio español en México 1939-1982*, Salvat / FCE, México, 1982, p. 76.

171 Manuel González Calzada, *Café París. Tragicomedia en dieciséis años*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1980, p. 1.

172 Efraín Huerta, *Transa poética*, ERA, México, 1994, p. 9.

173 Carlos Fuentes, "Mi amigo Octavio Paz", en *El País*, 13 de mayo de 1998. Recurso en línea: http://elpais.com/diario/1998/05/13/cultura/895010411_850215.html.

174 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 49.

175 Citado por Héctor de Mauleón, "Cartas de amor de Octavio Paz", *El Universal*. Recurso en línea: http://www.zonamoebius.com/Iepoca_2003-2007/2003/004/paz_cartas.htm. En las siguientes menciones me refiero a la escritora como "Elena", tal y como firmó sus posteriores obras.

176 *Mil nombres propios*, pp. 127-28.

177 Véase: *Cvltvra 50 años de vida. Los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial, 1916-1966*, Editorial Cvltvra, México, 1966.

178 Rafael Solana, *Ladera*, Editorial Cvltvra, México, 1934, p. 5.

179 Mario Saavedra, *Rafael Solana: escribir o morir*, Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Veracruzana, México, 2007, 107.

180 Claudio R. Delgado, "Prólogo", en Rafael Solana, *Mil nombres propios. En las planas de* El Universal*,* edición de Claudio R. Delgado, FCE, México, 2015, p. 11.

181 Mario Saavedra, *Rafael Solana: escribir o morir*, p. 14.

182 Claudio R. Delgado, *op. cit.*, p. 13.

183 Rafael Solana, "La muerte de Jaime Torres Bodet", en Beth Miller (compilador), *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, UNAM, México, 1976, p. 126.

184 Alberto Quintero Álvarez, "Prólogo", en Rafael Solana, *Los espejos falsarios*, Géminis, México, 1944, p. 11.

185 Véase: Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (١٩٣٦-١٩٣٤)*, FCE, México, ١٩٩٦, p. ٤٠.

186 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería,* p. 410.

187 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 114.

188 Lázaro Cárdenas del Río, "Discurso de Toma de Protesta como Presidente de Lázaro Cárdenas del Río". Recurso en línea: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1934_231/Discurso_de_Toma_de_Protesta_como_Presidente_de_L_1236.shtml.

189 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 53.

190 Efraín Huerta, "La hora de los aficionados", en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 207.

191 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. 112.

192 "Estatutos del Partido Comunista Mexicano", Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 53.

193 Rafael Solana, "El acta de defunción de La Izquierda Mexicana".

194 *Idem*.

195 José Revueltas, *Iconografía*, edición de José Manuel Mateo, FCE, México, 2014, p. 111.

196 José Revueltas, "Autobiografía", Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 1.

197 *Idem*.

198 *Idem*.

199 José Revueltas, *Iconografía*, p. 154.

200 Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, Ediciones Cal y Arena, México, ٢٠١٤, p. ١١٠.

201 José Revueltas, "Autobiografía".

202 Octavio Paz, “México y los poetas del exilio español”, *Obras completas 3*, FCE, México, 1994, p. 310.

203 Beatriz Reyes Nevares, “Entrevista con Efraín Huerta, poeta, militante”, p. 640.

204 Efraín Huerta, “Columna del 24 de junio de 1979”, en *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado, p. 177.

205 Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, p. 47.

206 Efraín Huerta, “Tramontar”, *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 396). Por lo menos en dos ocasiones se equivocan las fechas de *Residencia en la tierra* y su relación con los miembros del grupo, error que se ha ido reproduciendo en otros ensayos. Christopher Domínguez Michael escribe: “Hacia 1931 se leía en México *Residencia en la tierr*a, de Neruda” (“Octavio Paz en su siglo”, p. 47). El dato lo toma de Guillermo Sheridan: “En el lapso de unos meses, el joven Paz y sus compañeros pelechan el modernismo al que se llegaba en la secundaria y se meten en Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, César Vallejo, Rafael Alberti, Federico García Lorca y, sobre todo, con Pablo Neruda, cuya *Residencia en la tierra* circula en México en 1931” (*Poeta con paisaje*, pp. 99-100). Posiblemente la confusión se deba a que, en 1933, se había publicado una edición del mismo libro en Chile por parte de la Editorial Ercilla, de Carlos Nascimento. Sin embargo, la tirada fue de sólo cien ejemplares y parece imposible que los jóvenes de Taller conocieran el libro antes de 1935, mucho menos en 1931 como se ha estipulado, cuando ni siquiera se había publicado.

207 Octavio Paz, “Rafael Alberti, visto y entrevisto”, *Obras completas 3*, p. 374.

208 Octavio Paz, “Saludo a Rafael Alberti”, *Octavio Paz en España 1937*, FCE, México, 2009, p. 93.

209 Francisco Caudet, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 256-257.

210 Efraín Huerta, “Sonetos olvidados”, *Revista de la Universidad de México*, vol. XXX, núm. I, septiembre de 1975, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 325.

211 Octavio Paz, “Saludo a Rafael Alberti”, p. 94.

212 Octavio Paz, “Rafael Alberti, visto y entrevisto”, p. 377.

213 *Idem*. Con un error respecto a la estancia del andaluz, Paz terminará así su retrato de Alberti: “Estuvo en México en 1934. […] Alberti ya era miembro del partido comunista español y visitaba América, creo, en una gira de propaganda. Dio varias conferencias y leyó sus poemas en público. Las conferencias no fueron memorables pero las lecturas de poemas me impresionaron. Fue una gran revelación para mí. Después de sus apariciones en público, a veces, nos reuníamos con él en una cervecería, y hablábamos hasta las tres o las cuatro de la mañana, muy a la manera hispánica. Una noche, todos los que lo rodeábamos le leímos nuestros poemas. Qué generoso fue Alberti con nosotros” (Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, FCE, México, 1999, p. 61). Y en carta del 18 de abril de 1990 le confesará a Pere Gimferrer: “El Alberti que yo amo es el de *Marinero en tierra*, *La amante*, *El alba del alhelí* y de algunos poemas de *Cal y canto* y de *Sobre los ángeles*. Entre los últimos, por ejemplo, el ‘Madrigal al billete de tranvía’ y el poema ‘A Miss Equis, enterrada en el viento del Oeste’. Y claro, los ‘Sonetos corporales’ de *Entre el clavel y la espada*” (Octavio Paz, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer*, p. 347).

214 Efraín Huerta, *El otro Efraín. Antología prosística,* p. 207.

215 *Ibid.*, p. 181.

216 Emiliano Delgadillo ahonda de manera destacable en esta cuestión en “La fragua de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta: 1935-1944”, tesis de licenciatura (inédita), UNAM, México, 2014.

217 *Ibid.*, pp. 36-37.

218 *Idem*.

219 Cristina Pacheco, “Entrevista con Efraín Huerta”, pp. 657-658.

220 *Ibid.*, pp. 639-640.

221 Efraín Huerta, *Absoluto amor*, Editorial Fábula, México, 1935, pp. 29-30.

222 Citado en Emiliano Delgadillo, “La fragua de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta: 1935-1944”, p. 38.

223 Sobre la ruptura amorosa de Huerta y su radicalismo político, Delgadillo ha escrito: “La caligrafía de las cartas –por no hablar de su contenido– que van de agosto de 1935 a marzo de 1936 no es la del joven enamorado sino la del amante despechado y furioso, abandonado y resentido (en esta circunstancia nacieron también los ‘Tres cantos de abandono’, posteriores a ‘Recuerdo del amor’). La única salida a su depresión fue la del volcarse de lleno a la militancia comunista” (“Epílogo: el corazón blindado”, p. 224).

224 Efraín Huerta, “Segundo canto de abandono”, Efraín Huerta, *Los hombres del alba*, edición facsimilar, FCE, México, 2014, p. 105.

225 Octavio Paz, “Pasado en claro”, *Obras completas 12*, Círculo de lectores / FCE, México, 2013, p. 84. En *El poeta y la Revolución* (Debolsillo / Random House, México, 2014) Enrique Krauze hace una interesante analogía entre la relación con su padre y lo que el poeta plantea sobre la figura de “el chingón” en *El laberinto de la soledad*.

226 José Revueltas, “Carta a su madre”, 14 de octubre de 1935, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 3.

227 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballerías*, p. 397.

228 “Carta a Olivia Peralta (Solveig)”, 30 de octubre de 1936, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 2.

229 Citado en Emiliano Delgadillo, “Epílogo: el corazón blindado”, p. 224.

230 “Carta a Olivia Peralta (Solveig)”, 11 de octubre de 1936, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 2.

231 Pablo Neruda, “Sobre una poesía sin pureza”, *Caballo verde para la poesía*, núm. 1, octubre de 1935, p. 1.

232 Enrique González Martínez, “Presentación”, en Alberto Quintero Álvarez, *Saludo del alba*, Diana, México, 1936, s. p.

233 Alberto Quintero Álvarez, *Saludo del alba*, Diana, México, 1936, s. p.

234 Citado en Araceli del R. Álvarez Cederborg, doc. cit., p. 24.

235 *Ibid.*, p. 23.

236 Cristina Pacheco, “Entrevista con Efraín Huerta”, p. 655.

237 Rafael Solana, “Alberto Quintero Álvarez”, *Letras de México*, núm. 22, año VIII, vol. IV, 1º de octubre de 1944 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, pp. 259-260).

238 Doy la fecha de nacimiento que registra Araceli del R. Álvarez Cederborg, por parecerme el dato mejor documentado en este aspecto, ya que la investigadora trató personalmente a la familia del poeta. Sin embargo, es necesario señalar que Eugenio Trueba Olivares registra el día 12 de enero de 1914 como el nacimiento del autor (“Prólogo”, en Alberto Quintero Álvarez, *Poesía y prosa*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1979). Mientras que páginas oficiales, como la de Bellas Artes, estipulan el 12 de junio, también de 1914, como el natalicio de Quintero.

239 Citado en Araceli del R. Álvarez Cederborg, “Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez”, pp. 13-14.

240 *Ibid.*, p. 28.

241 *Ibid.*, p. 31.

242 Efraín Huerta, “Don Enrique el Grande”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 10, junio de 1971, p. 19.

243 “A través de las letras y las artes: cuatro expresiones de la nueva poesía americana”, *El Argentino*, 30 de diciembre de 1935, p. 4.

244 Rafael Solana, “Alberto Quintero Álvarez”, pp. 259-260.

245 Citado en Araceli del R. Álvarez Cederborg, “Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez”, p. 33.

246 El mejor ejemplo de esta reticencia por la narrativa es Octavio Paz. A pesar de sus exploraciones, como el cuento “El ramo azul” nunca se interesó y, por tanto, tampoco concluyó una narración de largo aliento. A Julián Ríos le confesó: “hace muchos años escribí una novela pero era tan mala… Era un pastiche de Lawrence, así que decidí destruirla […] En realidad esa novela es *El laberinto de la soledad*” (Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, pp. 137-38).

247 Rafael Solana, “*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva*”, p. 191.

248 Rafael Solana, “Reseña de *Dieciséis ejercicios* (Imprenta Mundial), de Enrique Asúnsulo”, en “Libros recibidos”, *Taller Poético*, núm. 1, mayo de 1936, (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 58).

249 Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 13.

250 Rafael Solana, “*Barandal*, *Taller Poético, Taller*, *Tierra Nueva*”, p. 191.

251 *Idem.*

252 *Ibid.*, p. 192.

253 Rafael Solana, *Mil nombres propios,* p. 58.

254 Rafael Solana, “*Barandal*, *Taller Poético, Taller*, *Tierra Nueva*”, p. 195.

255 *Ibid.*, p. 193.

256 Rafael Solana, *Mil nombres propios*, p. 47.

257 Por las evidencias textuales, el alejamiento entre Lira y Solana no fue grave. En las colaboraciones en *El Universal*, el segundo siempre recuerda con afecto al editor. Incluso en carta del 17 de noviembre de 1960, Solana le informa a Lira que ha hecho las diligencias correctas ante las autoridades de la SEP y ha conseguido presupuesto gubernamental para que éste escriba una historia de Tlaxcala, su estado natal: “Muy querido y recordado amigo: / Me refiero a su atenta carta de fecha 10 del corriente, que puse en manos del señor Secretario de Educación Pública, don Jaime Torres Bodet, con su anexo. Me es grato informarle que con fecha de hoy, y por instrucciones de esta Secretaría, ha firmado el memorándum 129645 dirigido al jefe del Departamento de Control del Presupuesto, y cuyo tenor es el siguiente: / Por acuerdo del C. Secretario del Ramo ruego a usted tomar nota de que, en enero próximo, deberá solicitarse de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, autorización para cubrir al C. Lic. *Miguel N. Lira*, una compensación de $1500.00 mensuales durante 1961 para que esta persona pueda encargarse de redactar una ‘Biografía de Tlaxcala, joya del siglo XVI’. / Al mismo tiempo de que comunico a usted esta noticia que espero le sea grata, aprovecho la oportunidad para mandarle un cordial abrazo y mis más afectuosos saludos” (“Carta de Rafael Solana del 17 de noviembre de 1960”, en Miguel N. Lira, *Epistolario. Cartas escogidas 1921-1961*, compiladores Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1991, pp. 323-324).

258 Efraín Huerta, “Carta a Revueltas”, entre 1940 y 1943, en Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 3.

259 “Efraín Huerta: bajo la dura piel de un cocodrilo (entrevista con Cristina Pacheco)”, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 653.

260 Rafael Solana, “*Barandal*, *Taller poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*”, p. 195. Solana yerra al mencionar que colaboraron dos españoles en el último número de la revista. Posiblemente se refiere a García Lorca cuyo poema se publicó en el número dos de *Taller Poético*. La nómina, en orden de aparición, de la cuarta entrega es la siguiente: Enrique Asúnsolo, Octavio Barreda, Luis Cardoza y Aragón, Juan Cotto, Jorge Cuesta, Efrén Hernández, Efraín Huerta, Mauricio Gómez Mayorga, Vicente Magdaleno, Manuel Lerín, Clemente López Trujillo, Anselmo Mena, José Moreno Villa, Elías Nandino, Carlos Pellicer, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana y

Rodolfo Usigli.

261 Genaro Estrada, "Federico García Lorca", *Taller Poético*, núm. 2, noviembre de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 107).

262 Rafael Solana, *Mil nombres propios*, pp. 165-166.

263 Octavio Paz, *Sombras de obras*, Seix Barral, México, 1994, p. 311.

264 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 54.

265 Efraín Huerta, "Las cosas turbias", *El Nacional*, 23 de mayo de 1937, recopilado en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014, pp. 566-567.

266 José Antonio Matesanz*, Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México / UNAM, México, 1999, p. 44.

267 Luis Mario Schneider rastreó extraordinariamente la relación del andaluz con nuestro país en *García Lorca y México* (UNAM, México, 1998).

268 Efraín Huerta, "Los días y las noches de Yucatán", *Diario del Sureste*, 14 de octubre de 1936, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 549.

269 Efraín Huerta, "El mar y la muerte de García Lorca", *Diario del Sureste*, 10 de noviembre, en *Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, México, 2006, pp. 66-67.

270 Emiliano Delgadillo, "Epílogo: el corazón blindado", p. 212.

271 Rafael Solana, *Mil nombres propios,* p. 47.

272 Federico García Lorca, *Antología comentada I (Poesía)*, edición de Eutemio Martín, Ediciones de la Torre, Madrid, 1989, p. 213.

273 Emiliano Delgadillo, "Epílogo: el corazón blindado", p. 223.

274 Octavio Paz, "Poesía e historia: *Laurel* y nosotros", p. 81.

275 Octavio Paz, *Primeras letras (1931-1943)*, p. 259.

276 Juan Pascual *El motivo del alba en la poesía mexicana de* Barandal*, a* Taller poético *(1930-1938)*, El Viajero Inmóvil, San Luis Potosí, 2015, p. 103. En esta obra se hace un puntual seguimiento del motivo del alba en el Grupo Taller y su vuelta al pasado: "Esta complicidad entre tradición literaria y autores es particularmente rastreable en los temas y motivos que dotan de personalidad a un grupo singular. En esta dinámica a medio camino entre la urgencia del presente y el ímpetu del pasado, entre la conciencia histórica y la exigencia del presente, hay que situar, me parece, el motivo del alba en la poética de los escritores que más tarde formarán el grupo Taller" (p. 11).

277 Así abre Paz su primer compendio de poesía de 1960: "Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba" (*Libertad bajo palabra*, FCE, México, 1983, p. 9).

278 Rafael López Malo, "Tres partes de un diario", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 333).

279 Efraín Huerta, "Recuerdo del amor", *Taller Poético*, núm. 4, junio de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 201- 203).

280 Mauricio Gómez Mayorga, "Poema vago", *Taller Poético*, núm. 4, junio de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 204).

281 Alberto Quintero Álvarez, "Por el tiempo que vuelve", *Taller Poético*, núm. 4, junio de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 239).

282 Rafael López Malo, "América", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 17).

283 Octavio Paz, "Nocturno de la ciudad abandonada", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 117).

284 Paz define con las mismas coordenadas la poesía que el grupo practicaba: "El poema era un acto, por su naturaleza misma revolucionario […] Así pues, no se

trataba de un ‘imperativo social’ […] sino de la imperiosa necesidad, poética y moral, de destruir a la sociedad burguesa para que el hombre total, el hombre poético, dueño al fin de sí mismo, apareciese. Esta posición –que nos llevó a fraternizar con un viejo y amado poeta español: León Felipe– puede resumirse así: para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes” (“Poesía mexicana moderna”, p. 67).

285 Efraín Huerta, “Si Garcilaso volviera”, *Diario del Sureste*, 14 de octubre de 1936, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 545. Sobre la generosidad de Torres Bodet, Solana recordará: “Acudimos a él, como a los demás grandes poetas de aquel tiempo, para pedirle que colaborase en un homenaje a Garcilaso de la Vega con motivo del cuarto centenario de su muerte. Fue don Jaime el único que lo hizo, con el que figura al frente de los *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso*, que edité con el pie de imprenta de ‘Taller poético’, la revista que fundé y por entonces publicaba en las prensas de Manuel N. Lira” (“La muerte de Jaime Torres Bodet”, p. 122).

286 Octavio Paz, *¡No pasarán!*, Simbad, México, ١٩٣٦.

287 Citado en Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 167.

288 Efraín Huerta, “No pasarán”, *Taller Poético*, núm. 3, marzo de 1937 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 155).

289 *Idem*.

CAPÍTULO III (1936-1938)

El llamado de la historia El año de 1936 les ofreció una gran enseñanza política a los miembros de la promoción. La historia se les hacía presente con sus implicaciones sociales y literarias. Más que hallar afluentes de convivencia, las posiciones políticas, artísticas y culturales entraban en constante pugna. La tensión entre los diferentes discursos empezaba a quebrarse mientras que en el panorama mundial se contemplaba la amenaza bélica del fascismo. Parecía inevitable la confrontación global que finalmente se desencadenó en 1939 y la cual tendría como prólogo a la Guerra Civil española. Si políticamente los jóvenes del Grupo Taller ya habían elegido la izquierda, a finales de 1936 la vida les brindaría la oportunidad de nutrir el sentido crítico que los caracterizaba.

Fueron testigos de la agresión, por parte de los propios camaradas, en contra de Luis Cardoza y Aragón, uno de sus referentes entre las generaciones mayores.[290] El guatemalteco había llegado a México a principios de la década. Sin mucho apuro se había hecho amigo de los Contemporáneos, defendía la alta literatura y, sin empacho alguno, también militaba en la LEAR. En 1940 Xavier Villaurrutia lo describiría como un: joven sagitario, armado de agudas, certeras flechas que lanzaba al cielo de lo imposible para herir en lo inexplorado desde su temprana aparición en las letras, Luis Cardoza y Aragón se destacó por una decidida voluntad de novedad. […] En el verso libre y en el verso ceñido, en el ensayo libre o en el ensayo crítico ante las artes plásticas que ama profundamente, Luis Cardoza y Aragón, exhibe la riqueza de su temperamento rico y ávido, contradictorio y desesperado, siempre vibrante.[291]

En la década de los treinta para los poetas jóvenes Cardoza y Aragón es una voz que les subraya el camino que ya antes habían podido leer

en los versos de Alberti y Neruda. Tanto los más radicales como los más moderados, ven en él una figura en la cual refugiarse. Con su actitud diaria, el guatemalteco les demuestra que un poeta podía ser igualmente comprometido sin prostituir sus palabras. La revolución también estaba en confeccionar versos que reflejaran los conflictos del ser humano.[292] Lo que más admiran los poetas novísimos es la actitud de Cardoza y Aragón al defender la crítica, incluso en contra de sus propios camaradas. Sin crítica no podía haber revolución, como él mismo lo demostraba. Había denunciado la poca calidad pictórica de la exposición "Divagaciones y pretextos", organizada por la LEAR en mayo de 1936. Por este motivo lo atacan desde diversos órganos comunistas, pero Cardoza y Aragón no mengua en su actitud moral que también se convertía en una actitud vital.

Para el día 3 de noviembre de 1936 presenta los puntos que, desde su perspectiva, tendrían que marcar los lineamientos artísticos de los miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. En el local de la organización, ubicado en Donceles 70 Altos, se analizan las argumentaciones entre los miembros del organismo, como parte de la preparación del Congreso de Escritores y Aristas Mexicanos que se llevaría a cabo el 17 de enero del siguiente año. Se trata de la versión mexicana de lo que en otras partes del mundo realizaban los artistas en contra del fascismo: Congrès pour la Défense de la Culture, en Francia, y el Congresss of American Writers, de Nueva York.[293] Hasta el lugar llegan Efraín Huerta, José Revueltas y Octavio Paz. Al escuchar el pronunciamiento de Cardoza y Aragón su entusiasmo se desborda. El guatemalteco pugna por un arte alejado de la retórica comunista, en defensa de la individual del artista y a favor de una literatura que esté al mismo nivel que la rica tradición que la sustenta. Como un guiño a sus amigos Contemporáneos, se inclina por la inclusión en la lucha de todos aquellos que, sin pronunciarse abiertamente a favor de la revolución, con su actitud y con su obra pueden catalogarse como "camaradas". En 14 puntos el ponente explica la nueva manera de hacer un arte que respete al ser humano y pueda percibir, en el arte puro, una verdadera creación revolucionaria:

1. Todo lo vivo, del pasado, lo clásico, es nuestro. La verdadera cultura siempre es revolucionaria.

2. Estamos por la individualidad, por los valores originales, personalísimos. Y contra todo individualismo.

3. No hay que llevar el arte a las masas; sino las masas hasta el arte.

4. En cuanto al deseo de una literatura para el pueblo a su nivel actual,

para su uso, yo me niego a ello, como los mejores de la LEAR se niegan.

5. Hay que darse cuenta de que nadie es heredero de la cultura. Una cultura no se hereda. Siempre implica un esfuerzo. Se conquista.

6. En mi opinión, lo que vulgarmente se tiene en México o, más bien, en la LEAR, por "poesía revolucionaria", no es poesía. No comprendo su aplicación; tampoco su necesidad; si su uso, en algunos casos, sin considerarle como tal, no puedo gustarla nunca. Estoy imposibilitado vitalmente para ello.

7. Se quiere escribir para probar. Queriéndolo hacer así nada se prueba y se envilece la obra de arte.

8. No hay "arte puro", ni "arte impuro"; sino arte. Y un arte para que valga como tal (una filosofía, una ciencia) tiene que ser desinteresado.

9. Hay que hacer arte con la política; no política con el arte.

10. No hay que engañarse con los que faltos de talento se han pasado a los más extremistas y se han vuelto escritores "tendenciosos" para colocar de esta manera su pésima literatura.

11. Algunos de nuestros camaradas que por sus "poesías" o por su "pintura", parecen ser revolucionarios, aunque no poetas ni pintores, por sus hechos no deberían estar en la LEAR.

12. No se puede condenar a Mallarmé, a Dalí por el hecho de ser inaccesibles a la masa.

13. El arte nada tiene que ver con la fraseología comunista de rigor, con la obligada retórica.

14. La tendencia no puede ser sino como una reacción refleja: inevitable, natural, y como a pesar de quien escribe.[294]

Los 14 puntos se presentan como un aliciente para los jóvenes. Ven en cada uno de ellos el credo que buscaban desde los tiempos de *Barandal*. Las palabras, tan luminosas como críticas, también llegan hasta los demás miembros de la promoción pues el acto se difunde por radio. A contracorriente, para los miembros de la LEAR, el pronunciamiento de Cardoza y Aragón implica un desacato al arte revolucionario, cuyas directrices son dictadas desde el Kremlin. El agravio a los lineamientos comunistas, la evidencia de la mediocridad de los artistas revolucionarios y la negación a construir un discurso

estético alejado del pragmatismo social, son suficiente para iniciar el castigo público. Ante un local pletórico de conciencias rojas, al guatemalteco se le enjuicia por tales blasfemias. El acusado recordaba así la escena: Fue un linchamiento ideológico, se quemaba al hereje, se leía el catecismo, se establecía precedente con la mejor intención y tal rigidez inverosímil, que se diría soy exagerado, cuando en verdad me quedo corto […] Desde luego, era inútil argüir con la Santa Inquisición. Me batí solo denodadamente. El público *ad hoc* me interrumpía con griteríos sin fin. Según ellos, adalides de un marxismo totémico, de un clericalismo, era yo esa abominación: ¡un formalista! Vivía anacronismo del futuro: en la LEAR estuve medio siglo adelante. Fui un ruiseñor entre pingüinos.

> Tensos, presenciaron el auto de fe Efraín Huerta, José Revueltas y Octavio Paz.[295]

Los del Grupo Taller no olvidarían la lección. Si desde sus primeros años los habían destacado la desconfianza y la crítica, a finales de 1936 volvían a encenderse los focos de alarma. ¿Hasta dónde la ideología podía arremeter contra el individuo? ¿Ellos mismos no hicieron parte fundamental de su credo el rescate del hombre? ¿La marginalidad de alguno de los amigos, Solana y Quintero, no obedecían más a una actitud revolucionaria, basada en la crítica, que a un desinterés social? El acto en contra de Cardoza y Aragón cala hondo entre la promoción. Incluso los más extremistas del grupo, como Revueltas y Huerta, están en desacuerdo con lo hecho en contra del guatemalteco. La respuesta es individual. Cada cual suma a su labor artística el descontento que le provocan los hechos. Algunos se alejan de la militancia, otros se involucran aún más en el movimiento de la LEAR y el Partido Comunista en aras de perseguir el sueño revolucionario. Las decisiones de aquellos jóvenes no se basan en las afirmaciones políticas, morales y artísticas –ninguno las tenía definidas completamente–, sino en la incertidumbre y muchas veces en la fe. Se trata de un grupo de muchachos con el sueño de intervenir en la historia del mundo desde su trinchera que era la literatura. Sólo en el caso de Revueltas, la militancia se encontraba antes que las letras. En ese momento, aún no se considera escritor, sólo político.

A pesar de las diferencias entre los miembros del Grupo Taller, la respuesta en contra de la LEAR se da conjuntamente en el Congreso que el organismo preparaba para enero de 1937. Huerta, el más activo en la organización, anuncia que los poetas jóvenes más importantes de México presentarán una ponencia colectiva en el encuentro. Octavio Paz, Octavio Novaro, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez, Vicente Magdaleno “y otros” discutirían en su pronunciamiento “el problema

de la poesía en general, la situación de los poetas jóvenes, las perspectivas maravillosas que se vislumbran, el gallardo ejemplo de los poetas españoles en la lucha contra el militarismo sangriento".[296] Sin embargo, los involucrados se niegan a participar en el evento de la LEAR: "No hubo forma de convencer al mejor grupo de poetas jóvenes de la necesidad de elaborar una ponencia sobre poesía".[297]

Por la decisión de sus camaradas Huerta culpa a la influencia de los Contemporáneos, desde entonces sus sparrings favoritos. Se niega a ver en la actitud de sus compañeros una crítica a lo sucedido con Cardoza y Aragón. El joven Efraín escribe: "Ya sabemos cómo las gastan aquellos que durante largo periodo fungieron a la manera dictatorial sobre el campo literario de México, enmoheciendo, desviando e incitando a la imitación de la imitación". Y proclama lo que serían sus embestidas constantes durante todo ese año en agravio de Novo y compañía: "Nada, nada de ellos si continúan en su petulante actitud de 'dioses mayores', si persisten haciéndose los entretenidos en esta hora de viriles resoluciones".[298]

Los ataques en contra de Contemporáneos, ya vertidos con anterioridad, proseguirían hasta 1938. Antes del congreso Huerta los calificaba como "grupitos de indiferentes, encabezados por uno que es típico desde hace ya demasiado tiempo: el de los homosexuales convertidos –invertidos– en dictadorzuelos de la pintura y la literatura, principalmente. Odiosa dictadura, como todas las dictaduras".[299] Posteriormente deslindaba a su promoción de los mayores: "No aceptamos que se nos entregue con aires de protección una 'verdad' insostenible por escasez de virilidad. No ambicionamos la tutela de quienes desvalijaron bonitamente las modas literarias y sexuales de Francia y Estados Unidos".[300] El texto más agresivo del poeta en contra de sus mayores lo escribe a mediados de 1937. Al exponer las directrices de la poesía de su promoción le gana el entusiasmo y acomete en agravio de quienes escribían con "joterías": tenemos juventud, optimismo, alegría, deseos de ser generosos e invencibles, tenemos la vida en nuestras manos, y en el corazón una firme esperanza, una fe indestructible y el orgullo de ser jóvenes socialistas. Así es la poesía que pretendemos hacer, que estamos haciendo: clara, fuerte, sin contaminaciones, sin perversidades, sin lo que del Bravo a la Patagonia se llama "joterías". Queremos una poesía que refleje nuestras demandas juveniles: económicas, sociales, estéticas, sexuales. Seríamos traidores a nuestra lucha si quisiéramos engañar deliberadamente a los que en nosotros confían, a los que nos oyen.[301]

No obstante el fervor de la lucha en contra de los Contemporáneos, Huerta está por igual apuntalado por las dudas. Es un error ver en el joven Efraín sólo un entusiasmo desbordado por una rabia ciega. La

crítica de cualquier discurso que caracteriza a la promoción también la ejerce el guanajuatense. Dirige sus cuestionamientos a los Contemporáneos, pero de la misma manera a escritores quienes, bajo el término del compromiso, se tachan como revolucionarios y confeccionan un arte ínfimo. Sus palabras denuncian: La pobreza humana de ciertos poetas, a la cursilería irredenta de otros, a la peligrosa "poesía revolucionaria" de algunos más –aquí no cuentan los decididamente insoportables– [a quienes] oponemos nuestro entusiasmo, nuestra inquietud y nuestra obra. Esta es una región "donde se vuela sin alas", y en ella viven miles de jóvenes, docenas de poetas adolescentes; y hay ciudades, ferrocarriles, automóviles; animales, paisajes; y también alienta el rencor y crece la envidia y el odio paraliza las respiraciones; y hay centenares de obreros y centenares de campesinos; y millonarios y burgueses detestables; y hasta fascistas. En esta región estamos palpitando al mismo tiempo que el resto del mundo, combatiendo artística y socialmente, un grupo de muchachos sin otras aspiraciones que la verdad, la justicia, la poesía y el amor.[302]

Luego de la negativa a la ponencia, Huerta se siente agraviado por sus amigos. Sobre todo le duele la traición que ve en dos de sus más cercanos camaradas cuya posición en varias ocasiones los mantuvo al margen de la acción pública. Es así que Quintero y Solana prueban las embestidas del joven poeta. Al primero le cuestiona los artículos donde expresa su apoyo a los Contemporáneos y su posicionamiento fuera de la juventud. Según Huerta, aludiendo al texto titulado "Carta sobre la poesía de la juventud", Quintero "se colocaba en un plano absurdo: casi reñir con los poetas de su edad, sin causa sólida, y defender, por motivos que sólo él sabe, a la generación aludida por nosotros. Se situaba, con aires de viejo dómine, y protegido por Michaux y Marichalar".[303] Mientras que al segundo le critica la apertura democrática de *Taller Poético* que permite la mezcla de poetas de gran calidad con ínfimos escribidores de versos. Lo tacha de "fachista" y duda de sus conocimientos respecto a los lineamientos del Partido Comunista que habían sido puestos en entredicho por el veracruzano: ¿Conoce Solana la línea del Partido Comunista o en sus ataques a los comunistas se ha inspirado en el artículo "El bridge y el comunismo", del sabio Salvador Novo? Nosotros dijimos hace tiempo que los poemas del poeta Enrique Guerrero no gustarían al "frente único de la mediocridad". Y ahora viene el joven Solana a usar otro término, Frente Popular, esencialmente distinto al otro y de alcances ilimitados, para decir que los poetas, "renunciando a su dignidad intelectual [...] hacen frente popular con la mediocridad". ¿Es el proletariado, para Solana, lo medular de la mediocridad? ¿Sabe el joven Solana cómo ha sido el proceso artístico de los poetas que hoy

militan entre los obreros, entre los estudiantes progresistas, entre los campesinos? Que recuerde el revuelo que se levantó cuando el gran poeta Rafael Alberti escribió su maravillosa "Elegía cívica".[304]

Las controversias entre los miembros del Grupo Taller muestran una promoción dinámica hasta la pugna pública. Son naturales los cuestionamientos entre los jóvenes que, en su defensa de la individualidad, enfrentan sus percepciones. El entusiasmo que los une muchas veces se vierte en posiciones que fluctúan en sentidos contrarios. Nada mejor que los enfrentamientos para revisitar ideas, analizar posiciones, reafirmar poéticas. Aunque la energía fue siempre compartida, Efraín Huerta se identificó como ese elemento que por su propia incomodidad hacía reavivar la interacción entre unos y otros. Él mismo es quien, a partir de planear la ponencia colectiva para el encuentro de enero, empieza a germinar la idea de una verdadera cohesión entre sus pares. Hasta ese momento ninguno de los jóvenes camaradas había escrito acerca de sus compañeros como una nueva camada, integrada por varios círculos de escritores en la literatura mexicana. Si la primera promoción, organizada en torno de *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*, había desaparecido o, por lo menos, sus miembros se movían en ámbitos más allá de los literarios y culturales, y sólo Paz sobrevivía como figura imprescindible de las nuevas voces poéticas de México, habría que nombrar a los protagonistas del relevo generacional en las letras nacionales.

Antes que Solana o Paz, Huerta percibe la necesidad de incluirse como grupo en la tradición. Con una elocuente conciencia histórica empieza a contemplar la idea de un frente común. Había fracasado en cuanto a la elaboración de la ponencia colectiva, pero la negativa no mengua su ideal de consolidar a su promoción. Tiene muy claro el punto de partida: la Escuela Nacional Preparatoria; el ambiente rojo en el que se habían desarrollado, y al que habían elegido, y el apasionamiento que les provoca la poesía, la revolución y la mujer. Términos sustentados en su reconocimiento como jóvenes poetas y ciudadanos de un mundo cada vez más iracundo. Desde ese año de 1937 el joven Efraín Huerta comienza la escritura de la historia de su promoción, destacando las bajas durante la batalla e incluso, fiel a su pluma, criticando a los tibios: La cosa, para el grupo que pertenezco, empezó en las aulas preparatorianas, en el muy lejano año de 1931, con maestros de la talla de don Erasmo Castellanos Quinto y de don Agustín Loera y Chávez. Algunos llegábamos de provincia; otros habían nacido y crecido en la capital. Pero algo nos unió; y ese algo era la alegría, la juventud, la adolescencia anhelante y la sanísima ambición. Todavía alumnos conservamos, a pesar de todo, esas tres virtudes primordiales. Otros se marcharon, como en los versos de Alberti, "con los ángeles, con los santos apóstoles y las engañadas

vírgenes"; los menos, están ahí, indecisos, cautos, precavidos, tibios.[305] En su texto, la nómina que ofrece Huerta está compuesta principalmente por poetas. La lírica es el punto de arranque de su promoción. Desde el verso se expandirían hacia otras latitudes literarias. También como poetas, el ensayo se convertía en el género natural de los miembros del Grupo Taller para profundizar en sus reflexiones. Mauricio Gómez Mayorga, Enrique Guerrero, Octavio Novaro, Rafael López Malo, Octavio Paz, Emmanuel Palacios, Quintero Álvarez, Rafael Solana, Heriberto García Rivas y él mismo son los que aparecen, en primer lugar, en el índice de las nuevas voces de la literatura mexicana. Luego agrega a Guillermo Olguín, Alberto T. Arai, Carlos Villamil Castillo, Enrique Ramírez y Ramírez, Ignacio Carrillo Zalce y Ricardo Cortés Tamayo, "dedicados a estudios literarios de otra índole que la poesía: la crónica, el artículo periodístico, el ensayo filosófico, el cuento y la crítica".[306]

Rumbo al sureste mexicano La conciencia de grupo que enarbolaba Huerta se nutre de la hermandad entre los involucrados. Durante 1937 dicha comunión crece a otros territorios más allá del poético. El más significativo es el viaje a Yucatán que, en el primer trimestre del año, llevan a cabo Octavio Novaro, Cortés Tamayo y Octavio Paz, quienes se habían unido al proyecto educativo del gobierno de Cárdenas, en apoyo de las clases menos favorecidas del país: los hijos de campesinos y obreros. El viaje, cuyo simbolismo navega entre el romanticismo, la aventura y el compromiso social, es anunciado desde las páginas de *El Machete*. Por fin los nuevos jóvenes responden pragmáticamente al llamado de la historia. Demuestran estar a la altura de las exigencias de su tiempo, como lo escribe Huerta: "Nosotros no tenemos derecho al egoísmo. Nos está prohibido como la compasión, la lástima. No podemos permitir que alguien repita, por muy joven y tarambana

QUE SEA, AQUELLO DE '¡PRIMERO YO, Y DESPUÉS YO, Y SIEMPRE YO, EN EL DESIERTO DE EGOÍSMO QUE LLAMAMOS VIDA!'"[307]

Antes de emprender el periplo rumbo al sur del país, los poetas siguen siendo testigos de la historia y ellos mismos escribían la suya. En enero de 1937 aparece el segundo poemario de Octavio Paz, titulado *Raíz del hombre*. La edición, bajo el cuidado de Ángel Chápero, constó de 600 ejemplares y fue parte de la colección "Cuadernos de Poesía" de la Editorial Simbad, fundada por Octavio Novaro y sustentada económicamente por los demás amigos del Grupo Taller. El proyecto editorial ofrecía, según Solana, "ediciones modestas, sin llegar a indigentes, de obras de todas las fortunas, incluso intelectualmente hablando".[308]

La publicación del libro genera un ambiente adverso para el autor, quien ya de por sí levantaba sospechas por su amistad con los Contemporáneos que, en esos mismos momentos, lo habían iniciado en sus tertulias del restaurante el Cisne, de Chapultepec.[309] Igual de sospechosa resultaba la distancia que él y sus camaradas habían tomado negándose a participar colectivamente en el congreso de la LEAR. La crítica se basaba en que sus textos no respondían al carácter social que tenían que ofrecer las obras revolucionarias. A diferencia del revolucionario *¡No pasarán!*, impreso apenas unos meses antes, *Raíz del hombre* es un poemario de corte erótico que explora territorios contrarios respecto al arte comprometido que una parte de la intelectualidad mexicana les exigía a los jóvenes: Horas, desnudas horas, ¿Qué mano corta al tiempo, despedaza a mi cuerpo, abre mis venas y hace correr mi sangre en un oscuro mundo de latidos, relámpagos, silencio, subterráneo universo de ignoradas corrientes?

> ¿Qué terrenal aliento, qué latido, qué tierna mano, densa y grave, hace crecer de mis raíces tus raíces, está creando a tu cuerpo y entre mis mantos lentas lo deshace?
>
> Horas, desnudas horas.
>
> Desnuda, entre mi sangre, en mis raíces, más hondo que mis huesos, más hondo que la llama de que nacen, más hondo que la sangre que lo baña, desnuda y silenciosa.
>
> Horas, desnudas horas.
>
> ¿Qué mano corta el tiempo, despedazada a mi cuerpo, abre mis venas y hace correr mi sangre en negras horas, en espesas olas?

> ¿Qué tibia voz de mármol está matando al mundo, y nos deja, desnudos y enlazados, en un callado océano henchido y palpitante?
>
> ¿Qué mano hermosa, de mármol o de carne, corta la blanda música del mundo y el tallo de tu voz, en que florece?
>
> Y quedamos, suspensos, en un mundo purísimo de formas, inmóviles y eternas, incorruptas.[310]

A escasos días de la aparición del libro, el ambiente entre las corrientes de izquierda se agudiza con el arribo del gran perseguido ruso, Lev Davídovich Bronstein "Trotsky", a las playas de Tampico, donde lo esperaban Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del presidente Cárdenas, y Frida Kahlo, debido a que no pudo asistir Diego Rivera, uno de los impulsores en México del asilo político al líder soviético. A lo anterior se suma la intervención del gobierno cardenista en el conflicto español a favor de los republicanos y el nacimiento de nuevas organizaciones de derecha, el Sinarquismo en primer lugar, con claras reminiscencias de la Guerra Cristera.

Dentro y fuera de las fronteras nacionales el medio se torna agresivo con el reparto agrario iniciado en 1936, los preparativos de la expropiación petrolera, la crítica de la prensa al gobierno, la llegada de los primeros republicanos al país, el fascismo escalando su influencia en el mundo, el comunismo como nuevo elemento de cambio, los grupos radicales de izquierda, los gremios bajo el signo de la hoz y el martillo, y las reminiscencias de la Guerra del Chaco en Sudamérica. Sobre ese momento Huerta escribe: "La presente es una hora intranquila, asesinada pausadamente por los cuchillos ignominiosos y los groseros insultos de los grandes y pequeños canallas de Asia y Europa; es una hora desenfrenada, beligerante, luchadora".[311]

En medio de este contexto radical, los jóvenes rojos llegan a ese sur mexicano tan exótico como desconocido. Novaro toma posesión como director de la Escuela Secundaria Federal para Hijos de Trabajadores y sus compañeros lo flanquean en el compromiso. El 15 de abril inician su trabajo como educadores. "Novaro enseña aritmética, Paz 'literatura española' y Cortés Tamayo 'lengua nacional'. Habían reclutado además al escultor Enrique Gottdiener Soto y a una francesa guapa de nombre ad hoc: Marie Lire".[312] En las notas de Yucatán, Paz describe la realidad, llena de contrastes, que se vivía en la región: "existe toda una orgullosa arquitectura de castas, impenetrable y rígida".[313] Igualmente descubre la presencia de la herida indígena que, años después, en sus ensayos sobre la mexicanidad, analizaría a detalle. Tanto la vida cotidiana, como sus

visitas a Chichen-Itzá lo hacen reflexionar: "Aquí lo indígena no significa el caso de una cultura capaz de subvivir, precaria y angustiosamente, frente a lo occidental, sino el de los rasgos perdurables y extraordinariamente vitales de una raza que tiñe e invade con su espíritu la superficial fisonomía blanca de una sociedad".[314]

A la par de sus labores en la escuela, los poetas llevan a cabo mítines en Mérida. Les preocupa educar a los pobladores respecto a las nuevas ideologías que prometen el abatimiento de los abusos por parte de las clases privilegiadas. Desde la capital un Huerta entusiasmado saluda el trabajo comunitario que sus compañeros realizan en Yucatán: "Ustedes han huido noblemente al Sureste, a laborar con dignidad y entusiasmo en el ancho terreno de la enseñanza. Parecen tres modernos mosqueteros de la revolución. Los envidio, sí: negarlo sería negar mis más íntimos deseos".[315]

A pesar de su labor en el sureste, la mayor preocupación de los tres jóvenes proviene del otro lado del Atlántico. La Guerra Civil española, el hecho que a la postre amalgamaría su vida y obra, y les daría pase a ese mundo del que se sabían habitantes, se convertía en el foco de sus atenciones. El tema les carcome la conciencia. Discuten las posibilidades del conflicto en el que se bate no sólo el régimen político de una nación, sino la defensa de un pueblo que ha elegido un nuevo sistema de gobierno frente al *status quo* europeo formado por ese triunvirato eterno: Iglesia, nobleza y burguesía, que parecían defender los regímenes totalitarios. En Mérida los poetas fundan el Comité pro-Democracia Española y no pierden el tiempo para pronunciarse a favor de la República desde cualquier tribuna que les sea brindada, al mismo tiempo que agudizan su posición como hombres de acción y reprochan la actitud de sus mayores. El joven Octavio le escribe a Elena: "Creo que los Contemporáneos merecen una buena paliza por tres cosas: por traidores, por traidores y por traidores: a todo, a su voz, a su patria, a los obreros y a la cultura".[316]

En el periodismo, como primera trinchera, Paz publica "Otra vez España". En el texto destaca que la defensa del pueblo republicano conlleva ecos más allá de sus fronteras. La defensa en contra de las fuerzas fascistas significa la defensa de toda la humanidad. "Nos defiende España", asegura el joven poeta que, desde su escritura, muestra esa conciencia global que tanto caracteriza a su generación. Además expone su inclinación socialista y arremete en contra de la maquinaria del capital: "Ahora es España en donde las fuerzas en pugna han desbordado los diques de la democracia burguesa y en donde el capitalismo, imponente para regir la vida económica tras la careta de esa democracia, ha destruido sus propias construcciones y se ha lanzado a la más horrenda e inútil de las aventuras".[317] Vuelve al

tema en la velada de la Confederación de las Ligas Gremiales, llevada a cabo el 12 de abril. En su intervención, recogida por *Diario del Sureste*, Octavio Paz coloca a los escritores, artistas, "hombres honestos de la tierra" en contra del fascismo, ese movimiento que es "la discordia permanente, la perenne amenaza de la paz, y las naciones". Y enfila sus argumentaciones hacia lo que pasaba en España: Pero el fachismo español es algo más. No es la grandeza imperialista, no es la resurrección del mundo feudal. No es la gigantesca mentira de un germanismo selvático ni de un romanismo vacío e inexistente. Es algo menos que esto, es algo más corrosivo y destructor. Es la venta de la Patria, la entrega de España al imperialismo. Es la desintegración de la nacionalidad, la invasión del suelo, la traición a la sangre española, a su tradición y a su espíritu.[318] La Guerra de España se convierte en una realidad palpable cuando el joven recibe un telegrama de su novia Elena Garro. Le comunica que ha sido invitado al Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que se realizaría en el mes de julio en Valencia, por lo que tiene que tomar inmediatamente un avión hacia la Ciudad de México para cumplir con los preparativos y poder asistir al llamado de la historia. Paz recordará: "El mundo dio un vuelco. Sentí que, sin dejar de estar en el tiempo petrificado de los mayas, estaba también el centro de la actualidad más viva e incandescente. Instante vertiginoso: estaba plantado en el aire de intersección de dos tiempos y dos espacios".[319]

La premura del viaje se debe a que las autoridades de la LEAR, con Juan Marinello como orquestador, tomaron la decisión de mandar la invitación por barco a Yucatán, provocando el retraso de la misiva y en consecuencia la inasistencia de Paz, que no era miembro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Se trataba de una especie de venganza tanto por la actitud del poeta como la del Grupo Taller que tanto enaltecían la crítica hacia el organismo. "El poeta Efraín Huerta se enteró, por la indiscreción de una secretaria; se lo dijo a Elena Garro y ella me envió el telegrama. Al llegar a México, me enteré de que también había sido invitado el poeta Carlos Pellicer. Tampoco había recibido el mensaje".[320] A los invitados oficiales se suma José Mancisidor, designado como representante de la LEAR, en la que se había sentido como agravio que, desde España, los organizadores invitaran a escritores que no pertenecían a sus filas. La decisión de los responsables del Congreso, con José Bergamín a la cabeza, se la explica Serrano Plaja a Paz en España: "no les pareció que ninguno de los escritores de la LEAR fuese realmente representativo de la literatura mexicana de esos días y habían decidido invitar a un poeta conocido y a uno joven, ambos amigos de la causa y ambos sin partido: Carlos Pellicer y yo".[321]

El periplo rumbo a Europa amalgama a los miembros de la

promoción. El carácter bélico, sobre todo la Guerra Civil española, sería finalmente la huella histórica del Grupo Taller.[322] Ninguno de ellos cuestiona la valía de la lucha republicana, la veían como la misma lucha por el rescate del hombre que ellos plantearán en sus poéticas de 1938 publicadas en las páginas de *Taller*. Paz lo explicaría posteriormente: "El 19 de julio de 1936 los obreros y campesinos españoles devolvieron al mundo el sabor solar de la palabra fraternidad. Desde México veíamos arder la inmensa hoguera. Y las llamas nos parecían un signo: el hombre tomaba posesión de su herencia. El hombre empezaba a reconquistar al hombre".[323]

Los miembros de la promoción se sienten parte de la batalla contra el fascismo. El conflicto les indica la hora exacta, su hora, para entrar a la palestra de su tiempo. Desde España, el comunista español Andrés García Salgado le cuenta a Revueltas sobre la fraternidad que nacía en el campo de batalla. Parece como si el sufrimiento fuera necesario para lidiar la última embestida en contra de todos los males del mundo que, en el fascismo, hallaban su mejor ejemplo. En la correspondencia el camarada le explica al joven José que las Brigadas Internacionales "son la expresión más hermosa de la solidaridad internacional, gente de todos los países, de y todas las nacionalidades, de todas las lenguas que han abandonado voluntariamente a sus mujeres y a sus hijos para venir a dar la vida en lucha contra el fachismo".[324] Días después García Salgado da cuenta de su encuentro con Octavio Paz, con quien habla de la nueva generación de escritores mexicanos y quien "representa esa juventud de la que yo estoy orgulloso, él es ustedes mismos".[325]

En México también se ve a Paz como la representación de un nuevo grupo de escritores. Su participación en el Congreso los dota del reconocimiento tanto de las generaciones mayores, como de los propios miembros de la promoción. En el joven Octavio se definen totalmente como parte de un grupo. Así lo escribe Huerta: "espero que en Europa nuestro poeta joven más distinguido hable de la nueva generación combativa que alienta en México: que Octavio Paz hable de lo que hacemos y deseamos".[326]

Guerra Civil española Los preparativos del viaje implicaron la mítica boda de Elena Garro y Octavio Paz para ir juntos a Valencia, así como las diversas versiones sobre los integrantes de la delegación mexicana.[327] La entrega de mayo de *Letras de México* incluye también a Huerta como representante de la

juventud mexicana en España. Lo mismo sucede con la edición del 16 de junio de *El Universal*.[328] Lo cierto es que un ansioso Efraín no se cansa de enviar cartas a Pablo Neruda para ser incluido entre los asistentes al Congreso. La respuesta nunca llega, como tampoco se supo con claridad la razón por la que se había elegido a Octavio Paz. La versión más aceptada es que sus poemarios, en especial *Raíz del hombre*, habían llegado a España y Alberti, Neruda y Serrano Plaja quedaron encantados con los versos y fue el chileno quien le dio el apoyo final para que se uniera a la cita de la historia. Neruda recordará en sus memorias: "Entre noruegos, italianos y argentinos, llegó de México el poeta Octavio Paz, después de mil aventuras de viaje. Había publicado un solo libro que yo había recibido hacía dos meses y que me pareció contener un germen verdadero. Entonces nadie lo conocía".[329] Sin embargo, la duda nunca se despejaría por completo. Aún en los noventa Paz confesaría: "No sé cómo algunos poetas españoles e hispanoamericanos leyeron mis textos y me invitaron a un Congreso de Escritores".[330] Si bien es cierto que el joven tenía más experiencia en cuestiones poéticas, a Huerta no le faltaban credenciales, sobre todo en las luchas sociales, para destacarse como un digno representante de los jóvenes del Grupo Taller. Es posible que la decisión final haya dependido de Alberti, quien ya había convivido con todos los integrantes del grupo y había quedado sorprendido con la obra de Paz. Otro

FACTOR PARA LA DECISIÓN DEL ANDALUZ HABRÍA SIDO LA CERCANÍA QUE MANTENÍA CON LA FAMILIA LOZANO, SOBRE TODO CON LA MADRE DEL JOVEN POETA, CON QUIEN ESTABLECIÓ LAZOS DE AMISTAD DURANTE SU VISITA A MÉXICO. AÑOS DESPUÉS PAZ MENCIONARÁ: "YO ME SIENTO PAISANO DE ALBERTI NO SÓLO POR LA POESÍA, CUYA SANGRE, AUNQUE INVISIBLE, NOS VUELVE HERMANOS A TODOS LOS POETAS, SINO POR LA TIERRA: MIS ABUELOS MATERNOS ERAN DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ, MI ABUELO DE MEDINA SIDONIA Y MI ABUELA DEL PUERTO DE SANTA MARÍA".[331]

Finalmente la delegación mexicana quedó conformada por dos grupos. Más bien se trataba de una sola representación conformada por los invitados oficialmente (Paz, Pellicer y Mancisidor) y los agregados por la LEAR: Juan de la Cabada, Silvestre Revueltas, Fernando Gamboa, José Chávez Morado y María Luisa Vera. Acompañando a sus respectivos maridos iban Susana Steel de Gamboa y Elena Garro. El 16 de julio viajan juntos en autobús hasta Nueva York para luego separarse. Los invitados se trasladan a Quebec, con el fin de tomar un barco a Cherburgo y llegar a París. Los más jóvenes miran por primera vez la historia a los ojos. Como lo describe Juan Marinello: "Hoy todos los caminos conducen a Madrid. Y cuando los hombres de parajes diversos y de vidas distintas andan caminos que van hacia un mismo lugar, es que se trata del grave caso de su salvación".[332]

En la capital francesa el contingente mexicano es recibido por Pablo Neruda. Viajan en tren rumbo a Barcelona, donde se tenía planeado que los invitados extranjeros se reunirían para posteriormente partir hacia Valencia, sede del encuentro. Al corazón de Cataluña llegan el día 3 de julio, capitaneados por André Malraux. "Claude Aveline, Pablo Neruda, Nicola Potenza, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Stephen Spender" conforman el grupo.[333] La experiencia de estar rodeado de figuras tan importantes en un contexto donde se definía el futuro de la civilización significa para el joven Octavio el verdadero rito iniciático en la literatura y en la vida. Siempre recordará ese momento, al que una y otra vez regresa en su literatura: "Muchos eran notables y algunos verdaderamente grandes; dos fueron mis maestros en el arte de la poesía, otros fueron mis amigos y todos,

en esos días encendidos, mis camaradas. Compartí con ellos esperanzas y convicciones, engaños y quimeras".[334] Al joven de 23 años de edad, recién casado, el periplo le resulta un trayecto entre la luminosidad y las sombras.[335] Durante el viaje tiene la oportunidad de conocer a Antonio Machado y a Miguel Hernández, figuras imprescindibles de la literatura en castellano.[336] Entabla amistad con los poetas españoles de su edad y mayores, a quienes dos años después les abriría las puertas de *Taller*, y logra que su obra traspase las fronteras. Entrega a Manuel Altolaguirre el poemario *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* que se publica en la "Colección Héroe", de Ediciones Españolas. Conoce además a los miembros de la revista *Hora de España*, con quienes incluso colabora con un poema dedicado al antiguo camarada Bosch, a quien creía desaparecido y, que en ese mismo viaje, vuelve a ver de forma clandestina. Al parecer el catalán estaba amenazado de muerte por los propios anarquistas: Has muerto, camarada, en el ardiente amanecer del mundo.

> Has muerto. Irremediablemente has muerto.
>
> Parada está tu voz, tu sangre en tierra.
>
> Has muerto. No lo olvido.
>
> ¿Qué tierra crecerá que no te alce?
>
> ¿Qué sangre correrá que no te nombre?
>
> ¿Qué voz madurará de nuestros labios que no diga tu muerte, tu silencio, el callado dolor de no tenerte?
>
> Y brotan de tu muerte, horrendamente vivos, tu mirada, tu traje azul de héroe, tu rostro sorprendido entre la pólvora, tus manos, sin violines ni fusiles, desnudamente quietas.
>
> Y alzándote,
>
> llorándote,
>
> nombrándote,
>
> dando voz a tu cuerpo desgarrado, sangre a tus venas rotas, labios y libertad a tu silencio, crecen dentro de mí, me lloran y me nombran, furiosamente me alzan, otros cuerpos y venas, otros abandonados ojos campesinos, otros negros, anónimos silencios.[337]

Empezaba así a despegar una sensibilidad que lo llevaría a ganar el Premio Nobel. En forma paralela el trabajo de la delegación mexicana, antes y después del Congreso, fue trascendental. La LEAR organiza exposiciones, conferencias y conciertos. "Silvestre Revueltas –cuyas crudas escandalizaron a más de uno– escribió y dirigió en Madrid un Homenaje a García Lorca para diez instrumentos, y un himno –'México en España'– para los combatientes mexicanos, la Brigada 115".[338] Juan de la Cabada se incorpora también a la nómina de *Hora de España*, y se crea la Asociación de Amigos de México. "Al mismo tiempo se inauguró la exposición de grabados mexicanos *Cien años de arte revolucionario*, que más tarde fue exhibida en Madrid, [...] Barcelona y París. Preparada por Fernando Gamboa, se presentó en el Ateneo Popular Valenciano, en agosto de ese año".[339] En la Universidad de Valencia, David Alfaro Siqueiros ofrece conferencias sobre el muralismo mexicano. Entre los asistentes se encuentran Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Miguel Prieto, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Max Aub, José Moreno Villa y José Renau, quienes tendrían importantes repercusiones en la cultura mexicana y particularmente en los miembros del Grupo Taller. A la camaradería y los encuentros literarios se le suman las anécdotas que sólo podrían germinarse durante una luna de miel en plena guerra. Si en sus memorias Garro dibuja las diferencias que tuvo con Octavio durante el viaje,[340] también es cierto que la experiencia fue alimentándose de instantáneas para la posteridad, como la que recordaría Luis Cardoza y Aragón. Una mañana en las playas de Valencia: pobladas de soldados convalecientes, en horas de gran sol y mar azul bajo un cielo aún más azul, sin nadie bañándose, de súbito se oyó un ¡Oléeee! Que tronó largamente, al parecer asidas de la mano y corriendo hacia el mar dos muchachas: rubia, una, bella espiga de trigo; morena y bella la otra, como la Sulamita: Elena Garro y Susana Gamboa.[341]

Del otro lado de la magnificencia del Congreso se encontraban las desgracias del conflicto armado: "Recuerdo las bombas y los escombros, las calles a obscuras y la gente con hambre, un batallón de soldados muertos de sueño doblando una esquina y las colas de las mujeres en las panaderías; también recuerdo la extraña, alegre animación de la ciudad martirizada, la fiebre y la pasión compartidas".[342] Las mismas memorias, lacónicas, se reproducen cuando Paz escribe sobre la Alianza de Intelectuales en Valencia: "Una sala vasta y triste, muebles oscuros, tres o cuatro, esas, altas ventanas de vidrios semi-opacos –precaria defensa contra la violencia del sol– olor a tabaco y el oleaje de las conversaciones".[343] Al joven poeta aún le faltaba conocer el rostro más perverso de la muerte, aquel que le comprobó que los enemigos, los fachas, también eran seres humanos y que las atrocidades se enquistaban en ambos lados de las trincheras.

Existencialmente para Octavio Paz, esa fue una enseñanza que jamás olvidaría y que puede explicar su alejamiento del comunismo, o más bien su alejamiento del actuar soviético, al final de la década. Alejamiento que se incrementaría en las décadas posteriores.

A la experiencia de la degradación humana, sin importar la ideología, Paz sumaría una herida moral cuando, en el corazón del Congreso, es testigo de los ataques que recibe André Gide por parte de Bergamín, "Procurador del Tribunal del Infierno". El pecado del francés: haberse atrevido a señalar las inconsistencias que había visto en Rusia y que había publicado en *Regreso de la URSS*. El poeta recordaría que las palabras de Bergamín "fueron una condenación total. La fría violencia de su escrito y la perversidad de sus razonamientos ofrecían una curiosa correspondencia con las exaltadas alabanzas que había dedicado a Gide dos años antes".[344] La respuesta de aquel poeta, representante de toda la juventud mexicana, fue la misma que durante el linchamiento de Luis Cardoza y Aragón: el silencio. No sin lamentarse, Paz escribiría dolorosamente años después: "callamos".[345]

Para el joven Octavio, al igual que para toda su generación, el silencio fue un lastre, pero también una enseñanza. Décadas después el poeta mencionará que al momento de los ataques en contra de Gide: Olvidamos que la revolución había nacido del pensamiento crítico; no vimos o no quisimos ver que ese pensamiento se había degradado en dogma y que, por una transposición moral y política que fue también una regresión histórica, al amparo de las ideas revolucionarias se amordazaba a los opositores, se asesinaba a los revolucionarios y a los disidentes, se restauraba el culto supersticioso a la letra de la doctrina y se lisonjeaba de manera extravagante a un autócrata.[346]

Aun así, las fallas del encuentro se convirtieron para los jóvenes en experiencias de vida. El congreso encontró su "grandeza moral" en el "amor, la lealtad, el valor, el sacrificio".[347] Ni los mexicanos más radicales se mantuvieron al margen de la enseñanza crítica tras haber vivido la década roja. Como ejemplo están las expulsiones de Huerta, Revueltas, Alvarado y Ramírez y Ramírez del Partido Comunista en 1943 o la denuncia de los campos de concentración soviéticos que hizo Paz desde la revista *Sur* en 1951. Nunca más aceptarían el silencio.

Pero aún en ese 1937 el joven Octavio tenía que cumplir con la misión que, desde México, le habían encargado sus camaradas, Huerta en primer lugar: dar a conocer al mundo el nuevo grupo de poetas nacionales que se gestaba desde los días de la Escuela Nacional Preparatoria. En la Casa de la Cultura de Valencia, Paz presenta "Noticia de la poesía mexicana contemporánea", un texto donde

esclarece las directrices de su promoción. Aleja a su grupo de la estéril pugna entre cosmopolitismo y el nacionalismo que habían azuzado las generaciones anteriores. Lo que buscaban ellos como jóvenes se basa en lo mexicano, una manera de estar en el mundo que los hiciera profundamente universales: Lo mexicano, como lo español, es una manera de ser hombre, cumplida y vastamente, y no un camino o una red para truncar y traicionar al hombre. Lo mexicano no es una inalterable esencia, una estática y pareja suma de reacciones, sino una cambiante, como la propia vida, voluntad y comprensión humanas frente a hechos objetiva e irremediablemente concretos, específicos, nacionales.

Con esos parámetros existenciales y estéticos desmarcaba a sus compañeros de los Contemporáneos. Sin dejar de reconocer una influencia en sus mayores, Paz escribe firmemente: "[los Contemporáneos] no son un origen, una fuente para nosotros". Su verdadero punto de partida en la tradición mexicana –la tradición siempre es una elección– lo hallan en la figura de Ramón López Velarde, poeta universal tanto como nacional, quien "al encontrar lo mexicano, encontró al hombre", decía Paz. Eso mismo es lo que más les interesaba a los jóvenes mexicanos: hallarse entre sus iguales, encontrar al hombre les implicaba vivir el amor, hacer la revolución y ser poetas comprometidos con la sociedad y, en consecuencia, urdir una obra con la más alta calidad literaria. Comunión con el mundo y con lo mexicano. Encontrar al hombre significaba responder humanamente a las exigencias de la historia, no sin incertidumbres, ni errores: Nos equivocamos y aprendemos lentamente a conocernos y a reconocer los valores que deseamos expresar. Si la generación anterior a la nuestra pretendió y obtuvo un hombre desdichado y cruelmente fragmentado, roto, nosotros anhelamos un hombre que, de su propia ceniza, revolucionariamente, de su propia angustia, renazca cada día más vivo, más iluminadamente angustiado. Nuestra juventud, aun aquellos entre mis compañeros que no profesan ideas políticas (ideas que, por otra parte, a nosotros nos interesan en cuanto somos hombres, pues no somos políticos), nuestra juventud, digo, envuelta ahora por la Revolución, pretende recrear con ella al hombre.[348]

El objetivo del Grupo Taller era muy claro: "Para expresarlo con toda veracidad y profundidad y, al propio tiempo, crear un mundo de poesía capaz de contener lo que nace y lo que está muriendo. Ésta es nuestra mayor responsabilidad".[349] Y para finalizar, Paz cumple el encargo con Huerta. Lee la obra de sus compañeros, aquellos que "representan la evolución poética de mi generación; en ellos, con las inevitables limitaciones de mi voz, podéis contemplar el proceso de la juventud que nace a la vida de mi país".[350]

A su regreso de España Octavio no dejó de compartir, entre sus

camaradas, todo lo que había vivido, aprendido y soñado en España. Les relató su encuentro con Bosch, que no había muerto y que era perseguido por los mismos grupos de izquierda. Les comentó de sus desavenencias con Helena y también la crítica hacia el dogmatismo que empezaba a permear el comunismo. Compartió sus dudas, igual que las hermandades que había cosechado con esa juventud española, a la que admiraban y de la que se sentían parte. De esta manera lo escribe en la prensa mexicana: "la lucha por la cultura, la defensa heroica que hacen de la cultura aquellos que la han hecho posible mediante su trabajo y su sangre. No era un tópico esto de la defensa de la cultura, la defensa heroica que hacen de la cultura aquellos que lo han hecho posible mediante su trabajo y su sangre".[351]

A contracorriente, el joven se encuentra con que Rafael Solana se había distanciado de Miguel N. Lira, y que los otros miembros del grupo, Quintero Álvarez en especial, proponía expandir la revista *Taller Poético* a otros géneros. Para ese momento los horizontes de los jóvenes se habían extendido y la poesía ya no era un medio preciso para exponer los nuevos discursos que a menudo visitaban. Al igual que al recién llegado, para los otros miembros de la promoción la madurez literaria y política se les revelaba. En ese momento Quintero Álvarez se une al equipo de *Letras de México* y por mediación de Octavio G. Barreda, fundador de la publicación, entra en contacto con el autor argentino Lysandro Z. D. Galtier. De la misma manera, y buscando siempre el sustento de su familia, el guanajuatense consigue trabajo en el departamento de publicidad de la XEW, donde establece lazos con Salvador Novo, y vive la experiencia amorosa, como antes sus amigos, al conocer a Alicia Rodríguez de Molina, en la Escuela de Mecánica Dental, con quien contraería matrimonio tres años después.

Por su parte, y al igual que Paz, José Revueltas había tomado la decisión de casarse con Olivia, quien le regaló una máquina de escribir: designio que marcaría la vida literaria del hasta entonces joven político. Ese año no se despega de la máquina sino hasta acabar el cuento "Foreign Club". A pesar de su labor entre la tinta y el papel, el duranguense no se considera aún escritor. Su lugar se encontraba en la militancia y prueba de ello es su nombramiento como secretario de Acción Obrera de la Juventudes Socialistas Unificadas de México, desde donde empieza a relacionarse con sindicatos de petroleros, ferrocarrileros y de maestros.

Entre el amor, la guerra, las luchas sociales, proyectos editoriales y la poesía, se desarrollaba la vida de aquellos integrantes del Grupo Taller que ese año de 1937 habían obtenido el reconocimiento mundial. Desde todas las latitudes del plano cultural se sabía que nuevas voces, comprometidas con su momento histórico, eran ya una realidad en la poesía mexicana.

Momentos de decisión El año de 1938 fue el lapso definitorio de la promoción. Nace, como tal, el Grupo Taller con la aparición de la revista del mismo nombre en el mes de diciembre. La publicación es el resultado de un largo diálogo entre los jóvenes, que se da tanto en la prensa como en reuniones privadas. A la luz de sus intereses individuales, *Taller* confirma lo que en ese momento ya era una realidad tangible: nuevos poetas y narradores arribaban, con voz propia, al ámbito cultural mexicano. Aquel 1938 se convierte así en el momento iniciático en el plano literario y político del grupo. Momento donde entrarían totalmente a la tradición.

Es el lapso donde todos ellos, ciudadanos del mundo, recibieron sin menoscabos a los exiliados españoles que, poco a poco, enriquecían la nómina de los diarios y las revistas mexicanas. Desde unos años antes, los intelectuales ibéricos habían empezado su diáspora rumbo a América, en general, y rumbo a México, en particular, pero fue a mediados de ese 1938 cuando la derrota republicana empieza a percibirse en el panorama. Los más entusiasmados con la llegada de los españoles fueron precisamente los miembros del Grupo Taller, sin distinción entre poetas y narradores, moderados y radicales, militantes y compañeros de viaje. De los republicanos aprenderían lo dicho por José Bergamín sobre las revistas, pero que asimismo podía endosarse a los grupos literarios: "Las revistas nacen y se mueren de verdad si están o estuvieron verdaderamente vivas: no pueden revivir ni resucitar".[352] También fue el año en el que André Breton, con todo el discurso surrealista, visitó México y entró en contacto con Trotsky para publicar, en julio, el "Manifiesto por un arte revolucionario independiente", declaración que siguieron de cerca los jóvenes mexicanos desde las páginas de *Taller* porque, a pesar de no aceptarlo en el momento, lo sustentado en el manifiesto coincidía con algunos de sus postulados como artistas y revolucionarios: El verdadero arte, es decir aquel que no se satisface con las variaciones sobre modelos establecidos, sino que se esfuerza por expresar las necesidades íntimas del hombre y de la humanidad actuales, no puede dejar de ser revolucionario, es decir, no puede sino

aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aunque sólo sea para liberar la creación intelectual de las cadenas que la atan y permitir a la humanidad entera elevarse a las alturas que sólo genios solitarios habían alcanzado en el pasado.[353]

Para Octavio Paz el año de 1938 simboliza asimismo el momento en el que terminó por reconocerse como un escritor internacional, al publicar en la trascendental revista *Sur*.[354] Desde ese instante, sus letras resonarían en todo el mundo hispánico desde La Patagonia hasta España. De la misma manera para Solana se trata del año de consolidación de su nombre como editor, escritor y promotor cultural. Su firma sería sinónimo de *Taller*, proyecto que llevó a su generación a lo más alto de las letras mexicanas. El 38 de Quintero fue, en cambio, el de su transformación ideológica. Ese año empieza su labor periodística en *El Popular* y se alía totalmente a las corrientes de izquierda, pero siempre defendiendo la libertad del individuo. Desde su perspectiva, el único compromiso que tenía el creador era con su arte.

En sentido paralelo, Huerta vive ese año fundamental como el lapso en que deja atrás las rencillas en contra de los Contemporáneos, rencillas basadas en diferencias políticas y laborales, pero no estéticas. Reconocía el valor literario del "grupo sin grupo" y eso mismo lo llevó a reflexionar su posición cuando Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia se presentaron en la redacción de *El Nacional*, donde Huerta laboraba. “Iban a pedirle a Pérez Martínez que me convenciera y dejara de atacarlos. Héctor me habló, me hizo reconocer mi error y allí terminó la querella… Luego me hice muy amigo de Villaurrutia y de Novo”.[355]

El joven Efraín también comprende que sus mejores armas –el talento, la humanidad, la inteligencia– podría ocuparlas de mejor forma en la literatura que en la militancia, tal y como sus amigos lo reconocían. Así lo demuestra la carta que Revueltas envía a Olivia Peralta, en la que explica: “Efraín es un buen camarada y se siente comunista. ¡Está muy bien! Le mandé una carta –no te había dicho nada–, llena de pasión, de violencia. Era un llamamiento al trabajo, ya que la Revolución pide más actitud constructiva que discursos y actitudes”.[356] El reclamo del camarada coincide con lo que el propio Huerta escribe en una prematura biografía: Pertenezco al sector juvenil de mi partido político. Camino con la juventud del PCM, el más avanzado, el más radical, el más necesario que existe. Soy comunista desde hace cerca de un año. No soy un joven marxista ciento por ciento. No entré en la lucha por angustia, ni “obligado por las circunstancias”. Entré por una fuerte convicción vital –intelectual, artística. Confesaré: soy poeta. Y estudio. Escucho. Analizo. Tengo esa cosa híbrida del apenas iniciado. No llegaré a destacar, es seguro, porque hay un ambiente hostil a los que, como yo, no son de

extracción obrera o campesina, sino hijos de una decadente burguesía inconfundible.[357]

En sentido contrario, en ese 1938 el comunista Revueltas se reconoce como escritor, no sólo al publicar sus primeros cuentos: "El abismo", en la revista *Ruta*, y "Foreign Club", en *El Nacional*, y posteriormente los primeros adelantos de la novela *El quebranto* en *Taller*, sino también porque sus amigos empiezan a verlo de esta manera. En carta de mayo enviada desde Yucatán, lugar al que había llegado siguiendo los pasos de los otros camaradas, un entusiasmado Revueltas escribe a su prometida: "Resulta que los compañeros de Juventudes me presentaban como 'escritor', con la consiguiente sorpresa de mi parte, hasta que me preguntaron por *El quebranto*, cosa que me asombró más aún y por la cual pude saber que la primera crítica literaria que sobre mí se ha escrito había aparecido ya".[358]

Sus primeras armas literarias las había pulido en el movimiento revolucionario: "siempre he sido llamado para escribir periodiquitos, clandestinos o no, ahí empecé a forjar un poco el espíritu literario. En general me interesaba la prosa, el cuento me gusta mucho, la novela desde luego y el ensayo".[359] Es así que en ese 1938 empieza a tomarse en serio su sentir literario. Los amigos de *Taller* lo perciben de igual manera. Será Paz quien intente que la obra de Revueltas sea publicada.[360] Y al final de la década de los treinta, cuando el grupo ha quedado disuelto, la carrera del luchador comunista logrará la consolidación literaria de la que goza hasta nuestros días.

La presencia de los jóvenes se agiganta cada vez más en la cultura mexicana de 1938. Por sus experiencias, su manera de ubicarse en el mundo, las nuevas formas de relacionarse ante las dificultades internacionales, los miembros de la promoción encuentran caminos vedados o apenas presentidos por sus mayores. Entre los mejores ejemplos se encuentra la antología *Voces de España*, "homenaje a los poetas españoles, en el segundo aniversario de su heroica lucha". Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Antonio Aparacio, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández, José Moreno Villa, Emilio Padros, Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela aparecen, en ese orden, en la colección editada por la revista *Letras de México*, el 16 de diciembre de ese año. El responsable de la obra es Octavio Paz, quien en la presentación escribe: "Ninguna voz más fiel, honda y alta, para un pueblo, que la de sus poetas. Los pueblos sordos a la poesía (o lo que es lo mismo, los hombres sordos a su pueblo, a la vida) están destinados a la miseria, a la ceguera: a la ceguera del espíritu, que es siempre la ceguera de la injusticia".[361] El mismo texto se publica el 31 de septiembre en *Letras de México*. Desde *Ruta* Ermilo Abreu Gómez le responde: No se esquiva Octavio Paz en esta su tarea

de divulgación al pensar que los pueblos sordos a la poesía lo son de igual modo a la justicia. Pues que ¿no es la poesía el signo más diáfano que el alma humana muestra acerca de la conciencia que tiene el dolor propio y ajeno, cuna ésta de toda alegría y de toda razón?[362]
La anuencia de Abreu Gómez sólo refuerza el hecho de que la nueva promoción, con Paz como punta de lanza, ya tiene un lugar propio en las letras nacionales. Si Cernuda, Altolaguirre, Gaya, Prados y Gil-Albert quedaron sorprendidos con la poesía del joven Octavio publicada en *Hora de España*,[363] los propios camaradas mexicanos le reconocen un espacio en las polémicas que, hasta hace algunos años, si no le estaban vedadas, por lo menos su intervención sí encontraba límites. Sin contar con las pugnas que se expondrán desde las páginas de *Taller*, son dos los enfrentamientos en los que se involucran los miembros de la promoción en 1938: la competencia sobre el mejor poeta de México y la crítica por su fervor a Neruda sin ser totalmente "revolucionarios".

Respecto a la primera y alejada de las pulsaciones que se dieron en la polémica de 1932, donde se mezclan cuestiones estéticas y políticas, en julio de 1938 la comunidad literaria mexicana se da cita en la encuesta que, desde *El Nacional*, llama la atención sobre "¿Quién es el primer poeta de México?" El mecanismo de participación es sencillo. Cada ejemplar contiene un cupón para votar. La participación va incrementándose a medida que pasan los días. Nombres reconocidos como los de Alfonso Reyes, José Juan Tablada, Renato Leduc, Manuel Maples Arce, Carlos Pellicer, Enrique González Martínez, se combinan con los más jóvenes, entre quienes destacan Efraín Huerta, Rafael Solana y Octavio Paz. "Diariamente recibíamos centenares de votos. Al público parecía importarle emitir el sufragio. Las opiniones hallábanse muy divididas".[364] Las ventas del diario aumentan. Se agota en los puestos de periódicos y entre los voceadores. Con el concurso, el impacto social se encuentra asegurado, sólo falta lo mismo en el plano estético.

Desde los editoriales de *El Popular* se pugna por que el mejor poeta mexicano sea elegido entre aquellos que "han tenido el valor –inteligencia, sentido, sensibilidad– de dar a su poesía un contenido social, humano y útil". El perfil del mejor poeta de México se define en una descripción precisa: el país necesita de un "poeta revolucionario". El texto de inmediato aclara: "Y asentamos con la palabra REVOLUCIÓN, de ninguna manera aludimos a los 'albañiles del poema' que desgastan en criminal demagogia las limpias palabras de los trabajadores".[365] Se adivina que fue uno de los miembros del Grupo Taller, posiblemente Quintero Álvarez que colaboraba en el periódico, quien redactó el texto que muestra los parámetros más buscados por la promoción y los endosa al que tendría que ser

reconocido como el mejor poeta del país. Otro quien pudo ser el autor del texto, pero que claramente se volcaba hacia Carlos Pellicer como su candidato, es Huerta. En el mismo diario el joven Efraín sustenta la decisión a favor de su profesor. Escribe que Pellicer no pertenece a un pasado que parecía agotarse, donde sí se ubicaba a González Martínez, ni tampoco se trataba de un poeta en proceso de maduración como Paz, mucho menos era una promesa como se reconocía a Ramón Gálvez. Sino que "Pellicer es un poeta de tremenda autenticidad, con un arraigo en América que difícilmente será superado. Los orígenes universales de su poesía y el gran corazón desangrado en cada uno de sus poemas, le hacen el primerísimo poeta de México".[366]

Los resultados de la encuesta se publican periódicamente desde el mes de octubre. La fecha de cierre del conteo es el 15 de noviembre. Los organizadores del concurso, entre sorprendidos y preocupados, ven que los números no favorecen a los favoritos. Ni siquiera los poetas más conocidos se encuentran entre los primeros lugares. La estética, la calidad poética y la tradición literaria mexicana desfallecen ante la *vox populi*: cuarteaduras de la democracia que se habrían de corregir. Luis Cardoza y Aragón se vislumbra entonces como el salvador de la lírica nacional y hace ganar al poeta que, a su juicio, era el mejor del país. Cambia papeletas, arregla números, silencia conciencias. En sus propias palabras: "Hubo que ir enmendando en el concurso". A favor del honor de la poesía "hice trampa con humor, que fue honesta verdad piadosa. ¿No es siempre así el humor?"[367] Con el fin de aminorar las sospechas, *El Nacional* publica una nota aclaratoria sobre el conteo final: Por un error del redactor de este periódico que computa los votos en la encuesta sobre el mejor poeta de México, se dijo ayer cerrada la votación. Pero es lo cierto que el periódico ofreció que la votación quedaría cerrada el día 15 a las 24 horas. Y como los votantes, estuvieron enviando votos durante todo el día quince, es nuestro deber computarlos. Debemos aclarar, sin embargo, que los votos que hoy computamos, no afectan en lo fundamental la votación.[368]

El amañado resultado da como ganador a Enrique González Martínez, seguido de Carlos Pellicer Cámara, Leopoldo Ramos, Gregorio de Gante, Francisco González León, Octavio Paz, Renato Leduc, G. Pinto Yánez, Antonio Mediz Bolio, José Juan Tablada, Efraín Huerta y Justo A. Santa Anna, en ese orden.[369] La duda sobre la legitimidad de la encuesta se da desde el mismo instante de la publicación. El 22 de diciembre en *El Universal* Rubén Salazar Mallén escribe: Que la encuesta fracasó, no puede negarse. El sólo procedimiento ya era una promesa de fracaso. ¿A quién que tenga noción de responsabilidad, se le ocurre investigar cuál es el mejor poeta de México, apoyándose en los datos de una votación popular?

> Por votación popular se quiso saber quién es el mejor poeta nacional. Se llegó, afortunada y quizás artificialmente, a Don Enrique González Martínez; pero se pudo llegar a un trovador de vecindad, o algo semejante. Pues todo el mundo tenía derecho a votar. Incluso las cocineras y es claro que una cocinera preferiría mil veces a Antonio Plaza, por ejemplo, que a López Velarde, o a sus representantes o equivalentes vivos, si los hay.[370]

Aun con la manipulación de los resultados, entre los primeros doce figuran dos de los poetas del Grupo Taller. Un logro a todas luces. Ante el espacio conquistado empiezan las refriegas en contra de los talleristas, sobre todo enfocadas a subrayar su posicionamiento alejado de lo que tendría que ser la juventud revolucionaria. Durante los mismos meses de la encuesta los cuestionamientos llegaron, primero, por su afinidad, interpretación y acercamiento a Pablo Neruda. Posteriormente serían de manera frontal ante la supuesta falta de compromiso de la revista *Taller*. A Gómez Mayorga, Paz, Quintero Álvarez, Huerta, Enrique Gabriel Guerrero los empiezan a tildar de "neruditas". Los acusan de copiar las formas, el discurso y el tono del chileno. Se les percibe tan sólo como imitadores en la escritura, pero no en la acción de lo que Pablo Neruda había hecho en su patria y luego en España.[371]

Más que esconder su filiación, los jóvenes continúan su inclinación por Neruda.[372] Quintero Álvarez recuerda la publicación de *Residencia en la tierra* como una amalgama que unió a su generación. El poemario "parece que congregó –desde lejos, en torno de su voz– a los que más tarde habíamos de ser amigos inseparables o simples compañeros y miembros de una generación en víspera".[373] Los versos de Neruda habían sido el camino para descubrir su realidad. La poesía del chileno "nos mostró los productos de este mundo; la materia enternecedora, la yerba que crece, la humedad, el amor, el vino, el llanto, los trenes, la soledad, el mar: todo lo de hoy y lo de siempre; pero situado hoy, desordenado, gritando a coro por el dolor del hombre".[374] *Residencia en la tierra* marca un hito en la promoción.[375] Desde las mismas páginas de *El Popular*, Vega Albela enaltece el libro. Aunque su texto se publica un año después, mantiene la filiación que los camaradas sostenían por la poesía del chileno. Luego de hacer una comparación entre Neruda y Rimbaud con la conclusión de que "el poeta purifica, por eso salva", Vega Albela se pregunta si el mundo de "los hombres huecos" es nuestro hogar. La respuesta luce por elocuente: No. Es otro mundo. El de *Residencia en la tierra* aquél cuyo sabor penetramos con amor y pasión, hasta que un día, con fervor, poseamos la evidencia de nuestro destino. El que Rimbaud esperaba sin esclavitud ni miseria. Gozoso mundo donde el hombre llegue a un dolor y una angustia, pero "suyos" no caídos brutalmente de una civilización podrida.[376]

La poesía de Neruda hace vibrar hasta lo más hondo a aquellos jóvenes cuya apuesta primigenia estaba dirigida hacia la literatura sin descuidar la vida. Neruda, el obrero de la palabra; Neruda, el camarada que luchaba en las trincheras españolas con sus hermanos republicanos; Neruda, el de los versos luminosos que podía convocar a todos los escritores del mundo en contra del fascismo. Ese fue el Neruda que los conmovió y, más importante aún, el Neruda que concilió con sus ideas, tanto revolucionarias como estéticas.

Paz sería de los más criticados de la promoción por su texto "Neruda en el corazón", el cual celebraba la próxima aparición del libro *España en el corazón* (Ediciones Literarias del Comisariado Ejército del Este, España, 1938), que saldría el mes de noviembre bajo el cuidado de Manuel Altolaguirre, pero del que el joven mexicano tuvo conocimiento durante su viaje a Valencia. Tras destacar el valor del poeta Paz se enfoca en la Guerra Civil, de la que establece: "España no es una 'causa política': que se callen todos los políticos, que aquí, en el corazón nuestro, no hay más que el hombre, el hombre solo, el pueblo solo, en última y definitiva soledad […] 'Si se pierde España se perderá el hombre'; no será, nada más, la derrota política de las democracias: será la quiebra universal de la 'hombría'".[377] La embestida por parte de los radicales es inmediata. José Mancisidor se encarga de responder a lo que considera una afrenta por parte del joven Octavio: ¿Por qué si se pierde España será la quiebra universal de la "hombría"? ¿Por qué sería lo irreparable? ¿Ha querido en realidad Pablo Neruda decir lo que Octavio Paz interpreta? ¿Dónde estaría el sentido poético de su obra? ¿Dónde la poesía si la niega el pesimismo?

> Cuando el poeta es pesimista no hace poesía. Cuando el poeta hace poesía no existe el pesimismo. La poesía es algo más que lenguaje preciosista e imágenes trabajadas. La poesía es todo esto más afirmación de la vida. En ella radica su esencialidad.
>
> Octavio Paz ha escrito sobre Pablo Neruda con el corazón y el pensamiento atormentados. Atormentados por lo que sus ojos jóvenes descubren en el mundo. Su actitud nos preocupa en cuanto lo creemos entre los jóvenes poetas de México uno de los primeros. Su ejemplo puede ser funesto. Su pesimismo peligroso. Si eso piensa él, ¿qué no pensarán los que aún no encuentran el camino?[378]

¿De dónde se nutría el "ejemplo funesto" de Paz, el cual compartían sus camaradas? ¿Qué es lo que molestaba de la actitud del poeta y, por tanto, de sus compañeros? ¿Por qué acusaciones similares se enfilaron a los primeros números de *Taller*? La respuesta es múltiple. La mirada crítica de la promoción incomodaba en 1938. Incomodaba

también la individualidad que tanto pregonaban y que los hacía ser un grupo que no actuaba en bloque en cuestiones políticas ni estéticas, sino que más bien se respetaban unos a otros y bajo el cobijo del respeto mutuo podían maniobrar por los terrenos donde se sentían más cómodos. Causaba incomodidad, por supuesto, su calidad literaria que empezaba a sembrarles enemigos, como en el caso de Huerta que figuró aún más en el medio al escribir, junto a Antonio Magaña Esquivel, las "Columnas del Periquillo" y por las que fue tildado de "mal poeta, que ha formado sociedad de elogios mutuos con Clemente López Trujillo".[379] Igual de incómoda resultaba su defensa de las causas sociales y, al mismo tiempo, la amistad que ya para entonces la mayoría de ellos había entablado con los Contemporáneos.

La vigorosidad de los jóvenes era de la misma manera incómoda entre los defensores de la literatura revolucionaria. Vigorosidad que nos regaló, ese año de 1938, una de las instantáneas más seductoras y que evidencia el sentido de libertad y humano de la promoción. En la fotografía tomada en una plaza de toros y con la camisa arrugada y mirada atenta, aparece Rafael Solana recargado en el burladero a punto de entrar al ruedo. Atrás del tablado, y siempre atrás del tablado, lo acompañan Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia y Efraín Huerta, vistiendo trajes inmaculados, quienes pretenden aconsejarlo en el arte taurino que sólo el novillero conocía.[380] Aquellos jóvenes ya estaban listos para entrar al ruedo.

Nuevos mundos desde la pantalla

También causaba incomodidad entre los mayores la manera en que los integrantes del Grupo Taller se ubicaban naturalmente en el nuevo mundo cultural. Lo más sobresaliente de esa naturaleza juvenil se basaba en la heterogeneidad respecto a su dieta artística. El mismo fenómeno podía ser analizado desde diversas perspectivas por parte de la promoción sin causar una fractura mayor. El ejemplo más claro es su posición respecto al cine en ese año de 1938. Mientras Solana advierte sobre el peligro de la absorción de talentos literarios por parte de la nueva empresa de entretenimiento: "muchos serán

LOS QUE CAIGAN EN LAS TRAMPAS, POR EL DINERO QUE LES PAGUEN";[381] QUINTERO FUNDA SU REVISTA ESPECIALIZADA *Mundo cinematográfico*, LA CUAL EDITARÁ HASTA 1940, Y HUERTA NO CESA EN DEMOSTRAR SU AMOR POR EL SÉPTIMO ARTE, AL QUE COMPARA CON LA PROPIA EXISTENCIA: "¿NO ES LA PROPIA VIDA UN PROLONGADO MELODRAMA, CON REPARTO DE PAPELES, ENSAYOS, ESCENOGRAFÍA ADECUADA, DIÁLOGO, DESARROLLO, RODAJE, CORTE PROPAGANDA, MUCHA PROPAGANDA, PRETENSIOSA PREMIER, SEMANAS TAQUILLERAS E INMINENTE CONDENACIÓN A LOS CINE ENCADENADOS EN CIRCUITO?"[382]

Quintero y Huerta e incluso Solana, en un principio reacio al séptimo arte, se convierten en esa década en cinéfilos. Aprecian cintas de todo el mundo, incluidas aquellas que se filmaban en países como Suiza, que aún hoy es complicado ver en las carteleras comerciales. Llaman clásico a Eisenstein, asegurando que en la Unión Soviética "se hace el mejor cine del mundo" y, con el mismo capital intelectual, lanzan críticas apremiantes a la industria hollywoodense. En ese sentido, Huerta señala que en Estados Unidos "se sigue fabricando la mayor cantidad de películas. Por demás está comentar la 'paja' sofocante que nos obligan a no gustar: desde las trivialidades de Bing Crosby hasta las vaciladas de la ilustre matrona Mae West, pasando por todos los dráculas y fu-manchúes imaginables".[383] El cine es tan sólo uno de los medios por el cual los jóvenes se relacionan con su contexto cosmopolita, como se lo describe Solana a Huerta en una carta desde Nueva York: Acabo de ver una película maravillosa, de una fuerza tremenda. Cuando la den en el Hidalgo, no dejes de verla. Nueva York está chiflada con el pabellón de la URSS, que se roba toda la exposición. Ya lo verás por lo menos en los noticiarios. Es algo aplastante. No es verdad que Nueva York sea el último baluarte del feudalismo. Por el contrario, es joven y generosa. México y la Unión Soviética son admirados y queridos, al menos por lo que yo he podido notar en el público y en los obreros huelguistas de los muelles, que me hablaron muy elogiosamente de *El Machete*. Un día vendrás. Creerás, como yo, que aquí naciste, y que no te podrán sacar sin que te asfixies. Ya toda mi vida padeceré una enfermedad terrible: nostalgia de Times Square.[384]

La capacidad crítica, la libertad de acción, la calidad de su obra, el vigor juvenil los hacía pieza fundamental de un México convulso que libraba en ese momento ya no sólo una lucha en contra de las corrientes más conservadoras del país, con la Guerra Cristera como antecedente inmediato, sino también en contra de fuerzas extranjeras desde el 18 de marzo cuando Lázaro Cárdenas lleva a cabo la expropiación petrolera. Los jóvenes entienden la decisión del general y la apoyan en todo momento, como demuestran las afirmaciones del camarada Paz: La lucha de México, por ejemplo, en la que las centrales obreras y el gobierno han obtenido triunfos tan importantes como el de la nacionalización del petróleo, no es, tan sólo, la lucha por recobrar para la nación las fuentes de riqueza. Es algo más. Es dotar a nuestra patria de un esqueleto económico, de una estructura material capaz de abrigar el espíritu de nuestro pueblo. Luchamos por hacer, por crear nuestra patria. Y nuestra patria se empezó a crear, económica, racial y culturalmente, al otro día de la Conquista.[385]
Las palabras del poeta reflejan cómo la juventud mexicana de ese 1938 ya se encontraba presente en las discusiones de la vida nacional e internacional. Es por ello que, desde las páginas de *El Popular*, Quintero Álvarez les da un papel imprescindible a los jóvenes como agentes que podían impulsar la paz en el Mundo.[386] En el mismo sentido Paz escribe: "los jóvenes españoles eran víctimas del sectarismo reinante y, sobre todo, de los defectos de una política que no tenía nada que ver con los problemas propios de la juventud".[387] Se trata de un texto cuyo título era, ya de por sí, una declaración de principios para sus congéneres nacionales: "La enseñanza de una juventud. El camino de la unidad". En ese momento los jóvenes son una fuerza en ebullición. El tiempo de velar armas había pasado, les llegaba la hora de iniciar su propia historia.

Meses después, la revista *Hoy* da cabida a la continuidad de ese llamado sobre la juventud pero en el marco del ámbito literario. Antonio Magaña Esquivel es el responsable de una encuesta en la que se cuestiona a diversos personajes sobre la existencia de un nuevo grupo de prelados en el parnaso mexicano. El texto parte de una premisa hasta la fecha cuestionable: los Contemporáneos son los únicos que pudieron fungir como referentes de los jóvenes literarios de la época. Las preguntas a responder son: "¿La última generación poética viene literariamente de Contemporáneos?, ¿Cuál es la fisonomía que distingue la obra poética de los jóvenes de hoy?, ¿Representa esta última juventud un propósito de crecimiento o de renovación, o una crisis de desorientación?, ¿Cuál es, por consiguiente, su situación con respecto al grupo de Contemporáneos?"[388] Las opiniones que se vierten son diversas y varias de ellas incluso agresivas.

En la primera entrega de la publicación, José Gorostiza subraya la importancia del grupo de Contemporáneos al haber dotado de una actitud de novedad a las letras nacionales: "Por su constante presencia en el periódico, el libro, la cátedra y el teatro, ha podido operar una considerable transformación del gusto".[389] Aunque se separa del concepto de "generación" para analizar la historicidad literaria, Gorostiza asegura que en ese momento no había aún fisonomía clara en las nuevas promociones, sino más bien individuales que empezaban a sobresalir. Luis Cardoza y Aragón coincide con Gorostiza respecto a la negación de los grupos como tal y se adhiere a la premisa de observar las individuales en el plano de la historia de la literatura. Aún es muy temprano, establece, para enjuiciar las repercusiones de las obras de Contemporáneos. Sin embargo, Cardoza y Aragón sí percibe un alejamiento entre las promociones actuales y pasadas. Alejamiento lógico: cada uno vive y tiene que enfrentarse a su propio mundo.

De manera contraria, y tal vez por estar más cercanos a los jóvenes y con algunas rencillas con los mayores, Ermilo Abreu Gómez y Miguel N. Lira brindan mayor claridad sobre los discursos de los poetas novísimos. A pesar de haber colaborado con ellos, el primero cataloga a los Contemporáneos como una continuidad del talante europeizante de las revistas *Azul* y *Moderna*. En ese sentido los percibe como escritores que "vivían de espalda a México", por lo que su influencia era mínima en los nuevos escritores. Si acaso tenían alguna presencia en las relaciones personales que sostenían con los más jóvenes. Esa es la gran diferencia que Abreu Gómez veía en los poetas de la más reciente promoción, entre los que nombra a Paz, Huerta y Quintero Álvarez: el nuevo grupo tiene un sentido humano del que carecían los otros: "los escritores de Contemporáneos quisieron ser universales sin buscar su nacionalidad. Se les olvidó su pasaporte, como dice Samuel Ramos. Los escritores que los han seguido han preferido redescubrir su nacionalidad para alcanzar esa apetecida universalidad".[390] El segundo, Lira, se une al desdén de la influencia de los Contemporáneos en los jóvenes. Estos, y volvía a Paz, Huerta y Quintero Álvarez, junto a Novaro y Guerrero, se encontraban más influidos por Neruda y por la antología de Gerardo Diego, es decir, se encontraban más cercanos a la Generación del 27. Pero Lira también limita los alcances de esas nuevas poéticas. Son todavía muy jóvenes como para entrar al patíbulo de la crítica; su fisonomía aún está por delinearse, cerraba el editor.[391]

Son dos los jóvenes que participaron en la polémica: Alberto Quintero Álvarez y Efraín Huerta. El primero rechaza entrar en pugna entre grupos. Todos tienen voz, todos tienen que ser escuchados, responde. Destaca con ello el valor de los Contemporáneos, entre

quienes enumeraba las obras de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, y sostiene que la última promoción de poetas mexicanos "tiene ya su posición definida y diferenciada con respecto a la generación anterior, de Contemporáneos. La poesía de los jóvenes es en lo general más dramática, más preocupada; tiende a ser más entrañable, más vívida, menos juiciosa y deliberada".[392]

El segundo, Efraín Huerta, acepta que sus compañeros de promoción, con Paz como "el primer capitán de nuestra nave", aún no ostentan una poética propia. Así, carecen de un sello de identificación que los hermanara en el sentido estético, pero en el sentido social ya construían una lírica "con toda lealtad a la hora actual". Sobre estas afirmaciones denuncia la actitud "inmoral" de los Contemporáneos, debido a que sufrieron una época con la confusión como sello. La gran distancia entre las promociones se basa en "una cuestión ética". Incendiario como siempre, Huerta asegura que pocos Contemporáneos son quienes apenas empezaban a producir obras de calidad y se pregunta: "Salvador Novo ¿existió?" Con esta perspectiva señala el proceso que sigue su grupo para apropiarse de la herencia cultural, donde el carácter libertario que ostentaría *Taller* vuelve a resurgir: "No nos hemos impuesto preferencias ni limitaciones, por efímeras y perjudiciales; no reconocemos, no reconozco, a ningún maestro; hacemos, hago, lo que nos viene en gana; gozamos de una anchísima libertad".[393]

Una semana después, en la segunda entrega de la encuesta de *Hoy*, las voces más relevantes que registra la revista son las de Bernardo Ortiz de Montellano y Salvador Novo. El primero escribe sobre la diferencia entre el término "Contemporáneos" que caía en la confusión. La misma definición se le daba a quienes llevaron a cabo la *Antología de la Poesía Mexicana Moderna*, en 1928, como a los de la revista con el mismo nombre. En las publicaciones de los Contemporáneos era donde se encontraba la riqueza de la promoción, pues en ellas se urdió un discurso que permeó todos los matices de la cultura mexicana, asegura Ortiz de Montellano. Por su parte, la intervención de Novo es la más virulenta de todas las vertidas en la encuesta. El poeta demuestra una actitud corrosiva, no sin tintes de ironía: Es verdaderamente lamentable que una revista de la categoría y de la modernidad de *Hoy* descienda a resucitar encuestas sobre las "generaciones literarias" y se ponga con ello al nivel de *El Nazional* con su concursito de poetas coronados para votación, como la India Bonita. Se explica que Magaña Esquivel quiera ahorrarse el trabajo de escribir artículos haciendo que los demás los escriban; pero resulta inexplicable que *Hoy*, al permitírselo, consagre en cada número dos de sus páginas al vacío de preguntarles a los enanos sietemesinos y a los bizcos qué opinan de los Contemporáneos, porque a) a nadie le

importan un serenado rábano los Contemporáneos y b) a nadie le importa un cacahuate lo que los fetos y los endriagos piensen de los Contemporáneos. Quienes desde *El Nazional* se desgañitan ladrando que ellos son la divina garza en ayunas, y "enjuiciando" a los que vivieron de espaldas a México, pueden seguir practicando su autoerotismo cuanto quieran en ese periódico, que con su pan, bien mezquino por cierto, se lo merienden sazonado con ardores; y pueden seguir dudando de que hayan existido el gran poeta al que siguen plagiando desde la publicación de *Nuevo amor*. A lo que *Hoy* no debe descender es a dar a sus lectores esa clase de material de lectura. Su clientela ya está acostumbrada a otra mejor.[394]

Al parecer la encuesta caló hondo en los protagonistas, sobre todo en los supuestos "herederos" de Contemporáneos. En una nota personal, Alberto Quintero Álvarez escribe sobre la sorpresa que le causó las revelaciones en la revista y además subraya las diferencias que se dan entre promociones e individuos: A raíz de la encuesta, publicada por la revista *Hoy*, sobre la nueva generación literaria se ha visto cómo numerosas fobias y pequeñas rencillas de los escritores o de los grupos de escritores mexicanos han salido a flote. Es interesante observar el hecho de que en la actualidad esas diferencias y rivalidades, que permanecían en secreto por silencio que el periodismo hace de estas cosas, son más acusadas y más fuertes que de costumbre. Es innegable que en México, como en todo país latinoamericano, ha existido siempre esa red de pugnas, con carácter aparentemente más personal que profesional. Es de latinoamericanos tener pequeñas contiendas, motivar disgustos, crear rivalidades, despertar amores propios, construir pequeñas telarañas de hablillas. No lo podemos negar; aun entre seres inteligentes pasa. Esta vez, sin embargo, es indudable que detrás de esa red de pugnas, existen razones de cierta elevación que las motivan. Hay entre ciertas personas y grupo literarios de las últimas generaciones diferencias esenciales de vida y pensamiento. Los puntos de vista y, sobre todo, en el terreno del arte, la posición sensible del artista (el poeta, el escritor) en el mundo, difieren notablemente no sólo de uno a otro grupo, sino de una a otra persona del mismo grupo. Esto, que es una razón, con dignidad, pues está muy lejos de parecerse a los motivos de pleitos callejeros, produce las enemistades y las diferencias personales que se han revelado recientemente en la encuesta de *Hoy*.[395]

Las declaraciones en *Hoy* no pueden entenderse sin los artículos que, en el mes de octubre de ese mismo 1938, publicaron Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez, iniciadores y a la vez protagonistas de la pequeña polémica. En "Juventud de piedra", Solana se queja de la falta de un "grupo uniforme" de escritores jóvenes: No. No existe ningún grupo literario sólido posterior al de los envejecidos

"Contemporáneos". Los nuevos valores que han surgido permanecen dispersos, indecisos, titubeantes, separatistas. Forman una juventud que, aunque se la sienta estar presente, no habla, no se hace escuchar, no toma ninguna actitud, no impone ninguna nueva forma, ni, al parecer, tiene ningún nuevo mensaje que transmitir. Silenciosa e inmóvil en su sitio, es solamente un candado de piedra. Si individualmente allá alguna vez se ha atrevido a proclamar algo, sólo lo ha hecho como una iniciativa personal, de ninguna manera respaldado por los demás jóvenes de su generación, que más que apoyarlo y sostenerlo hubiesen querido silbarlo y discutirlo.[396]

Parecía que estaban petrificados ante las necesidades del medio. La fraternidad de los nuevos autores no debía darse, decía Solana, por afinidades personales sino más bien por la comunión de unos nombres en una plataforma de acción que demostrara su existencia, por lo que pedía a Octavio Paz, Alberto Quintero Álvarez, Efraín Huerta, Enrique Guerrero, Neftalí Beltrán, Ramón Gálvez, Efrén Hernández, Vicente Magdaleno y "a todos los demás jóvenes de México": "abandonen su actitud de piedra, y ejerciten la palabra y la acción en un esfuerzo unánime".[397]

Quintero Álvarez responde con el texto "Juventud de presencia", en el que coincidía con Solana en que no existía un nuevo grupo cohesionado ni reconocible como tal en las letras nacionales desde Contemporáneos. Aun con las carencias de comunión, seguía Quintero, sí existía una juventud inquieta que más allá de cuestionamientos sociales y políticos estaba envuelta en una necesidad que los homogenizaba: la escritura. La inclinación por la literatura se constituía como el elemento afín entre unos a otros. Así que lo único urgente era un medio, la gestación de un nuevo órgano donde mostrar, ya no un ensayo de lo podrían ser, sino una realidad de lo que eran: ¿Qué nos hace falta demostrar, salir a flote, decir: ¡aquí estamos!? Estoy de acuerdo. Una revista no solamente es útil, sino indispensable como órgano de presentación y como poderoso estímulo de trabajo. A este respecto hay que considerar que varias veces hemos hecho el intento de lanzar una publicación, y que circunstancias de otro orden nos lo han impedido. […] Sin embargo el momento está por llegar. Estamos dispuestos todos los llamados por Rafael Solana a demostrar que no se trata de unos "convidados de piedra".[398]

Un mes después se desarrolla la reunión en la casa de Ignacio Carrillo Zalce, donde el grupo quedaría conformado de manera oficial y del que la revista *Taller* sería el órgano de difusión. Revista que venía a saciar los argumentos que, desde *El Popular*, Revueltas mencionaba como designio de la generación: "nuestra preocupación más importante, la única importante de nuestras preocupaciones deberá ser la de explicar nuestra presencia, nuestro por qué […] Lo primero

que debe importarle a un escritor es escribir, crear. Y esta producción no debe estar alejada de toda otra pasión que no sea la creadora".[399]

Tiempos de *Taller* En diciembre de 1938 vio la luz el primer número de *Taller* con Alberto Quintero Álvarez, Efraín Huerta, Rafael Solana y Octavio Paz como editores.[400] Se trata de una revista abierta a todos los géneros y que nacía como resultado de ese empuje juvenil que ya era una realidad en las letras nacionales. Como el propio Solana lo ha mencionado, la publicación fue idea de Quintero Álvarez.[401] A ellos se les unió Efraín Huerta, "que era mi compañero de escuela, de banca y de excursiones por la república en busca de monumentos artísticos, que copiábamos en nuestros álbumes de dibujo"[402] y posteriormente Octavio Paz, que había quedado en el desabrigo fraternal tras la disolución del círculo que editó *Barandal* y luego *Cuadernos del Valle de México*. Los cafés de chinos, asegura Huerta, fueron el escenario para que aquellos muchachos, todos menores de veinticinco años, empezaran a planear el proyecto.[403] Paz recuerda: A fines de 1938 Rafael Solana nos invitó a comer a Efraín Huerta, a Quintero Álvarez y a mí. Huerta era su compañero de escuela; Quintero Álvarez, llegado hace poco de la provincia, había logrado conquistar nuestro reconocimiento y amistad tanto por sus poemas como por su aguda inteligencia y sus maneras simples y melancólicas. [...] En el curso de la reunión Solana nos dijo que había decidido transformar *Taller Poético* en una revista

LITERARIA MÁS AMPLIA Y EN LA QUE SE PUBLICASEN TAMBIÉN CUENTOS, ENSAYOS, NOTAS CRÍTICAS Y TRADUCCIONES. PARA REALIZAR ESTA IDEA DESEABA CONTAR CON NUESTRA AYUDA. ACEPTAMOS INMEDIATAMENTE Y ASÍ SE FORMÓ EL PEQUEÑO GRUPO DE "RESPONSABLES", COMO SE DECÍA EN ESOS AÑOS, DE LA PRIMERA ÉPOCA DE *Taller*.[404]

Alrededor de la nómina central se encontraban Neftalí Beltrán, Edmundo Báez, Octavio Novaro, Efrén Hernández, José Revueltas y el traductor José Ferrel.[405] Más tarde Octavio Paz uniría a Rafael Vega Albela al grupo y ya para la sexta entrega éste aparecía como miembro del consejo editorial. Lo mismo sucedió con José Alvarado que se sustentó como redactor a partir del décimo número. En un principio, con entusiasmo más que con un discurso sólido respecto a lo que pretendían con la publicación, la nueva revista encontraba vida: Nosotros tomamos con modestia la palabra "taller" como de gente que está trabajando, limando sus lentes, como hacía Espinoza en Holanda, puliendo con modestia, reflexionando su trabajo literario: ése es el sentido que tuvo la palabra "taller", y no el otro, muy dado en la época de la hoz y el martillo, en los tiempos de la LEAR.[406]
No es casualidad que los textos que definieran el perfil de la revista –"Razón de ser" de Paz como paradigma– hayan aparecido a partir del número 2. *Taller* nació sin un programa definido. El impulso primero de los animadores de la publicación fue responder, como jóvenes, al llamado de la literatura, con una calidad estética que respondiera a las necesidades de su sensibilidad. La "condición única" del proyecto era la de "estimularnos, escribir lo mejor posible":[407]

> El nuevo *Taller*, remozado, barrido, tapizado, renovado, surgió como una necesidad ineludible, como la publicación exigida por la juventud, esta juventud que antes se leía a sí misma solamente, y cuya desesperación empezaba a hacer crisis, es decir, a lanzar espumajos de rencor y de entusiasmo no canalizado. ¿Rencor contra quién? Pues contra "el mundo". Una posición que hubiera caído en el más escandaloso de los romanticismos. Era una situación que amenazaba crear solitarios y murmuradores, es decir, estériles conspiradores de café y recámaras. Por eso, la salida de *Taller* provocó tanto placer y asombro. Placer, porque tendría al fin un lugar donde decir lo que siempre se tiene que decir; asombro, porque la audacia es siempre audacia, y atreverse a tanto, ¡a publicar una revista literaria!, ¡y de jóvenes!, constituía ya una temeridad, además de hacerse sin subsidio de ninguna naturaleza, cosa que hacía más meritoria y plausible la causa.

Así surgió *Taller*, sin pretensiones, sin ostentaciones, sin miedo ni temor.[408] Por la misma senda Rafael Solana asegura que al comienzo del proyecto "no teníamos ni ideas estéticas, ni filosóficas, claramente definidas; nuestra actitud era la del estudio […] leíamos, conversábamos, meditábamos, para que el día en que sacáramos a la luz nuestras ideas, ellas tuvieran raíces y no fueran meros juveniles fuegos de artificio".[409] El número de apertura de la revista se percibió como una continuación de los preceptos de concordia estipulados como soporte de *Taller Poético*: "no combatiría ni trataría de menospreciar a las autoridades, sino vería en ellos maestros, de donde el nombre de *Taller*; nosotros seríamos los aprendices, ellos los oficiales".[410] Con el ímpetu como bandera y con lo que Solana ganaba en las crónicas taurinas se publicó ese número uno.[411] El mismo editor cuenta que "casi puedo decir que lo hice yo solo, desde dibujar la cabeza hasta ir a formar en la imprenta".[412] El significado de ese "casi" lo revela Octavio Paz en una entrevista, donde si bien es cierto que le da el crédito justo a Solana, devela el apoyo estético que éste recibió por parte de María Izquierdo para llevar a buen puerto el proyecto: "Solana pagó el primer número. Fue un número dedicado a la pintora María Izquierdo, que incluía un texto de Solana bastante bueno sobre su pintura. María misma diseñó la portada".[413]

Para Paz, "este primer número definió el temple de la nueva generación".[414] Se trataba de un temple de existencia, de manifestar que las nuevas voces ya no perdían el tiempo y el talento en pugnas estériles, sino que labraban su palabra en hechos tangibles, en productos culturales tan dignos como una propuesta de publicación. A los miembros del grupo la primera entrega les ofreció la oportunidad de mostrar una nueva forma de hacer literatura, donde la política estuviera presente, pero que no absorbiera el discurso artístico. Así se mantenían alejados de los movimientos estéticos del momento que pugnaban por un trabajo bajo el yugo de una ideología definida. Como lo afirma Solana, se mantuvieron al margen del Partido Comunista, tanto como de los miembros de la LEAR. Con el mismo objetivo, desde ese primer número rechazaron que su proyecto se calificara como "cardenista".[415] Aun con estos deslindes, los animadores de la revista no concebían al arte como un refugio para escapar de la realidad. Pugnaban, a contracorriente, porque el arte fuera el manantial primigenio de su existencia. Ensayaron así una "poesía social, quizá, pero siempre orientada hacia el hombre y no a la propaganda",[416] pues para ellos "la poesía era actividad vital más que ejercicio de la expresión".[417] A diferencia de lo hecho hasta ese momento en el plano literario mexicano y con la influencia del surrealismo y los románticos alemanes e ingleses, *Taller* presenta temas políticos sin caer en el panfleto. Logra con ello una comunión

con la revista *Hora de España*, conocida por Paz desde 1937 en Valencia, y cuya influencia será fundamental para el desarrollo del proyecto mexicano: Por primera vez las revistas literarias tenían cierta orientación filosófica y política, pero política en un sentido ideológico, no en el sentido electoral o de partidos. Esto pasó un poco antes en Francia, con los surrealistas. Arte libre y antifascismo: un programa muy primitivo y limitado, evidentemente, pero esa era la teoría del Frente Popular y nosotros fuimos un eco de todo eso.[418]

El primer número de *Taller* presenta el talante cosmopolita que se mantendrá durante las doce entregas. Si la apertura de la publicación corre a cargo de Octavio Paz con su "Vigilias", la colaboración más importante del número son los poemas que Genaro Estrada había copiado de la libreta de Federico García Lorca, uno de los mitos y referentes del grupo.[419] Ilustrados con viñetas de José Moreno Villa, el espacio que se le brinda a los versos demuestra la admiración y el aprecio de la revista hacia el andaluz. Acompañan el número una muestra de la obra poética de Efraín Huerta y la narrativa de Andrés Henestrosa: "Retrato de mi madre", donde el autor da cuenta de la vida en Juchitán, Oaxaca, durante la Revolución.

En la sección "Notas" José Revueltas analiza "las reacciones de la Iglesia frente a los grandes problemas del mundo contemporáneo" y concluye que es imprescindible que ante la crisis de la humanidad el cristianismo responda con humanismo que contrarreste flagelos tan graves como el "nacionalismo exagerado".[420] Le sigue un ensayo de Alberto Quintero Álvarez, titulado "Sobre la inteligencia", en el que a partir de una discusión azuzada desde la revista *Sur*, "Defensa de la inteligencia" y que tiene a Eduardo Mallea, Carlos Alberto Erro y a Victoria Ocampo como protagonistas, el joven poeta reflexiona sobre lo absurdo del caso. Dice que la inteligencia no puede defenderse porque es indestructible. Puede matarse al intelectual, pero no a la inteligencia, puesto que ésta siempre es creadora y su legado trascenderá la vida del hombre que la posee. Por último, Octavio Paz da cuenta de la fundación de La Casa de España en México. Con el organismo, asegura, el gobierno mexicano impulsa el rencuentro de estos dos países cuya relación padecía el olvido, de uno y otro bando. Con la nueva institución los intelectuales españoles podrán redescubrir la tierra de sus abuelos, los mexicanos recuperar un origen hasta cierto punto nublado.

Y en el apartado "Bibliográficas", Xavier Villaurrutia reseña la publicación de *Adonais* (Editorial Polis, México, 1938), de Percy B. Shelley, mientras Huerta presenta los libros publicados por Ediciones Hora de España en 1938: *Entre dos fuegos, narraciones (1937-1938)*, de Antonio Sánchez Barbudo; *El hombre y el trabajo*, de Arturo Serrano Plaja, y *Son nombres ignorados*, de Juan Gil-Albert. Cierra Juan Larrea

con un acercamiento a *Humanismo burgués y humanismo proletario* (Editorial América, México, 1938), del filósofo argentino Aníbal Ponce, radicado en ese momento en nuestro país. La primera entrega de *Taller* cierra con el estudio de Rafael Solana a la obra de María Izquierdo, muy popular en ese momento y de quien destaca su afluente natural que se nutre de dos elementos primordiales: la feminidad y la mexicanidad.[421] Su valor, escribe, radica en la extraordinaria visión de la artista que logra pinturas cuyos tópicos son el sol, la esfera, el caballo y la sirena.

El número 1 de *Taller* tuvo una acogida discorde. Por una parte *El Nacional* saluda a la revista como una publicación que se esperaba desde hace tiempo. El cuidado de la impresión, la calidad del papel, las viñetas de Moreno Villa y la profundidad de los contenidos hacen que se ponga "a la cabeza de las publicaciones literarias de México".[422] La nueva propuesta de los jóvenes escritores no ha decepcionado a lector alguno, trasciende en el texto. Mientras que desde *Ruta*, en la sección "Libros", Abreu Gómez coloca a la naciente revista junto a *Crisol*, *Ábside*, *Letras de México* y la propia *Ruta*, como las principales revistas literarias del país. Tras alabar la prosa poética de Paz, destacar la inteligencia y la sensibilidad que mostró Solana en su estudio sobre la pintura de María Izquierdo y denunciar la copia que está haciendo Huerta de la poesía de Neruda, Abreu Gómez le exige una definición política, moral y estética a la revista: *Taller* es un problema. *Taller* tiene obligación de definir su rumbo: tiene que fijar su orientación literaria, su posición política; no basta la *calidad literaria*. Esto estuvo bien ayer. Hoy se exige otra cosa: un sentimiento de responsabilidad social, *revolucionaria*, en la literatura. *Taller* tiene que completar la obra ideológica de la revolución. Un sector de ésta le pertenece. Un poco más de atención y *Taller* cumplirá con el táctico compromiso que ha contraído.[423]

A pesar de que esta tesitura se modificó en los siguientes números y a partir de la quinta entrega, con la llegada de los exiliados españoles, cambian los ejes de la revista, fue una constante en el proyecto rehuir a los temas que previsiblemente generarían ámpulas literarias y, más importante aún, rehuir a los temas que provocarían enfrentamientos políticos entre los mismos colaboradores. Huerta explica: "mis inquietudes literarias estuvieron divorciadas de mi modestísima labor en la revista. Yo leía el marxismo y mi guía era el peruano José Carlos Mariátegui".[424]

Solana veía en ello una continuidad de las ideas labradas en los proyectos del grupo de Contemporáneos y aseguraba que en *Taller* "jamás persiguió finalidad social alguna".[425] Rechazaban la contaminación de la literatura con tintes políticos. No es que el cuadro titular de la revista, junto con los compañeros de viaje más radicales –

José Alvarado, José Revueltas y Ramírez y Ramírez– renunciaran a sus idearios políticos, sino más bien el primero de los preceptos de *Taller* era la apuesta por el arte. Exponer textos con propuestas artísticas que mostraran un valor en sí mismos. Claro que las ideas valían y claro que la ideología no estaba prohibida, pero tenía que buscarse al arte como el sostén del discurso que se montaría en el escrito, como lo explicaba Solana: Mi mayor inquietud en que yo tuve la responsabilidad de *Taller* (los cuatro primeros números, más los cuatro de *Taller Poético*, más las ediciones de una docena de libros), era la de salvar la cultura, las letras, el arte y la inteligencia de la contaminación política; no es que fuéramos intensamente políticos Efraín, Revueltas, Pepe Alvarado, Ramírez y Ramírez, Paz y yo mismo; pero procurábamos no mezclar las cosas, y limpiar un poco de lo que era ajeno a nuestro trabajo literario, que era de estudio, de aprendizaje. Quería evitar caer en la confusión en que se debatían, por ejemplo, los miembros de la Liga de Escritores y Artistas y Revolucionarios, en cuyos grabados, pinturas o textos era difícil discernir dónde terminaba el arte y dónde comenzaba la propaganda política.[426]

La primera entrega de "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador" es una muestra clara de la manera en que fungían los preceptos en la revista.[427] A manera de ensayo, pero con forma de diario cuyos cinco fragmentos se basan en las teorías de Kierkegaard, Nietzche y Malraux, y están fechados entre agosto y septiembre de 1935, el escrito de Paz analiza libremente diversos temas, entre los que se encuentran la trascendencia del hombre en el Universo, la poesía como paradigma de salvación, el erotismo y la mujer como medios para experimentar la muerte. Siempre y cuando mostrara los suficientes atributos artísticos, el texto no tiene empacho en tocar diversos temas e incluso críticas a quienes desde las universidades defendían sus dogmas antes que la verdad: Hay otra forma de fariseos intelectualistas y pseudoidealistas, que son los autores de toda esta gritería tan parecida al silencio del sepulcro. Los que, sacristanes universitarios, no temen por el bien, sino por su fe; les asusta la destrucción de su creencia, de su verdad. La raíz de su dialéctica es el temor y no la angustia. Una vez más: temen por su fe, no por sus dioses.[428]

Como puede leerse, la política no estuvo ausente de las letras de *Taller*. El coto vedado fue para los textos que buscaran preceptos políticos antes que estéticos o, más precisamente, el coto vedado fue para los textos que criticaran las acciones de la Unión Soviética. En cambio, la Guerra Civil española y las críticas al fascismo hallan un lugar en sus páginas. Tampoco se excluyeron los pronunciamientos a favor de las políticas que impulsaba Cárdenas, ni muchos menos las

críticas a otros escritores y corrientes. En este sentido es paradigmático el caso de Huerta que en "Una antología de forcejeos" se lanza en contra de la *Antología de la Poesía Mexicana* (Poligrafía Tiberina, Roma 1940), de Manuel Maples Arce, por sus omisiones y ataques en agravio de los Contemporáneos: La *Antología de la Poesía Moderna Mexicana* es un brusco chapuzón en nuestro medio literario, un forcejeo –no de otra forma que forcejeando entró Núñez y Domínguez en ella–, un sacudimiento cuya esterilidad no me atrevo a profetizar… La *Antología de la Poesía Mexicana Moderna*, es un libro contra México, y será, ojalá me equivoque, el que proporcione a los extranjeros la famosa "idea" que Maples Arce hace derivar de las actividades *tendenciosas* de Novo, Xavier Villaurrutia, Ortiz de Montellano y demás integrantes del traído, llevado, zaherido, agigantado grupo [de Contemporáneos].

> Una antología debe ser, entiendo, parcial; pero también estricta, rigurosa. Si no reúne estos caracteres, se cae en el ramilletismo. Maples Arce acoge con demasiada benevolencia a poetas que en México no alcanzan ni siquiera la superación del vocablo "vate". Situarse sobre la cháchara de las comadres, debió ser el pensamiento fundamental del antologista; pensamiento que le hubiera evitado convertirse en siervo de una infeliz trayectoria que se olvida de "Manelik" –no encuentro a la mano peor ejemplo– para introducir de contrabando a más de un mediocre.[429]

Este rasgo de sobriedad, y al mismo tiempo de apertura que, sin dejar fuera las polémicas o los idearios y que, en un principio, se percibe como un auténtico triunfo para el discurso artístico y del cual Solana, años después, no deja de sentirse orgulloso como agente que impulsó la armonía en la publicación, será posteriormente un lastre del que la revista nunca pudo recuperarse. Imposible conciliar posiciones políticas en un momento tan ofuscado para el mundo y para México. Pero ante tal ambiente lo peor fue haber elegido el silencio. El cariz ambivalente de la publicación terminó cobrándole factura al carecer de una postura respecto a hechos tan importantes como el pacto entre Hitler y Stalin, y tan cercanos, como el asesinato de Trotsky.

El sometimiento de la publicación a una ideología, inclusive por omisión, la alejó de la crítica y al mismo tiempo de la libertad que tanto exigían sus animadores. Ni los más radicales que acompañaban a la revista y que fuera de ella vivían una militancia bajo el designio de la hoz y el martillo pugnaron por que *Taller* se convirtiera en un órgano verdaderamente libre para la discusión de ideas. La palestra que podría haber sido se dejó llevar por el discurso de lo políticamente correcto que, en aquellos años, se movía hacia la defensa a ultranza del comunismo y su figura máxima que gobernaba desde el Kremlin. Todos aquellos jóvenes lo comprenderían

posteriormente –por eso alguno abandonó la lírica–: el reino de la poesía está vedado para los tibios. Debido a su esencia aún de corte juvenil, la publicación se quedó trunca. Y esa misma esencia, con toda la riqueza que hasta la fecha puede leerse en sus contenidos, se manchó por una falta de compromiso ético con su tiempo. Paz lo llamó la gran "falla moral" de *Taller*: En *Taller* se podían profesar todas las ideas y expresarlas pero, por una prohibición no por tácita menos rigurosa, no se podía criticar a la Unión Soviética. La realidad rusa –su arte, su literatura, su política– era intocable. […] para no caer en pecado, preferíamos no abordar ciertos temas. Nuestro silencio podía interpretarse como una crítica pero en realidad era una abdicación.[430]

Ante la salida de Solana y, con ella, la de los recursos que éste aportaba, Paz y Quintero Álvarez, como segundo de a bordo, y en ocasiones Huerta, comienzan la tarea de continuar el proyecto.[431] La primera de las preocupaciones es la da conseguir los recursos necesarios para las siguientes entregas. El retraso de cuatro meses en la aparición del segundo número demuestra la dificultad que les significó conseguir el dinero. El mecenas de las siguientes tres entregas fue Eduardo Villaseñor, político, economista, revolucionario, escritor y poeta. Por su amistad con Xavier Villaurrutia y Genaro Estrada, Villaseñor decidió acoger a los jóvenes de *Taller*. Paz señala: "Nos regaló una remesa de papel cuché que pudimos vender en partes y con eso hacer los primeros números. Solana ya no tuvo que ver con la revista. El número dos lo hice yo, mal o bien fue obra mía".[432]

En abril de 1939 sale a la venta la segunda entrega de *Taller* que abre con el relato fantástico de "Sobre causas de títeres", de Efrén Hernández. Debuta la poesía de Alberto Quintero Álvarez en las páginas de la revista en la que ofrece cuatro textos bajo el designo general de "Tiempo contemplado". El fragmento de la mítica novela perdida (y luego recuperada) *El quebranto*, de José Revueltas, aparece en estas páginas. Con claras reminiscencias autobiográficas el texto narra la entrada de un adolescente a la correccional de menores. Pese a que no se publicó, se anuncia que la novela se encuentra en trabajos de prensa. Al parecer Huerta la estaba promoviendo entre las editoriales. En la sección "Notas", un texto de la redacción anuncia la muerte de Antonio Machado, acaecida el 22 de febrero de 1939. El hecho se coloca como un símbolo de la Guerra Civil española, "uno de los episodios más tristes de la historia humana". El posicionamiento de la revista va en el sentido de subrayar la gran pérdida que significa para las letras en castellano el fallecimiento del poeta español.[433] En el mismo sentido, Revueltas escribe "Profecía de España" que corre entre dos directrices: el hombre y la historia. De ahí se imbrican una en la otra. La historia se percibe como el momento actual, resumen de todos

los tiempos, pero también como la percepción de los momentos futuros. El hombre, dice el autor, es aquel que define la historia y, en momentos de conflicto, el hombre se divide de la sociedad y de ahí proviene una nueva sociedad que puede surgir del conflicto mismo.

Cierra la sección Alberto Quintero Álvarez con "La fatalidad en Kafka", donde destaca la angustia que provoca en el lector *La metamorfosis* (traducción y prólogo de Jorge Luis Borges, Editorial Losada, Buenos Aires, 1938), que va intrínsecamente ligada al actuar de los personajes, siempre resignados a padecer la vida. Acompaña el número el suplemento *A los sombreros de mi madre y otras elegías*, de Juan Gil -Albert, en el que el autor desborda la nostalgia por los lugares, las personas y los instantes perdidos. Es el primer texto de *Taller* donde el exilio español es analizado por uno de los implicados en el éxodo rumbo a América.

El texto más sobresaliente del segundo número de *Taller* es "Razón de ser", de Octavio Paz donde el grupo presenta su poética; una poética donde al mismo tiempo la promoción rompe con el pasado, pero sin dejar de reconocerle su esplendor y su herencia. Una poética que significa simplemente que aquellos jóvenes ya han encontrado la voz con la que responderán a la literatura.

---

290 Sobre el guatemalteco Paz escribe: "Era casi de la misma edad que los Contemporáneos, venía de Europa, su primer libro había sido saludado por Ramón Gómez de la Serna y su conocimiento de la vanguardia europea, sobre todo del surrealismo, era directo. En sus poemas y en su actitud se reunían al fin las dos mitades que a Efraín Huerta y a mí nos parecían fatalmente irreconocibles y, al mismo tiempo, inseparables: la visión y la subversión, la rebelión y la revelación" (*Xavier Villaurrutia en persona y obra*, p. 30). Mientras que Huerta rememora su cercanía con el sudamericano al hacerlo originario de Guanajuato: "siempre he sospechado que Ermilo quería que Cardoza fuese originario de Mérida, Yucatán, aunque su texto sugiere la Ciudad de México. 'Luis nos pertenece por derechos históricos', agrega EAG. Infelizmente, Ermilo ya no leerá mi amistosa intervención, que sería la siguiente, para cerrar la agria y casi tremenda polémica Luis Cardoza y Aragón nació en Guanajuato. Punto. Y mexicanos y guanajuatenses estaremos bien contentos. Es decir, todos salimos ganando" ("Columna del 23 de mayo de 1976", en *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado, p. 56).

291 Xavier Villaurrutia, "Luis Cardoza y Aragón", *Romance*, núm. 16, 15 de septiembre de 1940, p. 9.

292 Paz explica: "Cardoza y Aragón fue el puente entre la vanguardia y los poetas de mi edad. Puente tendido no entre dos orillas sino entre dos oposiciones: la unidad entre la actividad poética y la revolucionaria no tardó en resolverse en discordia" (*Xavier Villaurrutia en persona y obra*, p. 32).

293 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 179.

294 "Puntos escogidos por Luis Cardoza y Aragón para la discusión que se celebrará el día 3 de noviembre, a las 20 horas en nuestro local". Recurso en línea: http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/ELARCHIVO/RegistroCompleto/tabid/99/doc/822827/language/es-MX/Default.aspx

295 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, pp. 582-583. Al respecto Paz señala: "Todavía recuerdo aquella noche en que Huerta, Revueltas y yo, en una

sala de la LEAR, ante un público hostil y frente a los anatemas de algunos obispos y coadjuntores, oímos a Cardoza y Aragón defender a la poesía, no como una actividad al servicio de la Revolución sino como la expresión de la perpetua subversión humana" (*Xavier Villaurrutia en persona y obra*, p. 32).

296 Efraín Huerta, "Perspectivas de un gran congreso", *Diario del Sureste*, 25 de diciembre de 1936, en *Aurora roja*, p. 78.

297 Efraín Huerta, "El problema de la poesía", *El Nacional*, 17 de enero de 1937, en *ibid.*, p. 93.

298 *Idem*.

299 Efraín Huerta, "La fe social de los artistas y escritores", *Diario del Sureste*, 31 de octubre de 1936, en *ibid.*, p. 64.

300 Efraín Huerta, "Este caos que vivimos", *Diario del Sureste*, 2 de enero de 1937, en *ibid.*, p. 90.

301 Efraín Huerta, "Poesía y pobrediablismo", *El Nacional*, 25 de julio de 1937, en *ibid.*, p. 126.

302 *Idem*.

303 *Ibid.*, p. 125.

304 Efraín Huerta, "Mentalidad poética fachista", *Diario del Sureste*, 24 de febrero de 1937, en *ibid.*, p. 104.

305 Efraín Huerta, "Años de aprendizaje y alegría", *Diario del Sureste*, 29 de junio de 1937, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 568.

306 *Idem*.

307 Efraín Huerta, "Releyendo a Stendhal", *Diario del Sureste*, 15 de abril de 1937, en *ibid.*, p. 87.

308 Rafael Solana, "Reseña de *Canciones para mujeres*, de Octavio Novaro", *Taller Poético*, núm. 2, noviembre de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 111).

309 Octavio Paz, "Contemporáneos", p. 74.

310 Octavio Paz, *Raíz del hombre*, Simbad, Cuadernos de Poesía, México, 1937, pp. 25-27.

311 Efraín Huerta, "Años de aprendizaje y alegría", p. 569.

312 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 219.

313 Octavio Paz, *Primeras letras (1931-1943)*, Vuelta, México, 1988, p. 131.

314 *Ibid.*, p. 130.

315 Efraín Huerta, "Carta lírica a Paz, Cortés y Novaro", *Diario del Sureste*, 12 de abril de 1937, en *Aurora roja*, p. 113.

316 Citado en Guillermo Sheridan, *Los idilios salvajes. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz 3*, Secretaría de Cultura / ERA, México, 2016, p. 203.

317 Octavio Paz, "Otra vez España", *Diario del Sureste*, 7 de abril de 1937, p. 3.

318 Octavio Paz, "Palabras en la Casa del Pueblo", *Diario del Sureste*, 16 de abril de 1937, p. 3.

319 Paz, *Itinerario*, p. 56.

320 *Ibid.*, p. 57. Guillermo Sheridan señala que Paz es quien en realidad se enteró primero de la invitación a Europa: "se enteró por el diario *El Nacional* que, el 20 de abril, publicó un suelto con la noticia, y que fue él quien se lo hizo saber a Helena: 'El notición: puede que me vaya a España. En ese caso, quiero ver cuánto me dan. Y te llevaré si puedo, y creo que sí podré'" (*Los idilios salvajes. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz 3*, p. 229).

321 *Ibid.*, p. 57-58.

322 En 1984, Paz menciona en el polémico discurso de Fráncfort, titulado "El diálogo y el ruido": "para todos los escritores de mi generación la guerra ha sido una presencia constante y terrible" (*Pequeña crónica de grandes días*, FCE, México, 1990, p. 81).

323 Octavio Paz, "Aniversario español", en *Octavio Paz en España 1937*, FCE,

México, 2009, p. 32. El poeta agregaría: "En aquella época todo nos parecía claro y neto. No era difícil escoger. Bastaba con abrir los ojos: de un lado, el viejo mundo de la violencia y la mentira con sus símbolos: el Casco, la Cruz, el Paraguas; del otro, un rostro de hombre, alucinantes fuerzas de esculpida verdad, un pecho desnudo y sin insignias. Un rostro, miles de rostros y pechos y puños".

324 "Carta de A. G. Salgado", 6 de julio de 1937, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 3.

325 "Carta de A. G. Salgado", 19 de agosto de 1937, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 3.

326 Efraín Huerta, "Años de aprendizaje y alegría", p. 569.

327 La boda entre Garro y Paz se ha prestado a la especulación. Hasta hace unos años se creía la versión de un supuesto "secuestro" donde la prometida no estaba al tanto de lo preparado por el poeta. Las últimas pesquisas señalan que la unión careció de un halo de arrebato romántico y se trató más bien de una boda civilizada en la que ambas partes estaban de acuerdo. Así lo demuestra lo registrado por Ángel Adame y Christopher Domínguez Michael. Como lo escribe Rodrigo Martínez: Garro y Paz "se casaron en 1937 en casa de Amalia Navarro y don Lamberto Hernández (militar, empresario y político prominente), en la calle de Guadalajara 94" (Octavio Paz y José Luis Martínez, *Al calor de la amistad,* p. 156).

328 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 252.

329 *Confieso que he vivido*, Seix Barral, México, 1974, p. 182.

330 Octavio Paz y Julián Ríos*, Solo a dos voces*, p. 161.

331 Paz, "Saludo a Rafael Alberti", pp. 94-95.

332 Juan Marinello, "Palabras pronunciadas en el Congreso", *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937, p. 64.

333 Luis Mario Schneider, *Inteligencia y Guerra Civil Española. II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, vol. I, Laia B, Barcelona, 1978, pp. 71-73.

334 Octavio Paz, "El lugar de la prueba (Valencia 1937-1987)", *Obras completas 9*, FCE, México, 2004, p. 438.

335 Danubio Torres Fierro lo explica de esa manera: "su viaje a España en 1937 se convertirá en un hecho dominante al que volverá una y otra vez para, al revisarlo y actualizarlo, recrearlo como fuente de muchas de sus posturas y creencias" ("Prólogo", en *Octavio Paz en España 1937*, p. 11).

336 Años después, Paz recordará: "Un jardincillo polvoso, una sala vetusta y también llena de polvo, muebles modestos y en dos butacas dos viejecillos: Machado y su madre. Pero apenas empezamos a charlar me sorprendió la vivacidad de la viejecilla y la frescura y claridad de la mente de Machado" (Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, p. 119). Y a la muerte de Hernández, el aún joven Paz señalará en 1942: "Lo conocí cantando canciones populares en 1937. Poseía voz de bajo, un poco cerril, un poco animal inocente: sonaba a campo, a eso grave repetido por los valles, a piedra cayendo en un barranco. Tenía los ojos oscuros como avellana, limpios, sin nada retorcido o intelectual; la boca, como las manos y el corazón, era grande y, como ellos, simple y jugosa, hecha de barro por unas manos puras y torpes; de mediana estatura, más bien robusto, era ágil, con la agilidad reposada de la sangre y los músculos, con la gravedad ágil de lo terrestre [...] En aquella sala de un hotel de Valencia, llena de humo, de vanidad, y también de pasión verdadera, Miguel Hernández cantaba con su voz de bajo y su cantar era como si todos los árboles cantaran [...] Sé que fuimos amigos; que caminamos por Madrid en ruinas, y por Valencia, de noche, junto al mar, o por las callejuelas intrincadas; sé que le gustaba trepar a los árboles y comer sandías, en tabernas de soldados; sé que después lo vi en París y que su presencia fue como una ráfaga de sol, de pan, en la ciudad negra" ("Recoged esa voz...", *Letras de México*, núm. 23, vol. III, 15 de

noviembre de 1942 [edición facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, pp. 215]).

337 Octavio Paz, "Elegía a un joven muerto en el frente", *Hora de España*, núm. 9, septiembre de 1937, pp. 39-42.

338 Salvador Albiñana, "Desarmados pero no cautivos", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, Biblioteca del Ateneo Español en México / Universitat de Valencia, Valencia, 1999, p. 13.

339 *Idem*.

340 Elena Garro, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI, México, 1992.

341 Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballerías*, p. 586.

342 Octavio Paz, "Saludo a Rafael Alberti", p. 95.

343 Octavio Paz, "Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)", en James Valender *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998, p. 23.

344 *Octavio Paz en España 1937*, pp. 156-157.

345 Octavio Paz, *Pequeña crónica de grandes días*, p. 104.

346 Octavio Paz, "El lugar de la prueba (Valencia 1937-1987)", p. 444.

347 *Idem*.

348 Octavio Paz, "Noticia de la poesía mexicana contemporánea (palabras en la Casa de la Cultura de Valencia)", *Primeras letras (1931-1943)*, pp. 134-137.

349 *Idem*.

350 *Idem*.

351 "Palabras de Octavio Paz en el Ateneo Valenciano", *Diario del Sureste*, 30 de noviembre de 1937, p. 3.

352 José Bergamín, *El aviso de escarmentados del año que acaba y Escarmiento de avisados para el que empieza de 1935. Signo y diseño de* Cruz y Raya *(1993-1936)*, Verlag Detlev Auvermann KG, Madrid, 1974, p. viii.

353 André Breton, León Trotsky y Diego Rivera, "Manifiesto por un arte revolucionario independiente". Recurso en línea: http://encontrarte.aporrea.org/media/25/Breton%20y%20Rivera.pdf

354 Paz dirá de ese año: "Más afortunado que don Quijote, un día de 1938 yo fui armado escritor, no por un ventero pícaro, sino por José Bianco, que me invitó a colaborar en *Sur*. Mi ordalía fue escribir mi primera colaboración" ("*Vuelta*: cuatro notas", *Obras completas 8*, FCE, México, 2004, p. 569).

355 Cristina Pacheco, "Entrevista con Efraín Huerta", pp. 655-666.

356 "Carta a Olivia Peralta (Solveig)", 5 de junio de 1938, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 2.

357 Efraín Huerta, "El camino político", *El Nacional*, 29 de junio de 1938, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 543.

358 "Carta a Olivia Peralta (Solveig)", mayo de 1938, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 2.

359 José Revueltas, "Autobiografía", *op. cit*.

360 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 97.

361 Octavio Paz (selección y notas), *Voces de España. Breve antología de españoles contemporáneos*, Ediciones Letras de México, México, 1938.

362 Ermilo Abreu Gómez, "Voces de España (1)", *Ruta*, núm. 5, 15 de octubre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 336).

363 Así lo demuestra Juan Gil-Albert en su texto "América en el recuerdo y la poesía de Octavio Paz", *Letras de México*, núm. 1, año VII, vol. I, 15 de enero de 1943 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 11).

364 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballerías*, p. 588.

365 "Poema y ladrillos", *El Popular*, 13 de septiembre de 1938, p. 5. Las mayúsculas son del original.

366 Efraín Huerta, "Voto por Carlos Pellicer", *El Nacional*, 1º de agosto de 1938,

en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 288.

367 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novela de caballerías,* p. 588.

368 Mónica Mansour, *Efraín Huerta: absoluto amor*, p. ٢٦.

369 Como resultado de la encuesta, el año siguiente *El Nacional* publicó la antología *Poesía mexicana contemporánea* (Ediciones Encuadernables, México, 1939).

370 Rubén Salazar Mallén, "Edipo triste", 22 de diciembre de 1938, *El Universal*, en Javier Sicilia*, Cariátide a destiempo y otros escombros*, p. 43.

371 Efraín Huerta, "El fantasma del nerudismo", *El Nacional*, 8 de agosto de 1938, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 578.

372 De esta manera lo ha evidencia Evodio Escalante en su análisis sobre la poesía de Paz respecto a su filiación con Neruda: "El joven Paz lo leyó con fruición y hasta puede decirse que durante una etapa de su vida lo único que hizo fue tratar de imitarlo. Exagero un poco, pero con esto intento indicar la potencia del magisterio que llegó a ejercer el autor de *Residencia en la tierra* en Paz y en otros jóvenes poetas mexicanos de los años treinta. Por razones ideológicas y personales, pero igualmente por una elemental razón de superviviencia poética, Paz estaba obligado a romper con su maestro" (*Las sendas perdidas de Octavio Paz*, Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones B, México, 2014, p. 8).

373 Alberto Quintero Álvarez, "Pablo Neruda y nosotros", *El Popular*, 5 de junio de 1938. pp. 5-7.

374 *Idem*.

375 Paz recordará *Residencia en la tierra* como "un archipiélago salvaje y más: un verdadero continente que emergía de las profundidades" (*Solo a dos voces*, p. 63).

376 Rafael Vega Albela, "Dos poetas", *El Popular*, 27 de octubre de 1939, p. 3.

377 Octavio Paz, "Pablo Neruda en el corazón", *Ruta*, núm. 4, 15 de septiembre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, pp. 239-240).

378 José Mancisidor, "Poesía y desaparición", *Ruta*, núm. 5, 15 de octubre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 320).

379 José Revueltas, "Carta a Olivia Peralta (Solveig)", 5 de junio de 1938, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 2.

380 Mario Saavedra, *Rafael Solana: escribir o morir*, UAM / Universidad Veracruzana, México, 2007, p. 109.

381 Rafael Solana, "Agencia literaria cinematográfica", *El Popular*, 16 de octubre de 1938, p. 5.

382 Efraín Huerta, "Voy raramente al cine", *El Nacional*, 29 de junio de 1938, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 49.

383 Efraín Huerta, "Crónica cinematográfica", *El Nacional*, 9 de junio de 1938, en *El otro Efraín. Antología prosística*, pp. 412-413.

384 "De entrega inmediata. Postal neoyorquina", *El Nacional*, 8 de mayo de 1939, en Efraín Huerta, *Aurora roja*, p. 214.

385 Octavio Paz, "Americanidad en España", en *Primeras letras (1931-1943)*, p. 155.

386 Alberto Quintero Álvarez, "La paz por la juventud", *El Popular*, 24 de julio de 1938, p. 5.

387 Octavio Paz, "La enseñanza de una juventud. El camino de la unidad", *El Popular*, 3 de agosto de 1938, p. 5.

388 Antonio Magaña Esquivel, "Los nuevos valores de la poesía en México. Una encuesta en torno a la última generación literaria", *Hoy*, 17 de diciembre de 1938, núm. 95, año II, vol. VIII, p. 50.

389 *Idem*.

390 *Ibid.*, p. 50.

391 *Idem*.

392 *Ibid.*, p. 61.

393 *Ibid.*, p. 51.

394 Antonio Magaña Esquivel, "Los nuevos valores de la poesía en México. Una encuesta en torno a la última generación literaria", *Hoy*, 24 de diciembre de 1938, núm. 96, año II, vol. VIII, p. 80.

395 Citado en Araceli del R. Álvarez Cederborg, "Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez", pp. 178-179.

396 Rafael Solana, "La juventud de piedra", *El Popular,* 2 de octubre de 1938, p. 5.

397 *Idem*.

398 Alberto Quintero Álvarez, "La juventud en presencia", *El Popular*, 9 de octubre de 1938, p. 4.

399 José Revueltas, "'Nombres' y 'mensajes' entre los escritores jóvenes", *El Popular*, 27 de julio de 1939, pp. 3-6.

400 Se equivoca Álvaro Ruiz Abreu cuando asegura que en la revista también participaron como responsables Julio Cortázar y Nicanor Parra (*José Revueltas. Los muros de la utopía*, p. 175).

401 Rafael Solana, "*Barandal*, *Taller Poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*", p. 196.

402 *Idem*.

403 "Efraín Huerta: bajo la dura piel de un cocodrilo (entrevista con Cristina Pacheco)", en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 655.

404 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 96.

405 "El poeta, el brazo en cabestrillo, habla de *Taller*, de Contemporáneos y de su obra (entrevista con Luis Terán)", en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 627.

406 Roberto Vallarino, "Conversación con Rafael Solana, sobre la revista *Taller* y *Taller Poético*", en *Taller Poético, Taller y Tierra Nueva por sus protagonistas*, UNAM, México, 1998, p. 12.

407 Entrevista a Efraín Huerta en Ambra Grazia Polidori Tasselli, "La revista *Taller",* tesis de licenciatura (inédita), UNAM, México, 1981, p. 23.

408 Efraín Huerta, "Revista poética: poesía de Taller", *El Nacional*, 24 de septiembre de 1939, recopilado en *El otro Efraín*, p. 115.

409 Entrevista a Solana en Ambra Grazia Polidori Tasselli, "La revista *Taller"*, p. 24.

410 *Ibid.*, p. 23.

411 *Ibid.*, pp. 22-23.

412 Rafael Solana, "*Barandal*, *Taller poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*", p. 196.

413 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 54.

414 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 96.

415 En carta de Octavio Paz a José Emilio Pacheco que se publicó en el *Diorama* de *Excélsior* el 30 de mayo de 1976, el poeta explica muy bien el posicionamiento de la revista respecto al gobierno, sus compañeros de promoción y los Contemporáneos: "*Taller* coincidió cronológicamente con el gobierno de Cárdenas pero no fue una revista cardenista. Simpatizamos con él cuando se opuso a Calles, el dictador; también aplaudimos muchas de sus medidas económicas y sociales y, sobre todo, su política internacional; la ayuda de la República Española, el asilo a Trotsky y a las víctimas del fascismo y el hitlerismo. No puedo decir lo mismo de su política educativa y cultural: la 'educación socialista', la hostilidad contra la Universidad, la protección impartida a muchos y mediocres artistas y escritores que se llamaron 'revolucionarios'. […] Tampoco 'denostamos' a los poetas y escritores de *Contemporáneos* ni ellos fueron reivindicados por nuestros amigos de *Tierra Nueva*. No hubo enemistad entre *Tierra Nueva* y *Taller* ni entre *Taller* y *Contemporáneos*. Salvo Efraín Huerta, que los atacó varias veces –nunca en *Taller* sino en *El Nacional*–, nosotros fuimos amigos de los Contemporáneos. La posición de *Taller* frente a ellos

está expresada en el número 2 de la revista, en una nota que es asimismo una suerte de declaración. 'Razón de ser'. Desde el primer número, Xavier Villaurrutia fue un constante colaborador de *Taller*. También publicaron con frecuencia en la revista Jorge Cuesta, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano. La excepción fue Salvador Novo: no se nos ocurrió pedirle colaboración porque en aquellos años había pasado del nihilismo elegante de su juventud al periodismo mercenario y escribía diatribas editoriales en defensa de Hitler y sus pardos ejércitos" (citado en *Taller*, facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 16-17).

416 Frank Dauster, *Breve historia de la poesía mexicana*, Ediciones de Andrea, México, 1956, p. 173.

417 Octavio Paz, "Poesía mexicana moderna", *Obras completas 4*, p. 66.

418 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 55.

419 Rafael Solana, *Mil nombres propios. En las planas de* El Universal, p. 164.

420 José Revueltas, "La iglesia y el hombre", *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 79-81).

421 Sobre la popularidad de María Izquierdo, Luis Cardoza y Aragón recuerda que con León Felipe se veían casi a diario en el cabaret de barrio El Leda, en la colonia Doctores: "En el bar se exhibían pinturas de María Izquierdo. La animación de los sábados era estruendosa. El arreglo del cabaret comprendía una pista de baile frente al extenso bar y una serie de compartimentos que en México denominan Pullman. En lo alto de un estrado, dos orquestas hacían retumbar el espacio con danzones fragorosos. En la calle, muchos puestos de pollo y comida populares. / En los compartimentos se entablaban discusiones. Medio mundo bailaba. Decenas de parejas proletarias, en camisa los hombres, con tirantes de colores; ellas, con vistosos trajes encendidos, bordaban piruetas sobre el serrín del piso de cemento. Por allí pasa, frente a mi mesa, Xavier Villaurrutia bailando con un chofer. La gruesa atmósfera ahumada olía a sobaco y tequila" (*El río. Novelas de caballería*, p. 566).

422 Citado en Guillermo Sheridan, *Al filo del ideal*, p. 168.

423 Ermilo Abreu Gómez, "Libros", *Ruta*, núm. 8, enero de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 124).

424 En Ambra Grazia Polidori Tasselli, "La revista *Taller"*. p. 36.

425 Rafael Solana, "*Barandal*, *Taller poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*", p. 204. Anthony Stanton le da la razón al poeta: "En *Taller* es difícil encontrar ejemplos de un arte estrictamente político" (*El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz*, pp. 81-82). Difiero de esta perspectiva como a continuación argumento.

426 En Ambra Grazia Polidori Tasselli, "La revista *Taller"*, pp. 46-47. Respecto a la declaración de Solana habría que hacer un matiz. Como se verá en los siguientes párrafos, él no fue el responsable de las cuatro primeras entregas de *Taller*. Después del número 1 emprende un viaje hacia Europa y los encargados serán principalmente Paz y Quintero Álvarez.

427 Cuando se refiere a este texto Christopher Domínguez Michael lo registra como "Vigilias de un soñador" (*Octavio Paz en su siglo*, p. 113), a pesar de que en las dos ocasiones que aparece en la revista –números 1 y 7– el título se mantiene inalterable: "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador".

428 Octavio Paz, "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador", *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 38).

429 Efraín Huerta, "Una antología de forcejeos", *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 511-512). La reclamación de Huerta en contra de Maples Arce también contiene ingredientes de una riña generacional, pues a ojos del reseñista otras de las graves faltas de libros es la exclusión de poetas jóvenes que son fundamentales para las letras nacionales y que los incluidos (Huerta, Solana, Quintero y Paz) se utilicen para golpear a los Contemporáneos: "Olvídese Maples Arce de los "Contemporáneos", que no son tan fieros como se

pintaron a sí mismos, y atienda, como al final de la Antología lo hace –olvidando a Enrique Gabriel Guerrero, al extinto Rafael Vega Albela, a Efrén Hernández y otros– a lo que puede dar y está dando una juventud que no incurre en desvíos desafortunados ni está urgida de influencias extrañas. No pide, la juventud, ráfagas de adulación; pero tampoco desea que se le tome como pretexto para lanzar proyectiles contra un grupo determinado de escritores" (*ídem*).

430 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 109.

431 Octavio Paz explica: "Nos encargamos Quintero Álvarez y yo. Huerta nos ayudó a veces y también, a su regreso, Solana" (Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", pp. 96-97).

432 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 54.

433 De la redacción, "Antonio Machado", *Taller*, núm. 2, abril de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 148).

CAPÍTULO IV (1938-1939)

POÉTICAS DE *Taller* LOS MESES SIGUIENTES LA REVISTA *Taller* VIVE SU ETAPA MÁS PROLIJA. DE ABRIL A DICIEMBRE DE 1939 SE PUBLICAN SEIS ENTREGAS, DEL NÚMERO 2 AL 7, CON EL EMBLEMÁTICO QUINTO NÚMERO DONDE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES SE INCLUYEN EN LA PUBLICACIÓN Y ÉSTA SE CONVIERTE EN LA PRIMERA REVISTA HISPANOMEXICANA DEL PAÍS. CON UNA REVISTA PROPIA, LA PRESENCIA DEL GRUPO SE VE INCREMENTADA. MIENTRAS QUINTERO ÁLVAREZ Y NEFTALÍ BELTRÁN CONTINÚAN CON SUS COLABORACIONES –POESÍA, ENSAYO, CRÍTICA DE CINE– EN *El Popular*, HUERTA Y SOLANA PRESENTAN SUS AVANCES TANTO EN ESTE DIARIO COMO EN *El Nacional*. LO MISMO SUCEDE CON REVUELTAS, PAZ, VEGA ALBELA, OCTAVIO NOVARO, SALVADOR TOSCANO Y LOS OTROS DEL GRUPO. SUS NOMBRES IGUALMENTE APARECEN EN LAS PUBLICACIONES DEL MOMENTO: *Letras de México*, *Ruta*, *Hoy* Y *Poesía*. TODO ELLO EN EL MARCO DE LA POÉTICA, YA COMO UNA PROMOCIÓN COMPACTA, QUE HABÍAN PRESENTADO DESDE EL NÚMERO DOS DE *Taller*.

En la segunda entrega la revista presume un talante de ruptura. El Grupo Taller busca una separación de las generaciones que los precedían en las letras nacionales y proponen una nueva manera de situarse frente a la tradición, con la libertad como bandera y designio. En los textos definitorios de la promoción marcan la diferencia entre los preceptos "herencia" y "tradición". La herencia es lo que disfrutaban por el solo de hecho de ubicarse en un contexto cultural definido: México, Latinoamérica, las letras en castellano. Pero la tradición es lo que reconocían y seleccionaban de esa herencia. La elección libremente de sus precedentes, que no sólo habitaban la geografía nacional, sino que provenían de otros puntos del continente y del mundo e incluso la selección de obras que se les presentaban en

otros idiomas, les suponía una independencia estética y moral respecto a sus mayores en la literatura mexicana. Sin despreciar la herencia estética de los Contemporáneos en primer término, puesto que son colaboradores de la revista, los jóvenes poetas se alejan de ellos para ubicarse desde una frontera otra. La frontera de la libertad, la crítica y la revolución, tanto moral como poética, seduce a ese grupo que hizo de *Taller* su estandarte de batalla, pero también su heráldica de comunión.[434]

En "Razón de ser", texto en el que se expone la poética de la revista, Paz habla sobre la diferencia de las promociones que los preceden con el fin de justificar y dibujar la silueta de su propia promoción. Basado en la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, define el concepto "juventud" como motor del cambio cultural, artístico y biológico de las sociedades. Sin embargo, en el plano estético denuncia el anquilosamiento que han sufrido las generaciones pasadas cuando se dejan llevar por la novedad, nutrida casi siempre por la desilusión. Expresa que esas juventudes tienen una perspectiva nublada por el desencanto de la guerra que, en ocasiones, los hizo ser reactivos a los discursos que les precedían. La primera diferencia entre promociones es justamente la discordancia histórica: "Nosotros estamos antes de la gran hecatombe próxima; ellos después".[435] El esnobismo, el talante cosmopolita, el carácter intransigente y la inteligencia de sus hermanos mayores, hicieron que esas generaciones crearan un arte lírico, arte que ya no respondía a las necesidades de los integrantes de *Taller*: Detrás de esta irresponsabilidad había una gran conciencia de su propio papel; detrás de la alegría irrespetuosa y del snobismo, había disciplina, rigor; más allá de su huida intrascendente, una real preocupación por limitar fronteras y encontrar el residuo último de las cosas: pintura pura, arte puro, poesía pura, juventud joven.[436]

Y de inmediato censura la posición de esas generaciones: Este amor por su juventud, sin embargo, ¿no nos dice que "algo" suena a falso? La preocupación por un arte intelectual, sin concesiones sentimentales, ¿es nada más el ejercicio de un rigor revolucionario, de una reacción contra las insoportables pastelerías literarias del modernismo? ¿No hay aquí una lesión, una herida? El horror a lo grave, a lo último, su carencia de angustia metafísica ¿no eran una automutilación? Su juventud, no era tan joven y tenía todas las apariencias de una máscara, la salud de un cuerpo que se perfecciona en el deporte y no en el trabajo. Su revolucionarismo, su intransigencia, se dirigió a lo externo, más que a la raíz de las cosas.[437] El problema de este tipo de actuación, prosigue Paz, es que confeccionó un arte hermoso en apariencia pero vacío en el fondo. Poemas y novelas líricas, pinturas sin sentido de la realidad, "obras

que terminan como nubes", en clara referencia a la novela de Gilberto Owen y a los Contemporáneos, sobre quienes caía la crítica del texto. Ellos habían llevado a cabo "la obra de su juventud, que no es más que un útil y una ambición".[438]

El alejamiento de los miembros de *Taller* respecto a los Contemporáneos no se trataba de un parricidio, más bien era un deslinde. La crítica a sus mayores se centraba en el problema que, escribe Paz, atañe a todas las generaciones y el cual "consiste en saber qué hereda y qué es lo que agrega".[439] Tradición y herencia como sistemas de elección. Frente a tales decisiones los editores de *Taller* se decidían por la libertad de ampliar las fronteras de lo pretendido por los Contemporáneos, a quienes el pesimismo los conducía a la quietud ante los problemas que su época les enfrentaba. En cambio, los de su grupo, dice Paz, veían en la literatura una ruta para cambiar el mundo, siempre y cuando esta ruta estuviera acompañada de acción. Sin caer en la poesía comprometida los jóvenes pretendían que sus palabras no se encontraran aisladas del hombre que vivía las horas más críticas de la historia. Dijeron sí al trabajo estético; sí, al arte puro; sí, a los discursos que enriquezcan la obra; sí, a la apertura del mundo. Sí, a todo ello, pero sólo si lo que se agregara a la tradición fuera una literatura con sentido humano, que vibrara, viviera y entrara al combate que les demanda el tiempo histórico: "Si heredamos algo, queremos con nuestra herencia conquistar algo más importante: el hombre". Por eso *Taller* no pretendía "ser el sitio en donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye al mexicano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte".[440]

Al hablar del libro de *Las cien mejores poesías mexicanas modernas* (Porrúa, 1939), de Antonio Castro Leal, Rafael Solana ofrece su mirada sobre la literatura mexicana que es muy similar a la de Paz en "Razón de ser". Solana percibía un cúmulo de generaciones que habían pretendido derribarse unas a otras, casi siempre al perseguir un lugar privilegiado en las letras nacionales. Pero lo que en un principio puede parecer conflicto, lo que intrínsecamente existe en la tradición nacional es una red de relaciones que va nutriéndose de diferentes corrientes y personalidades, asegura Solana. Los poetas de diferentes promociones se amamantan de sus predecesores y de sus contemporáneos, por lo que la gran "obra cimera de la poesía mexicana moderna […] no será la inspiración de un genio, sino la larga preparación de un ejército".[441] Para Solana, y como ya lo había establecido en el proyecto de *Taller Poético*, el sentido de concordia se imponía a la pugna, pero no estaba exenta la ruptura que se basaba en esa tradición que ellos formarían libremente: Jamás las generaciones literarias intentan derribarse una a otras, aun cuando en su griterío

deportivo y espectacular lo aparenten; siempre es más lo que aprovechan, lo bueno, que lo que desechan, lo superficial, lo fracasado, lo erróneo, la mera cáscara que cubría el fruto, lo que por fuerza se rompe y pudre para dar paso a la pujanza vital de la semilla. Todos los poetas mexicanos modernos, desde Manuel Gutiérrez Nájera hasta Quintero Álvarez, han consagrado su esfuerzo a una obra sola y única de la que todos sus autores y propietarios, y no a una dispersión de obras desconectadas e independientes; el suyo ha sido un trabajo colectivo: la poesía mexicana moderna.[442]

La obra comunitaria de la poesía mexicana, el Grupo Taller la percibía como un diálogo en el que era necesario intervenir y dejar atrás aquello que consideraban anquilosado. Su posición respecto a la literatura y a lo que ésta significaba en el ámbito cultural los alejaba de sus predecesores; la necesidad de escribir con un andamiaje claro y con una literatura enriquecida por diversas tradiciones, los unía a ellos. Ser hombre de acción o ser poeta ya no les sugería ninguna elección. Ellos eran poetas en tanto hombres de acción, eran hombres de acción en tanto poetas.

La afirmación de su poética prosigue en la reseña que hace Alberto Quintero Álvarez del libro *Las revelaciones de la muerte* (Editorial Sur, Argentina, 1939), de León Chestov.[443] En el texto se destaca el andamiaje argumentativo que el filósofo ucraniano monta en la figura de Tolstoi y Dostoievski para arremeter contra el racionalismo, cuyo mejor ejemplo es la ciencia. Con la figura de Dimitri Karamazov como base, Chestov se lanza a la crítica de la razón que pone por encima de la vida, las leyes de la vida. Ante tales errores de la racionalidad, los poetas, los filósofos y "los santos" son uno mismo, plantea Quintero Álvarez. Una trinidad que deja bien parados a los animadores de *Taller*: Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana y Octavio Paz. Los cuatro poetas que se veían como herederos, así como creadores de una tradición que respondería a sus necesidades vitales y estéticas. Tradición que se alimentaba a sí misma de la poesía, porque la poesía era para ellos la verdad: El pecado original no fue cometido por los poetas, sino por los científicos, y por eso los primeros, que sufren las consecuencias de la generalidad, suspiran hacia los "hijos del sol", que son la esencia de ellos mismos, y van contra los segundos, que son su máscara y su perdición.[444] Sólo en la antigüedad Platón y Plotino, esos visionarios, comprendieron y, en la medida en que pueden hacerlo los humanos, resolvieron el problema que se había planteado Dostoiewski: la renuncia al conocimiento científico con el fin de ver la verdad.[445]

Provendría del Atlántico el discurso que da sustento a la tradición que en *Taller* se buscaba formar. Si las anteriores revistas, sobre todo *Barandal* y *Cuadernos del Valle*, se tejían a partir de la búsqueda de un

discurso que pudiera zurcir poesía y vida, es en *Taller* donde los jóvenes mexicanos plantean su filiación a los parámetros que los poetas españoles habían iniciado en la Península Ibérica. Como ejemplo de la influencia de los exiliados en los mexicanos se encuentra el texto "Presencias", donde Efraín Huerta le da la bienvenida a José Bergamín a México. Al español lo coloca como una de sus influencias más trascendentales al ofrecerle el soporte artístico que justificaba su poesía, mismo aspecto que los otros miembros de *Taller* encontrarían en los españoles: "Hace años, en 1935, José Bergamín tuvo a bien proporcionarme un arma para mi poesía. Dio alma, a mis versos de aprendizaje, aquellos versos dejados de la mano de Dios, desangrados en desorden, distraídos hasta la locura, fáciles merced al amor y al demoniaco entusiasmo".[446] Establece que el español es uno de esos hombres que denuncia las injusticias de la realidad de forma valerosa, procurando un arte que mueva conciencias. Y cierra con la siguiente afirmación: "José Bergamín es uno de los campeones más distinguidos de la libertad y de la democracia".[447]

Con la aparición de la revista, el concepto de tradición mexicana se pone en jaque. Los animadores de *Taller* elegirían libremente sus referentes, sin importar que trasgredieran las fronteras. Y sin embargo, no se trataba de un alejamiento de su herencia nacional. Se trataba más bien de un reconocimiento de sus hermanos mayores, los Contemporáneos en primer término, a partir de un filtro que no los rechazaba totalmente. De su herencia tomarían lo mejor: el trabajo, la sabiduría, la estética, el universalismo. Rechazarían asimismo las perspectivas que no los satisficieran: el esnobismo, la pose, la indiferencia ante la historia.

Como sustento de su tradición, Huerta se convierte en el primero de los críticos del grupo. Analiza la escritura de sus compañeros como una estrategia para demostrar su valía. Sobre la poesía de Vega Albela, expuesta en el número 3 de *Taller*, escribe: "sus poemas me agradan; el tono es incisivo, solemne y profético, como debe ser en general el de toda la poesía que no se dedica a fabricar falso optimismo. Día llegará en que Vega Albela se defina con toda claridad".[448] Mientras que de Octavio Novaro y su texto "En la muerte de Adrián Osorio", menciona: "es uno de esos poemas extraños y sorprendentes raras veces logrado". El flaco Huerta anuncia también el poema que más trabajo le costó a Paz escribir en su vida, "Entre la tumba y la flor": "Octavio Paz está por concluir el poema sobre el henequén que comenzara a escribir precisamente en la tierra del autor de *Ferias de frutas*, Clemente López Trujillo. Octavio Paz, y la mayoría con él, tiene cifradas grandes esperanzas en el poema mencionado".[449]

Con la falta de recursos resuelta gracias a Eduardo Villaseñor, el número 3 cumple con el designio de ser una revista mensual y aparece

en el mes de mayo. Abre con un texto del recién llegado a México Enrique Diez-Canedo sobre Antonio Machado. La entrega prosigue con tres poemas de Enrique Gabriel Guerrero: "Preludio breve", "Música de cámara" y "Ejercicio de estío", y el debut en la revista de Rafael Vega Albela con "Amorosamente" y "Sólo el hombre". Los acompaña José Alvarado que profundiza, desde una perspectiva matizada por el desencanto, sobre el fallecimiento de Antonio Machado. De su lado, Salvador Toscano estudia las ideas políticas de Ramón López Velarde, las cuales estaban basadas en el pasado nacional para entender el tiempo convulso que le tocó vivir.

Ante la vitalidad literaria, lo que más les duele a los jóvenes es el silencio editorial. En la cuarta entrega de *Taller* se anuncian las ediciones de la publicación, integradas por *Los hombres del alba*, de Efraín Huerta; *Dos años en una misma ciudad*, de Alberto Quintero Álvarez, y *El quebranto*, de José Revueltas. El primero se publicaría hasta 1944, mientras que los dos restantes no vieron la luz en vida de los autores. Huerta se queja: "los señores editores relumbran por su ausencia".[450] Y bajo el sello de *Taller*, sólo se imprimen los 500 ejemplares de la novela *La educación de los sentidos. El envenenado*, de Rafael Solana, en abril de 1939 que, en el cuarto número de la revista, presenta parte de su gestación.

Con el número 4 no sólo termina la primera época de *Taller*, sino también se consolida como un proyecto editorial maduro. Aunque Rafael Solana ya había regresado de su travesía por Europa y pudo auxiliar a sus compañeros, la entrega se tarda dos meses en salir y aparece con la fecha de julio de 1939.[451] Se trata de un número dedicado a la poesía y a la filosofía. "Lo más notable" es el suplemento de la traducción, realizada por José Ferrel, de *Una temporada en el infierno*, de Arthur Rimbaud: "la primera vez que se publicó completo en español ese texto célebre. Si una generación se define al escoger a sus antepasados, la publicación de Rimbaud en el número 4 de *Taller* fue una definición".[452] En el prólogo del suplemento Luis Cardoza y Aragón destaca la fuerza y vitalidad de los versos del francés, así como sus cualidades místicas, religiosas y sobre todo poéticas que rebasan a cualquier obra: *Una temporada en el infierno* es la creación más extraordinaria de este extraordinario poeta. Es un poema rebosante de una potencia de expresión única, escrito con lucidez extrema, en la cima de un dolor y un afán inmensos: a veces nos parece casi sobrenatural por su congoja, la complejidad de su visión y su purísima rebeldía absoluta. Toda la angustia manifestada en el mágico acento del poema, con su ardiente naturaleza de desterrado, muéstranos al Hombre, lo que de divino hay en él por encima de la mortal ceniza.[453] La cuarta entrega de *Taller* abre con la disertación de María Zambrano sobre poesía y filosofía; un adelanto del libro "en preparación"

Filosofía, Poesía y Tragedia, "germen de su primer libro y el tema constante de sus meditaciones".[454] Le sigue una peregrinación de poemas. En la serie se hacen dialogar autores españoles y mexicanos, jóvenes y mayores, formas clásicas con versos libres. La entrega podría contemplarse como un corte en el tiempo para ofrecer una mirada mínima, pero no por ello menos rica, de la poesía más significativa de ese momento. La nómina está integrada por Xavier Villaurrutia, Jorge Bergamín, Emilio Prados, Enrique González Rojo (con nota introductoria de Alberto Quintero Álvarez), Octavio Paz y Rafael Solana.

Lo más imprescindible de la sección es que la revista da la bienvenida a los intelectuales españoles que llegan exiliados a México y que son presididos por José Bergamín. En el texto se menciona a los científicos Pedro Carrasco y Manuel Márquez; a los pintores Prieto, Luna, Renau; al músico Rodolfo Halfter; al "joven escritor" Herrera Petere; a los poetas Emilio Prados y José Carner, al periodista Massip y al dramaturgo Eduardo Ugarte, a quien se liga artísticamente con García Lorca. También se nombra a Julio Bejarano, Antonio Sacristán, Ricardo Vinós, Roberto Balbuena y a Juan de la Cabada, escritor mexicano que regresa junto a los republicanos. Asimismo, se habla de los refugiados españoles, colaboradores de la revista *Hora de España*, a la que califican como "hermana de *Taller*".[455] Por último, se destaca la presencia de Antonio Sánchez Barbudo, Ramón Gaya, Lorenzo Varela, Benjamín Jarnés y Pedro Garfias.

Como podrá notarse, es en la cuarta entrega cuando la publicación se inclina hacia la presencia de los exiliados republicanos en México. Hasta este número *Taller* vivió su etapa mexicana. Desde el quinto y hasta su muerte, en el 12, será un nuevo proyecto que se ha calificado como hispanomexicano: se percibe como un lugar de encuentro para dos culturas, dos grupos, dos maneras de hacer literatura. El capitán siguió siendo Paz, pero escoltado y, en ocasiones limitado, por los recién llegados.[456] A pesar de que el poeta asegura que el proyecto no cambió con la inclusión de los españoles, son evidentes las modificaciones, desde la forma de presentación, que se dieron en *Taller*.[457] Aspectos positivos y negativos podrán ofrecerse al respecto, tanto por la crítica, como en su momento lo hicieron los protagonistas del proyecto. Lo cierto es que a partir del quinto número la revista de Solana, Huerta, Quintero y Paz no volvió a ser la misma, ni ellos mismos fueron los jóvenes que iniciaron la aventura de la publicación.

Al arribo de los españoles al país, se vivía un gran vigor intelectual y cultural en el país. José Clemente Orozco había hecho de Guadalajara su centro de trabajo; Siqueiros, recién llegado de la Guerra Civil española, empezaba su *Retrato de la burguesía* en el Sindicato Mexicano de Electricistas; la *Sinfonía india* de Carlos Chávez,

compuesta en 1935, "era objeto de aplausos y silbidos",[458] y salía de imprenta el gran poema de largo aliento *Muerte sin fin* que, desde la séptima entrega de *Taller*, Quintero Álvarez saluda con gran entusiasmo. El texto cumplía lo que ya se anunciaba en la sección "El pez que fuma", de *Letras de México*: "José Gorostiza publicará en breve un largo, puro y concentrado poema, fruto de muchos años de silencioso trabajo".[459] Al mismo tiempo, el mundo se preparaba para un conflicto nunca antes visto en la historia de la humanidad. En abril, Franco decreta el término de las acciones militares en España y, en septiembre, las fuerzas alemanas empiezan su ofensiva global al invadir Polonia. Bajo tales circunstancias, *Taller* se convierte en el primer hogar literario de los exiliados españoles.

La travesía rumbo a México

Al terminar la Guerra Civil los republicanos tuvieron que salir huyendo rumbo a la frontera de Francia.[460] Desde principios de 1939, el peregrinaje fue aumentando por el avance de las tropas nacionales que finalmente, en abril, se apoderaron de Madrid. Aún con las últimas reminiscencias del invierno el camino se tiñó de tonos grisáceos: el color de la tristeza y el llanto. Cientos se encaminaron hacia suelo francés, una nación que prometía esperanza. Atrás el ruido de las bombas, el clamor de la muerte, todavía se escuchaba. La amenaza aumentó con los días. Vendrían por ellos. Sabían que las fuerzas victoriosas de Francisco Franco vendrían por ellos. La huida significaba la salvación y el país vecino se vislumbraba como el espacio del amparo. Sin embargo el rumbo se convirtió en suplicio y el gobierno galo tampoco respondió generosamente al llamado humanitario de los españoles. Sólo hasta que supuso las condiciones propicias, la administración del radical Édouard Daladier abrió las fronteras

A LOS EXILIADOS. PRIMERO FUERON MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS LOS QUE PUDIERON INGRESAR A FRANCIA. LE SIGUIERON LOS HOMBRES QUE, SOLOS O JUNTO A SUS FAMILIAS, HABÍAN RECORRIDO LA MISMA SENDA. FINALMENTE ENTRARON LOS SOLDADOS REPUBLICANOS CON LA DERROTA CALANDO SUS HOMBROS. TODOS COMPARTÍAN LA MISMA HERIDA: CARECÍAN DE COMIDA, ROPA Y DINERO.

Tras cruzar la frontera, donde eran despojados –si por casualidad llevaban– de sus últimas pertenencias, el primero de sus acomodos era uno de los ocho campos de control: "espacios desnudos, rodeados de alambradas, donde tendrían que dormir en el suelo y comer pan duro y pequeñas porciones de pescado". Luego "el destino de esta multitud fue de manera inevitable los campos de concentración".[461] Como si se tratara de ganado, las fuerzas francesas que condujeron a los españoles no les ofrecieron comida durante los primeros diez días de estancia. En su momento se calculó que "de los aproximadamente 300,000 españoles que allí se encontraban murieron 14,672 en los primeros seis meses, la mayor parte de disentería y enfermedades bronquiales".[462] La dirigente anarquista, primera ministra en España y refugiada en ese momento, Federica Montseny, escribió sobre lo sucedido y el comportamiento de las autoridades francesas: La suma de hostilidad e indiferencia aportadas por quienes representaban a la nación francesa en aquellos momentos, agravando la situación de los vencidos y haciendo de nosotros un rebaño de parias, una inmensa legión de esclavos sin ninguno de los derechos reconocidos por el Estatuto Internacional del Derecho de Asilo a los refugiados políticos y por todas las leyes que regulan universalmente la suerte de los prisioneros de guerra.[463]

Uno de los refugiados que halló la muerte tras el tortuoso viaje rumbo a París y que aparece en la nómina de *Taller* es Antonio Machado. En las crónicas de la época se registra que el poeta iba acompañado de su madre, uno de sus hermanos y "su hermana política". "Los gendarmes, al oír que se trataba de universitarios, fueron severos, duros, hoscos y hasta groseros que con los infelices que no podían invocar ese título. Pocos días después en un hotel falleció".[464]

Hasta París llegaron, antes de la diáspora, tres más de los intelectuales que animarían la revista mexicana: Emilio Prados, José Herrera Petere y José Bergamín. Con experiencia en el auxilio de republicanos en el extranjero, llevado a cabo desde Cataluña, este

último fue nombrado presidente de la Junta de Cultura Española. Lo acompañaba Juan Larrea en el cargo de secretario.[465] En el primero de sus veinte estatutos se definía el propósito del organismo: "asegurar la propia fisonomía espiritual de la cultura española, favoreciendo su natural desarrollo y, consecuentemente, la de unir y ayudar en sus trabajos a los intelectuales españoles expatriados".[466] Para la constitución de la Junta de Cultura de España fungió como anfitrión Marcel Bataillon quien dispuso el Círculo Cervantes para dar cabida a Josep Carner, Juan M. Aguilar, Roberto F. Balbuena, Corpus Barga, Pedro Carrasco Garronea, Gallegos Rocafull, Rodolfo Hafter, Emilio Herrrera, Manuel Márquez, Agustín Millares, Tomás Navarro Tomás, Isabel de Palencia, Augusto Pi Sunyer, Enrique Rioja Lobianco, Luis Santullano, Ricardo Vinós, Eugenio Imaz, Joaquim Xirau y el mismo Larrea, quien también representaba a Pablo Picasso.[467] A la reunión igualmente asistieron el embajador de México en Francia, Fernando Gamboa, y su secretario Narciso Bassols. La presencia de los mexicanos en el nacimiento de la Junta estaba justificada debido a que compartían la misión con las autoridades republicanas: salvar al mayor número posible de españoles, ya no sólo de las fuerzas franquistas, sino también de la andanada nazi cada día más presente en el horizonte europeo.[468] Para tal efecto, se había creado en París el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) que, una vez trasladado a México, se definiría como el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE). De este organismo dependía la Junta de Cultura Española.

De inmediato, Bergamín se puso a trabajar. Obtuvo 10 mil dólares de las autoridades mexicanas para establecer proyectos una vez en tierras nacionales. Pensó en dos revistas y en una editorial que se convertirían, ya asentado en México, en *España Peregrina* y Séneca.[469] Aún más importante, su equipo colaboró con la SERE en la realización de la lista de los intelectuales españoles que se enviaría a la Embajada mexicana, a fin de sacarlos de los campos de concentración.[470] De las acciones conjuntas y siempre urgentes ante la amenaza germana, entre autoridades republicanas y mexicanas se organizaron los tres principales viajes de los españoles de 1939. Con 1,620 exiliados la mítica embarcación *Sinaia* zarpó del puerto de Sète el 24 de mayo, para arribar a Veracruz el 13 de junio; el *Ipanema* salió de Burdeos el 13 de junio y besó costas nacionales el 7 de julio de 1939 con mil refugiados a bordo, y el *Mexique* trasladó a 2,200 refugiados de Pauvillac el 13 de julio y tocó tierras mexicanas el día 27 del mismo mes.[471] Con el propósito de preparar el terreno para los exiliados y dejando a Larrea como encargado de la Junta, el 6 de mayo de 1939 Bergamín salió en el vapor holandés *Veendam* de Francia vía Nueva York.[472] Lo acompañaban en la travesía tres escritores que más tarde

se convertirían en talleristas: Emilio Prados, José Herrera Petere y el mexicano Juan de la Cabada. En la embarcación también viajaban Josep Carner y los artistas plásticos Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Josep Renau y Manuela Ballesteros.[473] La urgencia de llegar a México les hizo decidirse por la escala norteamericana donde quienes se conocían como "rojos" eran retenidos en Ellis Island para ser interrogados por los inspectores estadounidenses. Tras una escala en Halifax, Canadá, la nave arribó a Estados Unidos y los tripulantes entraron sin problemas a suelo norteamericano, donde se encontraron con organizaciones afines a la causa republicana. Luego vendría el viaje por tierra hasta cruzar la frontera con México y de ahí a la capital del país, a la que llegaron el 26 de mayo.

Al mismo tiempo, los primeros encargos de la Junta de Cultura Española, con Juan Larrea como protagonista, empezaban a dar frutos. La SERE y y las autoridades mexicanas prepararon una lista de los refugiados que tenían que ser rescatados de los campos de concentración, entre quienes se encontraban otros españoles que se unirían a *Taller*: Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Adolfo Sánchez Vázquez, Lorenzo Varela y Juan Rejano. A finales de abril los seleccionados fueron enviados al campo de Barcarés, ubicado al sur de Francia, donde se les realizaron los estudios médicos, se les aplicaron las vacunas correspondientes y se les dejó libres de cualquier tipo de plaga. Posteriormente "les entregaron la documentación [necesaria] y los llevaron en convoy militar en vagones sellados al puerto de Sète".[474] En el lugar embarcaron en el *Sinaia*, cuyo periplo duró 18 días.[475] Coincidieron en el viaje con Manuel Andújar, los profesores Ignacio Bolívar, Ramón Iglesia y Pedro Moles, y el ilustrador Enrique Climent:[476]

Al subir finalmente las escalerillas del barco, en cada uno se debatían los más encontrados sentimientos: por un lado, la ira al recordar las frescas humillaciones y vejaciones, la tristeza y la amargura al pensar en los que quedaban en los campos de concentración de Francia o en los familiares de España; y, por otro, el gozo de abandonar una tierra ingrata y la ilusión de alcanzar otra en la que serían tratados como ciudadanos.[477]

Durante la travesía se organizaron diversas actividades culturales e informativas con el fin de que los españoles conocieran el contexto al que se enfrentarían una vez en territorio nacional. La encargada de los trabajos en el barco era Susana Gamboa, quien: a los tres días de viaje dirigía un mensaje a los pasajeros de *Sinaia* en el que anunciaba a todos una serie de actividades que, desde ese momento, se irían desarrollando en el barco; conferencias sobre México, reuniones de grupos profesionales, conciertos, fiestas, exposiciones, etcétera. Y para promover esas actividades empezó a salir –en mimeógrafo– el

periódico de abordo, a cargo de Juan Rejano, Manuel Andújar, Peinador y otros.[478]

De ese periódico de abordo, titulado *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, se elaboraron 18 números que mantenían informada a la tripulación de lo que acontecía en diversas partes del mundo, principalmente en Europa. En el pequeño boletín se publicaron corridos y se informaba sobre las tradiciones mexicanas. Un espacio importante ostentó el ideario cardenista en diversas áreas: económica, agraria, educativa. A los lectores se les hablaba de las circunstancias a las que tendrían que hacer frente en el nuevo país, así como de los probables enemigos que se podían enfrentar en México, entre los que se destacaba a los propios "gachupines". También aparecieron poemas, dibujos, los pormenores del viaje y las exhortaciones para evitar contratiempos en la travesía, como la limpieza de diversas áreas de la embarcación. Además, como un símbolo de esperanza, se anunció el nacimiento de una niña en el buque que cruzaba el Atlántico y que, por obvias razones, se le bautizó con el nombre de Susana Sinaia Caparrós Cruz. El diario sirvió como recordatorio de lo que significaba aquella primera expedición: "De nuestra conducta depende notablemente que se acelere la liberación de miles de compañeros de lucha que desde los campos de concentración anhelan seguir la misma ruta".[479] Al mediodía del 13 de junio el *Sinaia* fue recibido en el puerto de Veracruz, donde la emoción se derramaba al ver "los 20 mil obreros que nos saludan en el muelle, agitando sus brazos, alzando sus estandartes y pancartas, y lanzando sus entusiastas vítores".[480]

Si en Europa los representantes mexicanos estaban luchando palmo a palmo con sus similares republicanos para salvar a los exiliados, también en México se libraban otras batallas a fin de dar cobijo al mayor número de intelectuales posible. Desde que Daniel Cosío Villegas había fungido como encargado de negocios del gobierno cardenista en Portugal, había vislumbrado la hecatombe que podría darse en España y que afectaría a gran parte de los pensadores republicanos. Con gran sentido histórico se puso en contacto con el general Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones, para pedirle su intervención ante el presidente Cárdenas a fin de emprender una cruzada de salvación de los republicanos, a la que denominó "operación inteligencia". El 19 de diciembre de 1936 Cosío recibió la aprobación del general para llevar a cabo un viaje por España y Francia con el propósito de reclutar a los pensadores más importantes que corrían peligro ante las circunstancias bélicas. Al mismo tiempo que realizaba esta labor, se pensó en integrar un organismo que recibiera a los personajes ilustres que aceptaran venir a México. Con antecedente de las españolas Junta para Ampliación de Estudios e

Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que bien conocía Alfonso Reyes –a la postre pieza fundamental del proyecto–, se creó La Casa de España en México el 1º de julio de 1938, "pero no se hizo público hasta la aparición de un boletín del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) del gobierno, el 20 de agosto" del mismo año.[481] Siete meses después, el 12 de marzo de 1939 y luego de regresar de Brasil, donde había sido enviado a romper el bloqueo internacional que sufría el petróleo mexicano tras la expropiación petrolera, Reyes fue nombrado presidente de La Casa de España, cabeza del patronato "formado por Eduardo Villaseñor, subsecretario de Hacienda, en representación del gobierno; Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional; Enrique Arreguín, en nombre de la Secretaría de Educación Pública; y Daniel Cosío Villegas, como secretario del patronato y segundo de abordo".[482]

A La Casa de España se integraron María Zambrano, León Felipe, Enrique Diez-Cañedo y José Moreno Villa, todos ellos colaboradores de *Taller*. Desde 1937 Cosío Villegas buscaba, por mediación de León Felipe, que Zambrano se uniera al proyecto.[483] En Valencia el mexicano dejó la invitación a la filósofa.[484] Ella se encontraba en Chile acompañando a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, con quien se había casado un año antes y quien había sido designado embajador de la República en el país sudamericano. Ese mismo año la pareja regresó a España para luchar contra las fuerzas fascistas desde diversos frentes: él en el ejército, ella con su inteligencia desde las páginas de *Hora de España*. Cuando era inevitable la caída de la República decidió cruzar la frontera de Francia el 28 de enero de 1939 y llegar hasta París donde se reencontró con su marido. En la capital francesa León Felipe le informa que la invitación a México sigue vigente, para lo que debía acudir con el embajador Bassols a fin de que le ratificara la propuesta y le dotara de 300 dólares para sus necesidades.[485] El viaje llevó a la pareja a Nueva York, luego a La Habana, donde Zambrano había entablado amistad con José Lezama Lima en su visita de 1936, y finalmente a México, en el mes de marzo. La filósofa recordaría: "Ningún país quería a los refugiados españoles, sólo México, sólo México, no me cansaría de decirlo, como una oración. Sólo México nos abrazó, nos abrió camino. Yo fui privilegiada en eso, como en tantas cosas, invitada a La Casa de España al poco tiempo de ser inaugurada".[486]

La intervención de León Felipe para traer a María Zambrano se debió a la amistad que el poeta mantenía con la familia de la filósofa, así como por su involucramiento en el proyecto impulsado por Cosío Villegas. León Felipe había sido de los primeros invitados a La Casa de España y "de inmediato se convirtió en la voz poética del exilio en México. Voz alta, ronca, desaforada, que todavía, cuarenta años

después, conmueve a favor o en contra".[487] El poeta había llegado a nuestro país en 1922, donde contrajo matrimonio con la mexicana Berta Gamboa. De alma inquieta y apoyado por la figura de Alfonso Reyes durante más de una década, se ganó su lugar dentro del ámbito intelectual nacional. Había regresado a España en 1936 y durante la guerra llevó a cabo diversas labores, entre ellas las enfocadas a rescatar de la guerra a los intelectuales republicanos. Dos años más tarde, saldría definitivamente de su país a fin de impulsar el exilio de sus compañeros.

Otro de los involucrados en la salvación de españoles fue Enrique Díez-Canedo, quien había conocido a Cosío Villegas en viaje rumbo a Madrid de 1932. El primero regresaba a Europa luego de una estancia en nuestro país, el segundo iba a ofrecer conferencias sobre la reforma agraria mexicana, además de que buscaba que alguna de las editoriales, Espasa-Calpe o Aguilar, se interesaran en su plan de traducción y edición de obras sobre economía. Las dos diligencias del mexicano resultaron un fracaso, pero dieron como resultado el nacimiento del Fondo de Cultura Económica, en 1934, y sobre todo la amistad con Díez-Canedo, por la que incluso vivieron en el mismo edificio en Madrid.[488] Durante la "operación inteligencia" el español lo recibió en Valencia, donde lo asesoró sobre cuestiones políticas y lo aconsejó sobre las acciones necesarias frente a los frecuentes bombardeos. Cosío rememoraba con sorpresa la actitud de Díez-Canedo ante los ataques y frente a la desgracia de la guerra: "Era realmente admirable la compostura y el buen humor de don Enrique: tan pequeñito y tan frágil; con su familia fuera de España, un hijo en el frente y otro próximo a entrar en él".[489]

Díez-Canedo siempre fue uno de los primeros candidatos de Cosío para integrarse a La Casa de España, por lo que arribó a México como invitado de las autoridades nacionales el 12 de octubre de 1938, con 59 años de edad, no sin pena ni pudor al dejar a la deriva su patria con las fuerzas fascistas amenazando tomar España.[490] En la capital, tanto León Felipe como Díez-Canedo se encontraron con el antiguo amigo republicano Moreno Villa, quien tras desempeñar labores en Estados Unidos para el gobierno de Negrín, había llegado a nuestro país el 7 de marzo de 1937. Genaro Estrada apoyó la inclusión de Moreno Villa al proyecto; una decisión que, como el mismo pintor lo refiere, fue una verdadera diligencia que le salvó la vida: "Si no hubiera sido por Genaro Estrada y luego por Villaseñor, Montes de Oca, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, a esta hora no sé dónde estaría. Debo mi existencia a la creación de la Casa de España y luego al Colegio de México".[491]

De los colaboradores de *Taller* Juan Larrea fue uno de los últimos en integrarse. Tras su trabajo en París a favor de los refugiados salió

de Burdeos el 26 de octubre para tocar costas mexicanas el 21 de noviembre. Los otros españoles de *Taller*, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Rafael Alberti y Luis Cernuda no llegaron a nuestro país en ese 1939. A principios de ese año, Juan Ramón y su mujer, Zenobia, habían dejado La Habana para instalarse en Miami. Por su parte, Pedro Salinas vivía desde 1936 en Wellesley, Estados Unidos, donde impartía cátedra, y Rafael Alberti buscó refugio en Argentina, mientras que Cernuda se encontraba en Inglaterra.

De manera sucinta, los autores exiliados que colaboraron en *Taller* fueron Juan Gil-Albert, José Bergamín, Emilio Prados, José Herrera Petere, Juan Larrea, Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo, Lorenzo Varela, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Antonio Machado, Rafael Alberti, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan Rejano, Pedro Salinas, María Zambrano, León Felipe, Enrique Diez-Cañedo y José Moreno Villa. De cuatro frentes arribaron a México. Los menos afortunados tuvieron que pasar arduas labores, primero como refugiados en Francia y luego como hacinados en campos de concentración, como presagio a los horrores que las fuerzas fascistas cometerían durante la Segunda Guerra Mundial. Quienes contaban con más peso intelectual y político llegaron invitados directamente por las autoridades mexicanas, por medio de La Casa de España. Otros vinieron para dar continuidad a su trabajo en los organismos del gobierno republicano. Por último, estaban los colaboradores que no estuvieron en México o sólo visitaron al país por pocas temporadas para ofrecer algunas conferencias, como el caso de Pedro Salinas.

Ante el abanico de historias y la diversidad de antecedentes de cada uno de los colaboradores de *Taller* es imposible hablar de los exiliados como un grupo homogéneo en la publicación. El carácter diverso será valioso para los contenidos de la revista, así como para la experiencia de los jóvenes escritores que los recibieron. A contracorriente, tal pluralidad funcionará como catalizador de los problemas entre mexicanos y extranjeros y entre los propios recién llegados. Conflictos que no son más que el reflejo de la relevancia de lo que fue el exilio español en *Taller*: el hecho que le dio el carácter canónico a la revista. Por la nómina de sus colaboradores internacionales, por su experiencia cosmopolita, por su relevancia histórica, por la importancia posterior de sus animadores mexicanos, por sus nexos latinoamericanos, *Taller* es una de las publicaciones más importantes de la juventud mexicana durante la primera mitad del siglo xx.

La Babel azteca Como consecuencia cultural de las definiciones geográficas y políticas de

los años treinta, México se vio nutrido por gran diversidad de personajes que hicieron de la capital una Torre de Babel, lo que dio como consecuencia "el renacimiento de la cultura".[492] Con sus nuevos habitantes, siempre de paso porque ninguno sabía cuánto se quedaría en el país, la Ciudad de México empezó a modificarse.[493] Intelectuales, artistas, políticos de todas las nacionalidades creaban un mosaico de personalidades que acudía a los cafés, los bares, los teatros, las galerías de arte, las instituciones educativas, las plazas de toros, los estadios de futbol. En ese 1939: "André Bretón visitaba a Trotsky, donde el mismo Gaya discutía con la viuda de Víctor Serge, donde nos visitaba la trupe de Louis Jouvet, donde Darius Milhaud o Igor Stravinski dirigían estrenos propios en el Palacio de Bellas Artes".[494] Como colofón, la dinámica cultural de ese momento se incrementaba con la presencia en Estados Unidos de Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Albert Einstein, Thomas Mann, Hermann Hesse y Bertolt Brecht, así como con la relación con los artistas cubanos, a donde finalmente se iría a residir María Zambrano –colaboradora de *Taller*– y los países sudamericanos, en especial Argentina, con ese foco imprescindible que fue la revista *Sur*.

La llegada de los refugiados republicanos a México a finales de la década marca un hito histórico, tanto para la cultura española como para la mexicana. Si una perdió a grandes maestros en diversas disciplinas, la otra se enriqueció con la experiencia de los recién llegados.[495] Al mismo tiempo, los exiliados nutrieron sus discursos con lo hallado en nuevas tierras. Pese al desgarramiento de la partida y la

derrota republicana en España, el intercambio de pensamientos, el diálogo entre iguales, el descubrimiento o redescubrimiento de otras formas de pensamiento hacen del exilio español una pieza fundamental para comprender los cambios que se dieron en las ciencias y las artes en nuestro país. La capacidad del gobierno de Cárdenas para entender las demandas de su tiempo, el apremio de varios pensadores como Alfonso Reyes y Cosío Villegas a fin de tender puentes con los españoles, la sensibilidad de los más jóvenes para dar cobijo a quienes venían, aún con la derrota en el corazón y la pluma oliendo a pólvora, son apenas una parte de las acciones que permitieron la unión de ambas geografías intelectuales. Entre la red de relaciones que sustentan la bienvenida intelectual a los republicanos se encuentra la revista *Taller*: una pieza mínima en el fenómeno si se compara con el hecho social que significó el acogimiento de los refugiados, pero un proyecto imprescindible cuando se trata de explicar el arribo de españoles en el ámbito de las letras nacionales.

Los miembros de la promoción reciben a los visitantes con buenas maneras. Sobre todo se sentían cercanos a los españoles, de quienes conocían, admiraban e incluso copiaban su obra.[496] Por supuesto Paz fue la bisagra entre sus amigos y los republicanos. Presenta a unos con otros e invita a los recién llegados a colaborar en *Taller*. Como una muestra de solidaridad artística, pide a sus camaradas mexicanos recibir a los españoles en sus casas con el fin de aminorar, aunque fuera un poco, la premura que aquejaba a los republicanos, como recordaba Solana: Hacia el fin de la guerra española, en 1939, Octavio Paz, que volvía de Valencia, nos dijo que tendríamos que recibir cada uno en su casa a un intelectual español, que vendría a refugiarse entre nosotros, y los repartió: aceptamos de la mejor gana, con los brazos abiertos; a mí me tocaba Juan Gil-Albert; luego resultó que no venían tan pobres, que traían algún dinero, y que se acomodaron de inmediato muchos en editoriales mexicanas para trabajar; Juan Gil-Albert, no vino a vivir a mi casa, sino puso una con Ramón Gaya y Enrique Climent; nosotros les visitamos allí, en vez de ellos a nosotros; Climent era muy callado; Ramón, algo hosco y amargo; Juan era el mejor, el más fino, el más suave; todos eran muy inteligentes.[497]
Emilio Prados vive, por algunos meses, en el hogar de los Paz Garro. Mientras tanto, las amistades entre los jóvenes mexicanos y los españoles crecen poco a poco. Huerta sería principalmente cercano a Eduardo y Mada de Ontañón, así como al propio Prados y a José Herrera Petere que iban a comer a la casa del mexicano, donde la madre de Huerta los atendía con una rica variedad de guisos nacionales: “De Emilio tengo dos libros, pero uno de ellos es un tesoro: *Cancionero menor para los combatientes (1936-1938)*. [...] De Petere conservo *Costumbres de Extremadura* y *Niebla de cuernos*,

novelas las dos".[498]

El resultado de la camaradería es lógico: *Taller* fue la primera revista que acoge en su proyecto a los escritores españoles en 1939. Si bien el recibimiento de los recién llegados habla de la visión humanista, solidaria y franca por parte de los jóvenes mexicanos, la decisión de los miembros de redacción sitúa a la publicación en un lugar privilegiado de la historia del exilio español en México.[499] Ante la desgracia de haber perdido una guerra, una patria, una vida, para los exiliados encontrar un espacio de concordia editorial, aun con las limitaciones que sufría *Taller*, les significó un refugio y un laboratorio, un hogar y un espacio de proyección, un punto de encuentro y un recinto de llegada. Mientras los científicos y profesores españoles se integraron rápidamente a instituciones de educación superior, en primer término a la UNAM y a La Casa de España en México, los escritores padecieron el contexto nacional, ausente en esos años, de suficientes empresas editoriales y medios de comunicación que los pudieran arropar laboralmente. Frente a todas las inconveniencias, "pocos hubo tan afortunados como los que se integraron en el consejo de redacción de la revista *Taller* desde octubre de 1939".[500] En el proyecto mexicano, campo de libertad y muchas veces de desahogo, los españoles cuestionaron el papel de la Iglesia en la Guerra Civil española, vertieron sus últimas investigaciones en cuanto a poesía, filosofía e historia, y su nostalgia, por lo dejado en Europa, se hizo palabras. En el mismo sentido, expusieron el dolor ante aquella lucha fratricida como lo decía León Felipe: "Hay dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de la espada fraticida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción".[501] Además, en *Taller* escribieron la poesía que reclamaba al mundo el haber abandonado al pueblo español y plantearon la necesidad de definirse, como individuos y como artistas, en su nuevo carácter de exiliados. La nostalgia, el llanto y la ira, los temas que, según Ramón Xirau, sustentarán la obra de los republicanos fuera de su país ya se encuentran presentes en las páginas de la revista.[502] En *Taller* se mostró el equipaje completo que traían consigo los republicanos.

Con el arribo de nuevos protagonistas culturales renacieron viejos prejuicios históricos. La xenofobia mexicana podía palparse en la formación de organizaciones como el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, ubicado en avenida Morelos y Bucareli, y cuyo objetivo principal era boicotear proyectos a favor de los refugiados e incluso asesinarlos.[503] En el plano literario los ataques en contra de los españoles se volvieron comunes. Paz recordaba el escozor que se propagó entre las mentes más inteligentes y cosmopolitas del medio. Xavier Villaurrutia, el mejor de los ejemplos, quien señalaba: "Lo que me irrita es el trato de favor que nuestros

semiletrados gobernantes conceden a extranjeros mediocres, españoles o de otras nacionalidades, mientras desdeñan a tantos mexicanos distinguidos".[504] El contexto se volvió aún más álgido con las respuestas, violentas e igual de agresivas, que los exiliados daban tanto en la prensa como en los lugares de reunión.

Las acusaciones nacionalistas se presentaban en todos los sentidos, desde que los españoles venían con sus ideas exóticas a propagar el comunismo entre la sociedad mexicana, hasta que el gobierno les pagaba sueldos estratosféricos en La Casa de España en México, lo que afectaba a los académicos mexicanos. Antonio Sánchez Barbudo se convirtió en uno de los refugiados más propensos a las polémicas de la época. Una muestra del carácter del español es el texto "Los pequeños judas en el exilio" en el que se lanzaba en contra de los propios españoles que criticaban a los recién llegados: "Con sus bellaquerías estos profesores anónimos, si existen, no sólo traicionan a sus compatriotas, a sus compañeros de emigración, sino que tratan de manchar y envolver con sus ataques en el fondo, el hecho de la migración en conjunto".[505]

En medio de las pugnas se encontraban los miembros de *Taller* que entraron al ruedo. Si meses después, los nexos con los republicanos empezaron a tensarse y, como es natural, cada individuo urdió amistad con quien se sentía identificado, en ese momento los jóvenes de la promoción demostraban una apertura más sincera que sus mayores en cuanto al trato con los exiliados. Sus propias filiaciones literarias les permitían moverse sin un fardo xenofóbico. Figuras como las de Alfonso Reyes y Cardoza y Aragón también les mostraban a los jóvenes mexicanos los caminos para relacionarse con la historia y con los hijos más evidentes de ésta en el siglo XX: los desterrados. Con el contexto enrarecido, en abril de 1939 Paz se enfrenta a golpes en contra de españoles franquistas. En el Restaurante Pepín, y acompañado del pintor José Guerrero Galván y del periodista César Ortiz Tinoco, el poeta empezó el combate luego de un "¡Viva Franco!". El saldo: los mexicanos, y sus respectivas esposas, detenidos.[506]

Es así que el recibimiento, no sin descontento por parte un gran sector de la sociedad donde estaban incluidos varios grupos y personalidades de la intelectualidad nacional, más el desencanto de los republicanos, tanto por lo que significó el peregrinaje hacia América como la desgracia de lo perdido, son factores que agigantan la actuación del Grupo Taller. Su conocimiento, admiración y respeto por los recién llegados fungieron como estímulos para apoyar, hasta donde las circunstancias personales se lo permitieran, a los españoles. Se trataba de aquellos republicanos que habían sido marcados por el conflicto armado y que la salida de España los había ubicado en una encrucijada adherida al dolor, el desamparo y, aún en ese momento, la

esperanza de regresar a casa una vez que las fuerzas aliadas hubieran derrotado al fascismo mundial.

En *Taller* la versión hecha por Juan Gil-Albert del *Hyperión*, de Hölderlin, muestra las inquietudes que a los españoles les generó la guerra y la búsqueda de referentes literarios que hubieran vivido experiencias similares. El texto se basa en la experiencia del destierro que vivió el poeta cuando abandonó Alemania. Para Hölderlin el destino se ve como una oportunidad para el llanto, pero también para la purificación. Con tópicos románticos, encaminados a unir aspectos naturales con los sentimientos, se expone la hostilidad del camino, así como el nacimiento de una nueva existencia. La misma que a los españoles se les demandaba fundar de manera violenta, como lo percibió Xirau: "El éxodo español de 1939 fue típicamente un exilio nacido de la persecución. Exilio en doble sentido. Por una parte se trató de un destierro, de un forzoso cambiar de tierra; por otra parte, no hay que olvidarlo, fue también exilio para quienes se quedaron perseguidos o aislados en su patria".[507] Este exilio doble del que habla Xirau también se nutría de vergüenza. Vergüenza por la derrota, vergüenza por haber dejado su país en manos de los enemigos, vergüenza por haber abandonado sueños y esperanzas. En ese sentido, Altolaguirre cuestiona las responsabilidades del pueblo tras la guerra: "¿Qué español puede dejar de sentirse culpable?"[508] León Felipe apuntala la vergüenza ante el destierro: En nuestro éxodo no hay orgullo como en el hebreo. Aquí no viene el hombre elegido, sino el hombre. El hombre solo, sin tribu, sin obispo y sin espada. En nuestro éxodo no hay saudade tampoco, como en el celta. No dejamos a la espalda ni la casa ni el archivo ni el campanario. Ni el mito de un rey que ha de volver. Detrás y delante de nosotros se abre el mundo. Hostil, pero se abre. Y en medio de este mundo, como en el centro de un círculo, el español solo, perfilado en el viento. Solo. Con su Arca; con el Arca sagrada. Cada uno con su Arca. Y dentro de esta Arca, su llanto y la Justicia derribado. ¡La Justicia! La única Justicia que aún queda en el mundo (las últimas palabras de Don Quijote, el testamento de Don Quijote, la esencia de España). Si estas palabras se pierden, si esta última semilla de la dignidad del hombre no germina más, el mundo se tornará en un páramo. Pero para que no se pierdan estas palabras ni se pudra en la tierra la semilla de la justicia humana, hemos aprendido a llorar con lágrimas que no habían conocido los hombres.[509]

Ante tal panorama de desolación, el Grupo Taller estuvo desde un inicio con los exiliados. A pesar de los reclamos que posteriormente escribirían Solana y Huerta en contra de la incorporación de los españoles a la revista, ellos mismos fueron anfitriones generosos. Conocían muy bien la valía literaria española. Además del gran

Federico García Lorca, un mártir hecho leyenda y que ya los había seducido con su *Romancero gitano*, degustaban, entre otros títulos, de *Desierto infinito*, de Serrano Plaja, el cual había sido editado por Altolaguirre y que a México había llegado en dos ediciones: *Poemas* (Amatl, 1935) y *Versos de agitación* (Defensa Roja, 1936). Y, por supuesto, conocían de memoria el libro de Rafael Alberti titulado *Poesía* que salió bajo el sello de *Cruz y Raya*, a cargo de Bergamín, en 1934.[510] Por eso el entusiasmo de los jóvenes mexicanos ante la incorporación de los españoles a las letras mexicanas. Así lo demuestra la asistencia de Octavio Paz y Rafael Solana al banquete de bienvenida, organizado por *Letras de México*, en honor de José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Moreno Villa, Juan de la Encina, León Felipe, María Zambrano, entre otros. Los mexicanos que fueron a recibir a sus congéneres españoles representaban algunos de los nombres más importantes de la literatura nacional del momento. Entro otros, estuvieron en la reunión Elías Nandino, Manuel Toussaint, Celestino y José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Antonio Castro Leal, Julio Torri, Jorge Cuesta, Miguel N. Lira, Samuel Ramos, Rodolfo Usigli, Andrés Henestrosa, José Mancisidor, Enrique González Martínez y Carlos Pellicer. Los dos últimos tomaron la palabra para asegurarles a los republicanos que consideraran a México como su hogar, a lo que Díez-Canedo respondió: "No nos consideramos desterrados en vuestra tierra, ya que ella ha sido hospitalaria y sus pobladores afectuosos. Hemos venido aquí a continuar vuestra labor, porque la otra labor pertenece a los más jóvenes. Gracias por vuestra acogida. Aquí estamos dispuestos a trabajar con vosotros".[511]

Mientras tanto, Huerta les mostraba la ciudad a sus nuevos amigos, entre quienes se sumaría posteriormente Manuel Altolaguirre, de quien recordaba: "Emilio y Manolo hablaban sonriendo siempre, y con Emilio había el problema de que hablaba entre dientes, pero pronto me acostumbré a entender lo que decía".[512] Tanta fue la admiración, las experiencias compartidas, el aprendizaje y el trabajo conjunto con los republicanos que, años después, el poeta no tuvo empacho en confirmar: Entre los millares de españoles que escaparon del franquismo, primero, y de los campos de concentración franceses más tarde, vinieron hombres de infinita sabiduría, catedráticos de primera línea, médicos, filósofos, periodistas, pintores, caricaturistas, poetas, prosistas, cineastas, libreros, editores, todos ellos con amplia experiencia en la patria perdida. En cierta forma, con los españoles cambió un poco la fisonomía de la ciudad de México. Docenas de ellos encontraron sitio en la colonia Tabacalera, que a poco sería conocida como La Nueva España.[513]

Por su visión cosmopolita, por sus inquietudes intelectuales, por su entusiasmo juvenil, los miembros de la promoción fueron de los

primeros, entre los escritores mexicanos, en brindarles a los españoles un nuevo espacio editorial. Con esta inclusión, la historia de *Taller*, de sus fundadores y de los mismos refugiados, habría de cambiar para siempre.

Juan Ruiz de Alarcón y el quinto número de *Taller*

Dos fueron las circunstancias por las que los exiliados republicanos engrosaron las filas de *Taller*: los problemas económicos por los que nunca dejó de atravesar la publicación y, aún más imprescindible, los acontecimientos históricos que trajeron al continente un éxodo, como nunca antes en la historia, de intelectuales españoles. Luego del cuarto número el dinero volvía a escasear en la revista. El apoyo, tanto económico como en especie, recibido por Villaseñor había servido para financiar las últimas tres entregas. Parecía que el proyecto estaba a punto de la debacle. Crisis también azuzada por un conflicto de carácter netamente ideológico que fue provocado por el pacto soviético-alemán conocido como el acuerdo Ribbentrop-Molotov –nombre de los ministros que negociaron el documento–, el cual se dio el 19 de agosto de 1939 y que se estableció como la antesala de la Segunda Guerra Mundial. El hecho "estuvo a punto de acabar con *Taller* [...] nos sacudió, nos dividió y [...] a algunos, nos abrió los ojos".[514]

Frente a la vorágine de problemas en la publicación, Octavio Paz, amigo de varios de los recién llegados y quien ya ostentaba un nombre internacional, los invitó a colaborar. Los españoles aceptaron, "pero tuvimos que hacer una transacción. Bergamín ofreció su ayuda siempre y cuando fuese Ramón Gaya el autor de las viñetas y del diseño de la portada. Estuve de acuerdo. Quedó bastante bien, pero

muy parecida a *Hora de España*".[515] Las semejanzas de edades, las coincidencias políticas, la admiración de los mexicanos por los refugiados y el discurso estético compartido hicieron que, en un primer momento, la llegada de los republicanos se viera en la revista como una buena decisión tanto para los locales como para los europeos. En un lapso de discordias, causadas por la economía y las ideologías, era la cultura, con la literatura como eje, el punto de encuentro entre dos poéticas, dos promociones, dos revistas: *Taller* y *Hora de España*.

Para Paz el nexo con los camaradas españoles no estaba a discusión. Desde que escuchó la ponencia colectiva de *Hora de España*, leída el 10 de julio de 1937 por Antonio Serrano Plaja durante el Congreso de Escritores Antifascistas en Valencia, había sentido la fraternidad que sólo fecunda en un ideario compartido: "Ese texto fue para nosotros el punto de partida de una larga campaña en defensa de la libre imaginación".[516] En la ponencia, los integrantes de *Hora de España* se definían como un grupo que, sin dejar de serlo, reconocía la diversidad del origen, la formación y la sensibilidad de cada uno de sus miembros: "desde el origen enteramente campesino de Miguel Hernández, por ejemplo, y el de la elevada burguesía refinada que pueda significar Gil-Albert".[517] En su heterogeneidad los españoles veían su fuerza de cohesión porque su amalgama era "la revolución", la misma palabra-llave que a los jóvenes mexicanos les había florecido en sus incursiones literarias. Y así, desde la trinchera literaria, los miembros de *Hora de España* podían ser parte del movimiento revolucionario que estaba por encima de ellos como creadores y de su arte. El movimiento que cambiaría al mundo y en el que podrían fusionar la estética y lo social. Dos líneas que, al igual que a los de *Taller*, les había causado resquemores debido a su esterilidad: "Una serie de contradicciones nos atormentaban. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacernos en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan sólo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos".[518] La enseñanza de *Hora de España* estaba clara. La tercera vía se trataba de la acción desde la literatura: La revolución no es solamente una forma, no es solamente un símbolo, sino que representa un contenido vivísimamente concreto, un sentido del hombre, absoluto, e incluso unas categorías, perfectamente definidas como puntos de referencia de su esencialidad. Y así, para que un arte pueda llamarse, con verdad, revolucionario, ha de referirse a ese contenido esencial, implicando todas y cada una de esas categorías en todos y cada uno de sus momentos de expresión; porque si no, hay que suponer que el concepto mismo de la revolución es confuso y sin perfiles y sin un contenido riguroso.[519]

Esta defensa de "la libre imaginación" fue uno de los puntos que más llamaron la atención de los jóvenes mexicanos. A ese rasgo de libertad se le sumaron la "fraternidad" y la "crítica". Tres aristas que podrían definir perfectamente los caminos que trataron de estimularse desde las páginas de *Taller*. Apenas un año antes, Paz había definido a la juventud española como "nuestra hermana mayor".[520] Desde el otro lado del Atlántico *Hora de España* no había perdido de vista el nexo que tenía con la América Hispánica. En el editorial del número 22, correspondiente al mes de octubre de 1938, se recuerda el "Día de la raza" no como una fecha de invasión e ignominia, sino como una celebración de la estirpe nacida a partir del encuentro de dos pueblos separados, hasta 1492, por el mar. La hermandad hispánica está íntimamente relacionada con el desenlace de la Guerra Civil española; explica el texto: "Nuestra es hoy la lucha, hermanos de América. Pero el glorioso mañana pertenece por igual a vosotros y a nosotros. […] desde el puesto que nuestro destino y nuestra conciencia y pasión de españoles libres nos ha asignado, dirigimos en este día nuestro fraternal y esperanzando saludo a los pueblos hermanos de América".[521] Para los jóvenes mexicanos la llegada de los republicanos significó entrar en contacto con los autores que habían leído en la antología de Gerardo Diego.[522] Solana recuerda el asombro que los envolvió cuando pudieron colaborar con aquellos de quienes habían aprendido a escribir con gran calidad literaria, sin demeritar los temas sociales: no imaginábamos, en el primer momento, que pronto íbamos a tener ocasión de conocer personalmente a varios de estos poetas; a Alberti, a Manolo Altolaguirre, a quienes llegamos a tutear; a Salinas, a Cernuda, a José Moreno Villa, a Emilio Prados, que vinieron a vivir entre nosotros; también tratamos mucho a León Felipe y a Pedro Garfias, que, debiendo estarlo, no estaban en la Antología.[523]

A partir de la quinta entrega de *Taller*, explica el mismo Solana: "los exiliados universalizaron nuestra revista, la pusieron al día, y reflejaron en ella problemas menos locales que los que hasta antes de su llegada nos habían preocupado".[524] Las necesidades económicas, la urgencia histórica y la hermandad literaria fungieron como ejes para que, por primera vez en la historia de la literatura mexicana, un proyecto editorial se convirtiera en una publicación animada por extranjeros y mexicanos, sin distinciones ni menoscabos:[525] "El ingreso de los jóvenes españoles no fue sólo una definición política sino histórica y literaria. Fue un acto de fraternidad pero también fue una declaración de principios: la verdadera nacionalidad de un escritor es su lengua".[526] Al frente del nuevo *Taller* estuvo Octavio Paz. La carta de intenciones del nuevo carácter de la revista se publica en el editorial que acompaña el quinto número correspondiente al mes de octubre de 1939: A partir de este número, *Taller* verá enriquecido su

consejo de redacción con la presencia de algunos nombres españoles. Al recoger su fraternal colaboración no hacemos más que ahondar y proseguir, ahora de un modo más visible, uno de los propósitos esenciales que dan sentido a nuestra revista: el de nuestra fidelidad a la cultura y, especialmente, a la causa viva de la cultura.

> La presencia de Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere, en la redacción de *Taller*, nos confirma la comunidad de nuestra tradición, de nuestra fuente y nos entrega la certidumbre de una apasionada coincidencia en la preocupación y angustia por algunos temas. *Taller*, más que una revista de coincidencias, sin embargo, será ante todo, una revista de confluencias. Queremos que nuestra revista sea el cauce que permita el libre curso de la corriente literaria y poética de la joven generación hispanomexicana, al mismo tiempo que la casa de trabajo y de comunión para todos los escritores hispanoamericanos, angustiados por el destino de la cultura, en estas horas tristes, de anhelante espera que el mundo vive.[527]

En su etapa hispanomexicana *Taller* quedó constituida por Octavio Paz como director, y Juan Gil-Albert como secretario. Integraban la redacción Ramón Gaya, José Herrera Petere, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Solana y Lorenzo Varela, en ese orden. Como lo señalé páginas atrás, en la sexta entrega se integra Rafael Vega Albela quien, por su deceso, deja de aparecer entre los redactores en el décimo número. Ocupan su lugar el antiguo camarada José Alvarado y el republicano Juan Rejano, quien llegó a México en el *Sinaia* junto a Benjamín Jarnés y Manuel Andújar,[528] y cuyos compañeros de litera, durante la travesía transatlántica, habían sido Pedro Garfias y Adolfo Sánchez Vázquez.[529] La mayoría de quienes ingresaron a la revista eran amigos de Neruda y estaban al tanto del contexto literario hispanoamericano. En Madrid asistían a las tertulias donde conocieron lo que sucedía al otro lado del Atlántico.[530] Los exiliados impulsaron el proyecto mexicano desde todos los frentes a pesar de que percibían a *Taller* como una revista bien hecha pero de tono juvenil, sin que hubiera fondos para pagar las colaboraciones y carente de la calidad de *Hora de España* o de las revistas que quedaron truncas al iniciar la Guerra Civil: *Octubre*, *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente* y *Nueva cultura*.[531] Para los republicanos *Taller* les significó un refugio para continuar con su literatura, la literatura que era su lucha y su trinchera, su forma de seguir de pie ante la derrota, su manera de combatir el silencio que, comprendieron, se les impondría con el régimen franquista.

Desde los campos de concentración en Francia los españoles habían empezado esta batalla en contra del olvido. Mediante los llamados “Boletines Informativos”, artistas y escritores colaboraban para que no se olvidaran sus ideales.[532] Por medio de la palabra se

reconocían unos y otros. Ante la desgracia, una de las vías para seguir existiendo fue la literatura y el arte. El apremio de los escritores y artistas españoles por continuar los proyectos editoriales que les representaban su propia lucha en contra del fascismo. Apremio del que *Taller* fue beneficiado porque los órganos republicanos, algunas veces en alianza con el gobierno cardenista, padecían problemas internos y no será sino hasta inicios de 1940 cuando aparezca *Romance*, la primera revista propiamente hecha por republicanos en tierras mexicanas. Desde estos dos ángulos, el mexicano y el español, fue labrándose en los meses de julio, agosto y septiembre la quinta entrega de *Taller* que, a juicio de Huerta, se percibió como "un hit en la hora actual".[533]

El número 5 de *Taller* se presenta como una publicación totalmente nueva tanto en su forma como en su contenido. Es la primera entrega que brinda una coherencia en su dossier que gira en torno a la figura de Juan Ruiz de Alarcón. Es indudable la participación de los exiliados en la confección de la nueva etapa de la revista. Con su experiencia en proyectos editoriales dotaron a la publicación de un nuevo rostro que se percibe claramente en sus páginas. Además de los españoles, el cerebro de ese número fue Alfonso Reyes, quien había tenido noticias de esos jóvenes desde la época de *Barandal* y los apoyó económica y moralmente en *Taller*. El homenaje de la revista a Juan Ruiz de Alarcón estaba más que justificado al celebrarse, en 1939, tres siglos de la muerte del dramaturgo novohispano. Pero el número cumplía sobre todo un objetivo aún más importante en ese momento en que la crítica desde la prensa, el aspaviento social y el nacionalismo ramplón de la *intelligentsia* mexicana se habían volcado en contra de los exiliados. El quinto número de *Taller* buscaría crear puentes entre las dos facciones de escritores, españoles y mexicanos, que ya habían protagonizado una primera batalla pública justo unas semanas antes de la aparición de la revista y donde el centro de la discordia había sido precisamente Alarcón.

El martes 19 de septiembre se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes un acto conmemorativo al dramaturgo novohispano. En el evento se develó un busto y se presentó la puesta en escena *Don Domingo de don Blas o No hay mal que por bien no venga*, dirigida por Rodolfo Usigli. Como un símbolo de la bienvenida a los españoles republicanos el presidente Cárdenas invitó a una comitiva de los recién llegados a fin de que se revitalizaran los nexos entre el mundo hispánico por medio de la literatura. Lo que no sabía el General es que uno de los asistentes y colaborador de *Taller*, José Bergamín, había vilipendiado a Juan Ruiz en su libro *Mangas y capirotes*, de 1933.[534] Agravios a los que habían contestado tanto Villaurrutia como Usigli.[535]

Seis años después la pugna, en lugar de nublarse, había aumentado, debido a los apoyos oficiales a los recién llegados que fueron vistos por algunos autores mexicanos como un agravio a las letras nacionales.

El evento en conmemoración de Alarcón se percibió, por parte de los mexicanos, como el escenario idóneo para limpiar honores literarios en nombre de glorias pasadas, presentes y futuras: "Apenas se había abierto el telón en el Palacio de Bellas Artes, el público fue inundado por unas hojas de papel China que caían de la galería y que contenían una 'Flor de epigramas en el tricentenario de la muerte de don Juan Ruiz de Alarcón (1639-1939)'".[536] Las hojas contenían versos anónimos, compuestos posiblemente por Villaurrutia y Usigli, con el apoyo de Salvador Novo, en los que se lanzaban en contra de Bergamín muy al estilo de las pugnas de los Siglos de Oro. Paz recuerda el acontecimiento de esta manera: [Xavier Villaurrutia] compuso, en colaboración de Usigli, si no me equivoco, unos epigramas contra los intelectuales españoles refugiados en México, especialmente contra José Bergamín. Le reprochaban, entre otras cosas, unos juicios más bien despectivos, escritos años antes, contra Juan Ruiz de Alarcón. La joroba del dramaturgo –sobre la que habían clavado banderillas Lope, Quevedo y Mira de Amescua– volvía a encender, tres siglos después, la guerra literaria en los cafés de México. Los epigramas, impresos en unas hojas rosadas, circularon por todas partes. Bergamín respondió con unos sonetos feroces. Santo remedio: hubo una tregua a la que siguió una reconciliación general.[537]

Los versos de lo que se tituló "Flor de epigramas en el tricentenario de la muerte de Don Juan Ruiz de Alarcón 1639-1939" pretenden enaltecer la figura de Juan Ruiz que padeció, en su época y aún en el siglo XX, los desagravios de los españoles entre quienes se destaca burlonamente a "Belarmín". Como bien lo señala Sheridan, el ingenio de los autores se demuestra al terminar cada cuarteta con el título de una comedia alarconiana y, finalmente, con la mención del libro de Moreno Villa recién publicado por La Casa de España en México: No aspiraba a mimetismo ni era semejante a ellos, por más velludos más vellos, *el semejante a sí mismo*.

> Un dramático de antaño llamó siempre a los empeños españoles, por sus dueños, *los empeños de un engaño*.
>
> ¿Dónde, con sesera escasa, de España basta llegar, para hallar comida y casa?
>
> *Mudarse para mejorar…*
>
> No hay español que se abstenga en el colonial refugio de cantar sin subterfugio:

no hay mal que por bien no venga.

Con una intención oscura, deste Belarmín el labio en superfluo desagravio *ganar amigos procura*.

No es la nuestra rencorosa, pero tu actitud al fin, sincera o no, Belarmín *es, la verdad, sospechosa*.

Don Juan pretendió un empleo en España, es la verdad; mas en lograr su deseo se tardó una eternidad.

Con cuánta facilidad

en cambio, los emigrados en la Colonia empleados se miran, que por los hechos, se creen los solos derechos en tierra de corcovados.

Sólo faltó la Corcovalla en la palaciega saña

de una bufonesca obrilla de enanos, negros y villanos de la Casa de España.

La respuesta no se hizo esperar por parte del español, quien escribió "La Sota de Espaldas. Réplica a un corillo o corrillo –correveidilo– corrido, corredor y corredora de unos alarconianos de atrás, trasnochados y coleantes", compuesto por cuatro textos en los que ataca a Villaurrutia ("villa", "villorio"), Novo ("novillo") y a Usigli ("usíglica"), de quienes pone en evidencia sus tendencias homosexuales:

I

Juan Ruiz de Alarcón, si dais posada, que posaderas tome vuestra gente a nosotros nos es indiferente, pues ni les damos ni tomamos nada.

¿De nuevo es de *novillo* la puntada o de *villa* o *villorio* la ocurrente villanía, despecho de impotente volviendo grupas de ex-privilegiada?

Fétido hedor el del rincón villano que emparedada voz de *choto* envía con *equis* de joroba por barrera.

Si no llegó la piedra sí la mano al amigo perdido que la fía y hoy, en rigor, se la devuelve entera (sobre la faz que hurtó la cobardía).

II

A X y V + (N—1) De *villa* tienes *uve* como vuelo; de *uve* pico que es de ave y cacarea; de *ruta*, a más de consonancia fea, tienes al arrastrarte por el suelo.

O villa o ruta ¡tanto monta! (en pelo); quien te monta y te ensilla y te espolea, a la francesa, aunque italiano sea, ¿es el uso, el usillo o el ucello?

Marica en español, urraca o pía, si a pluma y pelo como zorra astuta de ajenos pelos y plumas te has vestido, la rutinaria voz te robaría vileza y ocasión ¡oh villa! ¡oh ruta!

¡oh encumbrado volar, aunque invertido!

III

A los mismos A jorobarse tocan ¡mariquillas!

que por tocar jorobas de tal suerte acabaréis por jorobar la muerte alarconifizándola en cuclillas.

Nunca se vieron tales pajarillas tornar al mismo sol, y es caso fuerte, que para recular hasta lo inerte perfumaron sus nalgas amarillas.

Cuatro o cinco mayados o gatunas formaron entre putos y entre patas ramillete de usíglica fragancia: pardeando nocturnos a sus lunas y jorobados por andar a gatas en un París que no es París de Francia.

IV

A otros que son uno y los mismos Tenéis más humos que tuvieron cuernos, capaces de poblar bosques enteros, quienes, al engendraros, los primeros, quemaron vuestra sangre en copos tiernos.

Chamuscados venís los infiernos anónimos de amor, siempre postreros; que andar atrás es rastrear tras Eros, trashumando rastrojos los inviernos.

Voz de chusma que es chisme y chimenea sale de vuestros humos en humores cenicientos de turbia cabronilla.

No aquilatáis, aculotáis ardores, hasta más no poder de hasta que sea de tal asta, tal pelo y tal astilla.[538]

Ante tales enfrentamientos que en nada abonaban a ninguno de los mandos y menos aún para la concordia entre españoles y mexicanos que se pretendía desde La Casa de España, Alfonso Reyes entró a escena. Invitó a Usigli y Villaurrutia a participar en las ediciones de lo

que sería El Colegio de México. La estrategia funcionó de manera brillante. Los dos aceptaron la propuesta y posteriormente Villaurrutia y Bergamín entablarían una amistad que llevó al primero a ser el titular de la antología *Laurel*, proyectada en Editorial Séneca, sello donde el segundo fungía como director.

En ese aciago 1939 el nombre Alarcón, núcleo de la pugna, se volvió un símbolo de la unión entre dos países, México y España, por medio de la literatura.[539] Así se llevó a cabo en el quinto número de *Taller* que abre precisamente con un texto de Alfonso Reyes titulado "Urna de Alarcón", en el que el gran maestro mexicano defiende la figura y la obra de Juan Ruiz, comparándolo con Shakespeare en el sentido humano de sus textos y cómo cada uno de ellos encuentra eco en los parámetros artísticos que los hacen parte fundamental de la tradición. Le sigue "Arte y moral de Alarcón", escrito por Antonio Castro Leal, quien menciona que la obra del dramaturgo novohispano no se encuentra sustentada en un complejo de inferioridad que impulsaría el resentimiento y, en consecuencia, la intención moralista que se endosa al teatro del mexicano. La complejidad de la dramaturgia alarconiana, asegura Castro Leal, radica en que está basada en el carácter de los personajes que, en muchas ocasiones, se ha confundido con el trasfondo de lo que, se cree, Juan Ruiz quiso expresar en sus obras. Si se leen sin prejuicios, concluye, los textos del mexicano demuestran que se nutren de una imaginación y una originalidad destacables.[540] Para terminar el acercamiento al dramaturgo, en la sección "La forma de las horas", Octavio Paz, al fin de cuentas el líder los jóvenes mexicanos, presenta "Una obra sin joroba", donde asegura que la figura de Alarcón es imprescindible para entender la literatura en castellano. En su obra convergen la polémica y la dinámica que alimenta la tradición. Es la respuesta que dio el arte literario mexicano al barroco español.

Como cierre del número se presenta el suplemento *Fragmentos sobre el amor y las mujeres*, preparado por Castro Leal, quien en el prólogo explica que el objetivo del texto es mostrar la imagen femenina que aparece en la obra de Alarcón, la cual está destinada a vivir el amor, que no es más que pasión irracional. La diferencia con el hombre es que éste también puede gozar de la amistad que se trata de una pasión razonada. Todo ello enmarcado en una literatura nutrida de una mexicanidad que se basa en los cánones clásicos. Afirma: "La mujer en el teatro de Alarcón sólo es capaz de amor, y como el amor es locura, la conducta de ella está sujeta a los caprichos y trastornos de esa pasión; pasión siempre noble, 'virtud divina'".[541] La antología contiene fragmentos de las obras *Las paredes oyen*, *El desdichado en fingir*, *La amistad castigada*, *El examen de maridos*, *Los pechos privilegiados*, *El dueño de las estrellas*, *El tejedor de Segovia*, *Todo es*

ventura, *Mudarse por mejorarse*, *No hay mal que por bien no venga*, *El semejante a sí mismo*, *La industria y la suerte*, *Siempre ayuda a la verdad*, *Los favores del mundo* y *La cueva de Salamanca*.

En la quinta entrega de *Taller* la presencia de españoles se incrementa con la poesía de Lorenzo Varela, quien también reseña el libro *Tala*, de Gabriela Mistral, así como con la prosa de José Herrera Petere que ofrece la narración "¡Qué encantadora fiesta!", en la que desnuda la hipocresía y el desdén de la comunidad europea respecto a la Guerra Civil española. El texto describe una fiesta en un castillo de París. El protagonista conoce a diversas personalidades de la diplomacia y la sociedad inglesa, francesa, belga, alemana. Todo gira alrededor del concepto de la máscara, lo que genera un ambiente onírico. El fin de la reunión se da en una atmósfera de tristeza por parte del protagonista: el mundo es feliz y no importa lo que haya ocurrido en España. Por su lado, Ramón Gaya colabora con una dura crítica a la exposición *Pintura francesa contemporánea*, montada en México, prestada por las Galerías Pierre Matisse. La curaduría, señala Gaya, es realmente caprichosa mostrando grandes pintores como Derain, Picasso y Matisse, al lado de mediocres artistas como Lurcat y Leger. Además, cuestiona las obras seleccionadas de Matisse que no son el mejor ejemplo de su genio. Tiziano, Vermeer, Murillo, Goya y Corot son los otros pintores participantes de la muestra.

Un texto destacable es "La maravilla en la sangre", de Antonio Sánchez Barbudo, que persigue los mismos objetivos de los escritos sobre Alarcón en *Taller*: mostrar las amalgamas en las culturas mexicana y española. La reseña comenta el segundo volumen de la Biblioteca del Estudiante Universitario, enfocado a la etapa de La Conquista de México. La obra incluye tres crónicas: "Itinerario de Grijalba", "Relación de Andrés de Tapia" y "Crónica de Chac-Xulub-Chen", además de dos fragmentos que corresponden a la segunda *Carta de relación*, de Cortés, y a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Sánchez Barbudo escribe sobre el contenido del material presentado y, con gran sentido del tacto debido al ambiente que rodeaba a los exiliados, menciona que el volumen es una manera de ver la realidad de un hecho en sus múltiples matices y que ayuda a desmitificar a los protagonistas, todos ellos españoles, de la conquista: "Queremos decir que este hecho, por raro que parezca, es natural, humano, y por tanto que la reacción indígena frente a los blancos, tal como nos la pinta el cronista de la expedición de Grijalba, no es extraordinaria, sino humana también, positivamente real".[542]

Por parte de los locales, además de Paz, sólo hay dos colaboraciones. Alberto Quintero Álvarez escribe "Los inquilinos de la filosofía", en el que responde a los argumentos que había escrito

María Zambrano en la cuarta entrega de *Taller*. Y José Alvarado, quien ofrece su lectura del libro *Historia de la Literatura Francesa* (Editorial Lozada, Buenos Aires, 1939), de Alberto Thibaudet. Critica la línea fundamental de la obra que va encaminada a establecer a la figura de Napoleón como el paradigma del héroe que atravesará gran parte de la tradición literaria francesa.

La quinta entrega de *Taller* fue bien recibida por la crítica. Desde las páginas de *Letras de México*, Octavio G. Barreda escribe sobre la evolución del proyecto editorial: Hace un año precisamente apareció el primer número de esta revista juvenil que, ahora, después de alzas y caídas, de dificultades propias del momento, de falta de recursos pecuniarios, ha llegado, remozada y endomingada, a su número 5 (octubre). Ha encontrado al parecer –y hoy por hoy– generosas manos amigas en el ascenso.[543]

Mientras que meses después, en el primer número de *Romance*, proyecto netamente de exiliados en México, se destaca el valor de *Taller* al estar conformado tanto por mexicanos de gran talento como por las mejores plumas que habían llegado de Europa: La revista *Taller* que ya desde su aparición vino a ocupar un puesto de primer orden entre las revistas literarias de habla española, mejora día a día. A partir del número V esta revista, tipográficamente ya, ha adquirido una gran dignidad. Varios nombres de escritores jóvenes españoles han venido a sumarse en la redacción de esta revista a los de sus fundadores mexicanos.

> *Taller* es una revista joven aunque no "juvenilista". Nombres prestigiosos de la literatura mexicana y española han ido hasta ahora apareciendo en las páginas de *Taller* junto con estos jóvenes que tienen por lema, no la estúpida iconoclastía que hace años hiciera furor entre los deportivos literatos, sino la inteligencia, la mejor ambición, la serenidad. Los nombres allí reunidos, que aparecen con frecuencia en las páginas de *Taller*, se unen, principalmente, por su común anhelo de encontrar, dentro de una línea que sea continuidad de la verdadera tradición, los caminos en que la literatura que no es ya un juego, se funde con los destinos del hombre. *Taller*, es una auténtica revista joven porque es creadora y libre de pequeños prejuicios, y no porque confunde "lo nuevo" con las bobas piruetas.[544]

Debido al gran impulso que recibió la revista con la llegada de los republicanos, *Taller* modificó su tamiz. Como se percibe, desde la quinta entrega los espacios para los jóvenes mexicanos empezaron a disminuirse, tal vez de manera natural por haber crecido la nómina de colaboradores, pero la situación no fue bien vista por los fundadores. De las dos partes existían motivos que sembraron, si no la discordia frontal, sí el alejamiento entre los mandos.[545] Aún en 1939, por parte de los republicanos existía la clara convicción de que su exilio no era

permanente. Volverían a España en cuanto cayeran los regímenes fascistas de Europa y, con ellos, Franco. Desde esta perspectiva, "fue importante mantener vivo el sentido de su emigración: es decir, su identidad colectiva no sólo en cuanto a su nacionalidad, sino también en cuanto a sus características, políticas e históricas, difundiendo los valores que formaban esa identidad".[546]

Del lado de los mexicanos, no sin tintes nacionalistas, los jóvenes sintieron que su proyecto les fue arrebatado por un grupo de escritores con más experiencia en todos los sentidos. Solana recuerda que con la incorporación de los españoles "*Taller* [perdió] algo de su mexicanidad, de su sabor regional, y aun de su intimidad, al abrirse a una invasión de gente más preparada y con más rica herencia cultural que nosotros".[547] Paz concuerda con la afirmación pero la sustenta sobre un aspecto de perspectiva, tanto de españoles, como de locales: Los españoles no fueron lo bastante sensibles para entender a los mexicanos y viceversa. Por otra parte, su formación era europea y su visión de las cosas distintas. Aportaron una crítica más profunda y más amplia del pasado inmediato, es decir, de la Generación del 27, lo que los mexicanos, de entonces, no habían hecho con su literatura, pues no eran tan críticos.[548]

El cisma en la revista entre los mexicanos empieza a darse en ese mismo quinto número. Sin dejar de colaborar y sin perder totalmente su capital de protagonismo, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez y Rafael Solana, se distancian de la publicación. El tercero incluso afirmará: "por mi parte, no volví a saber ni cómo seguía saliendo, ni cómo dejó de salir; por mi parte, creo que ya había cumplido su modesta misión, y que tenía que dejar el paso a nuevas revistas".[549]

Una nueva vida en México

El último tercio de ese 1939 terminó con el quinto número de *Taller* como el mejor ejemplo de la incorporación de los republicanos a la cultura mexicana. En los mismos meses, en París se creó la Unión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados y Manuel Altolaguirre llegó a La Habana donde fundó la imprenta La Verónica. Entre las publicaciones más importantes de los españoles de ese momento se encuentran *Pensamiento y poesía en la vida española*, de María Zambrano; *El lugar de un hombre*, de Ramón J.

Sender, y *Primavera en Eaton Hastings*, de Pedro Garfias. El mismo año la Ciudad de México recibía a sus nuevos huéspedes, con lo que su cariz empezó a cambiar. Espacio aún con aire provinciano inició su reconocimiento como una metrópoli donde los recién llegados le inyectaron el sentido cosmopolita de las grandes ciudades. El mundo se miraba en sus calles, entre su gente, entre quienes lo mismo hablaban alemán que francés o castellano con acento español o sudamericano. En los cafés, vecindades y nuevos barrios se encontraban los perseguidos por el nacismo, el franquismo o el fascismo. Todo ello aderezado por un halo intelectual y artístico. Tomás Segovia recuerda: "se respiraba también un ambiente de dramáticos huéspedes de talento, grave gente de paso, de desplazados cargados de experiencias y de cultura".[550] Meses más tarde, el censo de 1940 establecía que la capital del país ostentaba un millón 451 mil 616 habitantes, tenía límites territoriales precisos y las fronteras agrícolas se multiplicaban al doblar las avenidas. La Ciudad de México que acogió a los exiliados era: Urbe todavía a escala humana, que por el septentrión terminaba antes de los cerros de Guadalupe, por el oriente en los llanos de Balbuena, por el sur a la altura de Narvarte –donde había tierras de labor– y por el poniente en las lomas de Chapultepec. Mixcoac, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan y Tacuba eran "pueblos". Así los llamaba la gente.

> La capital pronto contó entre sus moradores con un número considerable de los recién llegados. Buscaron donde vivir y casi todos ellos se instalaron en el centro. La zona preferida fue la del sur de las avenidas Juárez y Madero: calles de El Salvador, Artículo 123, López, Venustiano Carranza. También por el rumbo del antiguo Tívoli –que también se llamaba de la Tabacalera– hubo muchos hogares de refugiados; y no escasearon por las colonias Roma, Cuauhtémoc, Juárez y San Rafael. Por cierto que la búsqueda de habitación reveló una de las múltiples diferencias de matiz idiomático y lexicrográfico. Ellos decían "piso" a los que nosotros llamamos departamento.[551]

Como parte de su vida diaria y con el afán de mantener sus aficiones en México, los españoles identificaron desde el principio la plaza de toros El Toreo, al igual que los parques de futbol del momento: "el España, por la calzada de La Verónica, El Necaxa, por la del Obrero Mundial, y el Asturias, por la del Chabacano".[552] Combinaban las salidas a los cines de lujo, como el Alameda, el Rex, el Palacio Chino y el Olimpia, con sus visitas a los cines de barrio, el Parisiana y el San Juan, así como a las carpas donde encontraron un cómico tan lúcido como irritante que se hacía llamar Cantinflas. A la par del ya mítico Café París, los republicanos empezaron sus tertulias, junto a los camaradas mexicanos, en el café del hotel Imperial en Paseo de la Reforma[553] y propiciaron el nacimiento de otros locales del mismo corte, como el Madrid, el Sevilla, el Fornos, el Betis, el Papagayo y el Tupinamba.[554] Poco a poco fueron adaptándose al nuevo país que los acogía, que desde las instancias oficiales les ofrecía un trato digno y que les brindaba un nuevo hogar, como lo afirmaba León Felipe: "Españoles del éxodo y del llanto, México os dará algún día una casa como a mí. Y más todavía. A mí me ha dado más".[555]

En otros aspectos la adaptación fue complicada. La comida, con el picante como sazón nacional; las particularidades del lenguaje y los prejuicios europeos constituyeron diques difíciles de superar.[556] Huerta se burlaba de Bergamín que caminaba, junto a Manuel Rodríguez Lozano, por la avenida Juárez, pero "nunca pasaba de Juan de Letrán: creía que más allá estaba la selva, llena de mexicanos emplumados".[557] Dejando de lado sus temores o posiblemente nutriéndolos de realidad, en mayo de 1940 Bergamín fue invitado por Andrés Henestrosa, otro de los colaboradores de *Taller*, a su boda en Oaxaca, en el corazón del Istmo de Tehuantepec. En el lugar el español descubrió la excentricidad de la comida nacional y la belleza de la mujer mexicana. Cuando vio el guiso de iguana que le habían servido, le comentó a Cardoza y Aragón, otro de los invitados: "Me han dado un monedero. Y tú, ¿qué recibiste?"[558] En la celebración conocería a Lucelia, ejemplo de la mujer juchiteca, a quien le escribió el siguiente soneto: Luce Lucelia luz celeste y clara, Uniendo, por las lavas de su frente, Con el día la noche, transparente En cabello que a

sombras se declara.

> Luciendo sombras, lúcida prepara Un claro alborear, tan sonriente, Con tan alegre afán, que, de repente, Enciende en risa, al fin, toda su cara.
>
> Luz bélica de amor, bellos enojos, Ilusoria pasión, doble porfía; Amanecer de llanto en risa pura; Luz que empaña de lágrimas los ojos Ungidos al dolor por la alegría: Zozobra de clarísima amargura.[559]

En otros casos, como el de María Zambrano, la adaptación a México nunca se dio. Estuvo en el país tan sólo nueve meses para salir rumbo a Cuba donde permaneció 13 años. La invitada de La Casa de España fue enviada en el mismo mes de su llegada al Bachillerato del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, perteneciente a la Universidad Michoacana –institución privilegiada durante la administración cardenista–, para ocupar la cátedra de Aníbal Ponce, filósofo argentino que también vio su nombre en las páginas de *Taller* y que había fallecido en un accidente automovilístico. A las complicaciones de asumir la derrota republicana y de hacerse de un espacio en un país que, aunque generoso, no dejaba de ser tierra desconocida, se sumaron los discursos oficiales a favor de la educación socialista. Natalio Vázquez Pallares, jurista con apenas 26 años de edad, ocupaba la rectoría de la Universidad Michoacana desde 1939. El joven abogado, quien recibió a Zambrano, era uno de los impulsores más radicales de la educación socialista que seguía los preceptos de la reforma del Artículo Tercero de la Constitución establecida en diciembre de 1934, la cual había causado gran escozor entre la sociedad mexicana, sobre todo entre los sectores más conservadores de la nación.[560] Con el comunismo como piedra de toque el rector se entrevistó con Zambrano para ponerla al tanto de la lucha y de lo que se esperaba de ella como profesora de las doce horas semanales en las que impartiría las materias de Psicología, Sociología, Ética y Estética, Lógica e Historia de la Filosofía.[561] Ante tal panorama que, sin duda, molestó a la filósofa, ésta le escribió el 4 de abril de 1939 a Cosío Villegas: El Sr. Rector me habló con gran calidad acerca de la condición revolucionaria de la Universidad de Morelia, donde yo iba a encontrarme muy bien, ya que a él se le había dicho que yo había sido “militante del partido comunista”. Como esto no es cierto, así se lo manifesté; pero se trataría solamente de un equívoco si ello no fuera, al parecer, un ingrediente de la buena acogida que tuvo la idea de traerme. A continuación me dijo el Sr. Rector que el Art. III de la Constitución prescribe la educación socialista y que a él hay que ajustarse; que en México no existe la libertad de cátedra y que quienes la defienden es con la finalidad de eludir el mandato constitucional y que el profesor no tiene libertad de elegir una postura ideológica y política.[562]

Aún con las complicaciones "comencé a impartir clases –el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvadores– en la Universidad de Morelia, una universidad que tenía, como toda la ciudad, el calor de Salamanca […] Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano".[563] Entre los alumnos que nutrían ese silencio del que habla Zambrano, estuvieron Ezequiel Calderón, Alfonso Espitia, Carlos Arenas, Xavier Tavera, Eugenio Villicaña y Salvador Molina,[564] quienes quedaron deslumbrados con aquella española, inteligente y sagaz, joven y bella, a quien Ramón Xirau describiría al brindar sus clases como "delgada, rápida, vida, movimiento, constante llama, habló con pocas pausas, aunque éstas –estos silencios– eran importantes en su decir. Hablaba como escribía, escribía como hablaba, entre torrentes y remansos".[565] Pero ni las satisfacciones de la pedagogía ni los retos que implicaba desarrollar su obra en otros parámetros culturales resultaron lo suficientemente confortables a Zambrano como para alejarse del dolor del exilio. Por su geografía, a México lo sentía como un epílogo de España, con todo lo que le significaba su patria abandonada: la pérdida, la muerte, la angustia. En las vacaciones decembrinas de ese 1939, buscó refugió primero en Chile y luego en La Habana, donde el clima le recordaba a la Andalucía de su infancia y la esperaban los amigos españoles y cubanos, entre quienes se encontraban Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Álvaro de Albornoz, Gustavo Pittaluga, Chacón y Calvo y José Lezama Lima.[566]

Se ha visto el traslado de Zambrano a Morelia como una decisión machista por parte de Cosío Villegas,[567] lo que derivó en una pequeña pugna en la que la filósofa contestó, ya desde La Habana, con tono fuerte al secretario de La Casa de España que le reclamaba regresar a México y continuar sus labores: "Me habla en su cable de 'contrato'. Me interesa dejar aclarado que no he firmado ninguno, ni en la Universidad, ni, como usted sabe, con La Casa de España".[568] Lo cierto es que Zambrano nunca recordó con congoja sus días en Morelia, como tampoco hubo rasgos de machismo en su elección como profesora de filosofía en provincia.[569] Así como en 1941 Sánchez Vázquez ocupó el lugar de Zambrano en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, cuando empezaron a llegar los exiliados La Casa de España buscó que sus colaboradores, al igual que los invitados que no radicaban en el país, encontraran un espacio en diversas instituciones del país, ya como docentes, ya como conferencistas. Sin excepción de género o currículo, los españoles ofrecieron charlas y cursos en universidades de Morelia, Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí, Monterrey, así como en la Dirección de Estudios Superiores de Guanajuato, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el

Instituto de Bellas Artes, en el Instituto Politécnico Nacional, en el Hospital General, entre otras instituciones.[570] Por su orientación, varios de los cursos fueron enfocados a un público específico, como el Seminario de Filosofía encabezado por José Gaos al que asisten por invitación José Romano Muñoz, Samuel Ramos, María del Mar, León Felipe, Carmen Toscano de Moreno Sánchez, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa, Xavier Villaurrutia, Enrique Fernández Ledesma, Enrique González Martínez y Octavio Paz. El joven tallerista se sintió halagado con la distinción que le hacía La Casa de España a la que contestó: "Tengo el honor de comunicar a usted que acepto, con mucho interés, su muy especial invitación, relativa a la constitución de un grupo que bajo la dirección del Sr. Gaos estudie las relaciones entre la metafísica y la poesía, así como el origen psicológico y metafísico de la creación".[571]

La distribución de intelectuales en diversas instituciones perseguía un doble propósito. El primero era demostrar la gran valía de los españoles en la vida cultural y académica de México. El segundo, no menos importante, buscaba acallar las voces que, desde la prensa, criticaban la presencia de los exiliados: organizaciones sociales, grupos de "gachupines" y ciertos cenáculos intelectuales. En la sección "El Pez que Fuma", de la revista *Letras de México*, escrita comúnmente por Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia y Octavio G. Barreda se describía de manera crítica la situación:[572]

> En el acuario hay pánico y confusión. Un banco de activas sardinillas han invadido las apacibles aguas. Grupos de descontento se reúnen, impotentes, a murmurar y comentar la calamidad.
>
> –¡Estos es imposible! –dice un pececito de oro, finísimo poeta– ¡Ya no digamos agua; ni aire nos dejarán! ¿Cómo van a sobrevivir nuestras revistas, nuestras instituciones, nuestras obras ante la brutal competencia de las que traen o piensan lanzar? ¡Unámonos, que la unión hace la fuerza![573]

El ambiente se encontraba álgido ante las decisiones del gobierno cardenista en apoyo a los republicanos y "la inmigración española de 1939 fue utilizada, por la prensa opositora al gobierno, para tratar de mostrar cómo Cárdenas prefería a este grupo, en lugar de prestar ayuda a los trabajadores mexicanos que se encontraban en Estados Unidos".[574] Desde diversas trincheras periodistas, artistas y abogados empezaron la andanada en contra de las medidas oficiales. En columnas de *El Universal*, *El Excélsior* y *La Prensa* se demostraba el carácter xenofóbico de los autores. Articulistas como Eduardo Pallares, Alfonso Junco y Rodolfo Reyes, el hermano franquista de don Alfonso, advertían de las afectaciones contra los mexicanos debido a que los exiliados les arrebatarían los puestos de trabajo. Mientras que a los

universitarios mexicanos se les ofrecen salarios miserables, a los españoles se les funda una casa y se les brindan sueldos exorbitantes, establecían algunas de las acusaciones. Los exiliados fueron descritos como "rojos", "agitadores", "comunistas". En consonancia se trataban de mitigar los ataques desde *El Nacional*, donde había nacido ya una camaradería entre mexicanos y republicanos, como recuerda Fernando Benítez: El que hacía el periódico de hecho era Héctor Pérez Martínez, notable periodista e historiador campechano, los editorialistas Mónico Neck, seudónimo de Ancona Albertos, el licenciado Calderón, Antonio Vargas Mc Donald, el Chamaco Longoria, jefe de información y los colaboradores entre los cuales figuraban Agustín Yáñez, Acevedo Escobedo, Andrés Henestrosa, Efraín Huerta, Clemente López Trujillo, Luis Cardoza y Aragón, Rafael Sánchez de Omaña, Waldo Frank, Elvira Vargas, Jorge Ferretis, León Felipe, Luis Enrique Erro, Usigli. Ya en la noche, acudían, el embajador de España, los secretarios o Marcelino Domingo a leer los últimos cables sobre la guerra, llegaban secretarios de Estado, diputados y senadores, escritores, amigos, se hacían bromas y versos, sonaban máquinas y teléfonos y el periódico zumbaba y se agitaba como una colmena. No reinaba la abundancia. Irónicamente el periódico se imprimía en las viejas rotativas que habían pertenecido a *El Imparcial*, el diario del porfirismo.[575]

Al igual que la prensa, la sociedad se encontraba dividida. En contra de los exiliados se ubicaban la Confederación de Cámaras de Comercio e Industria y la Liga de Defensa Campesina del Distrito Federal, mientras que a su favor, entre otras, se contaban el oficial Partido de la Revolución Mexicana y la Confederación de Trabajadores de México, brazo obrero del gobierno de Cárdenas. La derecha mexicana y los españoles radicados en el país antes de la década de los treinta, que en su mayoría se reconocían como franquistas, se sumaron a la embestida.[576] En abril de 1939 los miembros de La Falange del Casino Español llevaron a cabo un desfile "con exhibición de uniformes falangistas y requetés, saludos con el brazo en alto, banderas en los balcones de la calle Isabel la Católica, presencia de representantes diplomáticos de las potencias fascistas, Alemania, Italia y Japón".[577] Como respuesta las autoridades mexicanas expulsaron del país, aplicándoles el Artículo 33, a los líderes del movimiento: Alejandro Villanueva Plata, Genaro Riestra y José Celorio. De forma sarcástica los dirigentes de La Falange en México fueron deportados desde Veracruz, puerto por el que entraban, en la misma época, los republicanos. La discordia estaba sembrada en tierras nacionales. Ante el rechazo de los gachupines del Casino Español y el Club España, los recién llegados tuvieron que formar la Casa Regional Valenciana, Cultura Gallega, Casa Andalucía, Centro Montañés y Club de los Cuatro Gatos.[578]

Sólo años después las partes en pugna encontrarían sosiego e incluso colaborarían en proyectos empresariales como ya lo habían empezado hacer en el plano artístico, lo que sucedió con *Taller* y con los pintores exiliados José Renau, Miguel Prieto y Antonio Rodríguez Luna que se integraron al equipo de Diego Rivera para realizar los murales en el Sindicato de los Electricistas en 1939. Pero en esos primeros años del exilio el enfrentamiento fue inevitable. En el ámbito intelectual el objetivo más visible de las ofensivas era La Casa de España en México. Los involucrados, con Reyes al frente, leyeron muy bien las circunstancias a las que se enfrentaban y decidieron cambiar de fondo la institución a fin de que pudiera continuar con sus labores. Abandonar la dependencia del Ejecutivo, incluir a intelectuales mexicanos entre sus miembros y modificar el nombre que daba un sentido extranjero, fueron de los puntos medulares en la transformación del organismo. El 8 de octubre "el Patronato de La Casa de España se reunió en la Notaría 57 para elaborar las bases constitutivas y estatutos" que darían nacimiento legal a El Colegio de México, el cual quedó establecido el 18 de septiembre.[579] De los colaboradores de *Taller*, permanecieron en la institución Díez-Canedo y José Moreno Villa. María Zambrano y León Felipe abandonaron el organismo. Aún con las separaciones, los libros con el sello de La Casa de España dan cuenta de la valiosa colaboración de los republicanos a la cultura nacional: José Moreno Villa: *Cornucopia de México*; Díez-Canedo: *El teatro y sus enemigos*, y León Felipe: *Español del éxodo y del llanto*.

Tiempos de guerra Combatientes en todos los frentes, soñadores de una revolución del proletariado, conscientes de las amenazas presentes y futuras, los integrantes del Grupo Taller comparten algunas de sus características con otro grupo de jóvenes que aparece por las mismas fechas en la vida cultural mexicana. Alí Chumacero, proveniente de Nayarit; Jorge González Durán y José Luis Martínez, de Guadalajara, junto al capitalino Leopoldo Zea, fundaron en 1940 la revista *Tierra Nueva*. Desde el 39 los cuatro jóvenes empiezan a coincidir en publicaciones y en espacios públicos con los miembros de *Taller*.

AÑOS DESPUÉS PAZ SEÑALARÁ EL PEQUEÑO ENFRENTAMIENTO QUE TUVO CON CHUMACERO DEBIDO A QUE LE CAMBIÓ UNOS VERSOS CUANDO SE PUBLICARON EN *Letras de México*, DONDE ESTE FUNGÍA COMO "EDITOR" DE LA REVISTA DE OCTAVIO G. BARREDA:[580]

> Al día siguiente vi a Alí en el Café París y le mostré el cuerpo del delito. No se inmutó y con "apenas una sonrisa" me respondió: "Es una errata afortunada. Mejora mucho esa línea. Deberías estar muy contento: hay que confesar que el azar es poeta a veces". Tuve que convenir que tenía razón.[581]

Posteriormente las amistades entre unos y otros fueron consolidándose. En ese momento, la gran diferencia entre los grupos se mostraba en su manera de relacionarse con el proceso creativo. Mientras los de *Taller* se reconocían como más combativos, los de *Tierra Nueva* mostraban una mesura ligada al academicismo: "Los de *Taller* frecuentábamos los bares y los cafés; los de *Tierra Nueva* se reunían en el jardín de la Facultad de Filosofía y Letras".[582] Esta relación con su contexto separaba a la promoción de Taller de los otros miembros de su generación. Ya en 1939 Huerta se concebía como un verdadero *flâneur* o, como lo definiría Vicente Quirarte, un "citámbulo" de la Ciudad de México que podía retratar el mosaico de particularidades del territorio que, años más tarde, haría leitmotiv en su poesía:[583]

> En verdad intimida el gesto del transeúnte profesional, o sea el que cruza las calles leyendo un libro o un periódico, indiferente al impresionante roncar de los motores, sobre todo si se trata de uno de esos camiones que el pueblo ha calificado de "tiburones con ruedas" o de uno de esos autos realmente conmovedores que marchan al compás de una música popular, mariachesca: "Aquella que va río abajo se llama Pachuca..."
>
> Y ahora, esta tarde, los autos se deslizan casi con elegancia. Todos parecen estar cumpliendo un alto destino. El Paseo de la Reforma –árboles inquietos, promesas de lluvia– se mantienen en un estado envidiable de ecuanimidad, cosa que Blasfemo, ese hombrecillo delgado y vivaz; no puede soportar.[584]

A la apropiación de la ciudad, de la literatura, de la historia y de la tradición, los jóvenes poetas de *Taller* agregan su entendimiento de la vida adulta. El año de 1939 el matrimonio Paz Garro goza la experiencia de concebir a su primera hija, por lo que de la casa materna de doña Pepita, en la calle de Cholula, se mudan a una vivienda en Saltillo 117.[585] La experiencia de la paternidad la había

experimentado Revueltas un año antes con el nacimiento de Andrea, en quien Huerta ve en ese nombre el de su musa y le envía versos de *Absoluto amor* "para que juegue Andrea".[586]

En 1939 la correspondencia entre estos dos amigos se incrementa debido a los viajes de carácter político que hace Revueltas al interior del país. Las misivas serán imprescindibles cuando el joven comunista pierda el maletín con sus textos durante su viaje a Guadalajara. Pudo recuperar algunos de sus escritos gracias a que José Alvarado y Huerta tenían copias, pues muchos de ellos habían sido intercambiados epistolarmente entre los camaradas.[587] A su regreso Revueltas sufre la muerte de su madre, Romana Sánchez Arias. El dolor de la despedida le provoca un texto introspectivo: Mi madre agoniza, aquí, cerca de mí. Y apenas si sufro remotamente, como por deber. Mi hermano, El Crucificado, es más puro y más sincero. Él se declaró en rebeldía, con toda su locura a cuestas, sin importarle nada […] Estoy escribiendo y es mi manera de llorar. Odio la literatura. Yo sólo he querido dar gritos, gritar hasta quedar sordo, porque no quiero oír nada más, nada, ni el viento ni a la muerte.[588]

Al fallecimiento de su madre se le suman sus problemas matrimoniales, así como su despido de *El Popular*, espacio periodístico que compartía con los otros miembros del grupo.[589] En el diario de corte comunista, en el cual, mientras Quintero y Huerta son colaboradores asiduos y se hacen cargo de aspectos editoriales, Paz "recibía textos, escribía algunas editoriales anónimas y firmaba otras",[590] y Solana traducía los telegramas que llegaban del departamento de cables de la agencia de noticias norteamericana United Press International (UPI) durante la Segunda Guerra Mundial, y además era el responsable de formar la plana de información internacional de *El Universal*, con jornadas de trabajo que iban desde las ocho de la mañana hasta las doce la noche, aunque, una vez cerrada su sección, se quedaba tres horas más, para captar por radio alguna noticia de último momento; de esta forma se enteró de la invasión por parte del ejército alemán a Noruega y Rusia.[591]

Como colaboradores de *El Popular* los miembros de la promoción viven aquel fatídico primero de septiembre cuando las fuerzas alemanas invaden Polonia, dando como resultado el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El ambiente en México, ya de por sí álgido, se vuelve vertiginoso con el arranque de las hostilidades en Europa. Debajo de los ataques nazis estaba el pacto del 23 de agosto entre los gobiernos de Stalin y Hitler, que establecía no sólo el armisticio sino también la repartición de Europa entre las fuerzas soviéticas y germanas. La confusión se vuelve hervidero para los jóvenes mexicanos.

Ellos, con tendencia comunistas, tenían que aceptar el acuerdo con

los fascistas. Las posiciones se mezclan. Apenas unos meses antes, Vicente Lombardo Toledano, director del periódico y de la revista *Futuro*, había pedido a Paz y a Revueltas que escribieran un editorial para la segunda publicación, donde se ligaría a Trotsky con agentes nazis. Ambos se negaron. Pero unas semanas después, con el alba del conflicto armado, hasta el propio Trotsky, desde las páginas de la revista *Clave*, daba su anuencia para la expansión de la URSS en Finlandia y los países Bálticos.[592] Nadie comprendía bien a bien lo que sucedía en el mundo. Incluso los republicanos desconocían la decisión que tendrían que asumir. Luego de conocerse el pacto, Paz recuerda que vio llorar a Emilio Prados,[593] mientras que Herrera Petere le mencionó: "No entiendo las razones del pacto pero lo apruebo. No soy un intelectual sino un poeta. Mi fe es la del carbonero".[594]

En *El Popular* nadie sabe cómo explicar y cómo actuar tras el acuerdo. Revueltas se lanza a la defensa, no del acuerdo, sino del régimen soviético. En sus textos daba por sentada la derrota de Hitler por medio de la revolución proletaria que también se gestaría en Alemania. Pero aun con los argumentos inclinados hacia la izquierda el joven hacía un llamado a la reflexión del pacto y el papel que los jóvenes debían jugar históricamente. Las consideraciones de Revueltas se sumaban a la polémica que, entre 1938 y 1939, había sostenido con José Alcorta en la publicación comunista *La Voz de México* respecto a la fuerza obrera en México, así como a la publicación del texto "La Revolución mexicana y el proletariado", por el cual, en el Partido Comunista, lo habían acusado de trotskista. Fue así que el 8 de septiembre el administrador del periódico, Manuel O. Padrés, le informa su despido de *El Popular*: "Consideramos que nuestros redactores necesitan tener una convicción política más estable para poder seguir en este periódico. Es por esto que me permito comunicarle, con toda atención, que sus servicios ya no serán necesitados en nuestra redacción".[595] En forma paralela Paz se separa de sus labores en el periódico: "Hablé con el director y le comuniqué mi decisión de dejar el periódico. Me miró con sorpresa y me dijo: 'Es un error y se arrepentirá. Yo apruebo el pacto y no veo la razón de defender a las corrompidas democracias burguesas. No olvide que nos traicionaron en Múnich'".[596]

A pesar de las amenazas y los dichos, ni el despido de Revueltas se llevó a cabo, como tampoco la ruptura de Paz con *El Popular*, como él mismo lo aseguraba engañosamente años después.[597] Lo que en verdad sucede es que partir de que se evidencia el pacto germano-soviético las posiciones en el seno del grupo se radicalizan. Las pugnas internas empiezan a nutrirse de desavenencias que casi provocan la desaparición de la revista. A los enfrentamientos respecto al conflicto bélico, al desencanto del comunismo, a la cercanía de la guerra, se le

agregó el descontento de la injerencia de los republicanos en *Taller*. Pese a la amistad, el aprendizaje y la vida compartida, tanto Quintero como Huerta se sienten incómodos con los españoles. Solana es el más crítico al respecto, en quien empieza a germinar la idea de que Paz le había robado su proyecto editorial. Mientras que este último, con su crítica a medias hacia la URSS, sus deberes matrimoniales y el hastío que le provoca sentirse traicionado en sus pasiones políticas, se aleja de sus camaradas.[598] Meses después, Huerta le confesaría a Revueltas respecto a la vida de Octavio: "Paz, disperso, entregando energías en sitios donde no debiera ni siquiera pararse (vive con Helena en una casa que renta 75 al mes…)".[599] Si no definitivo, en 1939 se gestó el golpe ideológico que terminaría finalmente por vulnerar al Grupo Taller.

---

434 Sobre este carácter de la publicación, Paz explica que en *Taller* pretendían "una fraternal y libre comunidad de artistas" ("Poesía mexicana moderna", *Obras completas 4*, p. 65).

435 Octavio Paz, "Razón de ser", *Taller*, núm. 2, abril de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 151).

436 *Ibid.*, p. 152.

437 *Idem*.

438 *Ibid.*, p. 153.

439 *Idem*.

440 *Idem*.

441 Rafael Solana, "Las cien mejores poesías mexicanas modernas", *Taller*, núm. 2, abril de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 155).

442 *Ibid*, p. 155.

443 Paz clasificaría a este ensayo como un "texto revelador de nuestras aficiones y preferencias" ("Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 97).

444 Es curioso destacar que tanto Paz como Quintero llaman la atención sobre la falsedad de quienes se alejan de la verdadera poesía. En el primer caso serían las generaciones anteriores, en especial los Contemporáneos cuya debilidad se encuentra en los artificios que presentaban como su obra de arte. En el segundo, se trata de los científicos que, por basarse en aspectos racionales, están impedidos para acceder al verdadero conocimiento.

445 Alberto Quintero Álvarez, "El Poeta León Chestov", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 228-229).

446 Efraín Huerta, "Presencias", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 312).

447 *Ibid.*, p. 313.

448 Efraín Huerta, "Revista poética: poesía de *Taller*", *El Nacional*, 24 de septiembre de 1939, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 119.

449 Efraín Huerta, "Revista poética (selección)", *El Nacional*, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 123.

450 Efraín Huerta, "Revista poética: poesía de *Taller*", p. 114.

451 Efraín Huerta, "Revista poética: poesía de *Taller*", *El Nacional*, 24 de septiembre de 1939, recopilado en *El otro Efraín,* p. 119.

452 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 98.

453 Luis Cardoza y Aragón, "Rimbaud", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 321).

454 Octavio Paz, "Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)", en James Valender *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998, p. 24.

455 De la redacción, "Tarjetas", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 314-317).

456 Huerta escribiría que las características de Paz "lo convirtieron en nuestro capitán en los tiempos aciagos en que ya la revista *Taller* no pudo ser una revista mexicana" (*Aquellas conferencias, aquellas charlas*, p. 30).

457 Paz explica: "La presencia de los españoles no desnaturalizó a la revista, como dijo después Solana, ni menos causó su muerte" ("Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 99). Como se verá en las siguientes páginas, a partir del número 5 la publicación sí sufrió diversos cambios; cambios que afectaron desde el cuadro titular de la publicación hasta los contenidos de la revista.

458 Salvador Reyes Nevares, "México en 1939", p. 62.

459 "El pez que fuma", *Letras de México*, núm. 4, abril de 1939 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 54).

460 Es necesario apuntar que el exilio español hacia diversas partes de Europa y América da inicio el 17 de julio de 1936, cuando los generales se rebelaron en contra del gobierno republicano. A México, "el mayor número de exiliados llega en 1939 y sigue hasta 1942 con las expediciones de *Nyassa*" (María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, INAH, México, 1997, pp. 36-37).

461 Luis I. Rodríguez, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, prólogo de Rafael Segovia y Fernando Serrano, El Colegio de México *Secretaría de Relaciones Exteriores* Conacyt, México, 2000, p. xiii.

462 Concepción Ruiz Fuentes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio*, INAH / SEP / Librería Madero, México, 1982, pp. 343-344.

463 Federica Montseny, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Ediciones Espoir, Toulouse, 1969, p. 5.

464 Roberto Castrovido, "Lo que siembra de joven…", *Nuestra España*, núm. 2, noviembre 1939, p. 27.

465 Como se verá posteriormente estas designaciones son uno de los antecedentes del conflicto entre Neruda y Bergamín durante la conformación de la antología *Laurel* por parte de la Editorial Séneca.

466 Gonzalo Santonja, *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México 1939-1949)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997, p. 20.

467 *Ibid.*, pp. 18-19.

468 El gobierno de Lázaro Cárdenas apoyó desde el inicio de su administración a la causa republicana. En 1936, a tres semanas del inicio de la Guerra Civil, les vendió armas, además defendió su lucha ante la Sociedad de las Naciones y apoyó la propuesta de su esposa, Amalia Solórzano, para recibir e menores refugiados que actualmente se conocen como "los niños de Morelia". José Antonio Matesanz escribe: "Las decisiones que el General Cárdenas fue tomando en relación con la guerra española siguieron un ritmo impuesto, sobre todo, por coyunturas nacionales e internacionales que planteaban la conveniencia de adoptarlas en términos aparentemente ligeros, casi inicuos en un principio, pero que con el paso de los días y de los meses fueron adoptando un cariz cada vez más grave, comprometedor, y preñado de consecuencias. Como sustrato de todas ellas, sin embargo, y aun tomando en cuenta su circunstancialidad, hubo siempre una firme y coherente postura de solidaridad con la República Española, basada en buena parte en simpatías ideológicas, personales incluso, pero enraizada también en un sólido conjunto de principios políticos, cimentados a su vez en una ética de carácter

universal, ligada con naturalidad a los intereses nacionales de México" (*Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México / UNAM, México, 1999, p. 243).

469 Aurelio Velázquez Hernández, "La otra cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)", tesis doctoral (inédita), Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, Salamanca, 2012, p. 240.

470 Francisco Caudet aborda el proceso de selección de los refugiados: "El SERE –organismo oficial del gobierno republicano para la emigración– y los representantes de la embajada de México en Francia se encargaron de distribuir por los campos de concentración unas solicitudes impresas en las cuales se pedían los datos mínimos del cabeza de familia y los nombres de las personas que lo acompañaban, así como el grado de parentesco con él. Con las solicitudes se fueron confeccionando unas listas que utilizó la embajada de México para seleccionar a los componentes de los primeros grupos de emigrantes" (*El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1992, p, 17.

471 María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda...*, p. 19.

472 María de Lourdes Pastor Pérez, "La edición de las obras de Antonio Machado en Editorial Séneca (México, 1940)", en Manuel Aznar Soler (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Renacimiento, Sevilla 2006, p. 565.

473 Luisa Carnés, *El eslabón perdido*, Renacimiento, Madrid, 2002, p. 38.

474 María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda...*, p. 19.

475 Respecto al historial del barco hasta ese momento, se informa que el buque había sido construido en astilleros ingleses, "empezó su carrera en el año de 1924, realizando el servicio regular de emigración entre Marsella y New York. / El origen del mote Sinaia se debe al madrinazgo de la reina de Rumania, razón por la que ostenta el nombre de su residencia real. / Ha efectuado tres viajes llevando peregrinos a La Meca. Recogió los grupos supervivientes de los destrozados ejércitos de Wrangel y Donikin en el Mar Negro. Fue fletado en expediciones de esperantistas en las temporadas veraniegas. Cuenta entre sus múltiples cargamentos humanos 2033 armenios que se dirigieron de Francia al país natal en la URSS, un crucero de ocho días por los puertos mediterráneos partidarios del desnudismo. En octubre último, al producirse la tensión europea que desembocó en el Pacto de Múnich, condujo una tropa de militares a Marsella" (*Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, núm. 3, 28 de mayo de 1939, p. 4).

476 Salvador Albiñana, "Desarmados pero no cautivos", p. 29.

477 Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México o recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1991, p. 19.

478 *Ibid.*, p. 20.

479 "Nota editorial", *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, núm. 7, 1º de junio de 1939, p. 7.

480 Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México o recuerdos y reflexiones*, p. 25.

481 Clara E. Lira, *La Casa de España en México*, El Colegio de México, México, 1992, p. 43.

482 *Ibid.*, p. 99.

483 La relación de León Felipe y María Zambrano data de 1922 cuando se conocen en Segovia. Además, León Felipe era cercano al padre de la filósofa, Blas José Zambrano, amigo también de Antonio Machado. Al recordar al poeta Zambrano escribe un retrato perfecto de lo que era León Felipe en ese momento y, por tanto, su peso en los jóvenes de *Taller*: "Y su ser y su humanidad eran de poeta. No hubiera podido ser otra cosa. De no serlo, se hubiera quedado mudo, pasmado, tan sólo dueño de aquella balbuceante sonrisa. Mas, en verdad, no era dueño tampoco de su sonrisa, porque no era dueño de nada, y de ahí su inmensa humanidad. Era un

desposeído de nacimiento, de lo cual tan siquiera se daba cuenta, aunque de acuerdo con esta vocación de su ser, actuaba siempre. No era dueño de nada, lo que resplandece en algunos poetas que no por ello son autores de los más perfectos versos –y pueden también serlo de algunos–, poetas de la anunciación en quienes el verbo mismo humanamente irrumpe, borbotea delicada y violentamente a la par, seres de cólera, de sonrisa, de amor [...] Y la palabra activa vino directamente de un país entre todos: México. / Desde ese México que nos esperaba. *Un extraño modo de exilio éste de León Felipe, 'español del éxodo y del llanto'.* Pues que pudo seguir siendo, cantando, viviendo su exilio y el de todos allí donde había estado desde siempre. Libertad lograda, dada y recibida en un país que sostenía y siguió sosteniéndole a él, a todos en principio, en el exilio. Sutileza de la verdadera acogida que ahora, en el homenaje ofrecido en nombre del país mexicano por su máximo representante, se confirma, se verifica" (citada en Adolfo Castañón, "Los acentos y los pasos de León Felipe por La Casa de España y El Colegio de México (archivo y memoria)", en *León Felipe en La Casa de España y en El Colegio de México*, El Colegio de México, México, 2008, pp. lxvii-lxix).

484 Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010, p. 241.

485 En la "Carta nocturna telegráfica", dirigida por León Felipe a la dirección de la filósofa: Folk, Chaussée Muette 8 bis, París, señala: "Diré María Zambrano acuda Bassols trecientos dólares doscientos viaje cien dejar familiares parta enseguida avisando. León Felipe" (citada en Martí Soler Vinyes, *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*, El Colegio de México, México, 1990, p. 12).

486 María Zambrano, "Entre violetas y volcanes", en Alberto Enríquez Perea (compilación, introducción y notas), *Alfonso Reyes. Los transterrados*, El Colegio Nacional, México, 2009, p. 614.

487 Arturo Souto Alabarce, "León Felipe y la Casa de España", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, p. 377.

488 Aurora Díez-Canedo, "Enrique Díez-Canedo y La Casa de España en México", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados...*, p. 384.

489 Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, SEP / Joaquín Mortiz, México, 1976, p. 171.

490 El compromiso de Díez-Canedo con la República se percibe en la carta que le envía el 20 de julio de 1938 su amigo Rivas Cherif, en la que profundiza sobre su decisión de viajar a México: "Querido Enrique: Me pides que te escriba sin rodeos. No sabes cuánto te lo agradezco […] Me parece bien que aceptes el ofrecimiento del gobierno mexicano, siendo como es nuestra anuencia del español, que en tan poca estima, por lo demás, ha tenido tus méritos. No creo que nadie pueda pensar que huyes, ni mucho menos que tu marcha signifique desfallecimiento del ánimo en previsión de la derrota de nuestra causa [...] Al Presidente, a Amós, que estuvo ayer con nosotros [...] y a mí nos parece que, de todas suertes, debes venir. No sólo por el gusto de decirte adiós [...] sino porque nadie pueda decir en efecto, como tú deseas, que no desertas ni abandonas ningún puesto de mando ni obediencia" (citado en Aurora Diez-Canedo, "Enrique Díez Cañedo...", p. 385).

491 José Moreno Villa, *Vida en claro*, El Colegio de México, México, 1944, p. 261.

492 En *El laberinto de la soledad*, Paz escribe: "Cárdenas abrió las puertas a los vencidos de la guerra de España. Entre ellos venían escritores, poetas, profesores. A ellos se debe en parte el renacimiento de la cultura mexicana, sobre todo en el campo de la filosofía. Un español al que los mexicanos debemos gratitud es José Gaos, el maestro de la joven *intelligentsia*" (*Obras completas 8*, p. 155).

493 Philippe Ollé-Laprune escribe sobre este fenómeno: "Las ciudades son como

seres vivos que nacen y crecen, se llenan y se construyen gracias a la acumulación de recién venidos; el movimiento perpetuo de llegadas y salidas impone cambios en su población y por lo tanto en su propio paisaje. El tejido humano de las capitales se extiende con la misma lógica que aquella que acompaña la elaboración de una obra literaria, gracias a esta capacidad: saber asimilar elementos nuevos en un eterno que vive de lo adquirido. El vigor de un lugar, como el de un texto, se debe a la calidad de esta síntesis entre continuidad tranquilizante y ruptura saludable" ("Capitales del exilio", en Philippe Ollé-Laprune *et al.*, *México. Capital del exilio*, FCE, 2014, p. 13).

494 Tomás Segovia, *Sobre los exiliados*, El Colegio de México, México, 2007, p. 205.

495 En el homenaje a los exiliados en la UNAM del año 1989, organizado por el rector José Sarukhán, Gonzalo Celorio señaló: "no hubo área del conocimiento –las ciencias, las humanidades, las artes– ni función sustantiva de la Universidad –la investigación, la docencia, la difusión de la cultura– en la que los exiliados españoles no hubieran tenido una presencia significativa, notable, trascendente" ("El legado del exilio español", en Philippe Ollé-Laprune, *et al.*, *México. Capital del exilio*, FCE, 2014, p. 66).

496 Huerta explicará al respecto: "Durante esos breves años, sucedió que Juan Ramón Jiménez era el dios mayor, y cada uno lo seguía o imitaba burdamente. Sin embargo la tormenta ya se había desatado con el *Romancero gitano*. De cada cien poetas de América Latina, ciento doce hacían romances, y los estragos mayores los hizo 'La casada infiel', el fácil romancero. Muchos de aquellos seguidores de Federico ya han desaparecido. Y creo que a Juan Ramón ya muy pocos los leen" ("Columna del 19 de octubre de 1979", *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado, p. 247).

497 Rafael Solana, "Carta a Juan Gil-Albert", *Mil nombres propios,* p. 92.

498 "Columna del 28 de agosto de 1977", en *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado, p. 101.

499 Octavio Paz rememoraba: "Fui partidario apasionado de los republicanos y en 1937 estuve en España por primera vez. En varios escritos en prosa y en algunos poemas he hablado de mi encuentro con su gente, sus paisajes, sus piedras. No descubrí España: la reconocí y me reconocí" ("Entrada retrospectiva", *Obras completas 8*, FCE, México, 2004, p. 23).

500 Juan Manuel Díaz de Guereñu, "Del llanto a la quimera", en José Luis Abellán *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, p. 119.

501 León Felipe, *Ganarás la luz (biografía, poesía y destino)*, Cuadernos Americanos, México, 1943, p. 37.

502 Ramón Xirau, *Otras españas. Antología sobre literatura del exilio*, El Colegio de México, México, 2011, p. 273.

503 "Planes contra los refugiados", *El Popular*, 18 de junio de 1939, p. 1.

504 Octavio Paz, "Contemporáneos", p. 80.

505 Antonio Sánchez Barbudo, "Los pequeños judas en el exilio", *El Popular*, 31 de noviembre de 1939, p. 3.

506 Guillermo Sheridan recupera la anécdota en *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, México, 2015, pp. 236-239.

507 *Otras españas. Antología sobre literatura del exilio*, p. 270.

508 Manuel Altolaguirre, *Atentamente*, cuaderno 2, julio de 1940, La Habana (ed. facsimilar: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003, p. 15).

509 León Felipe, *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, FCE, México, 1938, pp. 35-36.

510 Efraín Huerta, "España: Poesía de Protesta", *Pájaro Cascabel*, México, 1966, en *El otro Efraín. Antología prosística*, pp. 179-182.

511 Clara E. Lira, *La Casa de España en México*, pp. 73-75.

512 Efraín Huerta, "Los españoles que viví", p. 684.

513 *Ibid.*, pp. 683-684.

514 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 109.

515 Diana Ylizaliturri, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", p. 54.

516 Octavio Paz, "El lugar de la prueba (Valencia 1937-1987)", *Obras completas 9*, p. 445.

517 Arturo Serrano Plaja, "Ponencia colectiva", *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937, pp. 83-95.

518 *Idem*.

519 *Idem*.

520 Octavio Paz, *Primeras letras (1931-1943)*, p. 137.

521 "*Hora de España* y la fiesta de la raza", *Hora de España*, núm. 22, octubre, Barcelona, 1938, pp. 5-7. Ante tales evidencias es cuestionable la afirmación de Guillermo Sheridan respecto a que durante la Guerra Civil los republicanos nunca miraron a Latinoamérica: "La reflexión española, tan sacudida por la guerra y el exilio, poco se refiere a Hispanoamérica. Continuaban el mismo tono de *Hora de España* donde ni Cernuda ni Dieste mencionaban siquiera a ese continente que, de golpe, había dejado de ser un referente remoto" (*Al filo del ideal*, p. 183).

522 Gerardo Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931*, Signo, Madrid, 1932.

523 Rafael Solana, *Mil nombres propios. En las planas de* El Universal, p. 168. El también dramaturgo escribe sobre la escisión entre la literatura mexicana y española a partir del exilio. Quienes se quedaron en España poco a poco serían olvidados en Latinoamérica: "Por motivos políticos (porque permanecieron en la España franquista y no se exiliaron como muchos de sus compañeros, o no murieron como García Lorca). Fueron perdiendo crédito o simpatías algunos y Gerardo Diego fue uno de ellos, otro, Dámaso Alonso (que llegó a los más altos puestos en la Academia) y otro más, Vicente Aleixandre, a quien el premio Nobel sacaría a flote" (p. 168).

524 En Ambra Grazia Polidori Tasselli*, "*La revista *Taller*", p. 62.

525 Una más de las riquezas de la revista es que fue la primera en el país que acogió los textos de Díez-Canedo (Marcelino Jiménez León, "Las colaboraciones literarias de Enrique Díez-Canedo en el exilio (1938-1944)", en Manuel Aznar Soler (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006, p. 923).

526 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 98.

527 De la redacción, "Texto editorial", *Taller*, núm. 5, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 365). Christopher Domínguez Michael se equivoca al situar la entrada de los exiliados en la entrega anterior de la revista. En *Octavio Paz en su siglo* escribe: "En el número 4, de julio, se anuncia la incorporación formal de Sánchez Barbudo, Gil-Albert, Gaya, Varela y Herrera Petere en nombre de la 'comunidad de nuestra tradición', según dice un editorial sin firma" (p. 115).

528 Salvador Albiñana, "Desarmados pero no cautivos", p. 20.

529 Sánchez Vázquez recuerda del viaje: "Y allí me tocó ir a mí, teniendo como compañeros de litera a Juan Rejano y a Pedro Garfias. Nuestras ventanillas, por tanto, lejos de cubierta, daban a la profundidad del mar. Y cada mañana, Garfias se desesperaba al asomarse a la ventanilla y no ver más que agua y agua" (*Del exilio en México o recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1991, p. 20).

530 *Ibid.*, p. 46.

531 El inicio del conflicto bélico en España provocó el desplome de las revistas más importantes de ese país. La reacción a ese atentado cultural lo dieron *Hora de España* y *El Mono Azul* (Francisco Caudet, "El otro ámbito: las revistas", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, p. 75).

532 Rosa Peralta, "La ilustración en las revistas de La Segunda República al exilio republicano", en Manuel Aznar Soler (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, p. 1014.

533 Efraín Huerta, “Revista poética (selección)”, *El Nacional*, recopilado en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 128.

534 Madrid, Plutarco, 1933.

535 Xavier Villaurrutia, “Alarcón, el intruso”, *Imagen*, núm. 7, 11 de agosto de 1933 (*Obras*, FCE, México, 1966, p. 786) y Rodolfo Usigli, “Un escritor en manos de sus palabras”, *El Libro y el Pueblo*, México, tomo II, núm. 11, noviembre de 1933, p. 401.

536 Anthony Stanton, “Textos y pretextos, de Xavier Villaurrutia”, en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, p. 485.

537 Octavio Paz, “Contemporáneos”, p. 80. Sobre el hecho Usigli escribe: “En 1933 o en 1934, José Bergamín, en una superflua defensa de Lope de Vega, escupía, no menos superficialmente, a la cara y las gibas del ‘intruso’ Alarcón. Pero cuando la Guerra Civil española revierte el orden de la historia y la tradición y confiere un carácter de metrópoli moral de habla española a México, Bergamín ofrece un desagravio a Alarcón, gesto mal recibido por unos, bien por otros, y la vegetación epigramática resurge, enconada y pungente” (*Juan Ruiz de Alarcón en el tiempo*, SEP, México, 1967, p. 18).

538 Tanto los textos de los mexicanos como del español fueron recuperados por Guillermo Sheridan en *Señales debidas* (FCE, México, 2011, pp. 107-109). Los versos de Bergamín, con algunas variantes, también aparecen en Gonzalo Santonja, *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México 1939-1949)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997, pp. 75-77.

539 Fue tanto lo que influyó el nombre de Alarcón como paradigma de los puentes entre la cultura mexicana y la española que la primera escuela que fundaron los exiliados se llamó “Instituto HispanoMexicano Juan Ruiz de Alarcón”. Los profesores fueron Cándido Bolívar, Pedro Carrasco, José Luis de la Loma, Enrique Rioja, Blas Cabrera, Manuel Sánchez Sarto, Arturo Sáenz de la Calzada, Anselmo Carretero, Marcelo Santaló, Santiago Hernández, Manuel Benavides, y luego se invitó a trabajar a maestros mexicanos, buscando la integración entre unos y otros (Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina. El legado de los intelectuales españoles del exilio republicano español en México*, El Colegio de México, México, 2009, p. 114).

540 Este texto publicado en *Taller* es el germen del libro *Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra* (Cuadernos Americanos, México, 1943), con prólogo de Alfonso Reyes. En el año de publicación del volumen Paz cartografía los estudios más importantes sobre Juan Ruiz hasta ese momento: “En 1913 Pedro Henríquez Ureña ‘se acerca más a la obra de Alarcón, distingue su tonalidad propia dentro del siglo XVII español y la conecta con la psicología del pueblo mexicano’. A partir de Henríquez Ureña la crítica de la obra del dramaturgo mexicano se ha hecho más aguda, más profunda y más luminosa. Los trabajos de Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal, por una parte, y de José Bergamín y Valbuena Prat, por la otra, han acabado por darnos una imagen compleja, rica en contradicciones, y por tanto viviente, de Alarcón” (*Primeras letras*, p. 230).

541 Antonio Castro Leal, “Prólogo”, en Don Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Fragmentos sobre el amor y las mujeres, Taller*, núm. 5, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 431).

542 Antonio Sánchez Barbudo, “La maravilla en la sangre”*, Taller*, núm. 5, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 416).

543 Octavio G. Barreda, “Revista de revistas”, *Letras de México*, núm. 11, noviembre de 1939 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 140).

544 “Revista de Revistas”, *Romance*, núm. 1, 1º febrero de 1940, p. 22.

545 Adolfo Sánchez Vázquez afirma que entre los que protestaron abiertamente con la intervención de los exiliados estuvo Rafael Solana y habla de la cordialidad

con los otros jóvenes, que puede entenderse como una cordialidad no sin fisuras como se mostrará en las siguientes páginas: "Nosotros manteníamos una relación muy cordial con los jóvenes escritores mexicanos de la época, empezando con Octavio Paz, quien venía con nosotros todos los días a la redacción, con José Revueltas, con Efraín Huerta, con José Alvarado, con Fernando Benítez. Pero nunca plantearon siquiera el problema [del exilio en México]" (Adolfo Sánchez Vázquez, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Associació d'Idees / GEXEL, Barcelona, 1997, p. 177).

546 Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina*, p. 114.

547 En Ambra Grazia Polidori Tasselli, "La revista *Taller*", p. 62.

548 *Ibid.*, p. 63.

549 *Ibid.*, p. 22.

550 Tomás Segovia, *Sobre los exiliados*, El Colegio de México, México, 2007, p. 204.

551 Salvador Reyes Nevares, "México en 1939", p. 73.

552 *Ibid.*, p. 77.

553 Ramón Xirau, *Otras españas...*, p. 262.

554 Salvador Reyes Nevares, "México en 1939", p. 76.

555 León Felipe, *Español del éxodo y el llanto. Doctrina, elegías y canciones,* La Casa de España en México, México, 1939., p. 15.

556 Dolores Pla Brugat (coordinadora), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, Plaza y Valdés Editores / Conaculta / INAH, México, 2003, p. 72.

557 Efraín Huerta, "Sonetos olvidados", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXX, núm. I, septiembre de 1975, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 332.

558 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, FCE, México, 1986, p. 570.

559 Citado en Efraín Huerta, "Sonetos olvidados", pp. 332-333.

560 Beatriz Morán Gortari y Agustín Sánchez Andrés, "El exilio de Zambrano y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas", en Agustín Sánchez Andrés *et al.*, *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Comunidad de Madrid / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2004, p. 89.

561 Francisco Javier Dosil Mancilla, "El exilio de María Zambrano en Morelia", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados...*, p. 249.

562 Citada en Anthony Stanton, "Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar", en James Valender *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 108-109.

563 María Zambrano, *op., cit.*, pp. 614-615.

564 César Antonio Molina, "María Zambrano en Morelia", Centro Virtual Cervantes. Recurso en línea: http://cvc.cervantes.es/actcult/zambrano/acerca/molina.htm.

565 Ramón Xirau, *Otras españas...*, p. 235.

566 Francisco Javier Dosil Mancilla, "El exilio de María Zambrano en Morelia", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados...*, p. 257.

567 Paz recuerda: "Pero hubo, según parece, cierta oposición entre algunos de sus colegas (¡una mujer profesora de filosofía!) y se decidió enviarla a Morelia" (Octavio Paz, "Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)", en James Valender *et al., Homenaje a María Zambrano,* pp. 23-24).

568 En Francisco Javier Dosil Mancilla, "El exilio de María Zambrano", p. 258.

569 Al recibir en 1988 el Premio Cervantes, Zambrano rememoró a Morelia: "Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía, seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré

yo, precisamente a la misma hora que Madrid –mi Madrid– caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia" (citada en César Antonio Molina, "María Zambrano en Morelia").

570 Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes. Los transterrados*, p. 49.

571 Octavio Paz citado en Clara E. Lira, *La Casa de España...*, p. 80.

572 Octavio G. Barreda, "*Gladios, San-en-vank, Letras de México, El Hijo Pródigo*", *Las revistas literarias de México*, INBA, México, 1963, p. 223.

573 "El Pez que Fuma", *Letras de México*, núm. 15, marzo de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 185).

574 Lourdes Márquez Morfín, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 458, agosto de 1988, p. 132.

575 Fernando Benítez, "Los españoles en la prensa cultural", en *El exilio español en México 1939-1982*, p. 624.

576 Carlos Blanco Aguinaga, *Ensayos sobre la literatura del exilio español*, El Colegio de México, México, 2006, p. 31.

577 Tomás Pérez Viejo, "España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio", en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Comunidad de Madrid, México 2001, p. 77.

578 Dolores Pla Brugat, *Pan, trabajo y hogar...*, p. 90.

579 Clara E. Lira, *La Casa de España en México*, p. 171.

580 Sobre el trabajo de Alí Chumacero, y los demás jóvenes en *Letras de México*, Paz explica: "Alí Chumacero 'cuidaba' a *Letras de México*, la revista de Octavio G. Barreda. Colaborábamos en ella casi todos los escritores de esa época. Algunos entre nosotros, los más jóvenes auxiliábamos a Barreda, durante temporadas más o menos largas, en la selección de los originales, la composición tipográfica y la corrección de pruebas" (*Sombras de obras*, p, 281).

581 *Ibid.*, p, 282.

582 Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 96.

583 Vicente Quirarte escribe: "El citámbulo es el enemigo del turista. Desde su etimología, *tour*, la palabra entraña una domesticación. Si tiene suerte y vocación, el turista puede transformarse en un adoptado por el espacio que visita, no obstante los sentimientos encontrados del viajero y el espacio. Los ejemplos se llaman Thomas Lawrence y su apasionada relación con Arabia, Lawrence Durrell con Alejandría, Efraín Huerta con el barrio de Polanco, el cual se encargó de mitologizar y poetizar en poemas de su libro *Circuito interior*" *(Amor de ciudad grande*, FCE, México, 2013, p. 196).

584 Efraín Huerta, "Pequeño guiñol", *El Nacional*, 27 de julio de 1939, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 582. José Emilio Pacheco nos regaló una hermosa postal de los caminos por los que "El Cocodrilo" caminaba diariamente: "San Juan de Letrán en 1939 o 1940 huele a tacos de canasta y de carnitas, a tortas compuestas, tepache, jugo de caña, aguas frescas, lámparas de kerosén, perfume barato, líquido para encendedores, dulces garapiñados, papel periódico y revista, de librito de versos de Antonio Plaza y novelita pornográfica. Es imposible caminar rápido porque la acera se encuentra atestada por los que (ya desde entonces) no tienen trabajo o acaban de llegar del campo y toman fotos instantáneas, pregonan billetes de lotería, venden toques eléctricos para probar la resistencia, huevos duros,

charales, chuparmitos para la suerte en el amor, barajas españolas, fotos de estrellas cinematográficas, puñales con inscripciones retadoras, pañuelos bordados en que se imprime al instante el nombre de la persona amada, perros, pájaros, gatos, callicidas, lombricidas, pliegos de versos contra la policía, bandas pegajosas atrapamoscas, flores, ganzúas para forzar puertas y ventanas, juguetes populares de madera y hueso, agujetas, hojas de afeitar, corridos sobre la última huelga, navajas destapador, sacacorchos y lima de uñas, imágenes del Sagrado Corazón y la Virgen de Guadalupe, folletos de Stalin, condones, reverberos, lápices, distintivos metálicos, cuadernos con las canciones de moda, discos usados, macetas de pedacería…" (José Emilio Pacheco, "Prólogo", en Mónica Mansour, *Efraín Huerta: Absoluto amor*, pp. 4-5).

585 Octavio Paz y José Luis Martínez, *Al calor de la amistad...*, p. 115.

586 Efraín Huerta, "Poemas", 19 de septiembre de 1938, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 2.

587 José Revueltas, *Iconografía*, pp. 156-158.

588 José Revueltas, "Mi temporada en el infierno", 27 de agosto de 1939, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 25.

589 En carta del 20 de diciembre Revueltas se disculpa con su esposa por no poder darle la vida que deseaban: "Es que yo pensaba en nuestros proyectos: en el anhelo que teníamos de vivir en una casita luminosa, en mi cuarto de estudios, con un cuartito para Andrea y un sueldo fijo y decente para mí. Este 'ideal', por ahora, está muy lejano. A mí me duele, pero me dolería mucho más no cumplir con mi deber" (*Iconografía*, p. 77).

590 Enrique Krauze, *Octavio Paz...*, p. 75.

591 Claudio R. Delgado, *op. cit.*, p. 14.

592 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 70.

593 Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, p. 119.

594 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 9.

595 "Hoja de despido", 8 de septiembre de 1939, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 3.

596 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 69.

597 Revueltas sigue colaborando con el periódico en los años cuarenta. Respecto a Paz su alejamiento del medio no fue tajante, como él mismo lo dijo, y de esta manera equivocada lo registraron Sheridan y Christopher M. en sus respectivos estudios. Más bien la separación fue paulatina. Al respecto, Rubén Medina escribe que Paz "empieza a colaborar con *El Popular* en julio de 1937. A pesar de que un grupo de redactores renuncia por el Pacto de Munich (1938), Paz sigue colaborando en el diario. Tampoco rompe con éste a causa del pacto germano-soviético (23 de agosto de 1939) y el apoyo del diario a la política de la Unión Soviética. Paz permanece en el diario aún después de la muerte de Trotsky (1940). Los últimos artículos de Paz aparecen en octubre de 1941. La actitud crítica en cuanto a su colaboración con *El Popular*, es una actitud dilatada" (*Autor, autoridad y autorización. Escritura y poética de Octavio Paz*, El Colegio de México, México, 1999, p. 116). En realidad todavía en 1942 Paz publicó el texto "Bajo tu clara sombra" en la edición de *El Popular* del 8 de noviembre.

598 La crítica de Paz respecto a su generación en el ámbito comunista es durísima años después: "Hablábamos con frecuencia de 'la solidaridad proletaria internacional' pero ¿los trabajadores eran internacionalistas? ¿Qué sabíamos de la clase obrera? Nunca vi en nuestras reuniones a un verdadero proletariado. / No advertíamos contradicción alguna entre la fuerza y la solidaridad, la coacción y la conversión. Estábamos enamorados de la violencia, palanca para hacer saltar al mundo y establecer el reino de la fraternidad [...] Nuestra confusión era tal que no

queríamos (no podíamos) ver todo lo que nos asemejaba a nuestros enemigos [...] Y algo más grave: nuestra pasión era una parodia de la verdadera religión" ("Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 105).

599 Efraín Huerta, "Carta a Revueltas", entre 1940 y 1943, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 3. El desencanto del poeta también podía leerse en las declaraciones para la revista *Romance*, cuando contesta la pregunta "¿cuál es la diferencia más significativa entre el espíritu del Renacimiento y nuestro tiempo?", en la que menciona: "El Renacimiento es un periodo de ojos, un ciclo todo de ojos; el nuestro se caracteriza por la preminencia del tacto, sentido tutelar de los ciegos. Y, por la virtud de los ojos, el Renacimiento es una época de visiones y de grandes solitarios, que se gozan de serlo. La nuestra, por el contrario, bajo el signo del tacto, es una época de contactos: de hombres que se pudren en la soledad y sueñan con la comunión" (Octavio Paz, "Contestaciones a encuesta", *Romance*, núm. 7, 1º de mayo de 1940, p. 2).

CAPÍTULO v (1940-1941)

A la luz del rompimiento Con las sinergias entre mexicanos y españoles, el proyecto siguió con su nuevo perfil que editorialmente había llevado a *Taller* a una maduración que, como lo establecía Huerta desde sus colaboraciones en *El Nacional*, se percibió en su sexta entrega. Sin retraso alguno, en el número de noviembre de 1939 la Guerra Civil es la protagonista con textos a cargo de José Bergamín, "Las pequeñeces del demonio", y Juan Gil-Albert, "Meditaciones españolas".

La poesía corre a cargo de Giner de los Ríos y Alberto Quintero Álvarez. Mientras que la narrativa está presente con "María 'La voz'", de Juan de la Cabada, quien ofrece una narración con matices de literatura tradicional. En "Invitación a la novela", Octavio Paz pugna por regresar a la esencia de la prosa. A que ésta sea la épica moderna donde la mitología y el realismo se combinen para crear un mundo. En ese sentido, asegura que la única novela real en el siglo xx mexicano es *Ulises Criollo*, de José Vasconcelos, el Maestro de América que por la época había empezado a extremar su ideología hacia el nazismo. El joven Octavio destaca entre la nueva promoción de novelistas a Juan de la Cabada, Andrés Iduarte, Andrés Henestrosa, José Revueltas y Rafael Solana, de quien subraya su primera novela, *El envenenado. La educación de los sentidos* (Ediciones de Taller, 1939).

El número cierra con el suplemento *Liras*, compuesto por Pablo Neruda y que originalmente se iba a publicar en *Cruz y Raya*, la cual había terminado al iniciar la Guerra Civil. Al salir de España, Bergamín salvó el texto y llegó con él a México. Paz sabía de su existencia y se lo pidió al español. Luego habló con Neruda para su publicación en *Taller*. La pequeña antología está compuesta por textos de Luis Martín, Sor Juana Inés de la Cruz, el conde Bernardino de Rebolledo, doña Cristobalina (Cristobalina Fernández de Alarcón) y Juan de Tassis, conde de Villamediana. La selección abre con "Discurso de las liras" del chileno que, a juicio de Paz, "pertenece a lo que podría llamarse el periodo madrileño de Pablo Neruda, que fue el de su consagración y también el de su descubrimiento de la poesía española del siglo xvii".[600]

La lira sale de las hojas secas y su vacilación de aromas de oro atraviesa la

sombra y el olvido con aleteo de palomas rojas.

Claramente la forma se desliza hacia el cristal, hacia las blancas manos, hacia la magnitud de los rosales, cuyas raíces esperan el mar.

La forma arde en su fuego de puñales y dirige quemantes quemaduras como estrella de puntas invencibles o llave enrojecida con secretos.

Es que el alma del hombre busca heridas a ciegas, en la sombra de las cosas, tanto en la escasa inmensidad del pétalo como en la sorda ciencia de las olas.

¡Herida! ¡Herida! ¡Voz con agua y ojos sumando olvidos de aire taciturno, lágrimas llenas de hojas como yedras, sustancias derrotadas del otoño!

Temblor que busca patria deslizándose a borbotones de flechas quemadas hacia el árbol de rotas iniciales que la noche y la nieve devoraron.

El poeta escucha y crece con la noche, y su sistema de suspiros crece hacia una forma como un globo de agua o una cebolla de metal remoto.

Porque la lira sale de las hojas secas, pisadas por el viejo olvido, como un caballo de patas de plata y celestial hocico ceniciento.[601]

En diciembre de 1939 ve la luz el séptimo número de *Taller* en el que ni Huerta ni Solana tienen participación alguna y nuevamente los españoles son los que gozan de más presencia en la revista. Los otros jóvenes mexicanos exponen textos abocados a destacar el trabajo de los exiliados en México. José Alvarado reseña *Pensamiento y poesía en la vida española* (La Casa de España en México, México, 1939), de María Zambrano. Mientras que Rafael Vega Albela saluda la fundación de Editorial Séneca, que dirige José Bergamín. Es Paz, entre los fundadores de la revista, quien ostenta el mayor espacio en el número siete, pues ofrece una nueva entrega de "Vigilias. Fragmentos del Diario de un Soñador", en el que ahonda en el proceso de autoconocimiento del autor. La poesía de Carlos Pellicer, como texto de apertura de la revista, se une a la propuesta poética de Ramón Gaya y Juan Gil-Albert. La narrativa y el análisis de la Guerra Civil están presentes con "Topografía de la casa paterna (visión supersticiosa)", de José Moreno Villa y "Noviembre en la esperanza", de Lorenzo Varela.

Al alejamiento de algunos de sus fundadores, la llegada de los exiliados, las pugnas ideológicas que se incrementaban a medida que avanzaba la embestida alemana en Europa, se le agregó que los

españoles buscaban sus propios espacios editoriales. El nacimiento de la revista *Romance* mermó los fondos y las colaboraciones para *Taller*, que vio retrasada su siguiente entrega. Para entonces empezaban a menguar los apoyos en publicidad que proporcionaban Eduardo Villaseñor y Alfonso Reyes desde instancias oficiales. Los anuncios del Banco de Crédito Agrícola, Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, Seguros de México S.A. y el Fondo de Cultura Económica que aparecen en *Taller* fueron mediados por Villaseñor. El otro mecenas de la revista a partir del séptimo número, Alfonso Reyes, "presta" la cantidad de 150 pesos a la revista el 7 de noviembre de 1939 y, en el pagaré respectivo, el joven Octavio asegura que la cantidad será devuelta "a la primera oportunidad".[602] Paz rememora: "nos ayudó mucho Alfonso Reyes a través de anuncios de La Casa de España, una ayuda que después nos quitó Cosío Villegas, pues no era amante de la literatura y menos de la joven literatura".[603] Los anuncios de los libros de La Casa de España que aparecen, promocionando diversos títulos, hasta en siete ocasiones en *Taller* son asimismo por mediación de Reyes. Igualmente, la publicación recibió sustento de los libreros. La publicidad así lo devela con la propaganda de Editorial América, Librería Porrúa, Biblioteca del Estudiante Universitario, Editorial Losada y Editorial Cvltvra. Asimismo *Taller* tenía intercambio publicitario con *Letras de México*.

En cuanto a los españoles, a ellos se deben los anuncios de las novedades y de las colecciones de Editorial Séneca, a cargo de Bergamín, al igual que de las revistas de exiliados *España Peregrina* y *Romance*. Estas últimas comparten la publicidad del Bar Paolo, Aseguradora Mexicana y la Asociación Hipotecaria Mexicana, negocios que seguramente llegaron a *Taller* por instancia de los republicanos que, en ese momento, ostentaban más visión en proyectos editoriales. La demás publicidad corresponde a las imprentas en las que se editó la publicación. Los primeros cuatro números vieron la luz en los talleres de Cooperación Gráfica, ubicados en la esquina de Lago Alberto y Calzada Mariano Escobedo, con oficinas en Guadalquivir 30, colonia Cuauhtémoc. La quinta entrega se realizó en la imprenta Artes Gráficas Comerciales, con dirección en Lecumberri 36. De la sexta se hizo cargo la Imprenta Universitaria, dirigida por Antonio Acevedo Escobedo y que se asentaba en Bolivia 17.[604] Y del 7 al 12 *Taller* nació en Guatemala 96, dirección de Editorial Cvltvra que también imprimía los libros de Editorial Séneca.

En el retraso del octavo número de *Taller* ya se demuestra la falta de recursos, así como las tensiones que se germinaban al interior de la publicación. En una edición doble, correspondiente a enero y febrero de 1940, se publicaron los números 8 y 9 de *Taller*, en la que regresaron a las páginas de la publicación Huerta, con el poema

"Problemas del alma", y Solana con el capítulo cuarto de la novela titulada *La mujer de sal*, escrita en 1939 entre las ciudades de Roma y Capri. A pesar de ello, nuevamente la presencia de los exiliados aparece como predominante. José Bergamín brinda "Las cosas claras": el discurso que, a nombre de la Junta de Cultura Española, fue ofrecido en la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Republicanos Españoles, en el cual agradece al gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas su gesto de recibir a los intelectuales desterrados. El texto hace hincapié en la riqueza que ellos pueden aportar a la cultura mexicana en proyectos como La Casa de España. Con la mención de García Lorca y Antonio Machado, Bergamín subraya el dolor pero, al mismo tiempo, el ímpetu que su situación les provee para que los sacrificios y muertes inyecten de vitalidad su estancia en México.

El suplemento de "Poesías", de Luis Carrillo de Sotomayor, está bajo el mando de Pedro Salinas, quien se encarga de la presentación, al igual que de las notas culturales. Destaca que el celebrado nació en el siglo XV y, además de poeta, fue marinero real. Sus letras se nutrieron de poesía clásica. Sin embargo, el texto más importante del número no fue el suplemento a pesar del rescate de un poeta tan *sui generis* y totalmente desconocido en esos momentos en México. Por su carácter polémico, por su acusación velada, por su toma de partido en un momento tan álgido en la hora del conflicto internacional, Octavio Paz decide publicar "Demagogos de la poesía", de Luis Cardoza y Aragón, un texto enmascarado de crítica cultural, pero con tintes políticos en apoyo del régimen stalinista.

El guatemalteco enfiló sus armas en contra de la Exposición Internacional del Surrealismo en México, realizada en el mes de enero de 1940 en la Galería de Arte Mexicano cuya dirección era Milán 18. Bajo la organización de André Breton, César Moro y Wolfgang Paalen y con la anuencia de las hermanas Inés y Carolina Amor, dueñas del local, la muestra presentó 109 piezas de artistas contemporáneos de todo el mundo, en las que también se incluyeron muestras de arte prehispánico de México y primitivas de Nueva Guinea. Entre los participantes se encontraban Agustín Lazo, Manuel Rodríguez Lozano, Carlos Mérida, Guillermo Meza, José Moreno Villa, Roberto Montenegro, Xavier Villaurrutia, Manuel Álvarez Bravo, Diego Rivera y Frida Kahlo, lo que habla de la importancia de la muestra. El evento fue uno de los resultados de la visita que había hecho Breton a México, llevada a cabo del 18 de abril al 1º de agosto de 1938, en la que escribió, junto a Trotsky, el *Manifiesto: Por un arte revolucionario independiente*.[605] Con soporte político, el viaje de Breton fue saboteado por el Partido Comunista Mexicano, haciendo eco a las órdenes de su homónimo francés.[606] De esta manera, criticar violentamente primero al surrealismo y luego a la muestra surrealista de 1940, como lo hizo

Cardoza y Aragón, significaba atacar al trotskismo y ponerse al lado de Stalin. Posicionamiento que inevitablemente recaía también en *Taller*: ¿No ha caído el surrealismo en una serie de convencionalismos, de rutinas y no ha creado una lamentable retórica hasta constituir una academia nauseabunda que no admite comparación con la vieja tradicional academia? ¡El "pomperismo" de los "surrealistas" es verdaderamente un colmo!

> ¡Como si la poesía fuese para divertir a la gente y no para resolver el problema de nuestro destino!
>
> Insulto, vulgaridad, inexactitud, sería llamar infantil esa literaria preocupación por el "misterio", por el exotismo, en su forma más literaria, que caracteriza al surrealismo de los años últimos. […]
>
> La exposición surrealista que acaba de celebrarse en la Galería de Arte Mexicano, con notables excepciones, nombres que, precisamente, son anteriores y posteriores al surrealismo y a cualquier "ismo", es un conjunto de abortos, de "misterios", de frivolidades, de snobismos. Los nombres últimos del movimiento carecen de interés y sólo pueden ofrecerse como ejemplo de disolución y de pereza.
>
> Al aislar a los pintores verdaderos (Picasso, Miro, Dalí, Chirico, Ernst…) excepciones de todos conocidas, una muestra de esta insignificancia no se manifiesta como un síntoma, sino como una podredumbre.[607]

Para Paz "atacar a los surrealistas en esos momentos, cuando los stalisnistas los acusaban de ser agentes de la reacción y aun del fascismo, era un error, e incluso, una complicidad".[608] El yerro de publicar el texto, como lo llamó años después el director, colocó a *Taller* en una posición cargada hacia los intereses soviéticos. Mientras avanzaba el conflicto armado en Europa, dentro de la publicación se vivía un ambiente tenso que ya anunciaba conflictos entre los colaboradores, aunados a los problemas económicos que estaban a punto de acabar con el proyecto, como se denunció desde la "Columna del Periquillo" en las páginas de *El Nacional*: [la revista *Taller*] heroicamente sostenida por el fervor de Octavio Paz y Gil-Albert, está a punto de fenecer ahora que ha conseguido la reputación que se merece. La naturaleza de su esfuerzo, su desinterés, su calidad misma, le hacen difícil la existencia. ¡Es una verdadera vergüenza que esto acontezca todavía con empresas de esta índole! *Taller* no debe morir, y esperemos que así lo comprendan quienes como una obligación deben patrocinar trabajos semejantes.[609]

La debacle Las fracturas al interior del Grupo

Taller se evidenciaban en la revista. El lapso entre una y otra entrega empieza a ser más espaciado durante 1940. Al número doble, 8 y 9, de enero y febrero, le sigue el décimo correspondiente a marzo y abril. El 11, de julio y agosto, será el último que aparezca ese año. La edición de sólo tres entregas en doce meses muestra el alejamiento de los miembros de la promoción con la polémica y la desgracia como halos.

El número 10, dedicado a la poesía y correspondiente a los meses de marzo y abril, es simbólico en cuanto que muestra la temperatura del momento: conflicto, desencanto, discursos enfrentados. Las pugnas empezaron a sembrar la discordia en *Taller* que también padecía, justo en ese lapso de discordias, la muerte de su segundo miembro, Rafael Vega Albela. En cuanto al plano literario, la décima entrega ofrece la raíz de la polémica en la que estarán implicados Neruda, Paz y Juan Ramón Jiménez, la cual se desbordará en el número 12 de la revista. Mientras que Ramón Gaya y Juan José Domenchina son los protagonistas del primer conflicto de los exiliados expuesto en alguna publicación de tierras mexicanas.

Sobre la primera de las pugnas sólo basta decir que en *Taller* apareció el poema "Los árboles", de Juan Ramón Jiménez, gesto que azuzó el enojo del poeta chileno en contra del joven Paz en la última entrega de la revista que se comentará más adelante. Respecto a la segunda, se trata de un conflicto que tiene sus orígenes en *Hora de España* donde Gaya y Domenchina eran colaboradores y en la que incluso habían compartido publicaciones en el número 12 de la revista.[610] El enfrentamiento es un ejemplo claro del sentido heterogéneo del exilio español en México.

Juan José Domenchina, junto a su esposa la también poeta Ernestina de Champourcín, había llegado a México como invitado de La Casa de España en México. Le acompañaban su madre, Encarnación Moreu Batlle, y su hermana, Mercedes Domenchina Moreu, junto a sus dos hijos: Encarnación y Rodrigo Calderón Domenchina. El recién llegado ya tenía un nombre cultivado en la literatura española con al menos diez libros que se ganaron la simpatía de Juan Ramón Jiménez, quien en su momento refirió que el madrileño "ha expresado con genio, invención, dominio, una consciencia propia, una poesía suya y nuestra, ha fijado algo así como un aguafuerte del ser entero español",

y Federico de Onís aseguró: “Desde la publicación de su primer libro en 1917, se señaló como uno de los mejores poetas de hoy y su valor ha ido creciendo en sus obras sucesivas”.[611] En carta del 26 de abril de 1939, Alfonso Reyes le explica a Agustín Leñero, secretario particular del general Cárdenas, las gestiones que había realizado el ex presidente republicano Manuel Azaña a fin de que Domenchina se incorporara a la institución, en cuyo registro de residentes se asentó:[612]

> José Juan Domenchina: Escritor y poeta bien conocido. Ha sido secretario de Manuel Azaña, presidente de la república Española. Desempeñó importantes funciones en la Secretaría de Propaganda de la República Española. Bajo el nombre literario de Gerardo Rivera, ha desarrollado una intensa labor de crítica en los principales diarios metropolitanos. Prepara estudios sobre *La literatura mexicana contemporánea* y sobre los *Principales valores españoles de la actualidad*. Elabora una obra sobre la *Vida y acción del presidente Manuel Azaña*.[613]

Contra este personaje Gaya escribe una crítica brutal bajo el título de “El señor Domenchina”. El texto, disfrazado de reseña, ataca al madrileño y, con el mismo auge, no pierde la oportunidad de embestir contra Dámaso Alonso, Enrique Diez-Canedo, Antonio Espina y Pedro Salinas, catalogándolos de “señores” antes que de “poetas”: Y el poeta no es nunca, en ningún caso señor. El poeta no es un señor, sino un hombre simplemente. […] Domenchina es, escribiendo, un señor particular porque le desaparece la escritura en lo escrito, como no es más que un obrero el pintor a quien no le desparecen las pinceladas en lo pintado. La poesía de Domenchina, no antipoética, sino más aún, apoética, es decir, vacía de poesía, sin poesía sencillamente.[614]
Se trata de un texto irónico y crítico en contra de la obra y, aunque lo niegue Gaya en una nota el pie, también en contra de Juan José Domenchina. Ni siquiera la poesía erótica se le da, remata el articulista. Aunque no hay respuesta del ofendido en las páginas de *Taller* la pugna, sumada a otras de los republicanos en México, colorean el paisaje. Las escaramuzas iban en todas direcciones: de nacionales a extranjeros, de extranjeros a nacionales, de extranjeros a extranjeros. Y en las refriegas la revista comandada por Paz era un terreno protagonista. No sin un matiz de cólera y desencanto, a finales de ese 1940, Alfonso Reyes escribió en su diario inédito: “Ya no se puede en México ir a ningún lugar en que se reúna la gente, por culpa de las intrigas de los muchachos españoles, prostituidos y hechos malvados por la guerra”.[615]

Además de los conflictos entre españoles y los versos de Juan Ramón Jiménez, el número 10 de *Taller* ofrece una nómina extraordinaria de poesía con la obra de Hölderlin, Carlos Pellicer, Luis Cernuda, Jorge Cuesta, Stephen Spender (en traducción del propio

Cuesta), Emilio Prados, Octavio Paz, Juan Gil-Albert, Antonio Machado y, para cerrar, el suplemento de T. S. Eliot en presentación de Bernardo Ortiz de Montellano. Los poemas se presentan traducidos por diversos autores: “El canto de amor de J. Alfred Prufock”, en versión de Rodolfo Usigli; “La fligia che piange”, en traducción de Juan Ramón Jiménez; “Tierra baldía”, llevada al español por Ángel Flores; “Los hombres huecos”, traducido por León Felipe; “Marina”, por Juan Ramón Jiménez; “Un canto para Simeón”, en adaptación al castellano por Octavio G. Barreda, y “Miércoles de ceniza”, en versión del propio Ortiz de Montellano. De este maravilloso suplemento Paz recordará: La publicación de Eliot tuvo la misma significación que la de Rimbaud; nuestra “modernidad”, quiero decir, nuestra visión de la poesía moderna –sobre todo: de la poesía en y ante el mundo moderno– era radicalmente distinta a la de la generación anterior. *Tierra baldía* me pareció –lo sigo creyendo– como la visión (y la versión) cristiana y tradicionalista de la realidad que, cincuenta años antes, con lenguaje entrecortado y extrañamente contemporáneo, había escrito Rimbaud. El tema de los dos poetas –nuestro tema– es el mundo moderno. Más exactamente: nosotros (yo, tú, él, ella) en el mundo moderno. Rimbaud lo llamó infierno y Eliot purgatorio.[616]
Ante tal contenido, no es casualidad que desde *Romance* se haya catalogado la décima entrega de *Taller* como “uno de los números más logrados de la joven revista mexicana. Voces poéticas de diversos significados, se unen en este encendido homenaje de la redacción de *Taller*, a la poesía eterna y vital de siempre”.[617]

En la misma entrega se anuncia el suicidio de Rafael Vega Albela. La pérdida del joven retraído, silencioso, modesto, amigo de León Felipe y camarada de Octavio Paz, quien lo había integrado el grupo, fue uno de los acontecimientos que más afectaron a la promoción en 1940.[618] Nacido el 13 de enero de 1913, Rafael Vega Albela y Rodríguez había sido tocado por la desgracia desde su nacimiento. Su madre, Emma Rodríguez Sairol, murió en el parto. Su padre, Jacobo Vega Albela, conoció la tumba tres años después. De personalidad inquieta y extravagante el joven poeta sufría desórdenes de personalidad que lo llevaron a cometer delitos sin justificación alguna.

La sombra de sus actos se refleja en su literatura. Además de textos políticos, reseñas, ensayos en diversos medios, se inclinaba por los poetas malditos, por la oscuridad y la siempre luminosa podredumbre de los versos de Rimbaud y Edgar Allan Poe. Del efebo francés decía que “poseyó los secretos de la belleza y de la locura, descubría secretas y extraordinarias relaciones de las cosas”,[619] mientras que al gran cuervo muerto en Baltimore lo señalaba como “un personaje terrible llevando la muerte y la belleza en extraño consorcio. Por la belleza ligado al infinito, por la muerte a la carne devoradora de

vicios y gusanos”.[620] Descripciones que para aquel joven bipolar se volvían espejo sobre la página. Su padecimiento le provocó una crisis nerviosa, por la cual su hermano Jacobo, el único con el que contaba, lo internaría en el manicomio de La Castañeda el 17 de marzo. Tres días después lo encontraron ahorcado con su propio cinturón.[621] En su última colaboración para *Taller* escribió: Yo no te busco, sueño,

sino la muerte oscura

que nace a mi costado

en las orillas tiernas

de tu morir fingido.

No hay dolor ni agonía

en tus ondas serenas,

sólo mudo reposo.

Pues para vivir dolido

sobra el llanto,

y para morir sin duelo

basta el sueño.[622]

En la décima entrega de *Taller* se ofrece un réquiem por el joven fallecido, quien ya se había convertido en una figura periférica de la literatura mexicana. En una sentida nota, aparecida en la sección "La forma de las horas", posiblemente redactada por Octavio Paz, se informa del suicidio de Rafael Vega Albela a los 27 años de edad: Su única vida fue la de la poesía, la de una poesía dolorosamente impregnada por su vida. Sus poemas, casi desconocidos para la mayoría, permanecen inéditos, celados aún por su sed de perfección, sed que jamás pudo saciar y que, como hemos dicho, no hay que confundir con la sed orgullosa del artífice. Al escribir esta nota no sabemos sus amigos si esos poemas se conservan aún o si fueron destruidos por la misma mano angustiada y pura que los escribió. (Porque Rafael Vega Albela, de un modo lúcido, quiso morir total y absolutamente, con la misma totalidad abrasadora de su pasión: su muerte es una corroboración de su vida, la respuesta que dio a una pregunta que jamás tuvo contestación, a una demanda que nadie escuchó.) Esos poemas, desaparecidos o no, dan testimonio de la verdad que lo consumía: la verdad total de su amor, sin límites y sin reservas. Amor a todo, pero esencialmente a sus semejantes, a sus prójimos:

Sólo el hombre

puede derramar su sangre por el hombre y redimir los pecados del hombre.

Rafael Vega Albela ha muerto por amor, por amor a la vida, por amor a un mundo podrido y malvado, que no lo merecía y en el que, sin embargo, él veía una luz. Su absoluta entrega a la muerte, no es más que el testimonio de la hondura desesperada de este amor suyo. Y, por obra, de ese silencioso, humilde e inmenso amor desesperado, su palabra perdida, segura gloria suya, dolorosa pérdida para las letras mexicanas, vivirá entre nosotros, sus fugaces amigos.[623]

Desde *Romance*, que había iniciado sus labores en febrero de 1940, y en la que también participaba el poeta, se anuncia asimismo la muerte de Vega Albela: En circunstancias trágicas murió en México, el 20 de marzo último, el joven escritor y poeta Rafael Vega Albela, colaborador de *Romance* [y] que formaba también parte de la redacción de la revista *Taller*, era sin duda uno de los más claros valores de la joven literatura mexicana. Hombre en extremo modesto y bondadoso, atacado por una cruel enfermedad que últimamente lo

llevó a la desesperación y la muerte, mientras vivió pasó casi desapercibido, sin ocupar el puesto que en las letras mexicanas merecía. Sus breves trabajos aparecieron en *Taller* y últimamente en *Romance*, son todo cuanto se conserva de él [...] Lamentamos sinceramente la desgracia ocurrida con este poeta, cuando aún podía esperarse nuevas y más claras pruebas de su indudable talento y de su sensibilidad atormentada.[624]

Por su parte sus compañeros de generación le rindieron homenaje en *Letras de México*, donde Alberto Quintero Álvarez escribe: Ha muerto en forma impresionante y dolorosa. Hoy lamentamos no haber podido participar más de cerca en el acontecimiento trágico, y desesperamos ante la imposibilidad de haber intentado frustrarlo, por imprevisto. Un destino invencible se interpuso para separar su vida de la nuestra, su vida tan pura y secreta, tan allegada a nosotros. Aún nos parece inaceptable la pérdida; no queremos dejar desaparecer su figura triste y silenciosa, su voz interior, su clamor dolorido y lleno de pasión insatisfecha y justiciera. Era un poeta entregado, apenas naciendo de una juventud amarga, apenas llegando a encontrar en la poesía una vida verdadera por encima de la sombra que desde su niñez lo envolvió.[625]

En el mismo sentido, Paz publica "Crepúsculo de la ciudad", dedicado al caído. Estos sonetos son el resultado de sus lecturas de Quevedo y de las caminatas nocturnas que Octavio hacía al salir del Café París solo o junto a Villaurrutia, Barreda, Moreno Villa o José Luis Martínez. Los versos devienen en un espíritu de vacuidad: Todo lo que me nombra o que me evoca yace, ciudad, en ti, yace vacío, en tu pecho de piedra sepultado.

Como le sucedía al propio Vega Albela, la desesperanza del suicida también está presente en Paz. Al parecer la lobreguez del momento se compartía por lo menos entre estos dos camaradas. Años después Octavio escribiría: "ahora me doy cuenta de que [los sonetos] también estaban escritos contra mí mismo: no estaba contento con mi vida ni con lo que hacía".[626]

El cielo se nubla El suicido de Vega Albela les muestra a los miembros del grupo, la mayoría con 26 años de edad en 1940, que la vida empezaba a tornarse seria. La experiencia en el trabajo periodístico, pedagógico y literario que para entonces acumulan, se conjuga con la responsabilidad tanto personal, como intelectual. Además de sus labores editoriales,

Octavio Paz seguía en la Comisión Nacional Bancaria y su esposa Elena empezaba a trabajar como reportera de la revista *Así*. Mientras tanto Huerta se proyectaba como director de *Ahora. Periódico de la Juventud*, en cuya nómina aparecía Olivia Peralta, mujer de Revueltas como responsable de la Administración.[627] A Quintero Álvarez el mundo del cine le abrió buenas oportunidades. Encontró un trabajo que le brindó el dinero necesario para contraer matrimonio, en el mes de agosto, con Alicia Rodríguez de Molina. El guanajuatense entra a laborar como jefe de publicidad en la Compañía Producciones Grover casi al mismo tiempo que padece una decaída de salud, como aviso de su muerte prematura. Medrado físicamente el joven se retira al rancho "La Ordeña", en Querétaro, a fin de recuperarse de sus padecimientos respiratorios.

Para Revueltas, 1940 se convierte en el lapso en el que su carrera como literato empieza a tener más peso que su labor política. Sus colaboraciones en múltiples revistas y periódicos se incrementan de forma considerable. Huerta le reconoce el esfuerzo y le escribe: "Estoy encantado, es decir, que tu amistad es encantadora".[628] Debido a la calidad que veía en su camarada, el mismo Efraín busca publicar la primera novela de Pepe, pero con poco éxito: "Los canallas no quieren publicar *El quebranto*. Y claro, he protestado. Intentan, a esto no me opongo totalmente, lanzarlo en unos cuadernos que amamantará no sé si Xavier Icaza o la Del Mar".[629] La consagración de la obra de Revueltas se da con el tercer lugar obtenido, por su obra *Las ligaduras*, en el "Gran Concurso de Novelas", organizado por la casa Farrar & Rinehart Company Incorporation, de Nueva York, patrocinado en Estados Unidos por la Unión Panamericana y, en México, por la revista *Letras de México*. La narración de Revueltas empata con *En la rosa de los vientos*, de José Mancisidor, quien finalmente se quedaría con los dos mil pesos del premio al tercer lugar. Los jueces

consideraron equivocadamente que el texto de Mancisidor, así como el propio autor, tendrían más impacto en la tradición de las letras nacionales. La obra ganadora se titulaba *Nayar*, de Miguel Ángel Menéndez, quien obtuvo cinco mil pesos del galardón. Alfonso Reyes, Genaro Fernández Mc Gregor, Alfonso Teja Zabre, Julio Jiménez Rueda y Octavio G. Barreda integraron el jurado.[630]

Como hombres de letras ya con un espacio importante en la literatura mexicana Paz, Huerta y Quintero Álvarez, al igual Jesús Guerrero Galván y José Alvarado se unen al "Llamamiento a los intelectuales de América". Junto a Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Martín Luis Guzmán, Antonio Castro Leal, Daniel Cosío Villegas, José Mancisidor, Luis Cardoza y Aragón, Andrés Henestrosa, David Alfaro Siqueiros y Silvestre Revueltas sustentan: Por nuestra condición de intelectuales, y más de los intelectuales de las democracias hispanoamericanas, unidos a su linaje por hermandad de sangre y de vocación, y por lo que para el porvenir de los pueblos puede significar ese caudal de fe en el hombre y en el espíritu, no puede faltar nuestro apoyo a la Confederación Panamericana de Ayuda a los republicanos españoles, que se celebrará en México los días 14 al 17 de febrero de 1940.[631]

La declaración de apoyo respondía a la situación de los españoles que en Europa seguía siendo crítica ese año. En el mismo sentido, Reyes intervenía con el presidente Cárdenas a fin de que continuara el apoyo para el traslado de refugiados a nuestro país, pues sufrían el embate nazi en los campos de concentración de Francia, donde se encontraba hacinada la mayoría de los republicanos.[632] Luis I. Rodríguez, como ministro plenipotenciario de México en Francia, tomó la labor del traslado de los españoles a México. Su equipo estaba integrado por diplomáticos como Alfonso Castro Valle, Leopoldo Vaca, Agustín Alva Cejudo, Bernardo Reyes, el coronel Luis Alamillo y el capitán Haro Oliva. Debido a la invasión alemana en Francia, la situación se volvió apremiante en agravio de los republicanos. En su diario Rodríguez recuerda la ríspida entrevista con Philippe Pétain, jefe de Estado durante la Francia de Vichy, para negociar la salida de los refugiados: El jefe de Estado francés se sirvió recibirme en el departamento que ocupa, marcado con el número 418 del Hôtel du Parc, a las 16:30 horas.

> Después de cambiar saludos afectuosos, departimos, él sentado en una butaca y yo al borde de su lecho, sobre la encomienda que el gobierno de México me había dado al servicio de los ex combatientes españoles residentes en los territorios de Francia.
>
> –¿Por qué esa noble intención –me dijo– que tiende a favorecer a gente indeseable?

–Le suplico interprete usted, señor mariscal, como un ferviente deseo de beneficiar y amparar a elementos que llevan nuestra sangre y nuestro espíritu.

–¿Y si les fallaran, como a todos, siendo como son, renegados de sus costumbres y de sus ideas?

–Habríamos ganado en cualquier circunstancia a grupos de trabajadores, capacitados como los que más, para ayudarnos a explotar las riquezas naturales que poseemos.

–Mucho corazón y escasa experiencia.

–Ahora sí cabe una pregunta, señor Mariscal: ¿Qué problema puede plantearse cuando mi patria quiere servir con toda lealtad a Francia, deseosa de aligerar la pesada carga que soporta sobre sus espaldas, emigrando al mayor número de refugiados hispanos?

–Ninguno –replicó con aplomo–, pero llamemos a esa actitud impulso de humanidad, mejor que auxilio a Francia, porque de sobra conocemos que en las grandes miserias las ratas son las primeras que perecen y, en el caso nuestro, los exiliados de España estarían obligados a llevar ventajosa delantera a mis compatriotas.

Los nuevos argumentos sirvieron de esgrima a las palabras. Él, celoso por defender su propia ideología y los compromisos contraídos por su régimen; yo, empeñado en cumplir lealmente con mi alto propósito.

En algún instante, al calor de la discusión, invocando el nombre del señor presidente de la República mexicana, sentí que vibraba mi espíritu de alegría al interrumpirme el mariscal con estas palabras: –Cárdenas suena mucho en Europa. Yo lo admiro como soldado y lo envidio como ciudadano.

Y para terminar:

–Diga usted que estoy conforme con el plan que se propone. No vale la pena ahora discutirlo con detalle. Tampoco sé a quién darle tan señalada misión. En vísperas de renovarse el gobierno, ignoro todavía el nombre de mis colaboradores. Cualquiera que resulte llevará mis directrices para realizar con usted esa empresa tan generosa.

–¿Estaría usted de acuerdo, señor mariscal, en que, para darle forma a esta conversación, nos cambiáramos notas al respecto con miras a que el nuevo gobierno que resulte de la Asamblea se encuentre ya con una situación creada, teniendo por escrito su respetable autorización?

–No tengo inconveniente en hacerlo.

Se había resuelto milagrosamente, con profundo sentido de humanidad, la

> suerte de millares de hombres atenazados por el destino. México afirmaba con esta actitud los perfiles tan marcados que lo significan en el derecho de gentes. Sentí ganas de gritar a todo el mundo la emoción que por ello resaltaba en mi espíritu.[633]

Una vez que se supo de la decisión del gobierno francés de liberar a los exiliados españoles para ser mandados a México, las noticias en la prensa francesa dejaban ver la animadversión y el repudio que se sentía por los republicanos, al igual que el panorama desolador del contexto mundial, del que estaban atentos los jóvenes poetas mexicanos. En *Le Petit Journal*, de Marsella, se daba la información el 3 de septiembre de 1940 bajo el encabezado "Los españoles en México": Una buena noticia nos llega de Vichy: los españoles refugiados podrán ir a instalarse en México. El 22 de agosto, en efecto, México y Francia han firmado un acuerdo en ese sentido.

> En una época en que nuestro país martirizado y disminuido tiene como primer deber dar pan a sus hijos, no se comprendería que conservara sobre su suelo empobrecido tal cantidad de extranjeros. Estos españoles que están aquí, son los últimos representantes de la España roja, acogidos con tanto apresuramiento por el Frente Popular y que no tienen más actividad que la de fomentar disturbios y preparar la revolución.
>
> Nosotros saludaremos con alegría la primera partida. Buen viaje, señores, háganse colgar en otra parte.[634]

Debido a las circunstancias, el apoyo a los exiliados por parte de los poetas de *Taller* jamás se ve nublado. No obstante los desacuerdos que fueron germinando entre los miembros de la promoción y los recién llegados, los mexicanos se suman a las empresas de los españoles sin menoscabo alguno. Si Alfonso Reyes pugnaba por cambiar el nombre de La Casa de España al de El Colegio de México, los talleristas adoptaron con buenos ojos los proyectos que los republicanos emprendieron. Varios exiliados, con apoyo de las autoridades mexicanas y republicanas, fundaron diversas empresas, entre los que destacan las editoriales Atlante, Quetzal y Leyenda.

La primera se formó aún en la embajada de México en París a instancias de Narciso Bassols y financiada por la SERE. Entre sus colaboradores estuvieron José Giral, Ferrater Mora y César Pi Sunyer, y se enfocó principalmente a la publicación de enciclopedias, manuales, obras científicas, químico-farmacéuticas y aeronáuticas, aunque en ella también vieron la luz las obras de Juan Domenchina: *Tercera elegía jubilar*, *Pasión de sombra* y *Destierro*. Uno de los socios más destacados lo encontró en la figura de Juan Grijalbo que en 1949 logró su independencia laboral y dio lugar a una de las firmas más

reconocidas del sector en México. La segunda, Quetzal, inició trabajos en 1939 bajo el liderazgo de Ramón J. Sender, quien se publicó sus obras: *Proverbio de la muerte*, *El lugar del hombre*, *Hernán Cortés y Metzicayototl*, y *Epitalamio del prieto Trinidad*, que eran alternadas con la aparición de clásicos como Molière, Voltaire y Musset. La tercera, Leyenda, fue un proyecto de Vicente González Ambit, apoyado por el impresor y escritor valenciano José Bolea Gorgonio. Su principal objetivo fue editar las traducciones de obras clásicas y románticas ilustradas. Participaron Díez-Canedo con la puesta al español de *La dama de las camelias*; sus hijos Enrique y Joaquín con *La vida de Julio César*;[635] Adolfo Sánchez Vázquez con *El retrato de Dorian Gray*; Moreno Villa con *La señorita Elisa*, de Arthur Schnitzler, y Ramón Gaya ilustró *Naná*.[636]

Entre las empresas editoriales de los exiliados la que más éxito tuvo en México fue Editora y Distribuidora Iberoamericana de Publicaciones, S. A. (EDIAPSA), a cargo de Rafael Giménez Siles, y entre cuyos accionistas contó con Martín Luis Guzmán, Carlos Trouyet, Arsenio Farrel, José Mancisidor y Adolfo López Mateos.[637] Sustento económico de la revista *Romance* y con dirección en avenida Juárez 95, EDIAPSA ofrecía distribución y publicación de títulos en todo el continente y contaba con la exclusividad de la venta de otras editoriales en diversos países: A los señores libreros: Por las exclusivas que va reuniendo además de su propia producción, que ofrecerá a partir de enero, los señores libreros tendrán en Ediapsa un importante surtido para el abastecimiento de su establecimiento, a la par de una frecuente información y un rápido servicio.

> A los señores editores: Ediapsa es la empresa que garantiza la mayor difusión de libros y publicaciones en todo el Continente Americano y lo que ofrece al movimiento editorial una más segura colocación de sus publicaciones.
>
> Ediapsa cuenta, entre sus exclusivas, con las grandes editoriales Nuestro Pueblo (México-París-Nueva York); Estrella, Editorial de la Juventud; A. P. Márquez, editor; Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación y otras. También cuenta con la exclusiva de las obras del gran novelista José Rubén Romero, de Gómez de la Vega, del profesor Frola y otras firmas de igual prestigio.[638]

EDIAPSA también fue la impulsora de las ahora tradicionales Librerías de Cristal que, en ese momento, fueron una novedad por su presentación arquitectónica en el corazón de la Ciudad de México que Huerta recordaba con cierto candor: El pueblo las llamó siempre las pérgolas, pero en realidad era una sola: una pérgola. Fue construida en 1939, año en que llegan a México los exiliados políticos españoles. Cuatro tramos tenía la pérgola, y había literatura general, técnica,

infantil y popular. Una primera Librería de Cristal, madre de todas las que don Rafael ha creado en todo el país, con la cooperación decidida de Martín Luis Guzmán. Desde luego allí nació EDIAPSA y en el primer tramo, el que caía sobre la avenida Juárez, se vieron los primeros libros de B. Traven, traducidos por Esperanza López Mateos.[639]

Los jóvenes se sumaron a EDIAPSA por medio de la inclusión de sus textos en la revista *Romance*. Vega Albela, Revueltas, Paz, Quintero Álvarez y Huerta se convirtieron en constantes colaboradores de la publicación de los exiliados. Por su trabajo recibían una remuneración por parte del propio Rafael Giménez Siles. Con esta cercanía, los mexicanos descubren pronto que los conflictos que habían carcomido el movimiento republicano en España se habían mudado a nuestro país. Son testigos de la ruptura en la publicación, entre los impulsores intelectuales y Giménez Siles en octubre de 1940, como se evidenció desde las páginas de *Letras de México*: Puesto que legalmente la propiedad del título "Romance", que consideramos que moralmente nos pertenece, es de la actual empresa EDIAPSA, y nosotros ya no colaboramos en ella, advertimos que NO DEBEN ATRIBUIRSENOS LOS NÚMEROS QUE PUDIERAN APARECER EN LO SUCESIVO DE UNA REVISTA QUE SE LLAMASE *romance*..[640]

Las relaciones entre los exiliados se mantenían tensas en ese 1940. Los miembros de la promoción que les habían abierto las páginas de *Taller* vivían asimismo las contradicciones de la época respecto a los españoles. Ese año Huerta les daba la bienvenida con el poema "La angustia", cuyo subtítulo definía la intención del texto, "España, 1938": Largas manos me tienen sin consuelo y apretados murmullos con tristeza, fría bondad mis párpados humilla y el corazón gimiendo por su sangre.[641]

Sin duda la editorial fundada por exiliados más significativa para los miembros de *Taller* fue Séneca. Inscrita el 11 de diciembre de 1939 en el Registro de Propiedad, Sección de Comercio, la Editorial Séneca quedó constituida con Enrique Rioja como presidente; Mister Gay Allen en la función de vicepresidente; Eduardo Ugarte Pagés como secretario, y Octavio Barreda y José Bergamín se registraron como vocales.[642] El último fue el líder del proyecto integrado por cinco colecciones: Laberinto, Estela, Árbol, Lucero, cuyas iniciales daban como resultado el acróstico LEAL, además de El Clavo Ardiendo.[643] A los que se sumaba la publicación de la revista *España Peregrina*. Con el auspicio económico de la Junta de Cultura Española que, en consecuencia, dependía del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), Séneca tenía una misión empresarial, pero también moral. Su deber se confeccionaba en varias directrices. La supervivencia económica de la firma, la cual estaba basada en la calidad de los títulos previstos, se percibió como la

fundamental. Junto a ésta, la editorial se reconocía como un órgano que luchara, desde América, en contra de la censura que ya germinaba en la España franquista en agravio de cualquier manifestación literaria avecindada con el ideario republicano. Por último, Séneca tenía que ofrecer trabajo a los refugiados que así lo necesitaran, sin importar la calidad de su labor, como sucedía con Emilio Prados quien fungía como corrector de pruebas y de quien Alberti, Salinas y Paz se quejaban por las erratas que tapizaban los libros. Sobre el carácter saturnino de Emilio Prados que posiblemente también mellaba en sus labores, Huerta escribía en 1938: Yo lo he visto, de cara al cielo de nuestro Valle, angustiado, nostálgico, soñando con su Málaga de origen, aquella Málaga pisoteada por italianos, moros y teutones, esa Málaga frente al mejor azul del Mediterráneo. Le he visto, por estas calles de México, caminar persiguiendo nubes. Para su desventura, para su enfermedad, muy andaluza, de poesía, este junio se ha portado indecorosamente. Este junio nos ha perjudicado sin piedad; ha sido con excepciones contadísimas, un mes oscuro, de un gris parejo, desesperante. Algunas mañanas aparecía sorprendente; en varios crepúsculos no lo ha hecho del todo mal. Es cuando el cazador de nubes, de modo infatigable, se dedica a sus tareas con pleno gozo y entusiasmo. Logra brillantes hallazgos. Pero otra vez el sol se hace el interesante y huye. El cazador sufre, se descontrola. Málaga le vuelve al recuento. Se entristece.[644]

Con dirección, primero en Dinamarca 80, y luego en Varsovia 35-A, el nombre de la empresa demostraba el estoicismo con que los españoles tenían que lidiar en el exilio, a la manera del pensador romano: Toda la doctrina de Séneca se encuentra en esta enseñanza: No te dejes vencer por nada ajeno a tu espíritu; piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino alrededor del cual pasan los hechos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre ti caigan, sean los que llamamos prósperos, o de los que llamaos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se puede decir siempre de ti que eres un hombre.[645]

Entre los 66 títulos que Séneca publicó en sus ocho años de vida destacan *España aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo; *Obras*, de Antonio Machado, y *Poeta en Nueva York*, de García Lorca, quien antes de partir a su último viaje en Granada había pasado por la redacción de *Cruz y Raya*. Al no encontrar a Bergamín dejó el siguiente recado junto al manuscrito del poemario: “Querido Pepe: He estado a verte y creo que volveré mañana. Abrazos de Federico”.[646] El andaluz no volvería y su amigo trajo consigo el texto a México dando a la luz un documento, tanto histórico como lírico, de uno de los poetas más

reconocidos en nuestro país. Si la calidad de las obras publicadas estaba acorde con el proyecto, las dificultades financieras empezaron por ese mismo objetivo moral que perseguía la editorial: en su seno se gestaba una contradicción que con el tiempo creció y fue imposible resolver: la refacción material para reparar las urgencias económicas de los colaboradores –autores, traductores, ilustradores, editores e impresores– para estar por encima de las conveniencias de un programa editorial, de suyo exigentes y costoso.[647]

Al mismo tiempo la situación en la editorial era reflejo de los conflictos que se daban entre los propios exiliados. Nunca hubo un grupo homogéneo de republicanos en México. Las diferencias generacionales no fueron un factor de enfrentamiento ante la grave situación que padecían al salir de su país. En cambio, las diferencias políticas marcaron un enrarecimiento del ambiente que inevitablemente llegó a los páramos de la literatura.[648] Es verdad que coincidían con las ideas democráticas pero su ideario se encontraba en múltiples afluentes: republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, por lo que El Frente Popular español se concebía como "una extraña y explosiva mezcla de partidos que no tenían entre sí mayor cosa común que haberse puesto de acuerdo para presentarse unidos a las elecciones de febrero de 1936".[649] Paz reconoce por lo menos tres grupos en cuanto a los pensadores españoles en México. Se encontraban los universitarios, con José Gaos, Joaquín Xirau y Enrique Díez-Canedo al frente. Otro grupo se formaba en torno a José Bergamín, entre quienes destacaba Max Aub, y el último era liderado por León Felipe y Juan Larrea, junto con José Moreno Villa, "muy cercanos a *Cuadernos Americanos*" de Jesús Silva-Herzog.[650]

Séneca y la antología *Laurel*

Los conflictos políticos que se agudizaron en el exilio tenían su origen en el seno de las fuerzas republicanas con Juan Negrín e Indalecio Prieto como protagonistas. Al dimitir Manuel Azaña como presidente de la República, el 27 de febrero de 1939, los mandos del Frente Popular entraron en pugna. Si bien Prieto logró que la Comisión Permanente disolviera el gobierno de Negrín por conflictos ideológicos, éste siguió como pieza importante de las maniobras de ayuda a los refugiados,

con el sere como órgano de la república en Francia. Uno de los viajes rumbo a México, organizado por la institución, se trató del yate *Vita*, en el que Negrín enviaba el tesoro español a fin de evitar que cayera en manos de Franco. Pero la historia es irónica y cuando la embarcación logró llegar a Tampico, es Prieto quien se apropia de las riquezas del *Vita*.[651]

Con tanto poder económico Prieto no desconoce a los organismos de Negrín, pero sí funda una nueva institución: la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE). En consecuencia y con lo que se demostraba la escisión de la causa, en México había dos órganos de apoyo a los refugiados. La CTARE se ubicaba en Sinaloa 56 y estaba conformada por José Puche Álvarez, como presidente, quien contaba con el apoyo de Joaquín Lozano, José Carner y Martín Díaz de Cossío en la secretaría general; Carlos Velo fungía como secretario y los auxiliares eran Santiago Romanillos Llorente, Tomás González Balleta, José Satue Malo.[652] Mientras que en la composición de la JARE se demuestra la heterogeneidad política de los exiliados. El organismo estaba conformado por Nicolau d'Olwer, como presidente; Indalecio Prieto en el no menos honroso cargo de vicepresidente; el secretario general era Carlos Esplá y los vocales: José Andreu Abelló, de Esquerra Catalana; Amador Fernández Mont, de Unión General de los Trabajadores; Emilio Prado Aguado, de Izquierda Republicana; Juan Peiró Belis, de la Confederación Nacional de Trabajadores, y Faustino Valentín Torrejón, perteneciente a la Unión Republicana.[653]

En el plano cultural, los conflictos y las polémicas entre españoles se presentaron en la conformación de *Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española,* el mayor proyecto literario de los exiliados en México en esos años. La idea del libro nació del joven Octavio Paz. Siguiendo el canon, tanto mexicano con Contemporáneos: *Antología de la poesía mexicana moderna*, de Jorge Cuesta, como español con *Poesía española: 1915-1931,* de Gerardo Diego, de conformar una obra que diera cuenta de la tradición poética de un país y, en ese sentido, la incorporación de las nuevas voces a esa misma tradición, el mexicano sabía que a su promoción le faltaba su propia antología. Si además el volumen no sólo se circunscribía a una región, sino que englobaba a lo más selecto de la poesía en castellano de las últimas generaciones, el Grupo Taller tendría por automático su pasaporte a la historia.

Paz propuso el proyecto a Bergamín, quien aceptó encantado. Veía en la antología una manera de abatir los conflictos que surgían en el

seno de los exiliados y que se expandían a todos los ámbitos en México. *Laurel* sería la continuidad de ese llamado a la unidad española que había comenzado con el libro *Concordia y discordia*, de Luis Vives. Bergamín le cuestionó a Paz sobre el nombre del o los responsables. Xavier Villaurrutia fue la respuesta que el poeta ofreció y por decisión de Bergamín a los mexicanos se le sumaron Emilio Prados y Juan Gil-Albert. El equipo nodal de la antología estaba creado. Villaurrutia tomó desde el principio el mando. Marcó como pauta de la elección de los poetas el valor estético de su obra, sin distinciones ideológicas ni políticas, mucho menos geográficas.[654] Por el carácter voluminoso de la obra el trabajo se dividió entre los involucrados: Xavier Villaurrutia fue, primordialmente, el autor de la antología, *Laurel*. Yo fui su colaborador más cercano. Emilio Prados casi nunca asistía a sus relaciones y su contribución se redujo a la selección de sus propios poemas. En cambio, se encargó de la tipografía y la imprenta. Gil-Albert estaba lleno de buena voluntad pero conocía apenas la poesía hispanoamericana, de modo que no pudo ayudarnos mucho en la selección de la obra de los poetas nacidos en América; sin embargo, colaboró con acierto y con gusto en la selección española del libro. Por último: fueron decisivas las observaciones y sugerencias de José Bergamín. A él se le ocurrieron el título y el epígrafe de Lope de Vega: *presa en laurel la planta fugitiva*.[655] Sin embargo la intención de Octavio Paz de que el libro fuera el vehículo propagandístico de su promoción quedó trunca. Villaurrutia y Bergamín decidieron, "con la aprobación de Emilio Prados", eliminar la cuarta selección del volumen que correspondía a los poetas jóvenes. La medida dejó tan dolido a Paz que decidió abandonar el proyecto momentáneamente: "me alejé y durante un tiempo dejé de ver a Bergamín y a Villaurrutia. La verdad es que nunca llegó a redactarse la lista definitiva de los poetas que aparecerían en ese grupo juvenil. La intención era escoger unos pocos como muestra simbólica de las 'nuevas voces'".[656]

El incidente entre los antologadores apenas era el epílogo de la cadena de conflictos que se daría en la elaboración del libro. Además de las múltiples erratas con que apareció la primera edición de *Laurel*, atribuibles a Prados, muchos de los poetas no quedaron conformes con la selección que de sus versos habían hecho Villaurrutia y Paz. Tal fue el caso de Carlos Pellicer y Bernardo Ortiz de Montellano, quienes modificaron sus poemas una vez pasadas las pruebas finales del libro. Pudieron hacerlo porque tenían libre acceso a la imprenta de Cvltvra, la encargada de imprimir el libro. Según Paz, "la intervención de Ortiz de Montellano no fue desacertada pero la de Pellicer parece hecha por un enemigo suyo".[657] Y a pesar de que los compiladores trataron de limitar el libro a un aspecto meramente literario, los conflictos

políticos, con los matices del exilio como estigma, se interpusieron finalmente en el desarrollo del libro. Desde *Letras de México* se denunció las pugnas que germinaban en *Laurel*: Juan Ramón Jiménez, adelantado mayor de la poesía peninsular, ha expresado su decidida voluntad de permanecer al margen. Pablo Neruda y León Felipe acaban de dirigirse por carta certificada a dicha Editorial, prohibiendo que sus nombres figuren en el quintaesenciado repertorio. Vicente Huidobro, quién sabe por qué razones, no ha merecido tener acceso a esta meticulosa feria de palabras por lo visto ultrasuprema. Expulsado, luego incluido y expulsado por causas ajenas a toda consideración de orden poético, Juan Larrea.[658]

Estos conflictos estaban relacionados con el actuar de Bergamín, quien había roto relaciones con León Felipe, Larrea y Neruda, debido a las diferencias que se daban en la Junta de Cultura Española. León Felipe pretendía crear un nuevo organismo alterno al que encabezaba Bergamín, y Larrea ya se había enfrentado con éste por el funcionamiento de los apoyos a los exiliados. Cuando Neruda entra en el conflicto en favor de Larrea, Bergamín lo percibe como una traición y le escribe el 11 de diciembre de 1940: Pablo Neruda: En tus cartas has vomitado, al fin, como un borracho heroico, toda la porquería que llevabas dentro. Esto te aliviará. Te felicito. También me felicito por la sorpresa de haberte conocido, desentrañado, y desenmascarado, tal cual eres.

> Gracias. Salud. Y no más [eructos] nerudianos.[659]

Cuando se eliminó al chileno de *Laurel* quedó incluido Huidobro, a quien Neruda exigía dejar fuera. Mientras tanto, León Felipe escribió sobre su decisión de no ser incluido: “las últimas antologías en el mercado de México, parece que no tienen otro fin que el de deshonrar a los poetas, sacándoles a la vergüenza sus pecados más íntimos. El antólogo ha venido a ser un comerciante ladino que denigra su mercancía para lucrar mejor con ella. ¡Paradojas de la propaganda!”[660] Al único que no le respetaron su decisión de no figurar en la antología, como lo pidió en dos cartas de marzo de 1941,[661] fue a Juan Ramón Jiménez, pieza nuclear del discurso estético del libro, como lo afirma Villaurrutia en el prólogo de la antología:[662]

> La influencia de la poesía de Juan Ramón Jiménez es también parte de su obra. Pocos son los poetas españoles y pocos los poetas americanos que no la sufrieron, dichosamente, a su tiempo. Y difícil empresa será explicar la aparición de algunos poetas considerables de las dos siguientes promociones líricas en lengua española sin tener presente no sólo la poesía de Juan Ramón Jiménez sino su poética implícita y aún explícita en su obra misma, dirigida a alcanzar –fuera de lo anecdótico y de lo narrativo– un lirismo de creación pura,

orgulloso y único.[663]

No importó el conflicto que Bergamín sostenía con Juan Ramón desde los días de *Cruz y Raya* y que se destapó en 1944 en las páginas de *Letras de México*. En la revista, el autor de *Platero y yo* cuenta que su amigo León Sánchez Cuesta "me habló complicado y largo de *Cruz y Raya*, de su editor y director y… de algunos alrededores del conflicto. En realidad no me invitó a colaborar sino a no colaborar en la revista, y algo que me dijo fue que la empresa era de una orden religiosa, muy influyente en España".[664] A lo que Bergamín respondió desligando a *Cruz y Raya* de la Iglesia y aseguraba que jóvenes como Guillén, García Lorca, Alberti y Cernuda habían superado a "Juan Ramón Jiménez Mantecón, poeta –y gran poeta, admirable poeta–, español perdido, no en América sino en el permanente empeño serpentino y espectacular de sí mismo".[665] Sin embargo, en el momento de la confección de *Laurel* era imprescindible la participación de Juan Ramón Jiménez.

La antología también le valió a Paz su amistad con Neruda, quien había encarado al joven cuando éste defendió a los involucrados en el proyecto. El desenlace del enfrentamiento se dio en el Centro Asturiano donde se organizó la despedida de Neruda en 1943, año en que dejaba el cargo de cónsul de Chile en México: A la salida nos formamos en fila para despedirnos de Pablo, que conversaba con Clemente Orozco, González Martínez y otras notabilidades. Había bebido. Cuando llegó mi turno, me abrazó, me presentó con Orozco, elogió mi camisa blanca –"más limpia", agregó, "que tu conciencia"– y enseguida comenzó una interminable retahíla de injurias en contra de *Laurel*, Bergamín y, claro, contra los otros autores de la maldita antología. Lo interrumpí, estuvimos a punto de llegar a las manos, nos separaron y unos refugiados españoles se me echaron encima para golpearme. Mi amigo José Iturriaga los puso en fuga con dos guantadas. Entonces intervino Enrique González Martínez, que me cogió del brazo y salió conmigo [junto] con Alí Chumacero, José Luis Martínez y José Iturriaga.[666]

En 1943 cuando Neruda se fue de México, dolido aún el joven Octavio escribió: "El poeta Neruda se empeña en convertir a los que su rencor imagina enemigos, en adversarios políticos. Pero Neruda no representa a la Revolución de Octubre; lo que nos separa de su persona no son las convicciones políticas, sino, simplemente la vanidad... y el sueldo".[667]

Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española vio la luz el 20 de agosto de 1941. El libro de 17 por 12 centímetros se imprimió en los Talleres Gráficos de la editorial Cvltvra y constó de 1,134 páginas. Tenía forros de piel con la portada ilustrada por un

minotauro encerrado en un laberinto hecho por Ramón Gaya. Polémica como toda antología, fue recibida de manera ambivalente por la crítica. Huerta escribe: *La antología de la poesía moderna en la lengua española*, más conocida familiarmente como la antología *Laurel*, apareció en 1941. Para no variar, continuaba la misma política revanchista y rencorosa de la antología de Cuesta (1928) y la que, en venganza por ésta, haría pocos años más tarde en Roma Manuel Maples Arce.

> El caso es que la parcialidad y el favoritismo habituales en toda antología, tuvieron en *Laurel* un tono de exceso: Pablo Neruda fue excluido, y excluir al poeta más importante de toda la América Latina en aquel momento –y antes y después, hasta el Premio Nobel– fue un gesto muy poco amable. Pero bueno, estos incidentes suceden hasta en las mejores repúblicas literarias.[668]

Con todos los conflictos en su elaboración, con su carácter incluyente que terminó por contaminarse, con su fascinación por establecer una nacionalidad a partir del idioma, *Laurel* es un digno muestrario, desde la literatura, de la década de los treinta. Hecha por mexicanos y exiliados españoles de diversas generaciones, y aderezada por los discursos de otros protagonistas de la época, la antología se reconoce como una pieza única en la conformación de la historia cultural de México, así como del mundo castellano. Fue la última estación de los republicanos en esa primera etapa del exilio en América. Aun en ausencia, los jóvenes de *Taller*, con Paz como representante, estuvieron en su conformación y en su defensa o en su crítica. Demostraban de esta manera la madurez de su propio discurso.

Así como con *Laurel*, a los jóvenes les maravilla en un principio la calidad de las otras ediciones de Séneca. Les sorprende la magnífica edición de *Poeta en Nueva York*. Sin embargo, Séneca y sus conflictos también calan negativamente entre algunos miembros del Grupo Taller. Huerta se decepciona de la manera de trabajar de varios de los republicanos. A pesar de tener un presupuesto financiero por medio de las organizaciones de apoyo de los exiliados, Bergamín no sólo se negó a publicarle *Los hombres del alba*, sino que además ni siquiera lo leyó. Cuando el joven poeta fue por su manuscrito, lo encontró arrumbado entre otras obras que nunca verían la luz en la mítica editorial.[669] A Huerta le decepciona el rechazo de Bergamín.[670] Una lección que aprendió toda la promoción: las simpatías no corrían por igual en todos los sentidos ni con todos los involucrados en la hermandad México-España. La acción que vino a corroborar lo aprendido fue el proyecto sobre "quirosofía" que, en ese momento, inició José Moreno Villa para publicarlo un año después en las ediciones de Loera y Chávez. Acompañado de dibujos el español se centraba en las manos de los más importantes creadores nacionales.[671] De entre los jóvenes

sólo eligió, para su primera entrega, a Octavio Paz, a quien definió como: gran esperanza de la lírica mexicana. [En su mano] se acusa el horticultor. Es blanda, suave y muy singularmente pequeña. Parece mano de adolescente, casi de niño. Cosa que se acentúa con la manera de agarrar la pluma. La postura del índice es casi dolorosa de contemplar, y es un vestigio infantil, un vicio no corregido en la escuela primaria. Tal postura es dinámica. Aunque quizás sea eso lo que le convenga a un poeta cuidadoso de sus vocablos, medidor de sus intenciones.[672]

Para inicios de la década de los cuarenta las posiciones políticas, culturales y estéticas se polarizaban. Si no había un grupo homogéneo de exiliados, tampoco existía una postura única en los jóvenes de *Taller*, como tampoco las relaciones entre unos y otros mostraban un solo matiz. Así como se habían definido las complicidades, también se establecieron las rencillas o, por lo menos, los alejamientos entre unos y otros.

Neruda y Trotsky en el corazón

Para la decimoprimera entrega, y pese a los problemas financieros e ideológicos que retrasaron cuatro meses su aparición, la revista ya ostentaba un catálogo de colaboradores tan interesante como las mejores revistas de su época no sólo en México, sino en todo el mundo hispanohablante. Como lo estipularan las reseñas del momento, la publicación había dejado su halo juvenil. Si sus primeros objetivos habían sido ser la voz de una juventud literaria tan sólida como la que, en su momento, dio como resultado al grupo de Contemporáneos, luego de 10 números el proyecto era el punto de encuentro entre mexicanos y españoles. Más importante aún, luego de 10 números *Taller* era el punto de encuentro entre México y el mundo. La décimo primera entrega, correspondiente a julio y agosto de 1940, demuestra el sentido cosmopolita de la publicación al abrir con el

extraordinario poema "El gran responsable", de León Felipe. Los versos publicados apenas unas semanas antes que apareciera el libro con el mismo título subrayan la importancia de la publicación dentro del ámbito literario nacional e internacional, así como su lugar de privilegio para tratar los temas del exilio español. La advertencia del volumen de León Felipe explica el nacimiento y evolución de los poemas: Este poema, ahora, aquí, es ya una variante de como apareció hace unos días en el No. 11 de la revista *Taller*, de México. Tal vez no sea la última. Los poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir, sin acabar. Se trabaja con todos y a la vista de todos para que no haya secretos; y con la puerta abierta a la cooperación y a la crítica. Así nacieron nuestros viejos romances rapsódicos y lo mejor de nuestra poesía anónima. Quién sabe si entramos en un arte comunal. El tema de este poema, por de pronto, no puede ser más íntimo ni más mostrenco a la vez. El llanto también es totalitario. Si me he olvidado alguna lágrima o algún versículo necesario todavía, de El *Libro de Job*, podéis añadirlos vosotros. Y si no os parecen bien la puntuación y la división de los versos, las acomodáis a vuestro gusto. Si os agrada, podéis hasta cambiar una palabra y clarificar más una imagen. El dogma está más adentro. Y sólo con lo entrañable del poema debéis de ser respetuosos. No es el verbo sino la lágrima la que manda aquí ahora. Y si el llanto no es vuestro también, no es mío tampoco. No es nada, nada

TRASCENDENTE: UNA BRIZNA DE POLVO QUE ME IRRITA LOS OJOS.[673]

Ante las desgarraduras de la humanidad, en "El gran responsable" León Felipe cambia la palabra por el grito. El poeta, ese gran responsable acusado de la lobreguez de la vida, es también quien se aleja del verso para refugiarse en la voz sin sentido. No importa que sea puro lamento su poesía, si lo verdaderamente trascendental se encuentra en la necesidad de expresión: Y a ver si me entendéis.

> No lloro ni grito por mis muertos ni porque se me haya perdido una vaca ni porque me aprieten los zapatos…
>
> Lloro y grito porque me han enterrado vivo, con los ojos abiertos y la lengua caliente.
>
> Lloro porque es la hora del llanto.
>
> (¿O es la hora del retórico y del confitero?) Y grito porque es la hora del grito, del grito a tensión que reviente los manómetros y haga estallar la bóveda de las tumbas.[674]

En cuanto a género literario, apenas otro poema de Neftalí Beltrán acompaña en el número 11 de *Taller* la propuesta de León Felipe. En cambio, en cuanto al tema, el exilio y la Guerra Civil española, marcan la pauta en la revista. En su texto "Un mundo de perdición" Octavio Paz reconoce la riqueza de los poetas de la Generación del 27, entre los que destaca a Bergamín, por lo que aborda su libro *Disparadero español* (Editorial Séneca, México, 1940), texto compuesto por artículos que el autor había publicado en su revista *Cruz y Raya*. Del mismo modo Juan Gil-Albert recuerda el bautizo como la "constelación Rosicler" que Juan Ramón Jiménez les dio, en 1932, a la irrupción de poetas jóvenes, entre quienes se encontraban Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Todos ellos andaluces que, junto a García Lorca y Rafael Alberti, completaban esas nuevas voces que emanaban al sur de España. Herederos de una tradición donde destacaron Garcilaso, Bécquer, Góngora, Quevedo, Gil Vicente y Jorge Manrique, Fray Luis de León e incluso el Romancero anónimo, empezaron a alimentar también sus versos con la influencia de Baudelaire, Mallarmé, Hölderlin, John Keats, Shelly y Blake.

En el mismo número Efraín Huerta encontrará el sarcasmo, al cual define como "la ira organizada debidamente" y que será el impulsor de su obra poética posterior, en la novela *Niebla de cuernos* (Séneca,

México, 1940), de José Herrera Petere.[675] El mexicano destaca el humor flamígero donde la risa es el vehículo imprescindible para acercarse al dolor. Huerta incluso hace referencia a que este libro le ha dado la idea de escribir un texto con el título *Guía de malogrados*, tomado de un ensayo epistolar de Enrique Ramírez y Ramírez. De su lado, Antonio Magaña Esquivel se acerca a *Cornucopia de México* (La Casa de España en México, México, 1940), de José Moreno Villa, un libro donde el viajero se convierte en un observador puntual para descubrir la esencia de esa tierra que se le revela como arte, palabras y existencia.

Antonio Sánchez Barbudo presenta una narración titulada "Primavera-Otoño, 1938", la cual sucede en el año de 1938 en medio de la Guerra Civil española. Y Ramón Gaya, que ya había sido protagonista de la primera polémica en la revista, escribe "Palabras de despedida para mis Compañeros de Redacción", en el que da por terminada no sólo su relación con la revista, sino también y sobre todo una despedida a aquellos con los que compartió años de aprendizaje y sueños en España: Quien traza estas líneas ha decidido separarse, no sin pena, de la redacción de *Taller*, y quiere, ya que existen gentes tan apegadas a lo feo y pequeño que sólo saben atribuirnos fealdades y pequeñeces, decir un poco y en lo posible el porqué de esta decisión suya para que nadie quede con derecho a suponer, entre los demás, redactores y él, disgustos y diferencias personales, que no existen. […]

> Ya sé que a muchos todo esto tendrá que parecerles incomprensible o tonto, algo así como esteticismo inútil, pedantería malhumorada o neurastenia. No, no es eso. El que esto escribe no tiene, en todo caso, la culpa de que tales gentes no sientan con la fuerza que debieran la moral, la intrincada moral del arte. Porque ya que la vida, esta vida que no es nuestra y sin embargo es la nuestra, no nos deja ser lo que pudimos y quisimos, seamos siempre en arte lo que en arte queremos y podemos. Cada día, pues, más exigencia, rigor y claridad con nosotros como artistas y con todo aquello que como artistas se nos relacione. Que podamos responder, y siempre, de toda nuestra conducta artística; sepamos con seguridad y firmeza por qué y en dónde estamos; que nada, esto o aquello, debilite en nosotros, obra, conciencia o destino. Y para terminar quiero traer aquí unas palabras de Nietzche: "Nuestro destino es la soledad espiritual y en ocasiones, una conversación con los que están de acuerdo con nosotros. No queremos tampoco convertir a nadie, porque sentimos que el abismo que nos separa de los demás ha sido cavado por la Naturaleza misma".[676]

Los textos de Gaya permiten percibir la situación del momento, al igual que las inquietudes que se gestaban en y alrededor de la revista. Ni todos los exiliados españoles establecieron una cofradía fraternal a su arribo a México, ni todos los recién llegados compartían un discurso estético que los hermanara en los nuevos proyectos culturales a los que se habían adherido, como era el caso de *Taller*. La intentona

de incendio en los ambientes poéticos españoles con la crítica a Domenchina y Díez-Canedo, y el posterior deslinde de Gaya en el proyecto, sólo subrayan la percepción que tenían los exiliados respecto a la publicación. Varios de ellos no se sentían ni eran los invitados. La concordia que enarboló el número cinco de *Taller*, cuando se unen los españoles, realmente fue respetada desde los dos frentes. Pero la convivencia en la publicación ocultaba los desacuerdos entre mexicanos y extranjeros que terminaron por vulnerar el proyecto editorial. Sobre el armisticio que se daba con los españoles en la publicación Huerta recuerda: Todos o casi todos tenían más experiencia que nosotros en cuestiones tipográficas y de formato y diagramación. Todos eran excelentes trabajadores pero sumamente absorbentes. Yo personalmente detestaba a media docena de ellos, por parlanchines e insuficientes. Sin embargo, tenían capacidad de trabajo.[677]

La vida de *Taller* tiene que entenderse desde esta dicotomía de aciertos y retiradas por ambas partes. El trato con los exiliados demostraba ser un fenómeno que cuarteaba amistades, alimentaba rencillas y nublaba voluntades, al mismo tiempo que desbordaba experiencias positivas de trabajo, de hermandad y de tolerancia para los involucrados en la revista. Frente al cúmulo de diferencias empezaba a percibirse el fin del proyecto editorial.

En medio de ese ajetreo cultural llega a México el gran Pablo Neruda, a quien los miembros de la promoción ya esperaban años antes, debido a su influencia poética y política. Con el puesto de cónsul general y acompañado de su mujer, Delia del Carril, y flanqueado por Luis Enrique Délano como cónsul en la Ciudad de México, el 16 de agosto el poeta chileno pisa tierras mexicanas. Desde *Letras de México* se "saluda al magnífico amigo y escritor y le da, en nombre de los intelectuales mexicanos, muy especialmente de los colaboradores de esta revista, la más cordial bienvenida".[678] Durante los tres años que vivió en nuestro país fue penetrante su labor en todos y cada uno de los ámbitos en los que se ubicaba. Nada le pareció indiferente. Viajero, político, mecenas, padrino, escritor, mediador, diplomático, la figura nerudiana en México caló hondo en todos los protagonistas de la cultura mexicana, como camarada y como rival, por lo que no fueron pocas las pugnas y desavenencias en las que el chileno estuvo involucrado.

Para los miembros de *Taller* se trataba de un guía poético, un ejemplo político y un héroe social. Quién si no Neruda había hecho de la poesía un arma sin renunciar a su excelencia estética. Ninguno de los jóvenes sintió indiferencia por el chileno. Lo vieron leer por primera vez su "Canto de amor a Stalingrado" en el Sindicato Mexicano de Electricistas.[679] Supieron de sus visitas a Lecumberri para

ver a Siqueiros, luego de que el pintor atentara contra Trotsky en el mes de mayo, y de las que Neruda recordaba: “Lo conocí en la prisión, pero, en verdad, también fuera de ella, porque salíamos con el comandante Pérez Rulfo, jefe de la cárcel, y nos íbamos a tomar unas copas por allí, en donde no se nos viera demasiado. Ya tarde, en la noche, volvíamos y yo despedía con un abrazo a David que quedaba detrás de sus rejas”.[680]

No pocas veces los talleristas lo acompañaron hasta la cantina La Castellana donde el chileno expuso su espíritu de bebedor amazónico.[681] Asistían además a la residencia de Neruda, ubicada en la calle de Brasil 40, que se llenaba de mexicanos, como Magaña Esquivel, Andrés Henestrosa, Ermilo Abreu Gómez, y exiliados: Wenceslao Roces, León Felipe, Juan Rejano, Moreno Villa, Herrera Petere, Miguel Prieto, Rodríguez Luna, más italianos, franceses, guatemaltecos, hondureños, salvadoreños. “Todo esto llenaba a México de un interés multinacional y a veces mi casa, vieja quinta del barrio de San Ángel, latía como si allí estuviera el corazón del mundo”.[682]

A los jóvenes de *Taller* Neruda les tiene un aprecio especial. No sólo colabora con su proyecto editorial, sino que además sostiene una amistad cercana con algunos de la promoción. De Paz se consideraba su descubridor, mientras que con Huerta mantenía una estrechez estética y política. Con uno y otro compartía fiestas, borracheras y proyectos. Con Quintero Álvarez establece un nexo íntimo, debido a que las mujeres de ambos se hicieron amigas, como demuestra la postal que le envía el matrimonio chileno a la joven pareja cuando aquella arriba a Mazatlán: “Recién llegado al mar te acusamos recibo de las cartas y fotos tan hermosas y te mandamos mucho cariño para ti y Alicia. Nada de nuevo nosotros. La vida literaria de México peor que nunca, creo que regresamos al sur a mediados de año […] Yo viajo de mar a mar buscando caracolas”.[683] A la obra de Quintero Álvarez el chileno la definió como “una poesía con fuego en sus ramas, una dignidad elevada desde las raíces hasta el aire sonoro de las hojas, una primavera de palomas quemadas, una poesía en que el silencio se llena de temblores”.[684]

Y con Revueltas los unía la hoz y el martillo, una hermandad que aquellos años traspasaba la frontera de lo político. Por eso el joven Revueltas se dirigió a buscar a Neruda cuando el 5 de octubre de ese año murió su hermano Silvestre. “Eres el primero en saberlo”, le explicó José. Días antes el músico se había quedado en la casa del chileno de donde había tomado un viejo sombrero. Neruda se sorprende al escuchar la voz, oscurecida por el dolor, de Pepe: “Salimos a conversar. Me contó que [Silvestre] se había agravado en los últimos días y que poco antes de morir había pedido que colgaran

en la pared, frente a su lecho, el sombrero de paja que se llevó aquella vez".[685]

Apenas cinco días después del arribo de Neruda a México sucede el atentado que dejaría sin vida a León Trotsky en su casa de Coyoacán. El 21 de agosto de 1940, con el asesinato del líder ruso, se da por finalizada la cofradía de *Taller*. Ni la presencia de Neruda fue suficiente para que los jóvenes mexicanos se mantuvieran unidos en el proyecto literario. Las dudas que habían comenzado con el pacto ruso-germánico escalaron hasta percepciones irreconciliables con la muerte de Trotsky. Como un compromiso implícito los jóvenes omitieron pronunciarse sobre el atentado desde las páginas de su revista. El silencio pudo leerse como una declaración de intenciones por parte del grupo a favor del magnicidio o como el respeto a la libertad de pensamiento por la que pugnaban desde sus primeras incursiones literarias. Lo cierto es que se negaron a exhibir públicamente el enfrentamiento que se daba en privado. Cada uno tomó su posición mientras lidiaba con sus propias luchas internas. En cada uno la brecha con sus camaradas se hacía grande.

La ausencia de una entrega de *Taller*, entre agosto de 1940 y febrero del año siguiente, es el reflejo de la disgregación del grupo. Solana y Quintero Álvarez son los primeros que se refugian en el mutismo de la revista. No se pronuncian sobre la muerte de Trotsky. En cambio Paz rompe casi de manera total con sus compañeros de generación.[686] La desolación política, estética y poética de esos años, más que una actitud crítica, lo llevaron al ostracismo. Se trataba de un exilio interior. De su lado, Revueltas padecía la misma incertidumbre. Luis Arenal le había solicitado participar en un proyecto secreto del partido. Sin conocer los detalles, el joven se negó a colaborar en el atentado contra el ruso liderado por Siqueiros. La mirada perspicaz que había demostrado desde los textos de *El Popular* y que le valieron el embuste de sus camaradas comunistas, le hacía reprobar el asesinato.[687] Hasta el propio Huerta que, con más osadía que razón, se había lanzado en contra de Trotsky meses antes de su muerte, en esos momentos no expresa palabra alguna en la revista.[688]

En cambio, Efraín evidencia su apasionamiento beligerante en el ataque a Cuesta a quien tilda de "una deleznable migaja de los Contemporáneos y nada, ni su culta oportunista adalofilia, podrá salvarle de la mediocridad",[689] al igual que en las embestidas a Vasconcelos y a su revista, de corte fascista y financiada por la administración nazi, titulada *Timón*: No creo que *Timón* sea un nombre apropiado para una revista que aspira a ser de tesis. Yo le aconsejaría al licenciado Vasconcelos que le cambiase epígrafe. ¿Qué opina de Cometa? Este sí es un nombre que prende. Pero mi razón fundamental es que se trata de que a Vasconcelos lo siga toda la basura cósmica

que habita, agonizante de soñarrera y fastidio, sobre la certeza terrestre que corresponde a México. Y, ¿no son los cometas los mejores focos de atracción para los desechos?[690]

Para 1940 las agresiones de Huerta estaban lejos de ser un reflejo de la promoción. Se volvían, cada vez más, muestra de un sentimiento personal. El grupo se había desmoronado. La aburrición, el hastío, el desencanto como promoción les carcomía las conciencias. El mismo tedio se refleja en el último número de *Taller*, correspondiente a enero y febrero de 1941, cuando Solana ya estaba casi totalmente alejado y Huerta sólo colaboraba en ocasiones. La revista iba a morir, sin previo aviso, del mismo mal que aquejaba a los involucrados: la libertad coartada, las dudas políticas, el sentimiento de orfandad que iba naciéndoles en el pecho. Dejaron que la revista muriera, como moría el grupo que apenas tres años antes respondía al llamado de una juventud y que se debatía entre ser protagonistas de la historia sin dejar su responsabilidad como poetas e intelectuales. Ninguna estridencia, ninguna declaración, ningún posicionamiento respecto a la clausura de *Taller*. Lo mismo que la promoción. En silencio se llevó a cabo el naufragio. Cada uno vivió los siguientes años como mejor pudo, a la par que las posiciones políticas e ideológicas mundiales se modificaban y los extremos se tocaban y hasta se fundían. Aquellos jóvenes que, para entonces, rondaban los 28 años de edad, tenían que reubicarse en sus acciones e idearios tanto estéticos como ideológicos.

El fin de *Taller*

Es común la afirmación de que *Taller* murió de "influencia española", como lo denunció Rafael Solana, quien agregó en contra de los exiliados: Todos, o casi todos, se han ido; o volvieron a su patria, o se mudaron a otros países, y no llegaron a incorporarse, como Octavio Paz pensó que harían, a la literatura mexicana. Sus obras nos son hoy desconocidas, o están ya olvidadas, y sus nombres mismos se han perdido. Pienso que no fue un acierto el de Octavio Paz al admitir, no como invitados, como García Lorca y Moreno Villa habían estado desde el principio, sino como dueños de la casa, a quienes sólo pasaron por ella como por un cuarto de

HOTEL, PROVISIONALMENTE, Y MIENTRAS ENCONTRABAN OTRA COSA.[691]

Huerta da cuenta de la ambivalencia que los mexicanos establecían respecto a los españoles. Mientras por una parte reconoce el gran aporte de los exiliados: "por dos o tres que prefirieron la belleza de Buenos Aires y la cultura argentina, hubo millares que escogieron quedarse con nosotros y trabajar a nuestro lado con su habitual inteligencia –los más".[692] Por la otra, censura la incorporación de los recién llegados: "creo que la generosidad de Paz, que era el jefe visible del grupo, fue excesiva; en un momento dado, *Taller* pareció una revista española hecha en México".[693] Lo cierto es que a la incorporación de republicanos como causa del deceso de la publicación deben sumarse la falta de recursos, las murallas que eran ya insalvables entre los propios jóvenes que iniciaron la publicación, cuyo entusiasmo se había convertido en desaliento y, por último, el asesinato de Trotsky. Esas mismas causas provocaron la demora, de seis meses, en la publicación del último número de *Taller*.[694] Con fecha de enero-febrero de 1941 la entrega 12 muestra la temperatura demasiado ríspida que se vivía en varios frentes.

Las aguas estaban tan caldeadas que Neruda reclamaba a Paz la publicación de "Del pensamiento en un jardín", el poema de Alberti con que abría el número y que llevaba la dedicatoria "A José Bergamín, en México": No estás, no, prisionero, aunque te oprima la madreselva en flor, deliberada, con el clavel que te defiende a esgrima del gladiolo que te embiste a espada […][695]
Paz explica que "a Neruda le pareció aquello una traición. Me llamó por teléfono y me increpó: 'Alberti es mi hermano y esos sonetos fueron dedicados a Bergamín antes que Alberti conociese lo acontecido... Tú has sido cómplice de una intriga en mi contra'".[696] El conflicto con Bergamín al que se refiere Neruda es complejo y se mezclan intereses políticos y enemistades mutuas. Al recordar la pugna el propio Paz desconocía el origen de ésta.[697] Al parecer todo comenzó con posiciones respecto a la Junta de Cultura Española, institución encabezada por José Bergamín y Juan Larrea, fundada en París en marzo de 1939 en París. Las desavenencias internas del organismo llevaron a enfrentarse a Bergamín y Larrea.

Ya en México, durante un evento público, Neruda saluda y conversa durante largo tiempo con Larrea y su acompañante Eugenio Ímaz, secretario de la junta. La situación es intolerable para Bergamín, sobre todo pensando en que él le había abierto las puertas de *Cruz y Raya* a Neruda para que publicara *Residencia en la tierra*, además de ser uno de los animadores de *Caballo verde para la poesía*. Luego del encuentro Larrea recuerda:

> Al día siguiente [Bergamín] le escribió a Neruda una carta de improperios por haber dado la mano en público a sus irreconciliables enemigos. Sobre el fondo de la tragedia española, todo ello sería para llorar, si no invitara irreprimiblemente a reír. Muy molesto e indignado Neruda ante semejante intromisión en el fuero de sus libertades básicas, y conocedor de las razones precisas que nos habían indispuesto con Bergamín, le replicó por la tremenda carta. Cruzáronse así sonetos y cartas en las que los insultos y denuncias constaban en la dirección de los sobres para que tornasen buena nota los carteros.[698]

A decir de Larrea la anécdota es demasiado fútil como para haber desatado la enemistad entre Bergamín y Neruda. El trasfondo es el protagonismo por el que los dos luchaban entre los grupos comunistas latinoamericanos y europeos. Resultado de la disputa Neruda se niega a colaborar en la antología de *Laurel*.

La furia del chileno no se frenó en los altercados con Bergamín sino que se expandió en el número 12 de *Taller* con la aparición de los poemas de Sara Ibáñez que él mismo había enviado a la redacción de la revista y de los cuales hace una presentación en la que arremete en contra de Juan Ramón Jiménez y Juan José Domenchina, el gran injuriado desde las páginas de *Taller* sin aparecer una sola vez en la nómina de colaboradores. En el texto de presentación que hace Neruda de Ibáñez destaca la obra que se encuentra inmaculada de toda influencia que pudiera manchar su lucidez: "Falta en ella el mueble juanramonesco con patas de libro, falta en ella el rencor del asno domenchínico, es voz y flor y cielo para todos los días fulgor tallado en la viva luz de América, estrella dura, directa y tierna, recién salida y temblando en litoral del Sur".[699] La publicación de este texto, como lo menciona Paz, "revivía querellas madrileñas anteriores a la guerra y ajenas a *Taller*".[700] Además Juan Ramón era colaborador y suscriptor de la revista, y estaba atento a lo que acontecía en la publicación mexicana.[701]

Los conflictos entre Neruda y Juan Ramón se remitían a 1934 cuando desde la revista chilena *Pro* se demostraron las coincidencias entre el "poema 16" de *Veinte poemas de amor*, de Neruda, con el "Poema 30", de *El Jardinero*, de Rabindranath Tagore. El plagio fue denunciado en el mismo número por Vicente Huidobro. Ante los ataques en España, donde radicaba Neruda, se organizó una carta para abatir las injurias. Ni Juan Ramón ni Larrea se adhirieron al manifiesto. La negativa sirvió para que los ataques se dieran frontalmente desde las editoriales de *Caballo verde para la poesía*, donde Neruda acometía contra Juan Ramón. Las respuestas de éste en agravio al chileno se daban en las páginas de *El Sol*.[702] A esto es necesario sumar las agresiones telefónicas en contra del autor de *Platero y yo* que Neruda y sus amigos emprendían al terminar las

noches de juerga en Madrid, como lo describe Alberti: Esas hoy tan distantes noches nerudianas las llenaban además el pintor Manuel Ángeles Ortiz, Luis Rosales, Maruja Mallo, Raúl González Tuñón, el escultor Alberto, Pepe Caballero y el recién llegado de Alicante Miguel Hernández. Entre las bromas y divertimentos, el peor era el de llamar por teléfono a Juan Ramón Jiménez haciendo burlas de su *Platero* y ridiculizando la repetida multitud de malvas, violetas, rosados y amarillos con que rellena acuareleando su poesía.[703]
Al conflicto que se había revivido en las páginas de *Taller* se le agregó el enojo de Neruda en contra de Paz por una errata en la publicación de los versos de Sara Ibáñez, así como por la omisión del nombre del chileno en el sumario de la revista. Pese a que el joven mexicano le explicó que las faltas se debían a cuestiones de imprenta, "Pablo se disgustó y aceptó sólo a medias mis explicaciones".[704] El conflicto entre poetas fue sólo un matiz más del ocaso que ya se vivía en la revista.

Se nota el agotamiento de *Taller* en las páginas del último número. Con la excepción de la obra poética de Alberto Quintero Álvarez, Efraín Huerta, Enrique Gabriel Guerrero, Efrén Hernández y Adolfo Sánchez Vázquez, en la última entrega predominan las reseñas. Sánchez Barbudo aborda las *Obras completas* (Séneca, México, 1940), de Antonio Machado, que le da pie para brindar un amplio ensayo sobre la vida y obra del poeta español desaparecido dos años antes. Octavio Paz subraya el valor de las composiciones de Silvestre Revueltas y de la misma manera escribe sobre el libro *Páginas escogidas* (Ediciones Botas, México, 1940), de José Vasconcelos. José Luis Martínez comenta los libros *Ensayos y poemas* y *De Fusilamiento*, de Julio Torri, de los que subraya una prosa genuina, ya que está inyectada de vida. Efraín Huerta hace una dura crítica a la ya mencionada *Antología de la poesía mexicana moderna* (Poligrafía Tiberiana, Roma, 1940), de Manuel Maples Arce y también se acerca a *La nube exacta y el reloj nublado* (UNAM, México, 1940), de Luis Cardoza y Aragón. Mientras que Lorenzo Varela reseña *Paseo de mentiras* (Séneca, 1940) y Alberto Quintero Álvarez hace lo propio con *Canek* (México, 1940), de Ermilo Abreu Gómez, y con *Claro abismo* (A. del Bosque, 1940), del colombiano Germán Pardo García.

Sin menospreciar el valor de cada una de las reseñas, *Taller* se había convertido así en un catálogo de novedades. Lo más destacado del número 12 es el suplemento que contiene fragmentos de *Diarios íntimos* y *Consejo a los literatos jóvenes*, de Charles Baudelaire, seleccionados, traducidos y con presentación de Lorenzo Varela: Baudelaire ha cerrado para siempre el grifo excesivamente generoso de la inspiración eruptiva, y dejó a los poetas un calendario de trabajo llamándolos al esfuerzo del taller. Impuso, en definitiva una

conciencia del oficio una voluntad de trabajo que cada día dé mayor pureza a los instrumentos y más limpidez a los ojos para reflejar sin obscuridades la luz adivinada.[705]

La misma propensión al trabajo antes que a la inspiración es la que al Grupo Taller los había llevado a confeccionar una revista de tan alta calidad, tanto en contenido como en presentación. Confeccionada con papel couché, la publicación medía en su primera etapa 22.3 por 17 centímetros. En la segunda, con la llegada de los españoles, el formato se extendió a 24.5 por 18 centímetros. En las dos primeras entregas el precio era de 1.50 pesos, el cual iba acompañado de la siguiente leyenda: "El deseo de presentar nuestra revista con algún decoro tipográfico y los graves tropiezos materiales y de toda índole que supone una publicación en México, nos obligan a venderla a $1.50. Superados estos obstáculos, esperamos ofrecerla a un precio más reducido". El objetivo se cumplió y del 3 al 12 la revista se mantuvo en un peso y su precio en el extranjero por ejemplar fue de 40 centavos de dólar. Las suscripciones en México tenían el valor de 5 pesos: 4 números; 7.50: 6 números; 10 pesos: 8 números, y en el extranjero: 2 dólares: 5 números y 5 dólares: 12 números. A partir de la quinta entrega los precios de suscripción anual se mantienen para el mercado nacional en 10 pesos y 3 dólares para el extranjero, precio que bajará a 2.50 dólares en el número doble de enero-febrero de 1940. El registro del costo fuera de territorio nacional no era oportunista, pues *Taller* se vendió en todo el continente como lo establece el anuncio de la revista publicado en *Romance* que la ubica "de venta en las mejores librerías de América".[706]

El diseño de la portada de la primera a la cuarta entrega de *Taller* es sumamente modesto. El título de publicación subrayado, bajo el cual se lee "revista mensual", es acompañado de una pequeña viñeta que, en su número inicial, está firmada por María Izquierdo. Los otros artistas plásticos que colaboraron en estos números fueron Ramón Gaya, Pedro Sánchez, Jesús Guerrero Galván, Juan Soriano y Miguel Prieto. Además se incluyó la obra de José Moreno Villa que ilustró los poemas de García Lorca y el retrato de Rimbaud hecho por Verlaine. En su segunda etapa: de los números 5 al 12, correspondiente a la llegada de los españoles, la publicación cambiaría de manera total. Desde ese momento *Taller* entró, posiblemente sin que sus fundadores lo reconocieran conscientemente, en la tradición de las revistas del exilio español. El diseño se reconocía como el primer aspecto de todo un discurso –intelectual, artístico, histórico– que los recién llegados trajeron consigo y que se remite, como punto más cercano, a *Hora de España*, pero cuyos orígenes se remontan a los años veinte y aún treinta, cuando París era fundamental para la formación de artistas españoles.

Por diversas temporadas, en la capital francesa vivieron "Joan Miró, Salvador Dalí, José Moreno Villa, Manuel Ángeles Ortiz, Remedios Varo, Benjamín Palencia, Enrique Climent, Ramón Gaya, Gori Muñoz, Antonio Rodríguez Luna, Ginés Parra, Óscar Domínguez, Joaquín Peinado, y muchos más que harían la lista interminable".[707] En la capital francesa se adentraron en el misterio del diseño de publicaciones al estar en contacto con revistas como *Cahiers d'Art* y *L'Art d'aujourd'hui*. Con este antecedente profesional, junto a Miguel Prieto, Souto y Eduardo Vicente, Ramón Gaya fue el "elemento unificador más relevante" en *Hora de España*,[708] por lo que no es casual que la modificación de *Taller* haya sido tan relevante a la entrada del español. Así desde el número 5 la revista mexicana ya no aceptó otros gráficos más que los de Gaya.

En la organización de las secciones también se perciben los cambios a partir de la llegada de los exiliados. Todos los números llevaban un dossier que se acompañaba con diversos apartados. Sin embargo, en las primeras cuatro entregas no se nota una homogeneidad en cuanto a la división del contenido de la revista, lo que habla de una falta de rigor que cambia desde la quinta aparición. El primer número presenta el dossier junto a las secciones "Notas", "Bibliográficas" y el suplemento de la obra de María Izquierdo, a cargo de Solana. En el 2 solamente ofrece el dossier, el apartado "Notas" y el suplemento de Juan Gil-Albert, titulado "A los sombreros de mi madre y otras elegías". El 3 brinda el dossier y tres secciones más: "Notas", "Temas" y "Tarjetas", escritas por Paz, y es la única de las entregas que no presenta suplemento alguno.[709] En el cuarto, además del dossier, ofrece la sección "Notas", otra vez "Tarjetas" y el suplemento *Temporada en el infierno*, de Rimbaud. A partir del número 5 *Taller* brinda uniformidad en sus secciones. Desde esta entrega hasta la décimasegunda la estructura es la misma: dossier y las secciones "Notas" y "La forma de las horas", con clara reminiscencia a la revista *Hora de España*, sólo ausente en el número 11.

Por su rico contenido, preparación y propuestas artísticas, los suplementos de *Taller* fueron una de las características más destacadas de las revistas. En orden y a partir de la quinta entrega estos fueron *Fragmentos sobre el amor y las mujeres*, de Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza; *Liras*, bajo el cuidado de Pablo Neruda; *Endechas*, de Sor Juana Inés de la Cruz;[710] *Poesías*, de Luis Carrillo de Sotomayor; *Poemas*, de T. S. Eliot; *La Retama (La Ginestra)*, de Jacobo Leopardi y *Diarios íntimos*, Charles Baudelaire.

En cuanto a los géneros, *Taller* permite la oportunidad de conocer "un brevísimo panorama de la poesía más joven" de México de ese momento.[711] La poesía de las voces más nuevas de la literatura nacional se percibía como "un 'ejercicio espiritual'. De ahí nuestro

interés por Novalis, Blake, Rimbaud",[712] que se nota en los ensayos, así como en los suplementos de la revista. Junto a obras de autores mayores y de las traducciones de poesía en lenguas extranjeras, una de las vetas de contenido de *Taller* es la poesía. Presenta 51 entradas con un total de 196 textos líricos. El otro afluente importante de la revista es el ensayo de cuyo género brinda 40 escritos, el cual va de la mano con las reseñas que, en muchas ocasiones, se presentan como pequeños ensayos en torno a la obra analizada de los que la publicación brinda 45 ejemplos. Además, ostenta nueve textos narrativos, seis notas informativas, cuatro críticas de arte, un discurso y una epístola. Otros de los contenidos que la revista vendió por separado fueron los suplementos de Sor Juana, Luis Carrillo de Sotomayor, Rimbaud, T. S. Eliot y el libro *La educación de los sentidos*, de Rafael Solana, único de los volúmenes que ve la luz con el sello de la publicación.[713]

El contenido de *Taller* ofrece 160 entradas, compartidas entre 64 colaboradores. De los cuales 28 fueron mexicanos y 25 españoles, lo que demuestra el carácter hispanomexicano de la revista. Junto con ellos estuvieron dos alemanes: Federico Hölderlin y Pablo Luis Landsberg; dos franceses: Baudelaire y Rimbaud; un argentino: Aníbal Ponce; un chileno: Pablo Neruda; un estadounidense: T. S. Eliot; un guatemalteco: Luis Cardoza y Aragón; un italiano: Giacomo Leopardi y una uruguaya: Sara Ibáñez. Entre los colaboradores los que más destacan son Octavio Paz y Alberto Quintero Álvarez, con 14 y 13 textos, respectivamente, seguidos de Huerta y Solana con nueve colaboraciones.

Es así que con el último número de *Taller*, fechado en febrero de 1941, termina la aventura de los jóvenes que con la revista encontraron su lugar definitivo en la República de las Letras mexicanas.[714] La publicación fue un digno representante de su tiempo. Un tiempo álgido, de conflictos, de guerra, de enfrentamientos desde todos los frentes. Un tiempo donde las posiciones tibias tenían un carácter de flaqueza más que de ecuanimidad. Un tiempo donde la política, las artes y las ideologías compartían el mismo terreno y, desde ahí, se combatía a los enemigos o se compartía con los camaradas. Del otro extremo, *Taller* también mostró el sentido humano de su época. Fue una publicación mexicana con carácter netamente cosmopolita, que arropó a los exiliados, que estuvo a la altura de las circunstancias de un país que se había convertido en el corazón del mundo hispanoparlante. En sus páginas los jóvenes entendieron el peso de la palabra fraternidad e intentaron demostrar un carácter estético libertario y, a la vez, un comportamiento ético para ser hombres de acción ante la historia que se les desmoronaba en las manos. Debido al contexto, así como a las posiciones artísticas y

éticas de sus propios protagonistas, la revista no podía seguir sin el impulso primero que la había llevado a ser una realidad. Se trataba de un impulso de juventud desde donde nació una cofradía responsable de *Barandal*, *Cuadernos del Valle* y *Taller Poético*.

Una vez que la cofradía dejó de funcionar como tal, era el momento de alcanzar nuevos horizontes. Algunos buscaron refugio en *El Nacional*. Otros percibieron como necesario la fundación de una nueva revista que agrupara diversas experiencias, múltiples voces, por lo que nacería *El Hijo Pródigo*. Todos coincidían en que la vida de *Taller* había concluido. La entrega 12, con su peso místico y simbólico, también les significó a Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana y Octavio Paz el último proyecto editorial de carácter juvenil.

La vida siguió en otras latitudes para el Grupo Taller. En 1941 Neruda intervino con Vasconcelos para conseguirle trabajo a Revueltas, ya reconocido comunista y escritor de quien señaló: "José Revueltas, a quien considero el más alto valor entre los jóvenes escritores mexicanos y sin duda el novelista de más altos vuelos de su generación".[715] Sin descuidar el periodismo, Rafael Solana empezó a explorar nuevos géneros literarios, en especial la dramaturgia donde encontraría un lugar de privilegio en la literatura mexicana.[716] En agosto Efraín Huerta gana el premio de la Feria de las Flores de la Delegación Obregón con la obra *Tríptico*. Aún con las reminiscencias del desencanto, Octavio Paz no deja de escribir y de colaborar en las mejores revistas de México y del mundo hispanohablante hasta que en 1943 halla su lugar como protagonista de la extraordinaria *El Hijo Pródigo*, para luego emprender un viaje a Estados Unidos, y con ello una obra, que lo colocaría en lo más alto de las letras universales. Mientras tanto, Quintero Álvarez ganaría, un año después del cierre de *Taller*, el segundo lugar del concurso de poesía organizado por la Escuela Nacional de Jusrisprudencia, cuyos jurados fueron Enrique González Martínez, José Vasconcelos, Pablo Neruda, Enrique Díez-Canedo y Antonio Castro Leal. De los protagonistas de la promoción, Quintero Álvarez sería el más joven en morir, apenas a los 30 años de edad, en 1944.

La ruptura del Grupo Taller, tan permeada de diferencias ideológicas, lleva a que los propios miembros percibieran a la promoción en términos negativos. Décadas después, Solana veía a *Taller* tan sólo como una copia de *Contemporáneos*. En el mismo error habían caído quienes crecieron alrededor de la revista *Tierra Nueva*. Decía que ni siquiera en la figura de Paz su generación había encontrado a "un poeta tan esplendoroso como Carlos Pellicer, ni uno tan profundo como José Gorostiza, ni uno tan lúcido como Jaime Torres Bodet, ni un prosista de la novedad, la gracia o la agudeza, o la cultura, de Salvador Novo, ni un crítico de la penetración, la

inteligencia y la solidez de Xavier Villaurrutia".[717] En verso el propio Paz escribía su versión de los hechos: El bien, quisimos el bien: enderezar al mundo.

> No nos faltó la certeza: nos faltó la humildad.
>
> Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
>
> Preceptos y conceptos, soberbia de teólogos: golpear con la cruz
>
> fundar con sangre,
>
> levantar la casa con ladrillos de crimen, decretar la comunión obligatoria.
>
> Algunos se convirtieron en secretarios de los secretarios del Secretario General del Infierno.

La rabia

se volvió filosofía,

su baba ha cubierto al planeta.

La razón descendió a la tierra, tomó la forma del patíbulo –y la adoran millones. [...]

La culpa que no sabe a culpa, la inocencia, fue la culpa mayor.[718]

La versión poética de Huerta sobre su generación no es menos crítica que la de Paz, pero sí más bella: Teníamos más de veinte años y menos de cien y nos dividíamos en vivos y suicidas.

Nos desangraba el cuchillo-cristal de los vinos baratos.

Así pues, flameaban las banderas como ruinas.

Las estrellas tenían el espesor de la muerte.

Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza.

¡Ay ese amor, ese olor, ese dolor!

Esa dolencia en pleno rostro, aquella fatiga de todos los días, todas las noches.

Éramos como estrellas iracundas: llenos de libros, manifiestos, amores desolados, desoladamente tristes a la orilla del mundo, víctimas victoriosas de un severo y dulce látigo de aura crepuscular.

Descubríamos pedernales-palabras.

dolientes, adormecidos ojos de jade y llorábamos con alaridos de miedo por lo que vendría después cuando nuestra piel no fuera nuestra sino del poema hecho y maltrecho, del papel arrugado y su llama de intensas livideces.[719]

Y aun con la culpa del crimen por haber creído que podían cambiar el mundo. Y aun con el pecado de haber tratado de reescribir la historia. Y aun con el crimen mayor de haberse hecho adultos e incumplir los sueños de juventud, los miembros del Grupo Taller habían encontrado en sus primeros camaradas la comprensión ideológica, la complicidad literaria y la amistad que, en la mayoría de los casos, permaneció intacta hasta la muerte, como lo escribió Solana en sus últimos

artículos periodísticos: “Y si alguna palabra puedo escoger como el sentido de mi vida, esa palabra es amistad, la más pura y noble formal del amor; creo haberla dado, sin tasa, y me consta haberla recibido, por encima de toda medida”.[720] Se trata de la amistad, labrada en los mejores ideales, de la que hablaba Paz cuando recordaba a su promoción en 1957: Todos hemos cambiado. Algunos han muerto, otros han renunciado. Las posiciones de los que hemos quedado –eso que llaman “ideología”– nos colocan a veces en bandos distintos. El grupo se desgarró. Nosotros mismos, por dentro, estamos desgarrados. Es triste reconocer que no es para mañana el reinado del hombre […] pero la doble consigna de mi juventud –“cambiar al hombre” y “cambiar la sociedad”– todavía me parece válida.[721]

El Grupo Taller acabó sucumbiendo en esas ideas de mejorar la historia, de rescatar a la humanidad, tal vez tan extraordinarias que están vedadas para los poetas, los políticos y, sobre todo, para un puñado de jóvenes que respondía inocentemente al llamado del mundo. Tras el último número de la revista siguieron caminos diversos. Pero esa década de formación fue el sitio al que, una y otra vez, volverían en su literatura. El paraíso perdido o la nostalgia por el idealismo inmaculado. Como políticos todos los miembros de la promoción se equivocaron. Como poetas, narradores y ensayistas forjaron una obra que, hasta la fecha y durante décadas, ha seducido a miles de conciencias en las más diversas geografías. Es ahí, en la literatura, donde se encuentra su legado y posiblemente la salvación del sentido humano que tanto buscaron en esos primeros años de formación. La mejor respuesta que ofrecieron al llamado del mundo fue la escritura. Una respuesta, por demás, siempre luminosa.

---

600 Octavio Paz, “Pablo Neruda (1904-1973)”, *Obras completas 14*, FCE, México, 2001, p. 107.

601 Pablo Neruda, “Discurso de las liras”, *Taller*, núm. 6, noviembre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 529-530).

602 Alfonso Reyes y Octavio Paz, *Correspondencia (1929-1959),* p. 53.

603 Diana Ylizaliturri, *op, cit.*, p. 54.

604 Luis Cardoza y Aragón*, El río. Novelas de caballerías,* p. 565.

605 Por cuestiones también políticas el manifiesto no fue firmado por Trotsky. En su lugar apareció el nombre de Diego Rivera. Para un acercamiento al Surrealismo en nuestro país véase: Miguel Domínguez Rohan, *El ojo envenenado. México y el surrealismo (1924-1938)*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013.

606 Para una descripción puntual de la visita del francés véase: Fabienne Bradu, *André Breton en México*, FCE, México, 2012.

607 Luis Cardoza y Aragón, “Demagogos de la poesía. La exposición surrealista”, *Taller*, núms. 8 y 9, enero-febrero de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 154-155).

608 Alfred MacAdam, “Entrevista con Octavio Paz. Tiempos, lugares, encuentros”, *Vuelta*, núm. 181, diciembre de 1991, p. 13.

609 Citado en Guillermo Sheridan, *Al filo del ideal*, p. 185.

610 Juan José Domenchina: “El desorientado (glosa, ditirambo y vejamen de un

nuevo D. Juan Apócrifo)", *Hora de España*, núm. 12, diciembre de 1937, pp. 23-32, y Ramón Gaya, "Cartas de J.V. a mistrees D.H", *ibid.*, pp. 53-65.

611 Citados en Martí Soler Vinyes, *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*, El Colegio de México, México, 1990, p. 19. Según los registros de La Casa de España los títulos más importantes de Domenchina hasta ese momento eran los poemarios *Del poema eterno* (Ediciones Mateu, Madrid, 1917), *Las interrogaciones del silencio* (Ediciones Mateu, Madrid, 1918), *Poesías escogidas* (Ediciones Mateu, Madrid, 1922), *La corporeidad de lo abstracto* (Renacimiento, Madrid, 1929), *El tacto fervoroso* (CIAP, Madrid, 1930), *Dédalo* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1932), *Margen* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1933), *Poesías completas* (Signo, Madrid, 1936), y las novelas *El hábito* (La Novela Mundial, Madrid, 1926) y *La túnica de Neso* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1929).

612 Alberto Enríquez Perea (compilador), *Alfonso Reyes en La Casa de España en México*, El Colegio Nacional, México, 2005, p. 81.

613 *Ibid*, p. 208.

614 Ramón Gaya, "El señor Domenchina", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 271-272).

615 Citado en Guillermo Sheridan, *Señales debidas*, p. 103.

616 Octavio Paz, "Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 101.

617 "Revista de revistas", *Romance*, núm. 10, 15 de junio de 1940, p. 22.

618 Paz escribirá: "Nuestra generación sufrió muchas pérdidas: aparte de las defecciones (numerosas) y de los destrozos del alcohol, hubo muertes tempranas, como las Quintero Álvarez y el historiador Salvador Toscano, suicidios como los de Rafael Vega Albela y José Ferrel, el traductor de Rimbaud y Lautréamont" ("Antevíspera: *Taller* (1938-1941)", p. 97).

619 Rafael Vega Albela, "Rimbaud", *El Popular*, 19 de marzo de 1939, p. 3.

620 Rafael Vega Albela, "Edgar Allan Poe", *El Popular*, 19 de febrero de 1939, p. 3.

621 Ángel Guillermo Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, pp. 45-49.

622 Rafael Vega Albela, "Al sueño", *Taller*, núms. 8 y 9, enero-febrero de 1940 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 148).

623 De la redacción, "Rafael Vega Albela", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 251-252).

624 "Muerte de un joven poeta mexicano", *Romance*, núm. 5, 1º abril de 1940, p. 20.

625 Alberto Quintero Álvarez, "Necrología: Rafael Vega Albela", *Letras de México*, núm. 17, mayo de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 212).

626 Octavio Paz, *Sombras de obras*, p. 282.

627 Al parecer Huerta nunca llegó a ocupar el puesto aunque hay evidencia de que así estaba proyectado: hojas membretadas en las que el poeta comúnmente escribía y pertenecían a la revista. Según estos documentos los responsables de la publicación eran Efraín Huerta, director; Cinosura Constantino, jefe de redacción; Humberto Ávalos, secretario de redacción; Luis Arenal, director gráfico; Olivia Peralta, administración, y Raúl Rivas Cid, jefe del departamento de publicidad. Finalmente *Ahora*, de corte quincenal, duró de 1939 a 1944 y su director fue Enrique Llano.

628 Efraín Huerta, "Carta a Revueltas", entre 1940 y 1943, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 3.

629 Efraín Huerta, "Carta a Revueltas", entre 1940 y 1943, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 3.

630 "Gran concurso de novelas", *Letras de México*, núm. 24, 16 de diciembre de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 284).

631 "Llamamiento a los intelectuales de América", *Romance*, núm. 2, 15 febrero

de 1940, p. 2.

632 Alberto Enríquez Perea (compilador), *Alfonso Reyes en La Casa de España en México*, El Colegio Nacional, México, 2005, p. 55.

633 Luis I. Rodríguez, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, prólogo de Rafael Segovia y Fernando Serrano, El Colegio de México *Secretaría de Relaciones Exteriores* Conacyt, México, 2000, pp. 9-10.

634 *Ibid.*, p. 44.

635 Con la ayuda de Cosío Villegas y Alfonso Reyes, Díez-Cañedo logró que sus hijos Enrique y Joaquín salieran de los campos de concentración de Francia y llegaran a México. Éste último, en sus cartas desde el hacinamiento, firmaba como "Joaquín M. Ortiz", nombre que después quedaría fusionado en Joaquín Mortiz, con el que bautizó a la famosa editorial que fundó en nuestro país (Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados...*, pp. 387-391).

636 María Fernanda Mancebo, "Los trabajos y los días", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, pp. 52-55.

637 Aurora Díez-Canedo, "Enrique Díez Canedo...", pp. 389-390.

638 *Romance*, núm. 1, 1º de febrero de 1940, p. 24.

639 Efraín Huerta, "Los españoles que viví", p. 683.

640 "Cartas al editor: El caso de *Romance*", *Letras de México*, número 22, 15 de octubre de 1940 (ed. facsimilar: volumen II, FCE, México, 1985, p. 268). Las mayúsculas son del original.

641 Efraín Huerta, "Poemas", *Letras de México*, número 16, abril de 1940 (ed. facsimilar: volumen II, FCE, México, 1985, p. 197).

642 María de Lourdes Pastor Pérez, "La edición de las obras ...", p. 566.

643 María Fernanda Mancebo, "Los trabajos y los días", p. 48.

644 Efraín Huerta, "El cazador de nubes: Emilio Prados, poeta", *El Nacional*, 21 de junio de 1938, en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 579.

645 Ángel Ganivet, "Enseñanza de Séneca", en Manuel Altolaguirre, *Antología de España en el recuerdo (verso, prosa, grabados) I*, Imprenta Barrie, México, 1946 (ed. facsimilar: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003, p. 6).

646 José Bergamín, *El aviso de escarmentados del año que acaba y Escarmiento de avisados para el que empieza de 1935. Signos y diseño de* Cruz y Raya *(1933-36)*, Verlag Detlev Auvermann, Alemania, 1975 p. XV. Tras un calvario de problemas económicos y personales por parte de sus protagonistas, la editorial dejó de existir en 1947. Para un estudio más detallado de su catálogo puede consultarse: Daniel Eisenberg, "Las publicaciones de la Editorial Séneca". Recurso en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-publicaciones-de-la-editorial-sneca-0/html/000bbb46-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

647 Víctor Díaz Arciniega, "Séneca, por ejemplo", en James Valender *et al., Homenaje a María Zambrano,* p. ٢٢٢.

648 James Valender escribe sobre las diferentes generaciones de republicanos que arribaron a México: "Al final de la guerra civil salieron al exilio escritores de por lo menos tres promociones distintas –miembros de la generación del 14, como Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa y Juan Ramón Jiménez; representantes de la generación del 27, como Rafael Alberti, Pedro Salinas y Emilio Prados; y poetas de la generación del 36, como Bernardo Clariana, José Herrera Petere y Antonio Aparicio–, la verdad es que las diferencias de visión entre una y otra generaciones resultan insignificantes frente a la trágica experiencia que marcó a todos por igual [el éxodo]. Así encontramos que, en los primeros años del exilio, poetas de las tres generaciones solían no sólo colaborar en las mismas revistas, sino también estar inscritos en los mismos proyectos. En principio, este factor aglutinante debería facilitar el trabajo del historiador, pero quien se acerque a la historia del exilio no

tarda en darse cuenta de que si bien no hubo conflictos por motivos generacionales, sí los hubo por razones de política partidista" ("Introducción", en James Valender y Gabriel Rojo Leyva [editores], *Poetas del exilio español. Una antología*, El Colegio de México, México, 2006, p. 28).

649 José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio...*, p. 47.

650 Héctor Tajonar, "Entrevista a Octavio Paz. Salud psicológica y salud política", en *Octavio Paz en España* ١٩٣٧, FCE, México, ٢٠٠٩, pp. ٤٩-٤٨.

651 María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda...*, pp. 23-24.

652 *Ibid.*, p. 20.

653 *Ibid.*, p. 24. A mediados de 1940 la CTARE concluye sus funciones por falta de recursos y al terminarse las embarcaciones a México. Mientras que la JARE vivió hasta 1942 cuando Ávila Camacho establece el nuevo organismo que ayudaría a los refugiados en México: La Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Refugiados Españoles (CEFARE), que a su vez desapareció en 1945.

654 Respecto al sentido armónico de *Laurel* Alberto Vital escribe: "durante una de las épocas más polarizadas y sangrientas de la humanidad, la antología no cierra sus puertas a nadie por razones ideológicas, lo que permite que convivan poetas antípodas como el fascista Lugones y el comunista Alberti, el conservador Borges y el militante Vallejo, el activísimo García Lorca y el distanciado Villaurrutia" (*La cama de Procusto*, UNAM, México, 1996, p. 88).

655 Octavio Paz, "Poesía e historia: *Laurel* y nosotros", *Obras completas 3*, p. 82.

656 *Idem*.

657 *Idem*.

658 "El Pez que Fuma", *Letras de México*, núm. 5, vol. III, 15 de mayo de 1941 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 58).

659 Citado en David Schidlowsky, *Neruda y su tiempo: las furias y las penas*, vol. I: 1904-1949, Ril Editores, Santiago de Chile, 2008, p. 480.

660 León Felipe, "A los antólogos", *Letras de México*, núm. 9, vol. III, 15 de septiembre de 1941 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 103).

661 Juan Ramón Jiménez, "Historias de España y México", *Letras de México*, núm. 21, vol. IV, 1 de septiembre de 1944 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 251).

662 Sobre la importancia de Juan Ramón en la antología Anthony Stanton escribe: "Al destacar el desarrollo de la poesía pura a partir de Juan Ramón y al trazar sus secuelas en la Generación del 27 en España y en sus coetáneos hispanoamericanos, *Laurel* ofrece una visión de la tradición poética más conciliatoria que beligerante" (*Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana*, FCE / El Colegio de México, México, 1998, p. 47).

663 Xavier Villaurrutia, "Prólogo", en *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, Séneca, México, 1941, pp. 19-20.

664 "Historias de España y México", p. 241.

665 "El ensimismado enfurecido", *Letras de México*, núm. 21, vol. IV, 1º de septiembre de 1944 [facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 252].

666 Octavio Paz, "Poesía e historia: *Laurel* y nosotros", pp. 86-87.

667 Octavio Paz, "Respuesta a un cónsul", *Letras de México*, núm. 2, vol. I, 15 de agosto de 1943 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 95).

668 Efraín Huerta, "Los españoles que viví", p. 686.

669 Los españoles que viví", p. 685. Al paso de los años, Huerta mencionaría sobre Bergamín: "Sucedía que Pepe nunca entendió a México. Luego me decepcioné, al descubrir que no era español precisamente, sino gachupín y jesuita. No obstante, lo admiré mucho" ("Sonetos olvidados", p. 33).

670 Para Huerta, como para los otros miembros de la promoción, Séneca se convirtió en el lugar idílico para publicar sus obras. Entrar en la nómina de la

editorial significaba ser parte de una tradición que editaba los mejores libros en castellano del momento. Huerta mencionará, años después, la alegría que le causó en ese 1940 ser testigo de la obra de Juan de la Cabada, publicada primero en *Taller*, bajo el sello español: "Séneca nos hizo felices cuando en 1940 publicó el primer libro, el primer gran libro de un escritor mexicano que durante años fue leyenda nada más, y que hoy es una admirable realidad. En la colección Lucero hizo una hermosa edición de *Paseo de mentiras*, cuyo estilo y contenido ha sido bastante ignorado. Poca difusión del libro, es verdad. Trece y catorce años más tarde, los libros de Juan Rulfo alcanzaron una distribución gigantesca, pero el cuento de Juan de la Cabada, 'María la Voz', no desmerece ante ningún relato de *El llano en llamas* ni ante la mismísima obra genial de *Pedro Páramo*" ("Los españoles que viví", p. 686).

671 José Moreno Villa describía de esta manera su proyecto: "Siempre he visto con hondo respeto las manos que habían producido algo de importancia para el mundo espiritual. Acaso haya en esto un residuo primitivo, una larvada creencia en la magia. [Las manos] son las ejecutorias de lo que nos manda nuestro ser completo, íntegro, no simplemente aquel motor de la sangre, ese corazón, por otros motivos tan maravillosos como el centro de un sistema planetario" (*Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, FCE, México, 1984, p. 135).

672 *Ibid.*, pp. 143-144.

673 León Felipe, *El gran responsable*, FCE Tezontle, México, 1940, pp. 7-8.

674 León Felipe, "El gran responsable", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 355).

675 Efraín Huerta, "Organización del sarcasmo", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 401).

676 Ramón Gaya, "Palabras de despedida para mis compañeros de redacción", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 411-412).

677 En Ambra Grazia Polidori Tasselli, *"*La revista *Taller"*, p. 63.

678 *Letras de México*, núm. 21, septiembre de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 255).

679 Vicente Quirarte (coordinador), *Pablo Neruda en el corazón de México. En el centenario de su nacimiento*, UNAM, México, 2006, p. 10.

680 *Confieso que he vivido*, p. 218. Un año después, el chileno le conseguiría exilio en su país al pintor mexicano con el fin de dejar atrás este episodio de fervor comunista.

681 Efraín Huerta, "Sonetos olvidados", p. 332.

682 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, pp. 223-224.

683 Citado en Araceli del R. Álvarez Cederborg, 'Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez", p. 64.

684 *Ibid.*, p. 72.

685 Pablo Neruda, *Para nacer he nacido*, Seix Barral, México, 1978, p. 128.

686 Octavio Paz, *Itinerario*, pp. 73 y 74.

687 José Revueltas, *Iconografía*, pp. 158-159.

688 Efraín Huerta había criticado el culto a Trotsky que se hacía desde el fascismo: "Lo más inicuo, más reaccionario, más desprestigiado, más decadente y más ruinoso de México, esto es, la prensa fascista, especula con el culto a Trotsky; especulan con Trotsky los pequeños empleados, las solteronas que juegan Damas Chinas, los cesantes que pueblan la Alameda Central, el ingenuo vigilante de vehículos, uno que otro norteamericano con afanes de morbosos, y los intelectuales que no saben en qué estratosférico rincón del Universo se halla la verdad" ("El hombre de la esquina", *El Popular*, 30 de julio de 1940, p. 3).

689 Efraín Huerta, "El hombre de la esquina", *El Popular*, 23 de marzo de 1940, p. 3.

690 Efraín Huerta, “El hombre de la esquina”, *El Popular*, 24 de febrero de 1940, p. 3.

691 Rafael Solana, “*Barandal*, *Taller Poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*”, p. 199.

692 Efraín Huerta, “Los españoles que viví”, p. 683.

693 *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 628.

694 No sin pesar Paz recordará: “Estábamos cansados, desilusionados y divididos. En el cansancio y la desilusión habían influido decisivamente, al menos en mí y en algunos otros, las discusiones políticas y nuestro creciente desencanto ante la política de Stalin. El asesinato de Trotsky, en agosto de 1940, me había horrorizado” (“Antevíspera: *Taller* (1938-1941)”, p. 109).

695 Rafael Alberti, “Del pensamiento en un jardín”, *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 417).

696 Octavio Paz, “Poesía e historia: *Laurel* y nosotros”, *Obras completas 3*, p. 86.

697 *Ibid.*, p. 85.

698 Juan Larrea, *Ángulos de visión*, Tusquets Editores, Barcelona, ١٩٧٩, p. ٤٢٩.

699 Pablo Neruda, “Versos de Sara Ibáñez”, *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 417).

700 Octavio Paz, “Pablo Neruda (1904-1973)”, p. 108.

701 Véase Angélica López Plaza, “*Taller* (1938-1941): diálogos políticos y poéticos entre escritores mexicanos y exiliados españoles”, tesis de doctorado (inédita), El Colegio de México, México, 2016.

702 Ricardo Gullón Source, “Relaciones Pablo Neruda-Juan Ramón Jiménez”, *Hispanic Review*, núm. 2, vol. 39, abril de 1971, pp. 141-166, University of Pennsylvania. Recurso en línea: http://www.jstor.org/stable/471601

703 Rafael Alberti, *La arboleda perdida II*, Seix Barral, Barcelona, 1976, p. 296.

704 Octavio Paz, “Pablo Neruda (1904-1973)”, p. 108.

705 Lorenzo Varela, “Prólogo a Trazos escogidos de los *Diarios ímtimos* y de los *Consejos a los literaros jóvenes* de Charles Baudelaire”, *Taller*, núm. 11, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 522).

706 *Romance*, núm. 15, 1º de septiembre de 1940, p. 8.

707 Rosa Peralta, “La ilustración en las revistas...”, p. 1013.

708 *Ibid.*, p. 109.

709 Paz le confesó a Stanton que él escribió la mayoría de las “notas” de *Taller* (*El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz*, p. 81).

710 Sobre este suplemento desde *Romance* se escribe: “La revista *Taller* demuestra con esta nueva edición su preocupación constante, no sólo por los nuevos valores de la poesía y de la creación literaria, sino por aquellas páginas clásicas que necesitan ser recordadas frecuentemente” (“Últimas ediciones y noticias”, *Romance*, núm. 7, 1º de mayo de 1940, p. 20).

711 Efraín Huerta, “Revista poética: poesía de *Taller*”, *El Nacional*, 25 de mayo de 1939, recopilado en *El otro Efraín. Antología prosística*, p. 114.

712 Octavio Paz, “Poesía mexicana moderna”, p. 66.

713 Stanton se equivoca al hacer la diferencia entre la venta de suplementos y libros de *Taller*. La carta del 20 de enero de 1943 que Alfonso Reyes envía a Paz señala: “Querido Octavio: / Hemos adquirido para nuestra Biblioteca del Colegio una colección de *Taller*. ¿Puede usted hacer que nos obsequien los libros por *Taller* publicados? Gracias”. Al comentar la misiva Stanton menciona: “*Taller* no editaba libros. Reyes se refiere, sin duda, a los suplementos publicados a manera de separata en muchos números de la revista”. La aparición del libro de Solana demuestra el error del investigador (“Carta del 20 de enero de 1943”, Alfonso Reyes y Octavio Paz, *Correspondencia 1939-1959*, edición de Anthony Stanton, FCE, México, 1998, p. 55).

714 Solana se equivoca de año cuando menciona “la revista llegó hasta doce, para morir en 1940” (“*Barandal*, *Taller Poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*”, p. 197).

715 Pablo Neruda, “Recomendación desde el Consulado de Chile”, 9 de agosto de 1941, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, caja 3.

716 Solana se describía sobre sí mismo de la siguiente manera: “Fui un joven lleno de entusiasmo, pero dedicado y serio; me esforcé por estudiar, por aprender y por comprender; después he sido un periodista que se ha ganado la vida escribiendo, y un aficionado que tenté casi todos los géneros literarios, con moderado éxito. Mientras uno de mis compañeros murió y dos crecieron, yo me quedé en una modesta oscuridad, lo que no me pesa” (en Ambra Grazia Polidori Tasselli, “La revista *Taller”,* p. 45).

717 Rafael Solana, “*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva*”, pp. 204-205.

718 Octavio Paz, “Nocturno de San Ildefonso”, *op. cit.*, p. 67.

719 Efraín Huerta, “Borrador para un testamento”, *Poesía completa*, FCE, México, 2014, pp. 303-306.

720 Mario Saavedra, *Rafael Solana: escribir o morir*, p. 111.

721 Octavio Paz, “Poesía mexicana moderna”, *Obras completas 4,* p. 67.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU GÓMEZ, Ermilo, "Libros", *Ruta*, núm. 8, 15 enero de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 124).

ABREU GÓMEZ, Ermilo, "Taller", *Ruta*, núm. 8, 15 de enero de 1939 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 124).

ABREU GÓMEZ, Ermilo, "Voces de España (1)", *Ruta*, núm. 5, 15 de octubre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 336).

ADAME, Ángel Gilberto, *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, Aguilar, México, 2015.

ALATORRE, Antonio *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010.

ALBERTI, Rafael, *La arboleda perdida II*, Seix Barral, Barcelona.

ALBERTI, Rafael, "Del pensamiento en un jardín", *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 417).

ALBERTI, Rafael, "Un fantasma recorre Europa", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 370).

ALBIÑANA, Salvador, "Desarmados pero no cautivos", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, Biblioteca del Ateneo Español en México / Universitat de Valencia, Valencia, 1999, pp. 123-138.

ALONSO, Dámaso, "La injusticia social en la literatura española (apuntes)", *Hora de España*, núm. 2, febrero de 1937, Valencia, p. 11

ALTOLAGUIRRE, Manuel, *Atentamente*, cuaderno uno, junio de 1940, La Habana (ed. facsimilar: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003).

ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Antonio Machado", *Nuestra España*, núm. 1, octubre de 1939, pp. 52-62.

ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Enero 1939", *Espuela de Plata*, núm. 3, diciembre-enero-febrero y marzo de 1940 (ed. facsimilar, Renacimiento, Sevilla, 2002, p. 93).

ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Eternidad", *Espuela de Plata*, núm. 2, octubre-noviembre de 1939 (ed. facsimilar, Renacimiento, Sevilla, 2002, p. 72).

ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Hoja suelta", en revista *La Verónica que aparece los lunes*, año uno, núm. 6, 30 de noviembre de 1942, La

Habana (ed. facsimilar: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003).
ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Notas sobre Miguel Hernández", *Espuela de Plata*, núm. 1, agosto-septiembre de 1939 (ed. facsimilar, Renacimiento, Sevilla, 2002, pp. 63-64).
ALTOLAGUIRRE, Manuel, "Valle-Inclán y el renacimiento", *Nuestra España*, núm. 6, marzo de 1940, pp. 69-71.
ALVARADO, José, *Luces de ciudad*, UANL / Dirección General de Investigaciones Humanísticas, México, 1978.
ALVARADO, José, "Aurora Rusa", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 347-349).
ALVARADO, José, "Bajo el signo de Octavio Paz", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, pp. 66-67.
ALVARADO, José, "La revolución y la novedad", en *Cuadernos del Valle de México*, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 357-360).
ÁLVAREZ CEDERBORG, Araceli del R., "Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez", tesis de licenciatura (inédita), UNAM, México, ١٩٨١.
ARETA, Gema, "La eticidad resiste de los hispánico", en *Espuela de plata. Cuaderno bimestral de arte y poesía* (ed. facsimilar, Renacimiento, Sevilla, 2002, pp. 15-48).
AZNAR SOLER, Manuel (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939,* Renacimiento, Sevilla, 2006.
BAENA, Enrique, "Mito y poesía del exiliado español en México", en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Comunidad de Madrid, México, 2001, pp. 366-391.
BAJARLÍA, Juan Jacobo, "Mástil", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 26).
BAQUERO, Gastón, "Antonio Machado y lo Barroco (nota para un homenaje)", *Espuela de plata*, núm. 1, agosto-septiembre de 1940 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, pp. 64-66).
BARREDA, Octavio G., "*Gladios, San-Ev-Ank, Letras de México, El Hijo Pródigo*", *Las revistas literarias de México*, INBA, México, 1963, p. 223.
BARREDA, Octavio G., "Revista de revistas", *Letras de México*, núm. 11, noviembre de 1939 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 140).
BATAILLON, Gilles, "Entrevista con Octavio Paz. Inventar la democracia: América Central, Estados Unidos, México", Octavio

Paz, *Obras completas* 9, FCE, México, 2004.
BENDA, Julien, "Palabras pronunciadas en la sesión de apertura del Congreso", *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937.
BERGAMÍN, José, *El aviso de escarmentados del año que acaba y Escarmiento de avisados para el que empieza de 1935. Signo y diseño de* Cruz y Raya *(1993-1936)*, Verlag Detlev Auvermann KG, Madrid, 1974.
BERGAMÍN, José, *Mangas y capirotes*, Plutarco, Madrid, 1933.
BERGAMÍN, José, "El ensimismado enfurecido", *Letras de México*, núm. 21, vol. IV, 1º de septiembre de 1944 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 252-254).
BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Ensayos sobre la literatura del exilio español*, El Colegio de México, México, 2006.
BRADU, Fabienne, *André Breton en México*, FCE, México, 2012.
BRETON, André, León Trotsky y Diego Rivera, "Manifiesto por un arte revolucionario independiente". Recurso en línea: http://encontrarte.aporrea.org/media/25/Breton%20y%20Rivera.pdf
CAJERO VÁZQUEZ, Antonio, *Gilberto Owen en* Estampa. *Textos olvidados y otros testimonios*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011.
CÁRDENAS DEL RÍO, Lázaro, "Discurso de Toma de Protesta como Presidente". Recurso en línea: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1934_231/Discurso_de_Toma_de_Protesta_como_Presidente_de_L_1236.shtml
CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, *El río. Novelas de caballería*, FCE, México, 1986.
CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, "Puntos escogidos por Luis Cardoza y Aragón para la discusión que se celebrará el día 3 de noviembre, a las 20 horas en nuestro local", 3 de noviembre de 1936. Recurso en línea: http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/ELARCHIVO/RegistroCompleto/tabid/99/doc/822827/language/es-MX/Default.aspx
CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, "Rimbaud", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 321).
CARNÉS, Luisa, *El eslabón perdido*, Renacimiento, Madrid, 2002.
CASTAÑÓN, Adolfo, *Trinidad profana. Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas*, Ediciones Sin Nombre, México, 2016.
CASTRO LEAL, Antonio, *Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra*, Cuadernos Americanos, México, 1943.
CASTRO LEAL, Antonio, "Prólogo", en Don Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Fragmentos sobre el amor y las mujeres*, *Taller*, núm. 5, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 431).
CASTROVIDO, Roberto, "Impresiones de un rojo ante la caída de Francia", *Nuestra España*, núms. 10 y 11, 1940, pp. 29-35.
CASTROVIDO, Roberto, "Lo que se siembra de joven…", *Nuestra*

España, núm. 2, noviembre de 1939, pp. 39-21.
CAUDET, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005.
CAUDET, Francisco, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1992.
CAUDET, Francisco, "El otro ámbito: las revistas", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, Biblioteca del Ateneo Español en México / Universitat de Valencia, Valencia, 1999, pp. 324-338.
CERNUDA, Luis, "Atardecer en la catedral", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 229-231).
CERNUDA, Luis, "Prólogo de resaca en Sansueña", *Espuela de Plata*, núm. 2, octubre-noviembre de 1939 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, p. 75).
CONKLING, Hilda, "I keep wondering", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 88).
COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Memorias*, SEP / Joaquín Mortiz, México, 1976.
CURIEL, Fernando, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo XX (ciudad de México)*, UNAM, México, 2007.
DAUSTER, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, Ediciones de Andrea, México, 1956.
DELGADILLO, Emiliano, "La fragua de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta: 1935-1944", tesis de licenciatura, UNAM, México, 2014.
DELGADILLO, Emiliano, "Epílogo: el corazón blindado", en Efraín Huerta, *Los hombres del alba*, edición facsimilar, FCE, México, 2014, pp. 25-89.
DELGADO, Claudio R., "Prólogo", en Rafael Solana, *Mil nombres propios. en las planas de* El Universal, edición de Claudio R. Delgado, FCE, México, 2015.
DIEGO, Gerardo, *Poesía española. Antología 1915-1931*, Signo, Madrid, 1932.
DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, "Séneca, por ejemplo", en James Valender *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 222-235.
DÍAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel, "Del llanto a la quimera", en José Luis Abellán *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, Madrid, 1998, pp. 119-135.
DÍEZ-CANEDO, Aurora, "Enrique Díez-Canedo y La Casa de España en México", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en*

México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008), Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010, pp. 320-345.

DÍEZ-CANEDO, Enrique, "Antonio Machado", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 211-217).

DÍEZ-CANEDO, Enrique, "Antonio Machado. Poeta español", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 195-204).

DIXON, Vladimir, "A litter to Mr. James Joyce", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 24).

DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, *Octavio Paz en su siglo*, Aguilar, México, 2014.

DOMÍNGUEZ ROHAN, Miguel, *El ojo envenenado. México y el surrealismo (1924-1938)*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013.

DOMENCHINA, Juan José, "El desorientado (glosa, ditirambo y vejamen de un nuevo D. Juan Apócrifo)", *Hora de España*, núm. 12, diciembre de 1937, pp. 23-32.

DOSIL MANCILLA, Javier, "El exilio de María Zambrano en Morelia", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010, pp. 237-260.

ELIOT, T. S., "Poemas", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 275-319).

EISENBERG, Daniel, "Las publicaciones de la Editorial Séneca". Recurso en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-publicaciones-de-la-editorial-sneca-0/html/000bbb46-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

EINSTEIN, Albert, "Lo que yo creo", *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, pp. 164-165).

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto (compilador), *Alfonso Reyes en La Casa de España en México*, El Colegio Nacional, México, 2005.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, (compilación, introducción y notas), *Alfonso Reyes. Los transterrados*, El Colegio Nacional, México, 2009.

ESCALANTE, Evodio, *Las sendas perdidas de Octavio Paz*, Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones B, México, 2014.

ESTEVE RAMÍREZ, Francisco, "*Luna* (1939-1940). Análisis de una revista singular en las publicaciones culturales del exilio español de posguerra", *Historia y Comunicación Social*, núm. 6, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 282-296.

ESTRADA, Genaro, "Federico García Lorca", *Taller Poético*, núm. 2, noviembre de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 107).

FELIPE, León, *El Gran Responsable*, Edición Tezontle, México, 1940.
FELIPE, León, *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, FCE, México, 1938.
FELIPE, León, *Español del éxodo y el llanto. Doctrina, elegías y canciones,* La Casa de España en México, México, 1939
FELIPE, León, *Ganarás la luz (biografía, poesía y destino)*, Cuadernos Americanos, México, 1943
FELIPE, León, *León Felipe en La Casa de España y El Colegio de México*, El Colegio de México, México, 2008.
FELIPE, León, "A los antólogos", *Letras de México*, núm. 9, vol. III, 15 de septiembre de 1941 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 103).
FELIPE, León, "El gran responsable", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, p. 355).
FÉRRIZ ROURE, Teresa, "La aventura del libro catalán en México", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, Biblioteca del Ateneo Español en México / Universitat de Valencia, Valencia, 1999, pp. 63-84.
FUENTES, Carlos, "Mi amigo Octavio Paz", en *El País*, 13 de mayo de 1998. Recurso en línea: http://elpais.com/diario/1998/05/13/cultura/895010411_850215.html GARCÍA ÁVILA, Celene y Antonio Cajero, *Gilberto Owen en* El Tiempo *de Bogotá, prosas recuperadas (1933-1935)*, UAEM / Miguel Ángel Porrúa, 2009.
GARCÍA, Elvira, "Entrevista con Efraín Huerta. 63 años de vivir con furia", en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014, pp. 603-613.
GARRO, Elena, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI, México, 1992.
GAYA, Ramón, "Cartas de J.V. a mistrees D.H.", *Hora de España*, núm. 12, diciembre de 1937, pp. 53-65.
GAYA, Ramón, "Palabras de despedida para mis compañeros de redacción", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 411-412).
GARCÍA LORCA, Federico, "Poemas", *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 33-50).
GARCÍA TORTOSA, Francisco, "Las traducciones de Joyce al español", en *Joyce en España. IV Encuentros de la Asociación Española James Joyce. Volumen I*, Francisco García Tortosa, Antonio Raúl de Toro Santos (editores), Universidade da Coruña, La Coruña, 1994, pp. 19-29.
GANIVET, Ángel, "Enseñanza de Séneca", en Manuel Altolaguirre, *Antología de España en el recuerdo (verso, prosa, grabados) I*, Imprenta Barrie, México, 1946 (ed. facsimilar: Publicaciones de la residencia de Estudiantes, España, 2003, p. 6).
GIL-ALBERT, Juan, "América en el recuerdo y la poesía de Octavio

Paz", *Letras de México*, núm. 1, año VII, vol. I, 15 de enero de 1943 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 11).
GIL-ALBERT, Juan, "A una casa de campo", *Hora de España*, núm. 1, enero de 1937.
GÓMEZ MAYORGA, Mauricio, "Poema vago", *Taller Poético*, núm. 4, junio de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981).
GONZÁLEZ, Héctor Iván y Rafael Vargas, "Adrián Osorio", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 54.
GONZÁLEZ CALZADA, Manuel, *Café París. Tragicomedia en dieciséis años*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1980.
GULLÓN SOURCE, Ricardo, "Relaciones Pablo Neruda-Juan Ramón Jiménez", *Hispanic Review*, núm. 2, vol. 39, abril de 1971, pp. 141-166, University of Pennsylvania. Recurso en línea: http://www.jstor.org/stable/471601
HAEBERLIN, Karl, "Freud y el psicoanálisis", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 52-54).
HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Planeta, México, 2014.
HUERTA, Efraín, *Antología poética*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1978.
HUERTA, Efraín, *Aquellas conferencias, aquellas charlas*, UNAM, México, 1983.
HUERTA, Efraín, *Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2006.
HUERTA, Efraín, *Efraín Huerta en* El Gallo Ilustrado. *Antología de Libros y antilibros (1975-1982)*, Raquel Huerta Nava (antologadora), Joaquín Mortiz, México, 2014
HUERTA, Efraín, *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014.
HUERTA, Efraín, *Los hombres del alba*, edición facsimilar, FCE, México, 2014.
HUERTA, Efraín, *Poesía completa*, FCE, México, 2014.
HUERTA, Efraín, *Transa poética*, ERA, México, 1994.
HUERTA, Efraín, "Carta a Revueltas", entre 1940 y 1943, en Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, Caja 3.
HUERTA, Efraín, "Don Enrique el Grande", *Revista de la Universidad de México*, núm. 10, junio de 1971, pp. 19-24.
HUERTA, Efraín, "El hombre de la esquina", *El Popular*, 24 de febrero de 1940, p. 3.
HUERTA, Efraín, "El hombre de la esquina", *El Popular*, 23 de marzo de 1940, p. 3.

HUERTA, Efraín, "El hombre de la esquina", *El Popular*, 30 de julio de 1940, p. 3.
HUERTA, Efraín, "Los españoles que viví", en *El exilio español en México 1939-1982*, Salvat / FCE, México, 1982, p. 683-694.
HUERTA, Efraín, "No pasarán", *Taller Poético*, núm. 3, marzo de 1937 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 155).
HUERTA, Efraín, "Organización del sarcasmo", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 401).
HUERTA, Efraín, "Poemas", *Letras de México*, núm. 16, abril de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 197).
HUERTA, Efraín, "Presencias", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 312-313).
HUERTA, Efraín, "Tramontar", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 396) HUERTA, Efraín, "Una antología de forcejeos", *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 511-512).
HUIZINGA, Johan, "La concepción jerárquica de la sociedad", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 126-129).
IDUARTE, Andrés, *Semblanzas*, Joaquín Mortiz, México, 1984.
JIMÉNEZ, Juan Ramón, "Canción", *Espuela de Plata*, núm. 3, diciembre-enero-febrero y marzo de 1940 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, p. 92).
JIMÉNEZ, Juan Ramón, "Historias de España y México", *Letras de México*, núm. 21, vol. IV, 1 de septiembre de 1944 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 251.
JIMÉNEZ, Juan Ramón, "La luz del mundo en la vida", *Espuela de Plata*, núm. 3, diciembre-enero-febrero y marzo de 1940 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, p. 91).
JIMÉNEZ, Juan Ramón, "Los árboles", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940, (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 10-11).
JOYCE, James, "Diálogo entre Bloom y Virag", traducción de Ricardo Orozco, *Cuadernos del Valle de México*, núm. 2, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 373-379).
KRAUZE, Enrique, *Octavio Paz. El poeta y la Revolución*, Debolsillo / Random House, México, 2014.
LANDSBERG, Pablo Luis, "El descubrimiento de un nuevo orden", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 55-58).
LARES, Ismael, "Acercamiento a Manuel Moreno Sánchez", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 43.
LARREA, Juan, *Ángulos de Visión*, Tusquets, Barcelona, ١٩٧٩.
LARREA, Juan, "Poesía a vista de Pájaro. Piedra y Cielo", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp.

270-271).
LARREA, Juan y Eduardo Barraza, *La magia del cine. Anales del cine en México 1895-1911*, vol. 8: 1902, UNAM *Juan Pablos* Voyeur, México, 2014.
LIRA, Clara E., *La Casa de España en México*, El Colegio de México, México, 1992.
LIRA, Miguel N., *Epistolario. Cartas escogidas 1921-1961*, Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo Morales (compiladores), Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1991.
LÓPEZ MALO, Rafael, "América", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981).
LÓPEZ MALO, Rafael, "Las generaciones egocéntricas", *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 40-43).
LÓPEZ MALO, Rafael, "Tres partes de un diario", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 333).
LÓPEZ MALO, Rafael, "Un asunto concreto", *Barandal*, núm. 6, enero-febrero de 1932 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, p. 188).
LÓPEZ PLAZA, Angélica, "*Taller* (1938-1941), diálogos políticos y entre escritores mexicanos y exiliados españoles", tesis de doctorado (inédita), El Colegio de México, México, 2016.
MACADAM ALFRED, "Entrevista con Octavio Paz. Tiempos, lugares, encuentros", *Vuelta*, núm. 181, diciembre de 1991, pp. 13-18.
MACHADO, Antonio, *Obras completas*, Séneca, México, 1940.
MACHADO, Antonio, "Del camino", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 39-40).
MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, "Los nuevos valores de la poesía en México. Una encuesta en torno a la última generación literaria", *Hoy*, 17 de diciembre de 1938, núm. 95, año II, vol. VIII, pp. 50-54.
MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, "Los nuevos valores de la poesía en México. Una encuesta en torno a la última generación literaria", *Hoy*, 24 de diciembre de 1938, núm. 96, año II, vol. VIII, pp. 80-82.
MANCEBO, María Fernanda, "Los trabajos y los días", en *Letras del exilio en México 1939-1949*, Biblioteca del Ateneo Español en México / Universitat de Valencia, Valencia, 1999, pp. 52-61.
MANCISIDOR, José, "Poesía y desaparición", *Ruta*, núm. 5, 15 de octubre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 320).
MANSOUR, Mónica, *Efraín Huerta: Absoluto amor*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1984.

MARINELLO, Juan, “Palabras pronunciadas en el Congreso”, *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937, p. 64.
MARINELLO, Juan, “Plástica y poética”, *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 288-290).
MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes, “Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 458, agosto de 1988.
MARTÍNEZ, José Luis, *Literatura mexicana siglo XX*, Conaculta, México, 1990.
MARTÍNEZ, José Luis, “Examen de Ramón López Velarde”, en Ramón López Velarde, *Obras*, FCE, México, 1988.
MARTÍNEZ LAVALLE, Antonio, “Anecdotario de un muerto”, *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981).
MATA, Carlos Ulises, “Hágase el poeta”, en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014.
MATA, Humberto, “Gaviotas”, en *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 46).
MATA, Humberto, “Para tener los ojos llenos”, en *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 125) MATESANZ, José Antonio*, Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española*, *1936-1939*, El Colegio de México / UNAM, México, 1999.
MAULEÓN, Héctor de, “Cartas de amor de Octavio Paz”, *El Universal*. Recurso en línea: http://www.zonamoebius.com/Iepoca_2003-2007/2003/004/paz_cartas.htm MEYER, Jean, *La cristiada*, Siglo Veintiuno, México, 1994.
MEYER, Jean, *Pro domo mea: la cristiada a la distancia*, Siglo Veintiuno, México, 2004.
MOLINA, César Antonio, “María Zambrano en Morelia”, Centro Virtual Cervantes. Recurso en línea: http://cvc.cervantes.es/actcult/zambrano/acerca/molina.htm MONTSENY, Federica, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Ediciones Espoir, Toulouse, 1969.
MORÁN GORTARI, Beatriz y Agustín Sánchez Andrés, “El exilio de Zambrano y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas”, en Agustín Sánchez Andrés *et al.*, *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Comunidad de Madrid *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo* Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2004, pp. 89-102.
MORENO-SÁNCHEZ, Manuel, “Notas desde Abraham Ángel”, en *Barandal*, núm. 6, enero-febrero de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 215-269) MORENO-SÁNCHEZ, Manuel, “Pintura mexicana”, en *Barandal*, núm. 7, enero-febrero de 1932

(ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 286-287).
MORENO VILLA, *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, FCE, México, 1984.
MORENO VILLA, José, *Vida en claro*, FCE, México, 1944.
NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, Seix Barral, México, 1974.
NERUDA, Pablo, *Para nacer he nacido*, Seix Barral, México, 1978.
NERUDA, Pablo, "Discurso de las liras", *Taller*, núm. 6, noviembre de 1939 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 529-530).
NERUDA, Pablo, "Sobre una poesía sin pureza", *Caballo Verde para la Poesía*, núm. 1, octubre de 1935, p. 1.
NERUDA, Pablo, "Versos de Sara Ibáñez", *Taller*, núm. 12, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 417).
NOVARO, Octavio, "En la muerte de Adrián Osorio", *Taller Poético*, núm. 1, mayo de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 40-42).
NÚÑEZ, César Andrés, "Más allá de la política: España y los españoles en la revista *Taller* (1938-1941)", *Literatura Mexicana*, núm. 2, vol. 23, México, pp. 63-95.
OLLÈ-LAPRUNE, Philippe *et al.*, *México. Capital del exilio*, FCE, 2014.
ORDÓÑEZ ALONSO, María Magdalena, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, INAH, México, 1997.
ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1946.
ORTIZ, César, "Literatura joven", *El Popular*, 11 de diciembre de 1938, p. 5.
OVIEDO, Juan de, "España y América", *Nuestra España*, núms. 10 y 11, 1940, pp. 39.
OVIEDO, Juan de, "Publicaciones de la Casa de España en México", *Nuestra España*, núm. 3, diciembre de 1939, pp. 113-118.
PACHECO, Cristina, "Entrevista con Efraín Huerta. Bajo la dura piel de un cocodrilo", en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014, pp. 683-891.
PACHECO, José Emilio, "Prólogo", en Mónica Mansour, *Efraín Huerta: Absoluto amor*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1984, p. 2.
PASCUAL GAY, Juan, *El motivo del alba en la poesía mexicana de Barandal, a Taller Poético (1930-1938)*, El Viajero Inmóvil, San Luis Potosí, 2015.
PASCUAL GAY, Juan, Ricardo de la Fuente Ballesteros y Martha Isabel Ramírez en *Historia de las revistas mexicanas (1894-1946). De El renacimiento a las revistas modernas (1894-1911)*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014.
PASTOR PÉREZ, María de Lourdes, "La edición de las obras de Antonio

Machado en Editorial Séneca (México, 1940)", en Manuel Aznar Soler (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006, pp. 565-572.
PAZ, Octavio, *Cuarenta años de escribir poesía. Conferencias en El Colegio Nacional*, El Colegio Nacional *Conaculta* DGE Equilibrista, México, 2014
PAZ, Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 1986.
PAZ, Octavio, *El peregrino en su patria*, FCE, México, 1987.
PAZ, Octavio, *Itinerario*, FCE, México, 1998.
PAZ, Octavio, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer*, Seix Barral, México, 1999.
PAZ, Octavio, *Obras completas 3*, FCE, México, 1994.
PAZ, Octavio, *Obras completas 4*, FCE, México, 1994.
PAZ, Octavio, *Obras completas 8*, FCE, México, 2013.
PAZ, Octavio, *Obras completas 9*, FCE, México, 2004.
PAZ, Octavio, *Obras completas 12*, FCE, México, 2013
PAZ, Octavio, *Obras completas 13,* FCE, México, 2001.
PAZ, Octavio, *Obras completas 14,* FCE, México, 2001.
PAZ, Octavio, *Octavio Paz en España 1937*, FCE, México, 2009.
PAZ, Octavio, *Raíz del hombre*, Simbad, México, 1937.
PAZ, Octavio, *Sombras de obras*, Seix Barral, México, 1994.
PAZ, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, Vuelta, México, 1988
PAZ, Octavio, *Pequeña crónica de grandes días*, FCE, México, 1990.
PAZ, Octavio, *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, FCE, México, 2003.
PAZ, Octavio, *¡No pasarán!*, Simbad, México, ١٩٣٦.
PAZ, Octavio, "Desde el principio", *Cuadernos del Valle de México*, núm. 1, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 330-331).
PAZ, Octavio, "Elegía a un joven muerto en el frente", *Hora de España*, núm. 9, septiembre de 1937, p. 39-42.
PAZ, Octavio, "Ética del artista", *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, pp. 149-151).
PAZ, Octavio, "La enseñanza de una juventud. El camino de la unidad", *El Popular*, 3 de agosto de 1938, p. 5.
PAZ, Octavio, "Nocturno de la ciudad abandonada", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 115-117).
PAZ, Octavio, "Octavio Paz por él mismo 1924-1934", Guillermo Sheridan y Gustavo Jiménez Aguirre (selección y montaje de textos), periódico *Reforma*, 7 de abril de 1994, pp. 12D y 13D. Recurso en línea: http://www.horizonte.unam.mx/cuadernos/paz/paz2.html.
PAZ, Octavio, "Otra vez España", *Diario del Sureste*, 7 de abril de 1937, p. 3.

PAZ, Octavio, "Palabras en la Casa del Pueblo", *Diario del Sureste*, 16 de abril de 1937, p. 3
PAZ, Octavio, "Pablo Neruda en el corazón", *Ruta*, núm. 4, 15 de septiembre de 1938 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, pp. 239-240).
PAZ, Octavio, "Razón de ser", *Taller*, núm. dos, abril de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 151).
PAZ, Octavio, "Recoged esa voz...", *Letras de México*, núm. 23, vol. III, 15 de noviembre de 1942 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 215).
PAZ, Octavio, "Repaso en forma de preámbulo", *Vuelta*, núm. 130, septiembre de 1987, pp. 16-23.
PAZ, Octavio, "Respuesta a un cónsul", *Letras de México*, núm. 2, vol. I, 15 de agosto de 1943 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 95).
PAZ, Octavio, "Tiempos, lugares, encuentros. Entrevista con Alfred MacAdam", *Vuelta*, núm. 181, diciembre de 1991, p. 13.
PAZ, Octavio, "Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)", en James Valender *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 23-24.
PAZ, Octavio, "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador", *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 31-41).
PAZ, Octavio y José Luis Martínez, *Al calor de la amistad. Correspondencia 1950-1984*, edición de Rodrigo Martínez Baracs, FCE, México, 2014.
PAZ, Octavio y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, FCE, México, 1999.
PAZ, Octavio y Julio Sherer, *Encuentro*, FCE, México, 2014.
PERALTA, Braulio, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*, Hoja Casa Editorial, México, 1997.
PERALTA, Rosa, "La ilustración en las revistas de La Segunda República al exilio republicano", en Manuel Aznar Soler (editor), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Editorial Renacimiento, Sevilla 2006, p. 1014-1019.
PEREIRA, Armando (coordinador), *Diccionario de la Literatura Mexicana*, UNAM, México, 2004.
PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Cotidianidades, imaginarios y contextos; ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, Publicaciones de La Casa Chata, México, 2008.
PÉREZ VIEJO, Tomás, "España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio", en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coordinadores), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo /

Comunidad de Madrid, México 2001, pp. 77-90.
PLA BRUGAT, Dolores (coordinadora), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, Plaza y Valdés *Conaculta* INAH, México, 2003
POGGIOLI, Renato, *Teoría del arte de vanguardia*, UNAM, México, 2011.
POLIDORI TASSELLI, Ambra Grazia, "La revista *Taller*", tesis de licenciatura (inédita), UNAM, México, 1981.
PIETRO, Taravacci y Martini Mauro, *La revista Hora de España entre antifascismo y cultura*, Università degli Studi di Trento / Facoltà di Lettere e Filosofia / Corso di Laurea in Lingue e Letterature Straniere, Trento, 2002.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, *Poesía y prosa*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1979.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, *Saludo del alba*, Diana, México, 1936.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "El Poeta León Chestov", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 228-229).
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "La escritura sometida", *El Popular*, 7 de agosto de 1938, pp. 33-34.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "La juventud en presencia", *El Popular*, 9 de octubre de 1938, p. 5.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "La paz por la juventud", *El Popular*, 24 de julio de 1938, p. 5.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Necrología: Rafael Vega Albela", *Letras de México*, núm. 17, mayo de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 212).
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Llanto de ser", *El Argentino*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1935, p. 4.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Pablo Neruda y nosotros", *El Popular*, 5 de junio de 1938, pp. 5-7.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Por el tiempo que vuelve", *Taller Poético*, núm. 2, noviembre de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 95-96).
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Sur", *El Argentino*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1935, p. 4.
QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, "Un gran poeta y su obra", *Taller*, núm. 7, diciembre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 52-54).
QUIRARTE, Vicente, *Amor de ciudad grande*, FCE, México, 2013.
QUIRARTE, Vicente (coordinador), *Pablo Neruda en el corazón de México. En el centenario de su nacimiento*, UNAM, México, 2006.
RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Enrique, "La soledad en el mundo nuevo", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 70).
RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Enrique, "Alrededor de un nuevo libro

mexicano", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 86-87).

RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Enrique, "Apuntes para un ensayo sobre el significado universal de la Unión Soviética", en *Cuadernos del Valle de México*, núm. 4, septiembre de 1933 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 321-322).

RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Enrique, "Un asunto concreto", *Barandal*, núm. 6, enero-febrero de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 187-1991).

RAMOS WILLCHIS, Víctor Manuel, "Los cabaretes de Guadalajara", en Luis Antonio González Rubio (compilador), *Encuentros sociales y diversiones*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, Gudalajara, 2005, pp. 125-160.

RAYMOND, Marcel, *De Baudelaire al surrealismo*, FCE, México, 1960, p. 59

REYES, Alfonso y Carlos Pellicer, *Correspondencia 1925-1959*, edición de Serge I. Zaïtzeff, Conaculta / Ediciones del Equilibrista, México, 1997.

REYES, Alfonso y Octavio Paz, *Correspondencia (1939-1959)*, edición de Anthony Stanton, FCE, México, 1998.

REYES NEVARES, Beatriz, "Entrevista con Efraín Huerta, poeta, militante", en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014.

REYES NEVARES, Salvador, "México en 1939", en *El exilio español en México 1939-1982*, Salvat / FCE, México, 1982, REVUELTAS, José, Archivo Revueltas, The Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin.

REVUELTAS, José, *Iconografía*, edición de José Manuel Mateo, FCE, México, 2014.

REVUELTAS, José, "Antonio Machado", *Taller*, núm. 2, abril de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p.148).

REVUELTAS, José, "La iglesia y el hombre", *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 79-81.

REVUELTAS, José, "'Nombres' y 'mensajes' entre los escritores jóvenes", *El Popular*, 27 de julio de 1939, pp. 3-6.

RIVERA SILVA, Manuel, "Algo sobre la poesía", en *Barandal*, núm. 2, septiembre de 1931 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, p. 50).

ROCCA, Pablo de, "Por qué, para qué una revista (sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)", *Hispamérica*, núm. 99, año 33, diciembre de 2004, pp. 3-39.

RODRÍGUEZ LICEAGA, Gabriel, "Julio Prieto: horizonte y escenografía", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, pp. 45-46.

RODRÍGUEZ, Luis I., *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, prólogo de Rafael Segovia y Fernando Serrano, El Colegio de México / Secretaría de Relaciones Exteriores / Conacyt, México, 2000.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José, "Salvador Toscano", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 18, año de 1950, vol. V, UNAM, pp. 9-17.

RUBIA BARCIA, José, "Cómo murió Federico García Lorca", *Nuestra España*, núm. 2, noviembre de 1939, pp. 67-71.

RUIZ ABREU, Álvaro, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, Ediciones Cal y Arena, México, 2014.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, "Introducción", *El iris: periódico crítico y literario por Linati, Gali y Heredia* (ed. facsimilar: UNAM, México, 1986, pp. xi-xiii).

RUIZ FUENTES, Concepción y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio*, INAH / SEP / Librería Madero, México, 1982.

SAAVEDRA, Mario, *Rafael Solana: escribir o morir*, UAM / Universidad Veracruzana, México, 2007.

SALINAS, Pedro, "Preguntas en el aire", *Espuela de Plata*, núm. seis, agosto de 1941 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, p.188).

SALINAS, Pedro, "Presentación de la poesía de Luis Carrillo Sotomayor", *Taller*, núms. 8 y 9, enero-febrero de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 179-180).

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín *et al.*, *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Comunidad de Madrid *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo* Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2004.

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, "Antonio Machado", *Taller*, núm. doce, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 39-40).

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, "La maravilla en la sangre", *Taller*, núm. 5, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 416).

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, "Los pequeños judas en el exilio", *El Popular*, 31 de noviembre de 1939, p. 3.

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, "Primavera-otoño, 1938", *Taller*, núm. 11, julio-agosto de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 371-391).

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México o recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1991.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo,, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Associació d'Idees / GEXEL, Barcelona, 1997.

SANTÍ ENRICO, Mario, "Entrevista con Octavio Paz. El misterio de la vocación", *Letras Libres*, núm. 73, enero de 2005, pp. 25-38.

SANTOJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México 1939-1949)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997.
SEGOVIA, Tomás, *Sobre los exiliados*, El Colegio de México, México, 2007.
SERRANO PLAJA, Arturo, "A diestra y siniestra (los intelectuales y la guerra)", *Hora de España*, núm. 7, julio de 1937, p. 42.
SERRANO PLAJA, Arturo, "Ponencia colectiva", *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937, pp. 83-95.
SERRANO MIGALLÓN, Fernando, *La inteligencia peregrina. El legado de los intelectuales españoles del exilio republicano español en México*, El Colegio de México, México, 2009.
S. F., *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, núm. 3, 28 de mayo de 1939.
S. F., "Cartas al editor: El caso de *Romance*", *Letras de México*, núm. 22, 15 de octubre de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 268).
S. F., "El pez que fuma", *Letras de México*, núm. 4, abril de 1939 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 54).
S. F., "Gran concurso de novelas", *Letras de México*, núm. 24, 16 de diciembre de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 284).
S. F., "Llamamiento a los intelectuales de América", *Romance*, núm. 2, 15 febrero de 1940, p. 2.
S. F., "Libros extranjeros (traducción de Salvador Toscano)", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 292-294).
S. F., "Muerte de un joven poeta mexicano", *Romance*, núm. 5, 1º abril de 1940, p. 20.
S. F., "Notas", *Barandal*, núm. 1, agosto de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 32).
S. F., "Notas", *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 166-168).
S. F., "Notas", *Barandal*, núm. 7, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 295-297).
S. F., "Planes contra los refugiados", *El Popular*, 18 de junio de 1939, p. 1.
S. F., *Letras de México*, núm. ١٥, marzo de ١٩٤٠ (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, ١٩٨٥, p. ١٩٠).
S. F., *Letras de México*, núm. 21, septiembre de 1940 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, p. 255).
S. F. "Últimas ediciones y noticias", *Romance*, núm. 7, 1º de mayo de ١٩٤٠, p. ٢٠.
S. F., "Poema y ladrillos", *El Popular*, ١٣ de septiembre de ١٩٣٨, p. ٥.
S. F., "Propósito", *Hora de España*, núm. uno, enero de 1937, pp. 5-6.

S. F., “Rafael Vega Albela”, *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 251-252).
S. F., “Revista de revistas”, *Romance*, núm. 1, 1º febrero de 1940, p. 22.
S. F., “Revista de revistas”, *Romance*, núm. 10, 15 de junio de 1940, p. 22.
S. F., “Stalin y la Revolución”, *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 23).
S. F., “Tarjetas”, *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 314-317).
S. F. ,“Texto editorial”, *Taller*, núm. 4, octubre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 365).
S. F., “Una grandeza caída. Entrevista a Octavio Paz”, *Artes de México*. Recurso en línea: http://artesdemexico.com/adm/09/index.php/adem/conted/una_grandeza_caida._entrevista_a_octavio_paz/
SHERIDAN, Guillermo, *Al filo del ideal*, Visor, Madrid, 2008.
SHERIDAN, Guillermo, *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, México, 2015.
SHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, FCE, México, 2003.
SHERIDAN, Guillermo, *México en 1932: La polémica nacionalista*, FCE, México, 2009.
SHERIDAN, Guillermo, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, México, 2004.
SHERIDAN, Guillermo, *Señales debidas*, FCE, México, 2011.
SHERIDAN, Guillermo, “Hora de Taller. Taller de España”, *Cuadernos Americanos*, núm. 529/30, julio-agosto, 1994, pp. 91-100.
SHERIDAN, Guillermo, “Prólogo”, en Efraín Huerta, *Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, México, 2006.
SCHNEIDER, Luis Mario, *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, Conaculta, México, 1997.
SCHNEIDER, Luis Mario, *García Lorca y México*, UNAM, México, 1998.
SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y Guerra Civil Española. II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, vol. I, Laia B, Barcelona, 1978.
SICILIA, Javier, *Cariátide a destiempo y otros escombros,* Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980.
SOLER VINYES, Martí, *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*, El Colegio de México, México, 1990.
SCHIDLOWSKY, David, *Neruda y su tiempo: las furias y las penas*, vol. I: 1904-1949, Ril Editores, Santiago de Chile, 2008.
SOLANA, Rafael, *Los espejos falsarios*, Géminis, México, 1944.

SOLANA, Rafael, *Mil nombres propios. En las planas de* El Universal, edición de Claudio R. Delgado, FCE, México, 2015.

SOLANA, Rafael, "Alberto Quintero Álvarez", *Letras de México*, núm. 22, año VIII, vol. IV, 1 de octubre de 1944 (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1985, pp. 259-260) SOLANA, Rafael, "Agencia literaria cinematográfica", *El Popular*, 16 de octubre de 1938, p. 5.

SOLANA, Rafael, "*Barandal*, *Taller Poético*, *Taller*, *Tierra Nueva*", *Las revistas literarias de México*, INBA, México, 1963, pp. 185-207.

SOLANA, Rafael, "El acta de defunción de La Izquierda Mexicana". Recurso en línea: http://www.reneavilesfabila.com.mx/obra/autobiografia_rene_aviles/comentario01_5.html SOLANA, Rafael, "En busca de la prosa", *Taller*, núm. 6, noviembre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 521-523).

SOLANA, Rafael, "Las cien mejores poesías mexicanas modernas", *Taller*, núm. 2, abril de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 154-157).

SOLANA, Rafael, "La juventud de piedra", *El Popular,* 2 de octubre de 1938, p. 5.

SOLANA, Rafael, "La muerte de Jaime Torres Bodet", en Beth Miller (compilador), *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, UNAM, México, 1976, p. 126.

SOLANA, Rafael, "Política literaria", *El Popular*, 13 de noviembre de 1938, p. 5.

SOLANA, Rafael, "Reseña de *Dieciséis ejercicios* (Imprenta Mundial), de Enrique Asúnsulo", en "Libros recibidos", *Taller Poético*, núm. 1, mayo de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 58).

SOLANA, Rafael, "Reseña de *Canciones para mujeres*, de Octavio Novaro", *Taller Poético*, núm. 2, noviembre de 1936 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 111).

SOLANA, Rafael, "Tarjetas", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 246.

SOUTO ALABARCE, Arturo, "León Felipe y la Casa de España", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010, pp. 377-381.

STANTON, Anthony, *El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz*, FCE / El Colegio de México, México, 2015.

STANTON, Anthony, *Modernidad, vanguardia y revolución en la poesía mexicana (1919-1939)*, El Colegio de México / Centro Katz de Estudios Mexicanos, México, 2014.

STANTON, Anthony, "El Paz joven: primeros ensayos y el primer

poema", *Tierra Adentro*, núms. 189-190, marzo-abril de 2014, pp. 14-16.

STANTON, Anthony, "Textos y pretextos, de Xavier Villaurrutia", en Antonio Alatorre *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y en México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, México, 2010, pp. 483-495.

TAJONAR, Héctor, "Entrevista a Octavio Paz. Salud psicológica y salud política", en *Octavio Paz en España 1937*, FCE, México, 2009, pp. 48-59.

TERÁN, Luis, "Entrevista con Efraín Huerta. El poeta, el brazo en cabestrillo, habla de *Taller*, de *Contemporáneos* y de su obra", en *El otro Efraín. Antología prosística*, Carlos Ulises Mata (edición y selección), FCE, México, 2014.

TORRES FIERRO, Danubio, "Prólogo", en *Octavio Paz en España 1937*, FCE, México, 2009, pp. 7-18.

TOSCANO, Salvador, "El sentido de la cultura de nuestro mundo", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931, (ed. facsimilar: vol. II, FCE, México, 1981, pp. 109-114).

TOSCANO, Salvador, "En el hilo de Anabela (fragmento)", en *Cuadernos del Valle de México*, núm. dos, enero de 1934 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 340-341).

TOSCANO, Salvador, "Fuga de valores", *Barandal*, núm. siete, marzo de 1932 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 275-278).

TOSCANO, Salvador, "Las ideas políticas de Ramón López Velarde", *Taller*, núm. 3, mayo de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 224).

TÉLLEZ, Luis, "Arnulfo Martínez Lavalle", *Tierra Adentro*, núm. 189-190, marzo-abril de 2014, pp. 50-51.

TRAPIELLO, André, *Las armas y las letras: literatura y guerra civil (1936-1939)*, Planeta, Madrid, 1994.

TZARA, Tristan, *Hora de España*, núm. 8, agosto de 1937, p. 61.

TRUEBA OLIVARES, Eugenio, "Prólogo", en Alberto Quintero Álvarez, *Poesía y prosa*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1979, pp. 7-12.

USIGLI, Rodolfo, *Juan Ruiz de Alarcón en el tiempo*, SEP, México, 1967.

USIGLI, Rodolfo, "Un escritor en manos de sus palabras", *El libro y el pueblo*, México, tomo II, núm. 11, noviembre de 1933, p. 401.

VALLARINO, Roberto, *Taller Poético, Taller y Tierra Nueva por sus protagonistas*, UNAM, México, 1998.

VALLCOBRA, Jaume, *De la primavera al paraíso. El amor, de los trovadores a Dante*, Acantilado, Barcelona, 2013.

VALENDER, James, *El impresor en el exilio. Tres revistas de Manuel*

Altolaguirre: Atentamente, La Verónica *y* Antología de España en el recuerdo, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003.

VALENDER, James *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México, 1998.

VALENDER, James, y Gabriel Rojo Leyva (editores), *Poetas del exilio español. Una antología*, El Colegio de México, México, 2006.

VALÉRY, Paul, "A Juan Ramón Jiménez", *Barandal*, núm. 4, noviembre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, p. 130).

VARELA, Lorenzo, "La flauta y el pito: el tambor y el salmo; y la poesía", *Taller*, núm. 10, marzo-abril de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 255-259).

VARELA, Lorenzo, "Prólogo a Trazos escogidos de los *Diarios ímtimos* y de los *Consejos a los literatos jóvenes* de Charles Baudelaire", *Taller*, núm. 11, enero-febrero de 1941 (ed. facsimilar, FCE, México, 1982, pp. 521-523).

VARGAS, Rafael, "Dos o tres datos a propósito de *Luna silvestre*", *Tierra Adentro*, núms. 189-190, marzo-abril de 2014, p. 32-36.

VEGA ALBELA, Rafael, "Al sueño", *Taller*, núms. 8 y 9, enero-febrero de 1940 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, p. 148).

VEGA ALBELA, Rafael, "Dos poetas", *El Popular*, 27 de octubre de 1939, p. 3.

VEGA ALBELA, Rafael, "Edgar Allan Poe", *El Popular*, 19 de febrero de 1939, p. 3.

VEGA ALBELA, Rafael, "Rimbaud", *El Popular*, 19 de marzo de 1939, p. 3.

VEGA CÓRDOBA, Raúl, "Notas sobre la juventud", *Barandal*, núm. 3, octubre de 1931 (ed. facsimilar: FCE, México, 1981, pp. 78-85).

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio, "La otra cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)", Tesis doctoral (inédita), Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, Salamanca, 2012.

VILLAURRUTIA, Xavier, "Alarcón, el intruso", *Imagen*, núm. 7, 11 de agosto de 1933 (*Obras*, FCE, México, 1966, p. 786).

VILLAURRUTIA, Xavier, "Luis Cardoza y Aragón", *Romance*, núm. 16, 15 de septiembre de 1940, p. 9.

VILLAURRUTIA, Xavier, "Prólogo", en *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, Séneca, México, 1941.

VITAL, Alberto, *La cama de Procusto*, UNAM, México, 1996.

XIRAU, Ramón, *Otras españas. Antología sobre literatura del exilio*, El Colegio de México, México, 2011, YLIZALITURRI, Diana, "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas", *Letras Libres*, núm. 53, julio de 1999, pp. 53-55.

YLIZALITURRI, Diana, "Letras de *Barandal*", *Revista de Humanidades del*

Tecnológico de Monterrey, núm. 7, 1999, pp. 157-191.

ZAMBRANO, María, "Francisco Romero: Descartes y Husserl", *Taller*, núm. 6, noviembre de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 517-520).

ZAMBRANO, María, "Franz Kafka, mártir de la miseria humana", *Espuela de Plata*, núm. 6, agosto de 1941 (ed. facsimilar: Renacimiento, Sevilla, 2002, pp. 189-194).

ZAMBRANO, María, "Poesía y filosofía", *Taller*, núm. 4, julio de 1939 (ed. facsimilar: FCE, México, 1982, pp. 263-272).

ZAMBRANO, María, "Sobre Unamuno", *Nuestra España*, núm. 4, enero de 1940, pp. 21-27.